



AVISO LEGAL

Título: *(Des) Brasil: del desvarío bolsonarista a los desafíos de la reconstrucción*

Autores: Madureira, Miriam; Cavalcante, Cristina; Penido, Ana; Saint-Pierre, Héctor Luis; Meireles, Monika; Granato, Leonardo; Crespo, Regina; Oliveira Benedito, Fabiana de; Ramírez Kuri, Georgette; Saint-Pierre, Héctor Luis; Granato, Leonardo; Teixeira da Silva Luis Gustavo; Esteban, María Teresa; Rech, Moisés J.; Imai Cenamo, Tamy

Colaboradores del libro: Crespo, Regina; Madureira, Miriam Mesquita Sampaio de; Meireles, Monika; Ramírez Kuri, Georgette (coordinadoras)

ISBN: 978-607-30-9164-0

DOI: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073091640e.2024>

Forma sugerida de citar: Crespo, R., Madureira, M., Meireles, M., y Ramírez, G. (coords.). (2024). *(Des)Brasil: del desvarío bolsonarista a los desafíos de la reconstrucción*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 2024 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>; <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dbg.unam.mx

Los derechos patrimoniales del libro pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este libro en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

(Des)Brasil:

**del desvarío bolsonarista
a los desafíos de la reconstrucción**

**Regina Crespo, Miriam Madureira,
Monika Meireles y Georgette Ramírez Kuri**
(coordinadoras)



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

SECRETARIA GENERAL

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz

COORDINADOR DE HUMANIDADES

Dr. Miguel Armando López Leyva

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

DIRECTOR

Dr. Gerardo Torres Salcido

SECRETARIA ACADÉMICA

Dra. Margarita Aurora Vargas Canales

JEFA DE PUBLICACIONES

Mtra. Leticia Juárez Lorencilla

**(DES)BRASIL:
DEL DESVARÍO BOLSONARISTA
A LOS DESAFÍOS
DE LA RECONSTRUCCIÓN**

**(DES)BRASIL:
DEL DESVARÍO BOLSONARISTA
A LOS DESAFÍOS
DE LA RECONSTRUCCIÓN**

REGINA CRESPO
MIRIAM MADUREIRA
MONIKA MEIRELES
GEORGETTE RAMÍREZ KURI
(COORDINADORAS)



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
CIUDAD DE MÉXICO 2024

Esta obra fue arbitrada a doble ciego con el aval del Comité Editorial del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM.

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Crespo, Regina (Regina Aída), editor. | Madureira, Miriam Mesquita Sampaio de, 1966-, editor. | Meireles, Monika, editor. | Ramírez Kuri, Georgette, editor.

Título: (Des)Brasil : del desvarío bolsonarista a los desafíos de la reconstrucción / Regina Crespo, Miriam Madureira, Monika Meireles, Georgette Ramírez Kuri (coordinadoras).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2024.

Identificadores: LIBRUNAM 2237700 (libro electrónico) | ISBN 978-607-30-9164-0.

Temas: Brasil – Política económica. | Neoliberalismo – Brasil.

Clasificación: LCC HC187 (libro electrónico) | DDC 330.981—dc23

Diseño de la cubierta: Marie-Nicole Brutus H.
Diseño y edición de interiores: Irma Martínez Hidalgo

Primera edición: julio de 2024
Fecha de edición: 26 de julio de 2024

D. R. © 2024 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510
Ciudad de México, México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Torre II de Humanidades, 8º piso
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México, México
Correo electrónico: cialc@unam.mx
<http://cialc.unam.mx>

ISBN: 978-607-30-9164-0
DOI: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073091640e.2024>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Primera parte

DESMONTE DE LA POLÍTICA Y ASCENSO MILITAR

Miriam Madureira

Cristina Cavalcante

Ana Penido y Héctor Luis Saint-Pierre

Segunda parte

DESASTRE ECONÓMICO E INTERNACIONAL

Monika Meireles

Leonardo Granato y Moisés J. Rech

Georgette Ramírez Kuri

Tercera parte

DESTRUCCIÓN DE LA CULTURA
Y DESESTRUCTURACIÓN SOCIAL

Regina Crespo

Maria Teresa Esteban

Luis Gustavo Teixeira da Silva

Fabiana de Oliveira Benedito y Tamy Imai Cenamo

e querem defender sua ignorância com dentes e garras
querem
matar atirar vingar
a quem? em nome de quem?
(pátria, família, propriedade, segurança?)
se nessa seara não há direitos
nem respeito
ensino ou dignidade
só horror e
ódio, ódio

ARNALDO ANTUNES, "Isto não é um poema", 2018.

Tras el golpe jurídico-parlamentario que llevó a la destitución de la presidenta Dilma Rousseff el 31 de agosto de 2016, se rompió el ciclo de políticas de centroizquierda que el Partido de los Trabajadores (PT) había empezado a desarrollar en Brasil desde la elección de Luiz Inácio Lula da Silva como presidente en 2002. Con la separación del cargo impuesta a Rousseff, el entonces vicepresidente Michel Temer (del Partido del Movimiento Democrático Brasileño, PMDB) asumió la conducción del país. Escudado en los sectores económicos y políticos que apoyaron el golpe, Temer adoptó una agenda neoliberal e impulsó un amplio proceso de desmantelamiento del Estado a través de medidas nocivas para el desarrollo económico y social de Brasil.¹ Tal proyecto

¹ El PMDB hizo oficial el fin de una larga alianza con el PT en marzo de 2016; sin embargo, ya desde octubre de 2015, el partido había lanzado un plan de gobierno alterno, el "Puente para el Futuro", que sería la base de la presidencia de Temer (Cavalcanti y Venerio, 2017; Souza y Soares, 2019).

se basó, entre otras medidas, en un programa radical de privatizaciones; en una drástica reforma laboral, con la precarización de la jornada y el régimen de trabajo; y finalmente en la reducción del presupuesto público, con la aprobación de una polémica ley de congelamiento de gastos e inversiones en sectores como la educación y la salud durante veinte años.

A partir de la acelerada destrucción de los derechos sociales y el fin de las políticas de inclusión (determinantes en los casi catorce años de gobierno del PT), Brasil regresó al mapa del hambre, del que había logrado salir en 2014. El retroceso iniciado en 2016, durante el gobierno de Temer, se incrementó en la presidencia de Jair Messias Bolsonaro (2019-2022), quien mantuvo y amplió la ruta político-económica abierta por su antecesor. En términos culturales, intentó naturalizar elementos como el racismo, la xenofobia y la violencia, y su discurso logró establecer una verdadera división entre los brasileños. En el ámbito internacional, Bolsonaro hizo que Brasil retrocediera a un papel de actor secundario, dejando atrás el protagonismo que había obtenido a partir de la presidencia de Lula da Silva, periodo en el cual el país pudo incrementar su influencia en América Latina, ampliar su presencia en países africanos, proponer un diálogo sur-sur y cuestionar la hegemonía de las potencias occidentales.

El interés en analizar ese nuevo contexto reunió en 2018 a un grupo de estudiosos brasileños y mexicanos que, con el apoyo del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), creó el Seminario de Estudios Brasileños (SEMBRAR), cuyo principal objetivo ha sido *sembrar* la discusión como herramienta crítica y el debate reflexivo como un instrumento de conocimiento y análisis de la realidad brasileña, del cual este libro es resultado.

Lo que el lector tiene en sus manos es un registro del trabajo que los miembros del SEMBRAR hemos realizado a lo largo de estos cinco años en reuniones presenciales y virtuales. Con una perspectiva in-

terdisciplinaria y con la colaboración de investigadores, profesores y estudiantes de la UNAM y de la UAM, hemos aprovechado la presencia de especialistas en su paso por el país y hemos buscado involucrar a la población flotante de brasileños en nuestros eventos públicos. Utilizamos todos los recursos que nos brinda la tecnología para visibilizar nuestros esfuerzos, establecer puentes y colaboraciones entre todos los interesados en el estudio de la realidad brasileña. En la pandemia adoptamos el modelo virtual y con él hemos logrado construir un trabajo analítico sistemático de lo que ha sucedido en Brasil, en términos políticos, económicos, sociales y culturales.

Numerosos son los temas que se deben abordar para dilucidar toda la complejidad del contexto brasileño y sus interconexiones con procesos económicos, políticos y sociales latinoamericanos en el siglo XXI. Los textos aquí reunidos se vuelcan sobre el análisis de algunos de ellos, sin perder de vista elementos importantes para entender las especificidades del caso brasileño. No podemos olvidar que la apuesta y la alianza de las “élites” locales para la consolidación del neoliberalismo más recalcitrante no es una característica exclusiva de Brasil; tampoco lo es el crecimiento de las corrientes de ultraderecha. Esas fuerzas están avanzando en todo el mundo y han generado una desestructuración en el tablero político que necesita estudiarse a fondo. Tal avance, que va de la mano con la acelerada expansión del neoliberalismo y sus iniquidades, fue potenciado por la crisis económica y social que la pandemia de covid-19 ocasionó en todo el planeta.

En síntesis, para entender mejor la ascensión de Bolsonaro en Brasil y darle densidad a la reflexión sobre lo que eso significa, no podemos ignorar que vivimos una etapa de crisis con profundas implicaciones en el reordenamiento de la geopolítica global. Por una parte, asistimos al debilitamiento de Estados Unidos, que lucha para mantener su protagonismo en el escenario mundial y recuperar e incrementar su influencia en áreas como América Latina. Por otra parte, vemos el surgimiento y crecimiento de nuevos y poderosos actores que defien-

den la conformación de alianzas alternativas y apuntan hacia el multilateralismo como solución para romper con la hegemonía de Estados Unidos.²

Las investigaciones que tienen a Brasil como su principal objeto de estudio no pueden desconsiderar la inserción de este país en el contexto mundial que, como acabamos de indicar, presenta una serie de variables que inciden en su política externa e interna. Tampoco puede hacerse a un lado el importante papel que el país desempeña en el ámbito latinoamericano. En ese sentido, cabe analizar precisamente el lugar que Bolsonaro y el bolsonarismo han ocupado en el subcontinente y reflexionar sobre las consecuencias que el avance de la extrema derecha ha generado en la región.

Con el golpe de 2016, Brasil se distanció del multilateralismo y la diversificación de alianzas estratégicas internacionales alcanzadas en los gobiernos del PT, entre ellas su participación en el bloque BRICS de potencias emergentes, o su protagonismo en organismos de integración regional como el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En su lugar, adoptó una directriz de “desideologización” de la política externa, limitando su actuación internacional al ámbito comercial y retrocediendo al bilateralismo con Estados Unidos, en detrimento de sus otrora principales socios comerciales, China y Argentina. No obstante esta supuesta desideologización, la política exterior bolsonarista se alineó con los posicionamientos políticos de la Organización de los Estados Americanos (OEA) (Ministério das Relações Exteriores, 2022) respecto al aislamiento de Cuba, la confrontación con Venezuela, así como la intromisión y des-

² Se apuesta por la cooperación sur-sur como estrategia de desarrollo y por un multilateralismo eficaz que, en el marco del derecho internacional, impulse acciones desde el Estado para proteger a las personas y sus derechos sociales, cumpliendo este último su función como garante de la paz y la estabilidad internacional (Bembi, De Angelis y Molinari, 2018; Alday, 2023).

conocimiento del proceso electoral boliviano en 2019 (Ministério das Relações Exteriores, 2019). Asimismo, junto con Argentina bajo el gobierno de Mauricio Macri, Brasil se retiró de la Unasur y abrió el Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur), con el fin de hacerle contrapeso político, tras lo cual encontró adherencia de los gobiernos latinoamericanos de derecha en turno. Por otro lado, la lectura de los resultados electorales, previstos en las encuestas de opinión, demuestra que la constelación de futuros gobiernos de derecha, con una alienación cuasiautomática a los intereses estadounidenses, estuvo lejos de ser opacada.

Los diez estudios que conforman este libro analizan aspectos importantes del contexto brasileño bajo los efectos de la escalada de la derecha y la extrema derecha. Como veremos, estas dos fuerzas construyeron paulatinamente su alianza desde mucho antes de las elecciones presidenciales de 2018 y encontraron su mejor expresión en la figura de Bolsonaro y en el bolsonarismo, fenómeno que creció y, en cierto sentido, terminó por suplantarse a su paradigmático líder, extendiéndose más allá del aparato de Estado hacia las instituciones sociales y culturales brasileñas.

Los textos reflejan la pluralidad de puntos de vista que ha caracterizado la dinámica de trabajo del SEMBRAR. Sin embargo, todos los autores parten de un punto común: el entendimiento del bolsonarismo como un proceso de desmonte de la estructura del Estado democrático de derecho, de destrucción de la economía nacional y de regresión en la agenda social y cultural de Brasil. El lector no debe esperar un abordaje exhaustivo y completo del desastre bolsonarista en Brasil, dadas sus proporciones y extensión. Nuestros autores eligieron dedicar sus textos al análisis de elementos específicos, capaces de puntualizar ese desastre y sus consecuencias en los ámbitos político, económico y sociocultural. Al organizar este libro colectivo, buscamos ofrecer al público mexicano información suficiente para que pueda entender la magnitud del proceso vivido en Brasil. Sin embargo, también quisi-

mos rebasar los análisis de coyuntura y producir un balance, aunque preliminar, de un momento histórico definido, desde el cual se pueda reflexionar sobre el futuro. Las elecciones presidenciales de 2022 y el regreso de Lula da Silva y del PT al poder se plantean como un punto de inflexión posible para iniciar un proceso necesario de reconstrucción de Brasil, a partir de la derrota del bolsonarismo en las urnas. Asimismo, queremos señalar que, aunque este nuevo giro político puede incidir de alguna manera en la recuperación de una agenda de colaboración e integración entre Brasil y sus vecinos, esto no impide el posible regreso de la derecha a los gobiernos latinoamericanos y la reanudación de la agenda de fragmentación regional promovida por ellos.

La primera parte de nuestro libro, “Desmonte de la política y ascenso militar”, tiene como punto de partida precisamente el proceso de destrucción de la política, elemento fundamental para entender la crisis que llevó a Brasil a cuatro años de bolsonarismo en el poder. Como se sabe, la elección de Bolsonaro como presidente de la República se inscribió en un cuadro más amplio de ruptura institucional y crisis política, cuyo origen se puede identificar en los últimos años de los gobiernos del PT. Ya desde 1985, después del término de la dictadura cívico-militar (iniciada en 1964) y de la promulgación de una nueva Constitución en 1988, Brasil había vivido varios años de relativa estabilidad, al menos desde la perspectiva de las instituciones políticas. Más adelante, con la llegada del PT en 2003, durante la mayor parte de sus tres primeros gobiernos se vivió un periodo en el que se solía ver el futuro del país con relativo optimismo: crecimiento económico, ampliación de derechos sociales y desarrollo en diferentes áreas históricamente rezagadas, como la educación y la salud. Asimismo, el reconocimiento y el prestigio de Brasil en el contexto internacional marcaron esos años y permitieron la reelección de Rousseff en 2014.

Sin embargo, ya desde 2013 habían estallado en el país movimientos masivos con demandas de muy diversa índole, que muy pronto se convirtieron en abiertas campañas en contra de los gobiernos del PT. A

raíz de acusaciones de supuesta corrupción hechas contra el partido, y con el apoyo explícito de los medios de comunicación masiva, empezó una amplia campaña de desestabilización del gobierno de Rousseff, que culminó en el golpe jurídico-parlamentario que la destituyó en 2016. Al mismo tiempo, la llamada operación Lava Jato, iniciada en 2014, expandió sus acciones: con el pretexto de acabar con la corrupción pública y privada relacionada con contratos entre constructoras y la Petrobrás, sus operadores echaron mano de diversos medios dudosos para lanzar acusaciones y realizar detenciones arbitrarias. Su principal acción fue, poco antes de las elecciones presidenciales de 2018, la prisión de Lula da Silva, quien en ese momento habría sido candidato a la presidencia de la República y seguramente habría sido elegido. Lula estuvo 580 días preso injustamente —como se aclaró después—. De este modo, es evidente que el lapso entre el proceso de destitución de Rousseff y la elección de Bolsonaro —incluyendo los años del gobierno de Temer (2016-2018)— constituyó un periodo preparatorio para el desmonte que seguiría. Tal desmonte profundizó aún más la destrucción del Estado democrático de derecho, con el apoyo de la omisión o la acción deliberada de los poderes Legislativo y Judicial.

Mucho se podría decir acerca de ese periodo de la historia reciente de Brasil y de sus causas, así como de los motivos del ascenso y permanencia en el poder de un político como Bolsonaro. Con el bolsonarismo, el escenario político pasó de ser caracterizado por una polarización democrática entre dos proyectos antagónicos —la izquierda moderada del PT y la derecha neoliberal, representada por el Partido de la Social Democracia Brasileira (PSDB), como había ocurrido en las décadas anteriores— a una confrontación entre izquierda moderada y extrema derecha. En ese nuevo contexto, la extrema derecha recibió el apoyo de la derecha liberal y el llamado *Centrão*, el centro amorfo no-ideológico de políticos del Congreso Nacional organizado alrededor del antiguo PMDB, con el cual todos los gobiernos recientes han tenido que lidiar y de cuyo apoyo todos dependen para gobernar en el llamado “presi-

dencialismo de coalición”.³ Lo que quedó de la izquierda del PT —después de la ruptura anterior propiciada por el golpe parlamentario y de la operación Lava Jato—, los demás partidos —Partido Socialismo y Libertad (PSOL), Partido Comunista de Brasil (PCdoB) y otros— y los movimientos sociales de izquierda no siempre tuvieron condiciones para reaccionar de manera efectiva a la destrucción institucional que ocurría.

Dicho lo anterior, el primer apartado de nuestro libro se concentra en el aspecto político del desmonte bolsonarista. Por una parte, presentamos una reflexión conceptual sobre el carácter del bolsonarismo en su relación con la política; por otra, centramos el análisis en uno de sus principales aspectos, su relación con las Fuerzas Armadas, tema que merece ser estudiado a profundidad. En el primer capítulo, “Bolsonarismo y despolítica: la despolitización del debate público en el fascismo brasileño”, Miriam Madureira ofrece una discusión conceptual acerca de la destrucción política bolsonarista. Según la autora, un nivel evidente del desmonte en el ámbito político se vincula con una despolitización del debate público. A partir de la concepción de la política como un contexto de debate de proyectos de vida en común y de intereses colectivos, la autora muestra de qué manera, durante el gobierno de Bolsonaro, la política se vio reducida, en primer lugar, a su nivel más bajo, a saber: a través de la defensa personalista de intereses privados mínimos, cuando no a la violencia abierta. En segundo lugar, la política se redujo a un espectáculo de confrontación centrado en la figura del “mito” (como llamaban a Bolsonaro), a contenidos de carácter moral y cultural, casi una guerra. En este punto, el bolsonarismo muestra una clara aproximación al fascismo. Miriam Madureira cierra su texto llamando la atención sobre la necesidad de, en los análisis del

³ La expresión “presidencialismo de coalición” proviene del sociólogo Sérgio Abranches (1988) y designa una forma de presidencialismo que exige, por la fragmentación social, partidaria y de intereses que se muestra en el Congreso, la formación de alianzas a través de negociaciones para garantizar un mínimo de gobernabilidad.

bolsonarismo, ir más allá del campo moral y cultural que el propio gobierno de Bolsonaro define como central en su forma de hacer política, para buscar al mismo tiempo, identificar los proyectos e intereses que encubre.

A continuación, el capítulo “Estado, bloque en el poder y militares: una mirada histórica para pensar el gobierno de Bolsonaro”, de Cristina Cavalcante, se dedica a uno de los puntos de apoyo fundamentales de este gobierno: el militar. La autora muestra el carácter de las Fuerzas Armadas brasileñas, en particular del Ejército, como fuerza social. Para ello, parte de una reconstrucción histórica de su papel desde la independencia nacional en 1822, mostrando cómo su potencial de intervención en la política aparece respaldado en cinco de las siete constituciones del país hasta hoy, e indicando su relación con diversos momentos de la industrialización nacional. Además, expone el modo en que ese potencial ha estado siempre asociado a un proyecto de poder del propio Ejército, para el cual es central la alineación del país con los intereses de Estados Unidos. A partir de ello, la autora analiza el papel del Ejército en el gobierno de Bolsonaro como el componente hegemónico del bloque en el poder. Así lo comprueban los puestos ocupados por militares en dicha administración, el presupuesto dedicado al Ministerio de Defensa y el poder efectivamente ejercido. De esta manera, el proyecto de poder militar se habría consolidado en el gobierno de Bolsonaro, lo que representa un desafío para el gobierno de Lula da Silva, elegido en 2022.

El último capítulo de esta sección, “La militarización de Brasil”, toca algunos de los puntos planteados por el anterior acerca de la cuestión militar en Brasil y refuerza la importancia de este tema en el momento actual. Sus autores, Ana Penido y Héctor Luis Saint-Pierre, retoman la historia del Ejército brasileño y enfatizan su aspecto represivo, común, además, a los cuerpos castrenses de otros países del continente: se trata de “guardas pretorianas” con intereses corporativos propios, cuya función social está en la represión armada de movimientos contestatarios.

Al exponer diversos momentos de la historia de Brasil, en los que se manifestó el carácter de intervención interna del Ejército —por oposición al poco involucramiento del país en guerras a otros países—, los autores muestran cómo, ya con anterioridad al gobierno Bolsonaro, las fuerzas armadas brasileñas formaban un verdadero “Partido Militar”, a partir del cual se ha procesado la militarización del Estado brasileño. El texto también señala de qué forma en ese gobierno esta militarización tuvo lugar en múltiples dimensiones, incluyendo los poderes Legislativo y Judicial y a la propia sociedad, tal y como lo demuestra su intento de expandir las escuelas militarizadas. Los autores resaltan el carácter ideológico de ese movimiento, cuyo interés estaría en la promoción de valores y costumbres caros a los militares, como la autoridad, la jerarquía, la xenofobia y el machismo. Para Penido y Saint-Pierre, como también para Cavalcante, la culminación reciente de la presencia militar en la política ha sido el intento fallido de golpe de Estado del 8 de enero de 2023, fecha en que hordas de manifestantes, apoyados por el Ejército, invadieron y vandalizaron los edificios centrales de los tres poderes en Brasilia: el Palacio del Planalto, el Congreso Nacional y el Supremo Tribunal Federal. Estos autores ven aquí un desafío para la reconstrucción del país.

El denominador común de las preocupaciones que guían la labor analítica de los trabajos que conforman el segundo apartado de nuestro libro, “Desastre económico e internacional”, es la evaluación crítica de los sucesivos gobiernos petistas, en lo que concierne a dos aspectos clave: *a)* el potencial efectivo del proyecto de nuevo modelo económico en construcción, considerando que se buscaba una ruta enfocada en el desarrollo económico-social al tiempo que se presentaban las dificultades estructurales de siempre para lograrlo; y *b)* el margen de maniobra, en términos de grados de autonomía, que la política exterior “altiva y soberana” lograba asegurar, contribuyendo a la reconfiguración de los lazos de dependencia externa.

Más allá del ejercicio de visitar la trayectoria de los gobiernos petistas en esos aspectos, los capítulos que constituyen este bloque se

preocupan por dar una apreciación del giro tras el golpe de 2016, pero, principalmente, se concentran en analizar de qué forma el bolsonarismo significó un retroceso desestabilizador, tanto de la agenda económica como de los principios de política exterior. Así, estos estudios mapean los resultados del reflujo derechista neofascista que arrasó con todo lo que se había trabajado en el ámbito económico-social, que promovió el deterioro sin precedentes del bienestar nacional y que alineó, sin mayores aspavientos, el destino del país con los intereses de la burguesía local entrelazada a las voluntades de los capitales privados extranjeros. Los autores también contemplan en sus trabajos la llegada de la crisis provocada por la pandemia de covid-19 en 2020 y la respuesta criminalosa a ésta por parte del gobierno de Bolsonaro. Además, logran colocar en el horizonte analítico los desafíos actuales para la reconstrucción económica nacional y el reposicionamiento del país en el tablero de la geopolítica mundial, desafíos que se presentan en el nuevo regreso de Lula da Silva a la presidencia.

Este apartado empieza con el capítulo, “Consecuencias económicas del bolsonarismo: renuncia al desarrollo, neoliberalismo recargado y crisis pandémica”, de Monika Meireles. Su objetivo es llevar a cabo una revisión de las consecuencias socioeconómicas del gobierno de Bolsonaro, comparando su gestión con la de las administraciones petistas que lo antecedieron y con los desafíos impuestos al nuevo mandato presidencial de Lula da Silva, inaugurado en enero de 2023. En un primer momento, la autora hace un breve repaso de los principios teóricos sobre los cuales se sostiene el social-desarrollismo como modelo económico promovido por los gobiernos petistas anteriores. Luego diserta sobre los matices de la política económica de estos gobiernos petistas, la desarticulación de este proyecto a partir de la administración de Temer y su completo retroceso con el bolsonarismo. Asimismo, el trabajo presenta evidencia empírica para respaldar el argumento desarrollado, al examinar las estadísticas macroeconómicas de Brasil desde el 2000 hasta la pandemia de 2020. Para concluir, Meireles señala la

necesidad de aprender del pasado reciente y de trabajar para una mayor consolidación democrática en una futura agenda de reanudación del desarrollo económico-social.

El capítulo escrito por Leonardo Granato y Moisés J. Rech, bajo el título “Estado, neoliberalismo y bloque en el poder en el gobierno de Jair Bolsonaro”, parte de los conceptos *bloque en el poder* y *fracción de clase*, de Nicos Poulantzas, para realizar una interpretación sobre las alianzas que han dado sustentación a las políticas económicas de los gobiernos petistas, de Temer y de la coalición de fuerzas que hizo posible el mandato de Bolsonaro, de matiz neofascista entrelazado con el neoliberalismo ortodoxo. En la primera sección de su texto, los autores realizan un breve repaso de la conformación de la alianza neodesarrollista petista en el país como alternativa a la política económica neoliberal anterior, alianza que se explica, en cierta medida, por el descontento de la burguesía interna que en aquel entonces buscó acercarse al PT. Con la llegada de Lula da Silva a la presidencia en 2003, se instauró una agenda reformista cuyo enfoque neodesarrollista buscó reconfigurar el bloque en el poder. Esta alineación sui generis de intereses en la coalición gobernante acabó por cosechar buenos resultados para el segundo mandato de Lula. Sin embargo, a la par de la crisis política desatada en el gobierno de Rousseff, se presentaron contradicciones no sólo entre los neodesarrollistas y los liberales ortodoxos, sino también al interior de la frágil alianza de clases que había sido creada. Por lo anterior, el descontento simultáneo experimentado por la burguesía interna, el sector agropecuario y las clases populares llevó al declive de la alianza neodesarrollista. El gobierno de Temer vendría a impulsar una serie de políticas públicas que iniciaron un nuevo ideario desde el cual Bolsonaro pudo profundizar reformas liberales. Además, los autores señalan que, con Bolsonaro en la presidencia, ocurrió la consolidación de lo que definen como “neoliberalismo recargado”, cuya agenda estuvo conformada por privatizaciones, desregulación laboral y previsional, elementos que afectaron sumamente a los trabajadores.

Granato y Rech observan que la congregación de fuerzas sociales de sustento del gobierno se caracterizó por una serie de conflictos internos que marcaron el equilibrio inestable de esa época.

Georgette Ramírez Kuri es la autora del último capítulo de este bloque, titulado “Desvío de la política exterior de Brasil: gobiernos post-golpe y su alineación con Estados Unidos”, donde se revisa la política exterior brasileña, desde 2016 con el gobierno de Temer hasta el término del mandato de Bolsonaro en 2022, con el objetivo de analizar la postura del Ministerio de Relaciones Exteriores, específicamente en su relación con Estados Unidos. Para ello, la autora hace un repaso histórico de las relaciones bilaterales entre Brasil y Estados Unidos y subraya los periodos en los que hubo una mayor alineación entre los intereses de ambas naciones, en contraposición con etapas de mayor alejamiento. El énfasis del texto recae en el periodo de los gobiernos post-neoliberales, cuando la relación bilateral estuvo marcada por una etapa de “cooperación antagónica”, luego del ascenso de China como principal socio comercial brasileño y de una activa diversificación en las relaciones internacionales promovida por los gobiernos del PT. El capítulo resalta que el periodo posterior a la destitución de Rousseff se caracterizó por reafianzar el bilateralismo con Estados Unidos, aunque con bases diferenciadas a las del acercamiento de la década de los noventa. El aprecio unidireccional de Jair Bolsonaro por Donald Trump es el aspecto anecdótico de la reconfiguración de la política exterior brasileña hacia una mayor sintonía con los intereses estadounidenses en el tablero geopolítico global. Así, Ramírez Kuri concluye que el bolsonarismo no sólo significó un retroceso en la diplomacia brasileña, sino que puso en riesgo el rol protagónico que Brasil había adquirido en la arena internacional durante los gobiernos post-neoliberales de Lula da Silva y Rousseff. La recuperación de este terreno perdido —y el esfuerzo de reconstruir un acercamiento con los países aliados de Brasil en América Latina, África y Asia— es uno de los principales desafíos del nuevo gobierno del PT iniciado en 2023.

El eje del último apartado, “Destrucción de la cultura y desestructuración social”, gira en torno a develar lo que hay detrás del discurso bolsonarista que conquistó mentes y corazones en Brasil y legitimó, para muchos, todos los retrocesos de la agenda de la extrema derecha del país. Los postulados del bolsonarismo se inspiran en su principal ideólogo, Olavo de Carvalho, y pueden resumirse en antiintelectualismo, negacionismo, autoritarismo, personalismo, machismo, culto a la violencia y un sentido predatorio de la naturaleza. Los cuatro capítulos que componen esta sección versan sobre los aspectos que el bolsonarismo amalgamó para reestablecer un orden conservador, especialmente el negacionismo, para desplazar las explicaciones científicas sobre los fenómenos sociales que aquejan al país —incluso fenómenos naturales en general, como el hecho de que la tierra es redonda—, abriendo paso a la posverdad, mediante la producción y reproducción de *fake news*. Así, se abordan algunas expresiones de la destrucción de la cultura, producto de la desestructuración estatal emprendida durante los gobiernos que vinieron después del golpe. Los capítulos dialogan y se complementan al reunir una muestra de los nocivos efectos del fenómeno del bolsonarismo que aqueja a la sociedad brasileña, aún después del gobierno de Bolsonaro.

Este apartado empieza con el capítulo “Guerra cultural: proyecto y acción del bolsonarismo”, en el que Regina Crespo discurre sobre la creación y consolidación del proyecto político-cultural bolsonarista y su concepción como “guerra cultural”. La autora enfatiza la importancia de la cultura, simultáneamente como punto de partida, espacio de experimentación y campo de batalla para el crecimiento de la extrema derecha en Brasil, y observa, a lo largo de su texto, cómo la mezcla entre nacionalismo, religión y política, aunada a la habilidad de los sectores de derecha en la manipulación mediática, cementó las bases del proyecto político-cultural bolsonarista. Para legitimar e implementar el desmonte del país, el bolsonarismo invirtió primero en la creación de una estructura educativa empobrecedora, disciplinadora y acrítica.

Asimismo, se alió con grupos religiosos, especialmente con iglesias evangélicas, para penetrar en los sectores populares, fortaleciendo así su agenda conservadora. Además, se apoyó en los movimientos y asociaciones de la derecha liberal y de la extrema derecha ultraliberal, que ya se articulaban desde el fin de la dictadura en 1985, y en contra de los avances de la Constitución de 1988. Finalmente, el bolsonarismo buscó y recibió el apoyo de las Fuerzas Armadas, que de ese modo volvieron al escenario político. De los militares, el bolsonarismo aprovechó el concepto de “enemigo interno” para llevar a cabo su guerra cultural, concebida casi como una “guerra santa”, en contra del pensamiento crítico, los movimientos políticos y sociales, la cultura y las artes, estigmatizados como “comunistas”. Crespo observa que, como movimiento, el bolsonarismo ya suplantó a su líder, se ha implantado en la sociedad y es en gran parte responsable por la existencia de un Brasil ideológicamente dividido. Luchar contra él será un gran desafío para el gobierno de Lula da Silva y para todos los que se preocupan por defender la democracia en el país.

En el capítulo “La escuela pública como espacio de disputa por la educación del pueblo”, Maria Teresa Esteban plantea la educación como pieza fundamental en la disputa por la hegemonía que emprendió el gobierno de Bolsonaro. La autora expone dos vías complementarias del modelo “educativo” conservador y de masas implementado en este periodo, el cual también recuperó la figura de la familia como agente de reproducción de la moralidad conservadora. La primera de esas vías fue la desestructuración de la educación pública brasileña, con la drástica reducción no sólo de su financiamiento, sino de sus instituciones estatales, lo que limitó el acceso de la población a todos los niveles educativos y frenó —al borde de la quiebra— la expansión de escuelas y universidades públicas lograda con los gobiernos petistas. La segunda fue la implementación conjunta de las iniciativas “Escuela sin Partido”, —educación en casa (*homeschooling*)— y el Programa Nacional de Escuelas Cívico-Militares —principalmente dirigido a sectores

populares—, así como el adoctrinamiento general de los estudiantes desde un revisionismo autoritario aplicado a los contenidos escolares. Así, la autora explica cómo las prácticas y los sentidos escolares son territorios en permanente disputa, que en el gobierno de Bolsonaro fueron objeto de control ideológico en la búsqueda, reaccionaria y conservadora, por la hegemonía. Subraya que, en este proyecto desestructurador de la educación pública, la periferia fue apropiada como espacio epistémico de construcción de significados. Luchar en contra de todos esos retrocesos en el campo educativo representa el primer paso del gobierno de Lula da Silva y el PT para recuperar el proceso de expansión de la ciudadanía que el acceso universal a la educación significa, proceso que los bolsonaristas truncaron.

El capítulo “El gobierno de Bolsonaro y los pentecostales: notas sobre el negacionismo científico en Brasil”, de Luis Gustavo Teixeira da Silva, contextualiza el progresivo activismo conservador de las iglesias pentecostales y la penetración del fundamentalismo religioso en el sentido común bolsonarista, a partir de su filtración en instancias estatales al ocupar escaños en el Senado y la Cámara de Diputados. Destaca como componentes del bolsonarismo el gabinete olavista del odio, encabezado por los hijos de Bolsonaro; el gabinete religioso, conformado por agentes evangélicos, pentecostales y católicos; y el gabinete militar. Todos se nutren de fracciones negacionistas provenientes de diferentes sectores de la sociedad. El autor se vuelca específicamente sobre el negacionismo científico durante la pandemia de covid-19, engendrado por la liturgia de los pentecostales en el bolsonarismo, y sostiene que detrás suyo hay raíces profundas de sustentación popular: tomar elementos de carácter extrahumano (Dios, la “naturaleza”, la nación, el mercado) para suplir los principios básicos de la racionalidad moderna. Así, Teixeira da Silva concluye que el negacionismo bolsonarista se organiza a través de una lógica de reversión de los valores de la sociedad democrática moderna.

En el último capítulo de nuestro libro, “La vida de las mujeres bajo ataque: resistencia a la extrema derecha y perspectivas feministas para la transformación”, Fabiana de Oliveira y Tamy Cenamo esbozan las consecuencias del bolsonarismo en la vida de las mujeres, más allá de lo evidente. Señalan la violencia simbólica que implican los lineamientos morales promovidos desde las instituciones estatales, que establecen la maternidad como principal función social de la mujer y que defienden una familia heterosexual y patriarcal. Asimismo, plantean la ofensiva contra los derechos sexuales y reproductivos y la precariedad social del trabajo, que es mayor para las mujeres —aun peor para las trabajadoras domésticas racializadas—, y la sobrecarga de trabajo que recae en ellas cuando se promueven recortes a programas sociales, el desempleo y la desocupación en los hogares brasileños. Las autoras denuncian el belicismo bolsonarista como expresión de la exacerbación del patriarcado, frente al cual recogen las diversas formas de organización y resistencia de las mujeres, que ya desde las campañas preelectorales de 2018 se antelaban con la potencia del movimiento #EleNão. Oliveira y Cenamo finalizan su texto con un llamado a la incorporación de perspectivas feministas para derrotar al bolsonarismo y así avanzar en el proyecto de transformación que la sociedad brasileña eligió en las urnas en 2022.

Como se advierte en los diferentes capítulos de este libro, durante los años del gobierno de Bolsonaro la derecha y la ultraderecha avanzaron en su intento de imponer una restauración conservadora en Brasil. Aunque la elección de Lula da Silva puede frenar provisoriamente dicho avance, la intervención en las estructuras del Estado y las reformas neoliberales radicales que el gobierno de Bolsonaro llevó a cabo, en continuidad con el proyecto iniciado por Temer, serán duros obstáculos para la recuperación del país. No queda ninguna duda de que el bolsonarismo no ha desaparecido y de que acompaña una tendencia general que se expande, ya que los movimientos de extrema derecha siguen creciendo en América Latina y en el resto del mundo.

Agradecemos al CIALC y a su exdirector, el maestro Rubén Ruiz Guerra, por ofrecer el espacio, infraestructura y equipo de apoyo necesarios para que el Seminario de Estudios Brasileños (SEMBRAR) pudiera funcionar y siga cultivando entre la comunidad académica el interés sobre Brasil. Asimismo, agradecemos a todas y todos los colegas que participaron en el proyecto y aceptaron colaborar en este libro, para compartir con los lectores sus conocimientos e inquietudes sobre el complejo contexto brasileño del siglo XXI. Finalmente, agradecemos a la UNAM, institución pública que sigue cumpliendo su papel al financiar proyectos que contribuyen a la producción de conocimiento en México.

REGINA CRESPO, MIRIAM MADUREIRA,
MONIKA MEIRELES Y GEORGETTE RAMÍREZ KURI
Ciudad de México y São Paulo, agosto de 2023

FUENTES

- Abranches, Sérgio. “Presidencialismo de coalizão: o dilema institucional brasileiro”. *Dados-Revista de Ciências Sociais* 31, núm. 1 (1988): 5-34.
- Alday, Alejandro. *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 125, dossier especial “Multilateralismo eficaz” (enero-abril de 2023), en <<https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/2589>>.
- Bembi, Mariela, Jesica de Angelis y Andrea Molinari. “Cooperación Sur-Sur como estrategia de desarrollo: el caso de América Latina y África”. *Serie Documentos de Trabajo del IIEP*, núm. 27 (mayo de 2018), en <<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/89059>>.
- Cavalcanti, Bernardo M. y Carlos M. S. Venerio. “Uma ponte para o futuro? Reflexões sobre a plataforma política do governo Temer”. *Revista de Informação Legislativa* 54, núm. 215 (julio-septiembre de 2017): 139-162, en <https://www12.senado.leg.br/ril/edicoes/54/215/ril_v54_n215_p139>.
- Ministério da Educação. “Camilo Santana apresenta planos do MEC ao Senado”, 2 de mayo de 2023, en <<https://www.gov.br/mec/pt-br/assuntos/noticias/2023/maio/camilo-santana-apresenta-planos-do-mec-ao-senado>>.
- Ministério das Relações Exteriores. “Organização dos Estados Americanos”, 3 de noviembre 2022 [11 de julio de 2016], en <<https://www.gov.br/mre/pt-br/assuntos/mecanismos-internacionais/mecanismos-de-integracao-regional/organizacao-dos-estados-americanos>>.
- Ministério das Relações Exteriores. “Situação na Bolívia”, 2019, en <https://www.gov.br/mre/pt-br/canais_atendimento/imprensa/notas-a-imprensa/2019/situacao-na-bolivia-2>.
- Pinheiro, Armando y Silvia Matos. “O novo arcabouço fiscal e seus desafios”. *Boletim Macro*, núm. 142 (abril de 2023): 3-6, en <<https://portalivre.fgv.br/sites/default/files/2023-04/2023-04-boletim-macro.pdf>>.
- Souza, Giselle y Morena G. M. Soares. “Contrarreformas e recuo civilizatório: um breve balanço do governo Temer”. *SER Social* 21, núm. 44 (enero-junio de 2019): 11-28, en <https://periodicos.unb.br/index.php/SER_Social/article/view/23478>.
- Tarazona, David, “La tragedia del pueblo yanomami: un panorama de emergencia en Venezuela y Brasil”. *Mongabay Latam*, 9 de febrero de 2023, en <<https://es.mongabay.com/2023/02/la-tragedia-del-pueblo-yanomami-un-panorama-de-emergencia-en-venezuela-y-brasil/>>.

PRIMERA PARTE
DESMONTE DE LA POLÍTICA
Y ASCENSO MILITAR

Miriam Madureira

Tal vez sea la política la dimensión en la que más claramente se muestra la destrucción causada por el gobierno de Bolsonaro. Sus cuatro años de desgobierno, sumados a dos más desde el proceso de destitución golpista de Dilma Rousseff y del crecimiento de la operación Lava Jato, significaron para Brasil en primer lugar una impresionante regresión no sólo en el Estado de derecho democrático, sino también en principios básicos de justicia y de civilidad. La apariencia poco creíble que tenía dentro y fuera de Brasil la elección de un oscuro parlamentario que, durante casi treinta años en el Congreso, siempre había expuesto abiertamente su espíritu antidemocrático y su poco aprecio por la legalidad vigente, se mostró un equívoco: en 2018, Jair Messias Bolsonaro, exmilitar expulsado del ejército por indisciplina, sexista, racista y apologeta de la tortura, fue electo presidente de Brasil, con los resultados que se conocen. Autoritarismo, militarización de las instituciones, ruptura de reglas elementales al debido proceso legal para enemigos políticos, complacencia y privilegios para los amigos, peque-

ños y grandes intentos cotidianos de interferencia en las instituciones, incluso con algunos intentos fallidos de golpe de Estado, culminando con el del 8 de enero de 2023: en estos años hubo de todo. El resultado de ello fue el retroceso en todas las áreas de la sociedad —de la educación y la ciencia a la cultura, de la salud a los derechos humanos, de la protección de la Amazonia a la política exterior—.

Las causas internas y externas de la elección de Bolsonaro como presidente y su improbable manutención en el poder —luego de que se explicitaron, además, su extrema incompetencia para el cargo que ocupaba y su desinterés por la cosa pública— son numerosas y se tendrán que seguir investigando para evitar que algo semejante se repita.¹ En el ámbito más directamente relacionado con la política, sus consecuencias más graves son las más evidentes: aquellas que se refieren a la corrosión del Estado de derecho democrático y de sus instituciones. En lo que sigue no trataremos esos aspectos del gobierno de Bolsonaro.² Y es que es posible que haya otro ámbito de la destrucción perpetrada en esos años en el campo de la política que sería relevante resaltar: tanto el gobierno de Bolsonaro como el crecimiento de movimientos de derecha cercanos al bolsonarismo y sus variaciones correspondieron también a una reducción, por lo menos en lo superficial, de la política a su mínimo, si no es que a su negación y a una despolitización del debate público en diferentes sentidos. En lugar de discutir, bien o mal, proyectos de sociedad, el noticiario político pasó a componerse, sobre todo desde la elección de 2018, de escándalos vulgares, eventos dudosos, oscurantismo, brutalidad y propuestas abstrusas que poco tenían

¹ Sobre los antecedentes de la elección de Bolsonaro desde los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT), véanse los análisis de André Singer, en especial sobre los gobiernos del PT y el golpe en contra de Dilma Rousseff (Singer, 2012 y 2018; Singery Loureiro, 2016; y Nobre, 2022).

² Para esos y otros aspectos de la destrucción bolsonarista, véanse los demás capítulos de la presente obra.

de político, sin que la oposición pudiera hacer mucho más que reaccionar a cada paso, en un esfuerzo de reducción de daños.

Se podría decir que con Bolsonaro la política se redujo: de un lado, a la *politicagem* —es decir, a la baja política— de los intereses mezquinos y, de otro, a la celebración de una multiplicidad de eventos asociados con lo moral —entendido éste desde la etimología de la palabra como aquello que tiene que ver con las costumbres o con una forma de vida— o a lo cultural —en el sentido de creencias y visiones de mundo arraigadas en la cultura—; todo ello basado en un tipo de confrontación, cuyo objetivo parecía ser mantener movilizados a sus seguidores en un espectáculo permanente de mal gusto presentado cotidianamente por el jefe de gobierno.

Es a esta despolitización del debate público operada por el bolsonarismo —la *despolítica* que marcó su gobierno— a lo que pretendemos dedicarnos en lo que sigue. Tanto la espectacularización característica del gobierno de Bolsonaro como su limitación a intereses puntuales, o el peso dado por sus seguidores a cuestiones pretendidamente morales y los conflictos generados a partir de ellas, se pueden ver como señales de una corrosión de la misma política que permite —posiblemente más que otras características suyas— aproximar su gobierno a formas del fascismo. Por otro lado, también la reducción, en la crítica, del bolsonarismo a estos aspectos suyos reproduce la misma lógica despolitizante, en la medida en que obstruye la imprescindible profundización de la investigación de sus causas, más allá de lo moral y lo cultural.

A partir de una definición de la política como espacio de debate de proyectos e intereses colectivos, en este texto se indicarán tres dimensiones que permitirían ver en el bolsonarismo la destrucción de la política —su reducción a una despolítica— al menos en el sentido que tiene la política usualmente en la modernidad: *I*) la política como su negación, o defensa personalista de intereses particulares mezquinos; *II*) como espectáculo de confrontación moral; *III*) como conflicto existencial amigo/enemigo; y en seguida concluiremos con algunas re-

flexiones críticas acerca de la despolítica bolsonarista (IV). Todo ello lo haremos a partir de un intento de conceptualización desde la filosofía, con base en hechos conocidos de la realidad política fácilmente comprobables, pero sin recurso directo a las ciencias sociales empíricas —lo que confiere a las presentes reflexiones un carácter algo especulativo, por comprobarse (o no) en investigaciones futuras—.³

LA POLÍTICA COMO SU NEGACIÓN, O COMO DEFENSA PERSONALISTA DE INTERESES PARTICULARES MEZQUINOS

Afirmar que hubo una despolitización del debate público en el contexto del gobierno de Bolsonaro parecería suponer la existencia previa de un espacio público en Brasil de una refinada discusión política, basada en argumentos racionales acerca de la cosa pública. Primero empecemos por una definición mínima de política: para los griegos, la política estaba directamente vinculada a la ética y era una dimensión esencial de la vida humana. Según Aristóteles, la vida política por virtud (y no por la búsqueda de honor u otras ventajas), es decir, el ejercicio de la excelencia humana en el espacio público es, al lado de la vida contemplativa de la teoría, una de las dos formas de alcanzar la felicidad, porque el ser humano es un animal por definición *político*, además de racional (Aristóteles, 1985 y 1988). En la modernidad, se entiende la política —en una versión republicana— como un espacio de acción colectiva y de búsqueda de entendimientos acerca de proyectos del buen vivir en común, o —en una versión liberal— de embate de intereses con vistas a posibles compromisos colectivos. En ambos casos se trata de buscar una perspectiva colectiva, ya sea como un proyecto común

³ Nos abstendremos de indicar las referencias de cada una de las afirmaciones hechas aquí acerca del bolsonarismo, ya que, de lo contrario, éstas se multiplicarían excesivamente.

del bien público, ya sea como suma o compromiso entre intereses individuales, o una mezcla de las dos versiones.

Está claro que lo que había antes del bolsonarismo en términos de un debate político en Brasil tenía sus limitaciones: no siempre estuvieron en discusión proyectos colectivos de vida en común, ni mucho menos. El peso que, ya desde mucho antes de los abusos de la operación Lava Jato, se dio durante las elecciones a temas como la corrupción tuvo siempre un carácter despolitizante, en la medida en que con ese tipo de temas se transformó lo que debió ser un presupuesto de la política en su problema central. Pero lo que se vio en los últimos años superó en mucho el nivel más bajo al que había llegado el debate público en las décadas pasadas. Si las elecciones anteriores, por lo menos desde la llamada Nueva República —el periodo posterior al derrocamiento del régimen militar (1964-1985)—, estuvieron casi siempre polarizadas en una confrontación relativamente racional entre un Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) crecientemente neoliberal y la propuesta popular del Partido de los Trabajadores (PT), de repente el noticiario político se vio invadido por una avalancha de horrores.

En primer lugar, la elección de Bolsonaro se basó en la manipulación de *fake news* difundidas por las redes sociales y en puestas en escena grotescas, empezando por el inverosímil atentado que el entonces candidato habría sufrido poco antes de la elección de 2018. A éstas se sumaron durante su gobierno una multiplicidad de vulgaridades y distorsiones, como las bromas obscenas del presidente en eventos públicos o la promoción de teorías de la conspiración y de mentiras anticientíficas, difundidas por él mismo y sus apoyadores y reflejadas en su criminal acción durante la pandemia de la covid-19. Todo ello debidamente transformado en espectáculo durante sus *lives* semanales y difundido a través de sus redes sociales, manejadas por sus hijos, con el apoyo de robots y de los medios de comunicación.

La lista de absurdos a los que se vio reducido el debate público en el gobierno de Bolsonaro es amplia; sin embargo, no se trata aquí de

hacer un panorama completo del espectáculo macabro en que se convirtió, interna y externamente, el país durante esos interminables años, sino de entender en qué medida ello se podría interpretar como una *despolitización*, es decir, como una reducción de la política a su mínimo o su negación.

La negación de la política es indudablemente la violencia. Su crecimiento en los últimos años, concreta y virtualmente, fue notorio: no sólo en la agresividad de la policía y de las fuerzas armadas y en la brutalidad de las manifestaciones públicas bolsonaristas, o en ataques racistas y de intolerancia religiosa, sexual o de género —incluyendo, ya poco después del término de su gobierno, a inicios de 2023, el asesinato de niños en escuelas—, sino también en discusiones públicas y privadas, incluso familiares, no necesariamente limitadas a los grupos de extrema derecha. Se incluye aquí asimismo toda la simbología asociada al bolsonarismo, como la señal de *arminha* (“armita”), la imitación de una pistola con la mano, omnipresente en eventos bolsonaristas. Con base en lo anterior, se podría hablar del crecimiento de una cultura de violencia, odio e intolerancia, perceptible en casi todos los contextos, alimentada por las redes sociales; parecerían haberse brutalizado también las relaciones humanas.

Sin llegar a suponer que la política bolsonarista se haya reducido a lo anterior, incluso si se entiende la política como espacio de debate (y embate) de intereses y proyectos sobre la vida en común, el gobierno de Bolsonaro correspondería a su mínima expresión, ya que los intereses que representaba explícitamente no pasaban, cuando mucho, de los más mezquinos particulares. En primer lugar, el interés privado de Bolsonaro y sus hijos no iba más allá de la defensa corrupta de sus beneficios materiales más privados y de evitar terminar en la cárcel, cosa por demás probable por sus innúmeras ilegalidades. En seguida, la defensa de los intereses puntuales de sus grupos de apoyo inmediato o de los grupos de políticos llamados *fisiológicos* (movidos para asegurar su propia supervivencia) al interior del Congreso brasileño. Su gobierno

estuvo especialmente marcado por propuestas cuyo único sentido era buscar o mantener el apoyo de dichas camarillas o de los grupos de presión variados que lo eligieron. Aquí entran, además de la manutención del apoyo del llamado *Centrão* (la masa *fisiológica* oportunista que supuestamente componía el centro político en el Congreso Nacional), la defensa de los intereses inmediatos de grupos económicos, religiosos o armamentistas que lo apoyaron (a saber, las milicias de Río de Janeiro, los grupos de extrema derecha que pedían la liberación de las armas y afines, y el fundamentalismo neopentecostal); la liberación de uso de agrotóxicos; o la flexibilización en la venta de armas así como la fundación de clubes de tiro. Por otro lado, entra también el combate, marcado por pronunciamientos abiertamente racistas y sexistas, a leyes y proyectos progresistas —como los derechos de comunidades de pueblos originarios o de *quilombolas* (moradores de antiguos *quilombos*, pueblos formados en siglos anteriores por exesclavos negros), o el derecho al aborto—.

Así, el bolsonarismo redujo la política, en primer lugar, a la violencia en sus diferentes matices y a la *politicagem* más baja, al mismo tiempo que intentó mantener, cínicamente, las apariencias de estar por arriba de la baja corrupción: “Por lo menos este no es ladrón”, decían sus seguidores. Ese sería el primer nivel, tal vez el más inmediatamente visible, de la despolítica bolsonarista.

LA POLÍTICA COMO ESPECTÁCULO PERMANENTE DE CONFRONTACIÓN MORAL

El segundo nivel de la despolítica bolsonarista corresponde al contenido de aquello en que se convierte una política reducida a su mínima expresión; en ese sentido, la despolítica bolsonarista se aproxima al fascismo.

En el gobierno de Bolsonaro la política fue sustituida por un espectáculo de confrontación moral permanente, tanto por parte del jefe del

Ejecutivo como del bolsonarismo, cuya mayor intención parece haber sido darle siempre a sus seguidores nuevos estímulos emocionales, al igual que distraer la atención del público de sus medidas dudosas o ilegalidades y de su falta de trabajo efectivo —hubo días en los que el presidente de la República no tenía ninguna actividad en su agenda—. Sus *lives* semanales en YouTube, retransmitidos por sus seguidores inmediatamente, y la saturación de las redes sociales con provocaciones, memes, *fake news* y otros elementos movilizadores de “reacciones”, son un ejemplo de ello. También sus apariciones públicas en vivo, aun durante y a pesar de la pandemia, tuvieron un carácter de espectacularización, lo que colaboró a promover una imagen del llamado “mito” capaz de confirmar la idea que sus apoyadores tenían de él: la de un hombre sencillo (desayuna lo que todos desayunan, come en la calle, habla de manera popular, frecuentemente grosera), tan poco afecto a lo intelectual como sus apoyadores, con las mismas expectativas y el mismo sentido del humor prejuicioso de todos ellos, y a su vez con suficiente fuerza, por su pasado militar y supuestamente deportista, para pasear en *jet ski* por las aguas de Brasilia o hacer ejercicio con militares. Posiblemente a causa de sus evidentes limitaciones de formación y su poca capacidad retórica (parte de la imagen de hombre “sencillo”), esos eventos por lo general no incluían discursos públicos. En lugar de ello, tenían un carácter fácilmente asociable con una reafirmación de su virilidad: sus *motociatas* (paseos colectivos, sobre todo masculinos, en motocicleta), o las escenas públicas en que hacía, si fuera posible con niños en los brazos, su símbolo de *arminha*, aludiendo así a la dureza contra el crimen, son las mejores imágenes de ello.

Por otro lado, el contenido de las manifestaciones, virtuales y concretas, con las que sus seguidores han buscado movilizar las redes a favor de Bolsonaro ha sido claramente aquel capaz de despertar la reacción visceral y el aplauso entusiasta, por medio de temas susceptibles de provocar la indignación moral inmediata y de alimentar el espectáculo y mantenerlo visible en las noticias. Gran parte de la presencia pública de

Bolsonaro se hizo a partir de cuestiones que podrían entenderse como morales, en el sentido amplio de lo relacionado con las costumbres o con cierta cultura de intolerancia, muchas veces difundidas al lado de acciones o propuestas del propio gobierno. Blanco central de la movilización bolsonarista fueron los movimientos sociales de identidades colectivas y todo lo asociado a éstas, pero también —ya desde la operación Lava Jato— la izquierda más histórica y su proyecto social (“*comunistas*”, “*petralhas*”). Además, eran objeto de sus ataques la prensa, las instituciones o eventos que se le opusieran y otros objetos reales o supuestos de indignación suyos: los daños causados por las “feminazis”, el programa Bolsa Família, los grupos LGBTQIA+, el aborto, exposiciones de arte consideradas inmorales, los derechos de la población afrobrasileña y de los pueblos originarios, las religiones de matriz africana. En gran parte, su contenido se basaba en *fake news* deliberadas: la perversión de la educación, la supuesta noticia de que el gobierno de izquierda de la ciudad de São Paulo habría intentado distribuir “*kits gay*” (material para llevar a los niños a la homosexualidad), la ocurrencia de orgías a base de drogas en las universidades públicas, además de la divulgación de informaciones anticientíficas sabidamente falsas durante la pandemia de covid-19, sobre la crisis climática y la Amazonia. De manera correspondiente, muchas de las acciones o propuestas del gobierno fueron en el sentido de reforzar lo que consideraba opuesto a todo ello: la promoción de tratamientos dudosos e ineficaces en lugar de la vacuna para la covid-19; la defensa reaccionaria del *homeschooling* y de las escuelas militarizadas; la obsesión con cuestiones de seguridad; el apoyo a (y de) el fundamentalismo evangélico, que pasó a realizar cultos en edificios públicos.

De hecho, es posible ver, entre la espectacularización y la indignación moral que la fomentaba, un círculo de retroalimentación recíproca en el que la exposición del “mito” y de sus simpatizantes se basaba en la movilización provocada por la indignación moral selectiva, a la vez que la movilización moral se alimentaba de la figura del “mito” —cuyo segundo nombre es, de hecho, *Messias*— y de la supuesta necesidad

de acabar con la izquierda, el feminismo, las identidades colectivas, la perversión escolar, la ciencia, etcétera.

Es interesante notar que esa imbricación entre espectáculo, movilización y confrontación moral no es sólo característica de la despolítica bolsonarista. Según investigaciones de la Teoría Crítica de la llamada Escuela de Frankfurt, ésta era una característica clara de la propaganda fascista del siglo XX. Como se sabe, más allá de las reflexiones filosóficas publicadas por Theodor W. Adorno y Max Horkheimer en la *Dialéctica de la Ilustración* en 1944, donde los horrores del nacionalsocialismo aparecían como resultado de las contradicciones de la racionalidad ilustrada y de una imbricación casi insoluble entre razón y mito (Horkheimer y Adorno, 2006), parte de los herederos de la Escuela de Frankfurt, en ese momento exiliada en Estados Unidos, realizó en los años cuarenta y cincuenta —junto con colegas estadounidenses— estudios de carácter más empírico sobre el antisemitismo y el tipo de personalidad susceptible de recaer en la manipulación fascista. Dichas investigaciones se publicaron en la obra *The Authoritarian Personality (La personalidad autoritaria)* (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson y Sanford, 1950), y en otros escritos. Motivados por el riesgo que veían de una fascistización de Estados Unidos, estos autores estructuraron un método de investigación empírica, basado sobre todo en entrevistas, a través del cual buscaban identificar, con el apoyo del psicoanálisis, los tipos de personalidad más susceptibles de adherir a un movimiento fascista. Para ello, desarrollaron escalas con las cuales podían evaluar las reacciones de los entrevistados con determinados temas y así su propensión a apoyar ideologías fascistas. La más conocida de ellas era la Escala F (de fascismo).

Ahora bien, cualquiera que haya visto de cerca al bolsonarismo tendrá la impresión, al consultar la Escala F, de que pudo haber sido desarrollada para éste, y es que los autores incluyen entre los rasgos potencialmente fascistas: *la adhesión a valores convencionales de la clase media; la tendencia a buscar, juzgar, rechazar y castigar a personas que*

*se opongan a estos valores; la aserción exagerada de la fuerza y la dureza, destructividad y cinismo; o cierta preocupación desmedida con eventos de carácter sexual, entre otros.*⁴

Más cercanas a nuestro tema que el estudio de los aspectos psicosociales del fascista en potencia son las descripciones de la propaganda fascista, publicadas también por Adorno en otros de sus escritos sociológicos (Adorno, 1990; 1996). Según Adorno, en la agitación fascista estadounidense de los años cuarenta y cincuenta eran perceptibles rasgos muy similares a los que se habían notado en la propaganda nazi alemana de los años treinta, a pesar de diferencias contextuales: la movilización basada en la indignación selectiva; la presentación del líder como un hombre del pueblo, que diga lo que [sus seguidores] querrían decir, pero, o bien no pueden, o no se atreven a decir (Adorno, 1990, 402) —por ejemplo, con relación a los judíos—; el antiintelectualismo; la religión usada para fines de violencia; el carácter burdo de los motivos de la indignación, incluyendo el uso de lo que hoy llamaríamos *fake news* o de los aspectos que daban lugar a una identificación con el líder; la espectacularización marcada por discursos públicos sin argumentación clara —Adorno habla de un *flujo organizado de ideas*—; o eventos públicos de carácter casi ritualístico (Adorno, 1990, 405, ver arriba).

Pero si impresionan esas coincidencias, llama aún más la atención el hecho de que ya en el fascismo de décadas anteriores toda la movilización se hiciera a partir de temas ajenos a cuestiones verdaderamente relevantes desde el punto de vista político —lo que coincide con la constatación de Adorno, hecha también a partir de las entrevistas, sobre la baja consciencia de los entrevistados acerca de temas propiamente políticos y económicos (Adorno, 1996)—. Se trataba, y se trata en la despolítica bolsonarista, de la reducción de la política a conte-

⁴ Véase la escala completa en Adorno (1996, 194). Los volúmenes 8 (Adorno, 1990) y 9 (Adorno, 1996) de los *Gesammelte Schriften* contienen sus textos sociológicos. En el volumen 9 se encuentra la parte de la investigación colectiva *The Authoritarian Personality* escrita por Adorno (las partes redactadas por los demás autores no se incluyeron en esa edición).

nidos capaces de movilizar por una aversión visceral y por el apelo emocional de la espectacularización.

LA POLÍTICA COMO CONFLICTO EXISTENCIAL AMIGO/ENEMIGO

El tercer aspecto de la despolítica bolsonarista está vinculado a los dos anteriores y se refiere a la forma que la espectacularización bolsonarista asumía, en la medida en que se basaba en el combate a ciertas formas de vida o ideas. Por ejemplo, la indignación bolsonarista dirigida a los contenidos morales y culturales que no eran los suyos no se hacía de manera racional, sino con una especie de visceralidad que transformaba al feminismo, los grupos étnicos, religiosos y culturales, la izquierda de los derechos sociales, y tantos otros, en enemigos mortales, muchas veces, literalmente. Y aquí, de hecho, se llega a un sentido en el que la despolítica bolsonarista se puede entender, a pesar de todo, como una forma política, aunque no en el sentido que se asocia al contenido normativo al que la política alude en la modernidad, sino en el sentido que el jurista alemán Carl Schmitt (2015) llamó de “lo político”.

Schmitt desarrolló en su obra una concepción de la política que la regresa de las nociones modernas de soberanía popular a una idea previa que la relaciona con la arbitrariedad de un soberano. Posiblemente en ese sentido, único heredero directo de Thomas Hobbes, Schmitt entiende la soberanía como el ejercicio del poder del soberano, visto aquí como aquel que detenta el poder de definir qué es y qué no es el derecho, o, particularmente relevante para él, de suspenderlo, es decir, soberano es aquél que decide sobre el estado de excepción (Schmitt, 2015, 54).

No nos confundamos: la concepción de Schmitt no tiene ninguna pretensión normativa. En una crítica al liberalismo que se puede leer de diferentes maneras, ésta se entiende como realista, en el sentido de que describe a qué, en el fondo, se reduce la política y a qué se reduce

el derecho: el derecho es lo que defina el soberano, aquél que puede decidir sobre su vigencia o no, es decir, el derecho es de quien ejerza el poder soberano, el derecho del más fuerte. *Auctoritas non veritas facit legem*, dice Schmitt (2015, 122), citando a Hobbes en una nota.

De acuerdo con el peso dado a la arbitrariedad del soberano sobre su punto de partida, lo político se reduce, para Schmitt, a un conflicto sin contenido: la distinción amigo/enemigo. Aquí Schmitt entiende la sociedad como si estuviese cortada por una serie de conflictos definidos por contraposiciones económicas, estéticas, morales, etc., además del conflicto propiamente político determinado por la oposición amigo/enemigo. Todo esto puede servir de contenido a una definición de amigo/enemigo: la contraposición útil/inútil, bello/feo, bueno/malo, rico/pobre (Schmitt, 2015, 25). Pero para Schmitt, el conflicto amigo/enemigo es el único que puede adquirir un carácter *existencial*, es decir, capaz de llevar a las últimas consecuencias: en el límite, a la guerra (Schmitt, 2015, 20). El espacio homogéneo de los amigos, y no una forma de gobierno popular, es lo que Schmitt (2015, 24) entiende como *democracia*. No por azar, estuvo directamente vinculado al nacionalsocialismo.

No es difícil reconocer en la descripción de Schmitt el carácter que adquiere la política en el contexto del bolsonarismo. Entrecruzando su definición con la tradición patrimonialista brasileña de “a los amigos todo, a los enemigos, la ley”, volvemos a encontrar aquí la baja política de los intereses particulares mezquinos y la guerra moral, transformada en cuestión de vida o muerte (tanto por Bolsonaro como por sus seguidores). En el caso del bolsonarismo, son especialmente las cuestiones morales, de costumbres o de formas de vida, pero también de opinión y gusto, las que se transforman en aversiones y odios que piden el exterminio de lo distinto a uno mismo y sus “amigos”: los malos son las feministas, los gays, los izquierdistas, los negros, etc., etc. No es casual que se hayan asociado tantos asesinatos de líderes sociales a seguidores del bolsonarismo —para empezar, por el de la concejala de Río de

Janeiro, Marielle Franco, aún antes de su elección—⁵ y tampoco es casualidad que el gobierno de Bolsonaro esté directamente vinculado, por lo menos, a dos eventos que no es exagerado clasificar como genocidios: sus acciones en la pandemia de covid-19 y las omisiones deliberadas de su parte y de su gobierno en contra del pueblo Yanomami. La naturalización de la arbitrariedad, la autoridad entendida en su sentido crudo sobre aquel que ejerce el poder y que no tiene que dar cuentas a nadie; todo ello está presente de manera inmediata en el bolsonarismo.

Así, este tercer nivel de la despolítica se refiere al modo de confrontación moral que los contenidos bolsonaristas asumen: la forma de conflicto existencial capaz de llegar a una guerra basada en la distinción amigo/enemigo, la oposición a lo que sea diferente a lo que se entiende por “amigos”. Así, la despolítica bolsonarista minimiza la política a “lo político” schmittiano: la reduce no sólo a una confrontación de contenidos morales, sino también a una guerra que pide el exterminio de todo lo “malo”. Éste es, por lo tanto, un aspecto más en el que el bolsonarismo coincide con el fascismo.

CONSIDERACIONES FINALES: PARA LA CRÍTICA DE LA DESPOLÍTICA BOLSONARISTA

Si nuestra interpretación es correcta, el bolsonarismo despolitiza el debate público reduciéndolo, primero, a la violencia y a la *politicagem* más baja, pero también, y sobre todo, a un espectáculo de confrontación moral de carácter, al menos para algunos, existencial: una guerra más o menos explícita en contra de “lo malo”, si no es que —más cercano al

⁵ Marielle Franco fue asesinada el 14 de marzo de 2018, en un atentado que todavía no ha sido plenamente aclarado, pero cuyas mayores sospechas recaen en representantes del bolsonarismo.

fundamentalismo religioso que lo apoya— del Mal. Pero es posible que la despolitización que aquí describimos no se limite a esos aspectos presentes en el mismo bolsonarismo, sino que se pueda notar también en parte de los intentos de crítica contra él, como si el debate público, como un todo, pudiera reducirse a una confrontación de concepciones morales y culturales.

Es verdad que nuestra tesis que aquí se expone sobre la despolítica bolsonarista debe ser matizada. Por un lado, es claro que el debate público no se extinguió completamente durante el gobierno de Bolsonaro: siguió existiendo, por parte de partidos y movimientos sociales de la oposición, debate interno y tentativas de debate externo. Pieza importante de la reacción más viva contra este gobierno se originó, por ejemplo, del movimiento feminista, que ya antes de las elecciones presidenciales había enfrentado a Bolsonaro, con el movimiento #EleNão (“Él no”). La resistencia también provino de movimientos de defensa de las culturas indígenas y de las religiones de matriz africana que se opusieron a la discriminación y a la pérdida de derechos; además del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), en la lucha por la reforma agraria, y del Movimiento de los Trabajadores sin Techo (MTST), que se dedica a la lucha por habitación en los centros urbanos.

Sin embargo, después de la operación Lava Jato y de la elección de Bolsonaro, el contexto político no permitía realizar grandes proyectos. La oposición se encontraba demasiado presionada por la derecha neoliberal del PSDB (que cerraba los ojos a lo que pasaba), y por el lavajatismo y el apoyo del *Centrão* a Bolsonaro para poder contraponerse. Sobre todo, la oposición que posiblemente habría sido la más relevante (la del PT), apenas se iba recuperando de la espectacularización anterior que había abierto camino al gobierno de Bolsonaro —la Lava Jato, el golpe contra Dilma Rousseff, la prisión de Luiz Inácio Lula da Silva—. Además, la movilización pública se vio interrumpida por la pandemia de covid-19. Frente a ello, no fue posible a la oposición mucho más que reaccionar puntualmente a cada medida o escándalo, y apostar

a la responsabilidad poco ejercida de los otros dos poderes de la República. Incluso los intentos de los movimientos sociales para enfrentarlo directamente parecían lograr poco. Por más politizados que fueran los temas de esos movimientos, en el sentido feminista de que “lo privado es político”, no parece haber sido posible avanzar en términos de una discusión relevante sobre proyectos colectivos mientras Bolsonaro estuvo en el gobierno.

Pero, además de ello, es posible que uno de los focos de la despolitización del debate público se encuentre en otro aspecto del debate reciente. Parte importante de las interpretaciones del bolsonarismo lo remiten a las cuestiones morales y culturales que él mismo pone en el centro del debate, pero que supuestamente ya estaban latentes: en esos contenidos, la (extrema)derecha, que siempre habría estado presente en la sociedad brasileña (o tal vez en el mundo), habría salido del clóset con el bolsonarismo. Pero si el bolsonarismo redujo la política, en el límite, a una guerra de exterminio con contenidos morales, la interpretación del bolsonarismo como resultante directo, sobre todo de tales contenidos, corre el riesgo, al jugar siempre en el campo previamente definido por el adversario, de recaer también a su vez en la despolítica.

Es evidente que el bolsonarismo se apoya *también* en un caldo de cultivo conservador, presente en la historia de Brasil (y del mundo). Es ya casi un lugar común de los análisis de las causas tanto del gobierno de Bolsonaro como del bolsonarismo la asociación de su elección con elementos de cierta visión de mundo vigente desde siempre en la cultura brasileña.⁶ De acuerdo con la línea general de esas interpretaciones, la postura política que dio lugar a la elección de Bolsonaro y sus aspectos explícitamente antidemocráticos tendría su origen en un autoritarismo de fondo, resultado de una sociedad brasileña de fundación colo-

⁶ Ese análisis se inscribe en un contexto de interpretaciones más amplias que han buscado mostrar las raíces del autoritarismo brasileño en el pasado colonial y esclavista; véase por ejemplo, Souza (2019).

nial, reafirmada a lo largo de su historia. Según esos análisis, la historia del país estaría marcada por la arbitrariedad y la violencia, cuyo origen se localizaría en la colonización y en el largo pasado esclavista del país, y —en la historia reciente— en la ausencia de esfuerzos de reflexión, crítica y superación de la dictadura militar (1964-1985) y de enjuiciamiento de sus culpables. Habrían colaborado a dar lugar a la cultura de autoritarismo y odio presente en el bolsonarismo: la permanencia de prejuicios recurrentes en el pasado del país (pero que siguen indubitablemente vivos, como el autoritarismo mismo), el racismo originario de la esclavitud, una estructura social jerárquica, injusta y premoderna, el sexismo y las concepciones rígidas de género de una sociedad patriarcal, las tendencias verticales en la educación y mucho más.

Por otro lado, es evidente también que la elección de Bolsonaro encaja perfectamente en el contexto de crecimiento de la extrema derecha en el mundo, con la cual —por ejemplo, a través de Steve Bannon y el gobierno de Trump en Estados Unidos— tuvo contactos directos. En ese sentido, el bolsonarismo haría parte de un proyecto más amplio, heredero, evidentemente, de los fascismos del siglo XX —lo que de hecho ya se notaba, como vimos, en sus paralelos con esos movimientos—. Es de igual modo innegable que el bolsonarismo reproduce, no sólo inconscientemente, parte importante de las ideas y prejuicios presentes también en la extrema derecha actual estadounidense (y europea). Aunque no siempre los objetos de esos prejuicios sean exactamente los mismos, ambos tienen en común un rechazo por lo general violento al surgimiento de demandas y luchas por derechos de nuevos y viejos movimientos sociales, generalmente asociados, sobre todo en aquel contexto, a cierto liberalismo de izquierda (aunque la posición frente al liberalismo económico suela oscilar) y a políticas vinculadas con el reconocimiento de identidades culturales. Asimismo, es notable la oposición de ambos a todo lo que parezca pertenecer a un programa de la izquierda más tradicional, es decir, de aquella que partía de la defensa de los derechos sociales (el “comunismo”, el “petismo”). Además,

es característica también de ambos una postura antidemocrática, autoritaria en diferentes ámbitos de la sociedad, el patriotismo nacionalista, el anticientificismo y la difusión de teorías conspiratorias, la preocupación por la seguridad y la defensa de la liberación de armas, una relación con el fundamentalismo religioso, entre otros aspectos.

Sin embargo, la reducción del bolsonarismo —y tal vez también del crecimiento de la extrema derecha en el mundo— a cuestiones de prejuicios atávicos y a un conservadurismo latente podría ser un error. En el caso de Brasil, la tentación de querer encontrar en el bolsonarismo, dado el origen autoritario del país, una tendencia casi innata a adherir a ese tipo de visión de mundo en la población brasileña es grande, y seguramente hay mucho de verdad en esa interpretación. No obstante, ésta no explica por qué dicha tendencia ha aparecido de esa manera tan violenta en *este* momento de la historia de Brasil, ni por qué el surgimiento del bolsonarismo en Brasil ocurre en la misma época que el crecimiento de movimientos fascistas en otros países, con historias completamente distintas entre ellos, sin pasado colonial, esclavitud o dictaduras recientes; incluso, por lo menos en principio, con tradición democrática.

Más promisorios parecen ser los paralelos con el crecimiento reciente del fascismo y de la extrema derecha en general en el mundo, en las similitudes que ya indicamos. Pero inclusive en ese caso no basta con explicar la coincidencia de ideas y formas de movimiento, ni con la remisión de aquellos movimientos a un pasado fascista y la constatación de regresiones, idiosincrasias y prejuicios atávicos: no es que los brasileños “sean” racistas, conservadores, religiosos (o que los estadounidenses “sean” armamentistas, o que a los europeos “no les gusten” los árabes o los judíos). Hay que explicar *por qué* la “raza”, el conservadurismo político, el fundamentalismo religioso pasaron a tener, de repente, una relevancia que, por lo menos públicamente, no tenían: ¿qué es lo que provoca que *ese* ideario tenga *esa* relevancia en *este* momento?

Lo primero que habría que hacer para poder superar el bolsonarismo (y posiblemente el fascismo en general) sería repolitizar el debate público saliendo de la confrontación amigos/enemigos y de las concepciones morales y culturales que le sirven de contenido para buscar sus causas. Está claro que esa explicación no tiene nada de sencillo; no tenemos la pretensión de resolverla en estos párrafos. Una explicación plausible debe incluir tanto la investigación de lo que lleva a que estos movimientos tengan tal grado de adhesión popular, como el análisis de cómo se sostienen y quiénes los sostienen, promueven, impulsan y toleran. Esto seguramente exigiría ir más allá de las cuestiones morales y culturales, al tener que identificar los proyectos de sociedad, los intereses y contradicciones detrás de ellos.

En sus escritos, Adorno sugería buscar las causas de la adhesión al fascismo en el individuo tanto a partir del psicoanálisis, en la estructura psicológica de individuos potencialmente fascistas (variaciones de la “personalidad autoritaria”) (Adorno, 1996), como en causas sociales y económicas, aunque indirectas (como la sensación de pérdida de estatus social en ciertas capas que se entendían como burguesas) (Adorno, 2019, 10). Y, por otro lado, insistía en la necesidad de plantear, para los movimientos fascistas, la pregunta: *cui bono*, es decir, ¿a quién sirve esto? (Adorno, 1990, 466). En este caso, lo anterior nos llevaría a las cuestiones sociales y económicas que la reducción a lo moral y lo cultural operada por el bolsonarismo tiende a encubrir, por ejemplo, a la identificación de sus grandes intereses por detrás de los mezcquinos: el agronegocio, el extractivismo, pero también las finanzas; en suma, los intereses de “el mercado” como un todo. Ni el bolsonarismo ni los demás movimientos de extrema derecha se podrían reducir unilateralmente a estos intereses particulares; sin embargo, es posible que sólo a partir de ahí sea factible explicar por qué *estas* ideas pasaron a tener, en *este* momento, relevancia suficiente como para tomar gobiernos y conquistar multitudes. Repolitizar el debate en la crítica exige evitar recaer en la despolitización que el bolsonarismo mismo provoca.

FUENTES

- Adorno, Theodor W. *Aspekte des neuen Rechtsradikalismus*. Berlín: Suhrkamp, 2019.
- Adorno, Theodor W. *The Authoritarian Personality*, en *Gesammelte Schriften*, vol. 9. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1996, 149-508.
- Adorno, Theodor W. *Gesammelte Schriften*, vol. 8. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1990.
- Adorno, Theodor. W., Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson y Nevitt Sanford. *The Authoritarian Personality*. Nueva York: Harper & Brothers, 1950.
- Aristóteles. *Política*, Manuela García Valdés (introd., trad. y notas). Madrid: Gredos, 1988.
- Aristóteles. *Ética nicomáquea. Ética eudemia*, Emilio Lledó Íñigo (introd.), Julio Pallí Bonet (trad. y notas). Madrid: Gredos, 1985.
- Horkheimer, Max y T. W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Juan José Sánchez (trad.). Madrid: Trotta, 2006.
- Nobre, Marcos. *Limites da democracia: de junho de 2013 ao governo Bolsonaro*. São Paulo: Todavía, 2022.
- Schmitt, Carl. *Der Begriff des Politischen. Text von 1932 mit einem Vorwort und drei Corollarien*. Berlín: Duncker & Humblot, 2015.
- Singer, André. *O Lulismo em crise: um quebra-cabeça do período Dilma (2011-2016)*. São Paulo: Companhia das Letras, 2018.
- Singer, André. *Os sentidos do Lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.
- Singer, André e Isabel Loureiro (orgs.). *As contradições do Lulismo: A que ponto chegamos?* São Paulo: Biotempo, 2016.
- Souza, Jessé. *A elite do atraso. Da escravidão a Bolsonaro*. São Paulo: Leya, 2019.

Cristina Cavalcante

Después del golpe de 2016 que destituyó a la presidenta democráticamente electa, Dilma Rousseff, y con la consagración de la victoria electoral en 2018 del militar retirado, Jair Messias Bolsonaro, los estudios acerca del autoritarismo en Brasil parecen recobrar fuerzas. El tema exige la debida atención no solamente para entender los últimos años, sino para comprender los límites de la democracia brasileña.

El debate latinoamericano¹ sobre el autoritarismo como patrón de dominación y los límites de la democracia liberal en la región sigue dándonos luces para comprender los actuales escenarios con golpes, criminalización de gobiernos de izquierda y centroizquierda y ascenso de las llamadas nuevas derechas y ultraderechas. Entre las décadas de 1970 y 1980, el debate se centró en las implicaciones de la condición de sociedades colonizadas, dependientes, que entraron en el desarrollo

¹ Podríamos citar a Agustín Cueva (1977), René Zavaleta (2006), Aníbal Quijano (1977), entre tantos otros.

capitalista enmarañadas con el imperialismo y que, para atender a las imposiciones externas y a sus intereses internos, encontraron la vía de la anulación de la participación popular por medio de la represión y el autoritarismo.

Al pensar la particularidad del caso brasileño, Ruy Mauro Marini (1977) hacía énfasis en el alto grado de autonomía relativa del Estado en las sociedades de capitalismo dependiente, debido a su capacidad de acción respecto a la economía, actuando como intermediario en el proceso de convergencia entre las burguesías “nativas” y la burguesía imperialista, de forma que tal relación no implicara la desaparición de la primera. Por ello el autor dirá que un “Estado capitalista fuerte es siempre la contrapartida de una burguesía débil” (s/p). Florestan Fernandes (1975), por su parte, afirmaba que la democracia en Brasil no era débil, porque lo que había predominado era una autocracia fuerte que se acentuaba en la medida en que se ampliaban las disputas por los recursos públicos y por los espacios en el Estado.

El debate sigue vigente si pensamos en la permanente ausencia de clases dominantes latinoamericanas que defiendan proyectos de desarrollo nacional; que siguen actuando en alianza con los intereses del gran capital internacional, más aún en sus actuales condiciones de burguesías transnacionalizadas; y que se muestran dispuestas a rupturas democráticas para compensar sus pérdidas de ganancias en contextos de crisis. Este fue el retrato del golpe de 2016 contra Rousseff, quien diría en una entrevista de 2017: “yo nunca he entendido cuál era el nivel de aversión de la burguesía a pagar cualquier parte de la crisis. Y nunca he percibido que ellos creyeran que era correcto quebrar al Estado en relación con cualquier política de contenido nacional mínimo” (Página 13, 2017, traducción nuestra).

Pero más allá del papel de las burguesías brasileñas, que han demostrado su falta de compromiso nacional y su asociación con el imperialismo, en especial el de Estados Unidos, la coyuntura abierta en 2016 y el fatídico gobierno de Bolsonaro nos invitan también a repensar el

papel del brazo armado del Estado que, como actor clave en el ejercicio de la autonomía relativa y del patrón autoritario de dominación, no ha actuado solamente a solicitud y en subordinación a las clases dominantes. Las Fuerzas Armadas brasileñas, en particular el Ejército, históricamente han utilizado su poder como forma de ejercer presión para defender sus intereses en la disputa por los fondos públicos y por los espacios del Estado. Comprender su proceso de constitución como fuerza social nos ayuda a entender que su “reaparición” no fue obra de la casualidad o pura responsabilidad de Bolsonaro.

La hipótesis que direcciona nuestra reflexión radica en que los militares en Brasil son una *fuerza social* que, por la ampliación de su presencia durante el gobierno de Bolsonaro, tanto en número de cargos ocupados como en la posición estratégica de los mismos, ha podido hacer valer sus intereses históricos formando parte del *bloque en el poder*. Por bloque en el poder entendemos la unidad contradictoria de las clases o fracciones dominantes en su relación con el Estado (Poulantzas, 1980) que, por lo tanto, expresan las relaciones de dominación en una determinada configuración social.

Si bien los militares no pueden ser entendidos como una fracción de clase en el sentido más estricto, el criterio para determinar una fracción en cuanto fuerza social no es exclusivamente la dimensión económica, sino también la forma en que se configura la lucha de clases a lo largo de los procesos históricos (Kanaan, 2020). Como señala Poulantzas (1980), Lenin hablaba de fuerzas sociales para referirse a la burocracia y a la policía de la monarquía zarista, precisando que no se trataba de clases. Las fuerzas sociales pueden ser, entonces, categorías específicas que logran tener *efectos pertinentes* en la dimensión política y económica de una formación social.

Desde esta perspectiva, nos interesa analizar la expansión de la influencia de las Fuerzas Armadas al interior del Estado a través de la disputa por los recursos públicos, la dirección de las políticas estatales y, sobre todo, de las políticas vinculadas a la Base Industrial de Defensa

nacional, así como su papel en distintos procesos políticos determinantes en la historia del país, que ha culminado, entre otros, en el respaldo legal de su posición como “poder moderador”, garante de la ley y el orden, en cinco de siete constituciones existentes (Carvalho, 2019). Creemos que reflexionar sobre estos elementos nos ayuda a vislumbrar los retos del nuevo gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva y de la reconstrucción del progresismo brasileño.

MILITARES: CONSTITUCIÓN HISTÓRICA Y PROYECTO DE PODER

Fundado oficialmente en 1822 durante el Imperio, el Ejército brasileño ha participado en momentos decisivos de la vida política del país. En la Primera República, proclamada a través de un golpe militar, tuvieron un papel protagónico y ampliaron significativamente su poder político asumiendo la presidencia entre 1889 y 1894. Intervinieron en la llamada Revolución de 1930, que garantizó que Getúlio Vargas llegara a la presidencia e impusiera la dictadura del Estado Nuevo, de corte fascista. En 1964 tomaron el poder de facto como grupo dirigente en una dictadura militar que duró veintiún años, y actualmente “resurgieron” a través de una elección popular, para ocupar de nuevo el aparato estatal durante el gobierno de Bolsonaro.

Como ya lo dijimos, la garantía legal para la participación política de las Fuerzas Armadas está en cinco de siete constituciones que existieron en Brasil (Carvalho, 2019). La Constitución de 1988, la más democrática-popular de todas, fue al mismo tiempo la expresión de victorias del movimiento de resistencia civil y la concretización del acuerdo impuesto por los militares. Florestan Fernandes la caracterizó como el resultado de un proceso de domesticación de la democracia, “fácilmente convertible en ‘Estado de Seguridad Nacional’”, que preservaría “intacta una amplia herencia del pasado, incluso la tutela

militar, como recurso extremo para cualquier fin...” (Fernandes 1989, 346-347, traducción nuestra).

En el artículo 142, se determina que las Fuerzas Armadas están destinadas a la defensa de la patria, a la garantía de los poderes constitucionales y, por iniciativa de cualquiera de los poderes, de la ley y el orden. En el documento del Ministerio de Defensa, *Cenário de Defesa 2020-2039*, publicado en 2017, el papel de “poder moderador” es reforzado con la prerrogativa de que las Fuerzas Armadas pueden ser empleadas en momentos de inestabilidad política, en la manutención de la ley y el orden, legitimando ese papel que va mucho más allá de la defensa de la integridad territorial.

La trayectoria política de los militares ha permitido la construcción de una autopercepción en la que se considera la institución más importante y la única con la capacidad de mantener la unidad nacional (Nozaki, 2021). Y la realidad es que gozan de mucha legitimidad. La encuesta Datafolha de 2021 sobre confianza en las instituciones presenta a las Fuerzas Armadas como la institución con mayor credibilidad, mientras que los partidos políticos son los que menos inspiran confianza en la población brasileña: retrato de una sociedad enmarcada en el autoritarismo como patrón de dominación, y donde el régimen dictatorial terminó sin ningún juicio o punición a los torturadores.

Ahondar en la autopercepción de los militares nos ayuda a comprender su proyecto político, construido a lo largo de décadas, y a aclarar algunas aparentes contradicciones, como la alianza entre militares y neoliberalismo expresa en el gobierno de Bolsonaro, la cual fue objeto de discusión por aquellos que partían de la idea de un nacionalismo intrínseco a las Fuerzas Armadas. La Escuela Superior de Guerra (ESG), fundada en 1949 en el contexto de la Guerra Fría, nos da las bases político-ideológicas de la institución. William Nozaki (2021, 7-8) destaca tres puntos de la doctrina de la ESG: 1) una cierta lectura elitista que se expresaría en la interpretación de las incapacidades del pueblo brasileño para conducir un proyecto nacional; 2) en el plan

económico, la centralidad de la industria como base del poder militar nacional; y 3) la comprensión del papel subordinado de Brasil frente a Estados Unidos.

Acerca del primer punto, la investigación de Maria Alice Rezende de Carvalho (2019, 647-649), con base en entrevistas a 2423 oficiales del Ejército, nos presenta elementos que efectivamente indican cierta permanencia de esa interpretación. Cuestionados sobre los factores que comprometen o fragilizan la democracia en el país, el 93.4% contestó que el elector brasileño no sabe votar, siendo la mayor parte militares en puestos iniciales de la carrera. También llama la atención que el 97.1% considera que el Ejército es la institución con menor influencia en la sociedad; en contraste, los más influyentes serían la televisión (89.6%), los bancos (85.5%) y el Congreso Nacional (82.1%). Un 96.4% de los entrevistados entiende que los que deberían tener mayor incidencia son los intelectuales y científicos, pero solamente el 20% cree que los militares no deberían tener ninguna influencia sobre la sociedad. También es importante sopesar que, aunque no constituyan un grupo homogéneo y que seguramente existan cambios entre las “viejas” y nuevas generaciones, hay ciertos preceptos que se perpetúan a través del sistema de enseñanza de la institución, cuyo currículo es obra exclusiva de los militares, y el cual es avalado por el Ministerio de Educación sin que éste tenga prerrogativas para evaluarlos.

Sobre la cuestión económica del segundo punto, al analizar históricamente el desarrollo de la industria de defensa, nos queda claro que el poder político de las Fuerzas Armadas tiene un correlato económico, que expresa la perspectiva corporativista de la institución y su papel como fuerza social que disputa las políticas estatales. Distinto de algunas lecturas que intentan encuadrar a los militares en nociones como nacionalismo o nacional-desarrollismo (por el modelo económico implementado durante la dictadura), según Nozaki (2021), los militares defienden un desarrollismo pragmático: entienden la industrialización

como un medio para la construcción de un proyecto nacional que pueda garantizar los suministros básicos para la defensa nacional. En tal proyecto, los sectores estratégicos serían las industrias siderúrgica y metalúrgica; carreteras y ferrovías, que ofrezcan las condiciones logísticas necesarias para la integración nacional; y las industrias petrolera y petroquímica, que aseguren el abastecimiento para la seguridad nacional.

La Guerra de Paraguay, en 1864, sería el marco del ascenso político de la élite militar, y cuando ésta se volvió consciente de la importancia del desarrollo económico nacional para el fortalecimiento y la modernización de su propia organización. Ya durante la Primera República, instaurada por medio de un golpe respaldado por las oligarquías rurales, los militares impulsaron el *ciclo de las fábricas militares* (Amarante, 2004), que permitió la ampliación de las importaciones de equipos de defensa para inducir actividades de montaje y manutención de los arsenales brasileños, objetivando disminuir la dependencia del mercado internacional. En la segunda mitad de la Primera República, cuando la presidencia pasó nuevamente a las manos de las oligarquías rurales, la orientación política dejó de privilegiar las importaciones de equipo militar, lo que impactó en un reflujo del ciclo que sería retomado en la década de 1930 (Andrade, 2016). En ese periodo, los militares comenzaron a estrechar vínculos con la burguesía industrial incipiente, movidos por la defensa de un proyecto nacional de industrialización, lo que culminó en organizaciones como la Liga Nacionalista de São Paulo, en 1917, que levantaba la bandera de la defensa nacional y de la organización del trabajo a través del control de la agitación operaria; y el Consejo de Defensa Nacional, creado en 1927 con el propósito de definir las directrices económicas e industriales de la defensa nacional (Carvalho, 2019).

El periodo entre el golpe de 1930 y el de 1964 permitiría asentar la industria de base a partir de la creación de la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN) en 1941, y con eso, la expansión de la Base Indus-

trial de Defensa (BID). Ya en la década de 1930 se inauguraba el *primer ciclo industrial militar*, expresión de que el proyecto de Vargas atendía las reivindicaciones de los militares, pues fueron creadas fábricas de producción de armamento, munición, equipos de tecnología y comunicación (Amarante, 2004).² Sin embargo, sería durante la dictadura militar que la BID pasaría por un crecimiento acelerado que duraría hasta los años 1990 (Andrade, 2016).

El golpe de 1964 sería el fruto de una nueva alianza con las clases dominantes para frenar el ascenso de las luchas populares y que, ganando también a los sectores medios conservadores, reivindicó a los militares como “salvadores de la patria” —y sus privilegios—. Como resultado, se amplían aún más las relaciones con Estados Unidos y la economía se abre hacia el capital extranjero y al capital privado de origen nacional. Vale mencionar que, a pesar de la reivindicación por la intervención militar, por parte de las clases dominantes, la expectativa era que los militares dejaran el poder para que éstas pudieran gobernar. Cuando manifestaron que tenían un proyecto propio de poder, en 1968 los militares dieron el “golpe dentro del golpe”, con el cierre del Congreso y de las Asambleas Legislativas, perpetuando un régimen centralizador y autoritario.

Con respecto a las relaciones con Estados Unidos, la vinculación con la estrategia del Pentágono ya ocurría desde antes de la dictadura mediante un acuerdo militar firmado en 1942 y ampliado en 1954; la estandarización de los armamentos en 1955; la creación de organismos continentales, misiones de instrucción y de entrenamiento; y la fundación del Colegio Interamericano de Defensa en 1961. Durante el gobierno del mariscal Humberto de Alencar Castelo Branco (1964-1967), se sustituyó una política externa independiente por una política

² Entre las empresas privadas que se crearon en el periodo, está la Forjas Taurus, fundada en 1939. Taurus, que se dedica a la venta de armas, ha sido una de las tantas empresas que ha financiado la campaña de Bolsonaro, seguramente, por su proyecto de facilitar la compra y venta de armas en el país.

de interdependencia continental, lo que Marini (2008, 58) llamó *carácter extranjero* del régimen militar, dado que buscaba “lograr una perfecta adecuación entre los intereses nacionales del país y la política de hegemonía mundial llevada a cabo por Estados Unidos”. Para el autor, “todo eso creó progresivamente una élite militar inclinada a enfocar los problemas brasileños desde la perspectiva de los intereses estratégicos de Estados Unidos” (Marini, 2008, 58), pero no en una posición simplemente de subordinación, sino buscando un lugar central en la reproducción del imperialismo en la región, o sea, negociando el *casi monopolio* de dominio en el área fronteriza de Brasil. De ahí la tesis del autor sobre el subimperialismo brasileño (Marini, 1974).

Recuperando el argumento de Nozaki (2021) que identifica en la doctrina de la ESG un papel de subordinación de Brasil hacia Estados Unidos, el autor hace la debida apreciación de que el desarrollismo pragmático de los militares no debe de ser confundido con nacionalismo, más bien es la expresión de la defensa de intereses corporativos, para lo cual se previó la participación del sector privado nacional e internacional bajo la coordinación del Estado; éste fue el modelo durante la dictadura militar. Entre sus resultados, en los años 1980 el país llegaría a ser el quinto mayor exportador mundial de productos de industria de defensa (Andrade, 2016, 14). Ya para los años 1990, su posición caería significativamente.

Esto ocurrió porque, con el proceso de apertura democrática, los gobiernos posteriores buscaron disminuir la presencia de los militares, y una de las vías fue prácticamente el abandono de la industria nacional de defensa, lo que implicó serias restricciones presupuestarias durante toda la década de 1990, así como el desguace de las maquinarias y una desestructuración de los suministros militares: si durante los años 1970 y 1980 el 70% de los equipos utilizados por las Fuerzas Armadas era producido por la industria de defensa nacional, en los años 1990 pasaron a importar suministros básicos como pólvora (Zibechi, 2012). Entre 1983 y 1988, las exportaciones de armamentos generaron

ingresos anuales que fueron de un mínimo de 151 a un máximo de 268 millones de dólares (considerando precios estimados de 1990); ya entre 1993 y 2007, en ningún año rebasarían los 54 millones de dólares (Andrade, 2016, 17).

Pese que el artículo 142 de la Constitución de 1988 haya sido una victoria para los militares garantizando su posición como “poder moderador”, durante los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003) fueron implementadas medidas que buscaban disminuir su poder político: la creación del Ministerio de Defensa en 1999 tuvo el objetivo de someter al Estado Mayor al control estatal y promover su subordinación a un ministro civil, aunque, en la práctica, siguieron actuando como tres fuerzas independientes (Rezende de Carvalho, 2019). También la aprobación de la Ley de los Desaparecidos Políticos en 1995, que fue un mínimo avance en el reconocimiento, por parte del Estado brasileño, de los hechos de la dictadura. Sin embargo, la falta de proyectos estratégicos para las Fuerzas Armadas fue progresivamente direccionando sus actividades hacia asuntos internos, como el control de huelgas o actividades de la policía, lo que fortaleció su autopercepción de institución cuyo papel es garantizar la seguridad interna más que la defensa externa (Nozaki, 2021).

Los gobiernos de Lula da Silva vendrían a promover la reactivación de la Base Industrial de Defensa (BID). La Estrategia Nacional de Defensa (END) de 2008 presentó como ejes centrales la reorganización de las Fuerzas Armadas, la recomposición de sus efectivos con recuperación salarial y la revitalización de la industria de defensa para acabar progresivamente con la importación de productos militares. También hubo el establecimiento de acuerdos estratégicos con otras naciones y con la ONU por medio de las misiones de paz, y la iniciativa de la creación del Consejo de Defensa Sudamericano (Nozaki, 2021).

La END no era un simple “regalo” de Lula a los militares, o un intento de canje para mantener su gobernabilidad, en el fondo, estaba vinculada con los objetivos de integración sudamericana, así como con

la protección de recursos estratégicos.³ El descubrimiento del presal,⁴ anunciado en 2006, expondría la necesidad de defensa de la Amazonia Azul frente a la reactivación de la IV Flota Naval de Estados Unidos para el monitoreo del Atlántico Sur, lo que llevó a la recuperación del proyecto de construcción del submarino nuclear brasileño. Ya la creación de la Unasur, que traería a colación el tema de la autonomía regional, dio ánimos a la construcción de cazas supersónicos brasileños. Tales proyectos fortalecieron a la Marina, la Aeronáutica, la soberanía brasileña y regional, lo que pudo haber causado cierta incomodidad tanto al Ejército brasileño como a Estados Unidos, propiciando un escenario de mayor alineamiento entre ambos (Nozaki, 2021).

A pesar de que los proyectos favorecían a las tres fuerzas, eso no se tradujo en una defensa del proyecto de gobierno por parte de los primeros, al mismo tiempo en que Lula como presidente no buscó el perfeccionamiento institucional del control civil sobre los militares. A su vez, con Dilma Rousseff se creó la Comisión de la Verdad para abrir los documentos de la dictadura, medida que fomentó también el debate sobre la revisión de la Ley de Amnistía y que sirvió para eximir a los torturadores de sus crímenes. Además, la presidenta intentó reformular el currículo de las academias y escuelas militares (Nozaki, 2021) que, como vimos anteriormente, aunque avalado por el Ministerio de Educación, es formulado exclusivamente por las Fuerzas Armadas. Lo que esta reforma buscaba era que la institución se abriera a la sociedad, empresa que no tuvo éxito. La respuesta fue el apoyo de los militares al golpe de 2016 y a la prisión política de Lula en 2018.

Con Michel Temer en la presidencia, entre las medidas que corroboran al reasenso político de los militares está la nominación del general Joaquim Silva e Luna al Ministerio de Defensa, rompiendo así

³ Sobre ese tema, véase Zibechi (2012).

⁴ La capa de presal es un potencial petrolífero bajo aguas profundas, ubicado en la región de la costa sur y sureste de Brasil.

con la tendencia de ministros civiles desde la creación de dicho ministerio; la rearticulación del Gabinete de Seguridad Institucional (GSI), que ganó estatus de ministerio, y la revisión de documentos de la estrategia nacional, lo que reforzó el uso del dispositivo de la Garantía de la Ley y el Orden (GLO); y la posibilidad de que crímenes cometidos por los militares fueran juzgados por la Justicia Militar (Nozaki, 2021).

EL GOBIERNO DE BOLSONARO Y LOS MILITARES EN EL BLOQUE EN EL PODER

El gobierno de Bolsonaro representó la concretización del proyecto de los militares, sin mediaciones de civiles y sin ninguna sutileza: fue la expresión de su hegemonía en el bloque en el poder, o sea, de la sumisión de las políticas estatales y del fondo público a la atención de sus intereses. Empezando por la militarización del aparato estatal: en 2020 había 6 157 militares en puestos civiles, un aumento del 108% con relación a 2016 (Nozaki, 2021, 10), distribuidos entre ministerios, puestos comisionados, áreas de salud y educación y dirección de empresas estatales. Fueron diez ministros militares hasta finales de 2020 los que estuvieron en la dirección de la Casa Civil, la Secretaría de Gobierno, la Secretaría General de la Presidencia, el Gabinete de Seguridad Institucional, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, el Ministerio de Infraestructura, el de Minas y Energía, el de Salud, y el de Transparencia. Además, también hubo militares que ocuparon puestos en los ministerios de Educación, Agricultura, Derechos Humanos, Ciudadanía y Desarrollo Regional, y la dirección o consejos de administración de importantes empresas estatales en el área de energía, petróleo y comunicación, como Eletrobrás, Petrobrás, Itaipu Binacional, Telebrás y Correos. Hay que darle relieve a la Industria de Material Bélico de Brasil (IMBEL), con 224 militares en 2020 (Nozaki, 2021, 10-12).

En el primer año de gobierno hubo una ampliación considerable en el presupuesto para la defensa: fueron 109.9 mil millones de reales gastados en 2019, un 10.9% más en comparación con 2018 y uno de los mayores valores históricos (Gielow y Patu, 2020). Todo esto en medio de una serie de recortes presupuestales en áreas sociales y con el techo de gastos impuesto por Temer, que congeló los gastos públicos en áreas prioritarias como salud y educación por veinte años. Supuestamente en contradicción con el proyecto ultraliberal que caracterizó al gobierno de Bolsonaro, las empresas estatales vinculadas a sectores o a militares particulares fueron fortalecidas: Telecomunicaciones Brasileñas S.A (Telebrás), Empresa Gerencial de Proyectos Navales (Emgepron) e Infraero Aeropuertos tuvieron su capital aumentado (Nozaki, 2021). La contradicción, sin embargo, es sólo aparente. Como vimos, la perspectiva desarrollista de los militares no excluye la participación de la iniciativa privada, siempre y cuando el Estado pueda mantener la gestión de los negocios. En el caso de este gobierno, además de la privatización de un tercio de las empresas estatales (Konchinski, 2022), también estuvo presente el mecanismo de articulación entre capital estatal-capital privado internacional-capital privado nacional (Nozaki, 2021), el clásico trípode de la dictadura.

Con estos datos, podemos verificar que la política de “Estado mínimo” del gobierno de Bolsonaro fue para las clases populares, y eso no entra en contradicción con el proyecto de los militares. Incluso, hay que destacar que ellos cuentan con privilegios laborales a los que la clase trabajadora está lejos de acceder, como sistemas de educación, salud y habitación propios, además de pensiones vitalicias a sus familiares. La remuneración promedio de los militares de reserva es casi seis veces mayor que la de un trabajador jubilado por el Instituto Nacional del Seguro Social (INSS) (Temóteo, 2020). A pesar de ello, fueron excluidos de la reforma de seguridad social del gobierno de Temer, que aumenta la edad mínima y el tiempo de contribución para que el trabajador común pueda gozar de su jubilación, aunque en 2016 el

44.8% del déficit de la seguridad social fue atribuido a las Fuerzas Armadas (Fagundez, Kawaguti y Pereira, 2016). La reforma de la seguridad social militar sancionada en 2019 aseguró y amplió los privilegios de los militares: salario integral, sin requisito de edad mínima para la jubilación, reajustes salariales y un pago adicional de compensación de disponibilidad militar que puede llegar a un 41% de su sueldo (“Entra em vigor lei”, 2019).

Ahora, además de la manutención de sus privilegios, el aumento considerable de gastos en defensa responde al proyecto de poder de los militares que, a su vez, responde a una determinada lectura geopolítica que contempla un alineamiento automático de Brasil con Estados Unidos. El descubrimiento del presal, la política de integración regional impulsada por Lula da Silva, la posición conquistada por las multinacionales brasileñas en Latinoamérica, la participación del país en el BRICS..., ya es sabido que todo eso fue determinante para la operación Lava Jato, orquestada desde Estados Unidos en articulación con el Poder Judicial, en la figura del juez Sergio Moro y el Congreso brasileño. Lo que sigue son los viajes de Bolsonaro a la tierra del “*Make America Great Again*”. Más allá de su patética subordinación y de sus discursos de “Brasil y Estados Unidos por encima de todo”, los encuentros entre Donald Trump y Jair Bolsonaro tuvieron empresarios y acuerdos económicos de por medio.

Al mapear todo el proceso, Nozaki (2021) menciona reuniones de Bolsonaro con empresarios estadounidenses del sector de energía e infraestructura, citas para dar seguimiento a acuerdos establecidos aún en el gobierno de Temer, entre 2017 y 2018, como el *Master Information Exchange Agreement* (de intercambio de informaciones tecnológicas militares), el *Acquisition and Cross Servicing Agreement* (de apoyo logístico y servicios militares), el *Space Situational Awareness* (sobre el uso del espacio exterior y aéreo para “fines pacíficos”). En 2019 se realizaron encuentros en el marco de la instalación del Foro de Energía Estados Unidos-Brasil (USBEF), con el objetivo de fortalecer la coo-

peración bilateral para establecer estrategias en el sector de aceite y gas, en otras palabras, la privatización del presal (Nozaki, 2019). Finalmente, el *Research, Development, Test and Evaluation* (RDT&E) estableció una colaboración entre las Bases Industriales de Defensa de Brasil y de Estados Unidos con valores que pueden llegar a 96 mil millones de dólares (Nozaki, 2021, 15). Habrá que dar seguimiento a estos acuerdos que permiten la instalación de los intereses estadounidenses en el territorio brasileño y que refuerzan la subordinación de las Fuerzas Armadas a la potencia —en decadencia— imperialista.

La manifestación documentada más reciente del proyecto de poder de los militares fue lanzada en 2022, en pleno año electoral, y se titula *Proyecto de Nación: Brasil en 2035*. Elaborado por el Instituto General Villas Bôas, el Instituto Sagres y el Instituto Federalista, con la coordinación del general Luiz Eduardo Rocha Paiva, el documento ofrece una “Estrategia Nacional (o Política Nacional, o Gran Estrategia, o aún, Plan de Estado)” —así se indica en la presentación— para un país retratado como mayoritariamente conservador y liberal, que se enfrenta al gran enemigo del “globalismo”, que tiene entre una de sus faces “interferir en las decisiones de gobernantes y legisladores, especialmente en pautas destinadas a conceder beneficios a determinadas minorías, en detrimento de la mayoría de la población [...]” (Instituto Sagres, 2022, 12, traducción nuestra).

Entre los objetivos para 2035 presentados en el documento, destacamos lo siguiente: fortalecer la capacidad de proyección del poder brasileño en su entorno estratégico (Sudamérica y la costa atlántica africana) (Instituto Sagres, 2022, 29); neutralizar el poder de las ideologías radicales y valorizar el liberalismo económico para fortalecer la democracia (32); estimular y proteger el agronegocio nacional como estrategia de seguridad alimentaria (37); elaborar, implementar y gestionar una Estrategia Nacional que se mantenga a lo largo de gobiernos sucesivos (39); fortalecer el sentimiento patriótico y revitalizar los valores éticos, morales y cívicos, en especial en el sistema educativo

(46); ampliar la exploración mineral por medio de incentivos a la iniciativa privada (60). El alcance de tales objetivos es posible si se sigue una Estrategia Nacional “apartidaria y sin radicalismos ideológicos, étnicos, religiosos, identitarios o de cualquier naturaleza, por lo tanto, en total afinidad con el perfil predominante del pueblo brasileño” (27). ¿Alguna similitud con una doctrina de seguridad nacional?

CONSIDERACIONES FINALES

La emergencia de los militares en cuanto fuerza social remite a los orígenes del Estado brasileño, mirada histórica desde la que pudimos ver que han actuado de forma continua y consistente en la protección de sus intereses que, a su vez, no pueden ser confundidos con la simple defensa del territorio nacional. Como fuerza social, fueron constituyendo un proyecto de poder que logró dialogar con los intereses de las clases dominantes autóctonas y foráneas, sin subordinarse a las primeras, pero con un alineamiento automático a los intereses de Estados Unidos. Con Bolsonaro, su poder de actuación ganó dimensiones comparables al periodo de la dictadura militar, ocupando prácticamente todo el aparato estatal y sectores estratégicos de la economía nacional, además de áreas sociales como salud y educación. Si constitucionalmente las Fuerzas Armadas tienen garantizado su papel de “poder moderador”, durante los últimos años han ejercido el poder de facto, logrando imponer su agenda, y con legitimidad social entre gran parte de la población.

Cuando Lula asumió la presidencia tuvo que enfrentar el intento de “invasión al capitolio” a la brasileña. Las Fuerzas Armadas lucieron por su ausencia en la contención de los actos terroristas del 8 de enero de 2023 en Brasilia. La omisión está siendo investigada por el Supremo Tribunal Federal, lo que es una victoria. Pero el mensaje parece haber sido enviado: los militares no están a disposición automática de

la presidencia y utilizarán su capital político para presionar por la permanencia de sus intereses.

Es importante tener en cuenta que la discusión propuesta en este texto analizó a las Fuerzas Armadas en cuanto institución y, como buscamos sostener, en cuanto fuerza social que disputa el Estado. Esto no anula el hecho de que, estando compuesta por distintos actores, no sea un bloque homogéneo, y que la renovación de dichos actores junto con políticas institucionales que minen el poder de la institución pueda implicar, a largo plazo, transformaciones profundas. Buscamos llamar la atención de su constitución histórica para que no quedemos en falsas expectativas de que, sin Bolsonaro, estos ya no van a buscar los mecanismos necesarios para no perder —por lo menos— mucho del espacio ampliado en los últimos años. Al contrario, si consideramos el aumento histórico de candidatos militares a cargos electorales, que en las elecciones municipales de 2020 fue de 6 755 (Nozaki, 2021, 9) y en las elecciones federales de 2022, de 1 500 (Fonseca y Muniz, 2022), podríamos pensar que disputar dentro del juego electoral y aprovechar la legitimidad social con la que cuentan, surfando en la ola del bolsonarismo, es uno de sus nuevos mecanismos.

FUENTES

- Amarante, José Carlos Albano. “Indústria de defesa”. *A Defesa Nacional* 90, núm. 800 (2004): 55-64.
- Andrade, Israel de Oliveira. “Base Industrial de Defesa: Contextualização histórica, conjuntura atual e perspectivas futuras”, en *Mapeamento da Base Industrial de Defesa*. Brasília: Agência Brasileira de Desenvolvimento Industrial (ABDI)/Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), 2016, 11-30.
- Carvalho, José Murilo. *Forças Armadas e política no Brasil*, 3° ed. São Paulo: Todavia, 2019.

- Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina: ensayo de interpretación histórica*. México: Siglo XXI, 1977.
- Datafolha. “Cai confiança da população nas instituições e nos três poderes”. *Folha de S. Paulo*, 24 de septiembre de 2021, en <<https://www1.folha.uol.com.br/poder/2021/09/datafolha-cai-confianca-da-populacao-nas-instituicoes-e-nos-tres-poderes.shtml>>.
- “Entra em vigor lei com novas regras para aposentadoria dos militares”. Câmara dos Deputados [página web], 17 de diciembre de 2019, en <<https://www.camara.leg.br/noticias/627140-entra-em-vigor-lei-com-novas-regras-para-aposentadoria-dos-militares/>>.
- Fagundes, Ingrid, Luis Kawaguti y Néli Pereira. “Por que os militares ficaram de fora da Reforma da Previdência?”. *BBC News Brasil*, 6 de diciembre de 2016, en <<https://www.bbc.com/portuguese/brasil-38230284>>.
- Fernandes, Florestan. *A Constituição inacabada: vias históricas e significado político*. São Paulo: Estação Liberdade, 1989.
- Fernandes, Florestan. *A revolução burguesa no Brasil: ensaio de interpretação sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar, 1975.
- Fonseca, Bruno y Bianca Muniz. “Brasil: más de 1 500 candidatos militares se presentan a las elecciones de este año”. *Pública*, 16 de agosto de 2022, en <<https://apublica.org/2022/08/brasil-mas-de-1-500-candidatos-militares-se-presentan-a-las-elecciones-de-este-ano/>>.
- Gielow, Igor y Gustavo Patu. “Bolsonaro privilegia gastos com militares no primeiro ano de governo”. *Folha de S. Paulo*, 1° de marzo de 2020, en <<https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/03/bolsonaro-privilegia-gastos-com-militares-no-primeiro-ano-de-governo.shtml>>, consultada el 21 de junio de 2020.
- Instituto Sagres. *Projeto de Nação: o Brasil em 2035*. Brasília: Instituto Sagres, 2022, en <<https://drive.google.com/file/d/1YqJRZTTxsuFmAasq8vp3PBoMoqL5n-40/view?pli=1>>.
- Kanaan, Gabriel Lecznieski. “As partes do corpo do governo Bolsonaro. Parte 2 de ‘Os militares no bando no poder’”. *Esquerda Online*, 12 de mayo de 2020, en <<https://esquerdaonline.com.br/2020/05/12/as-partes-do-corpo-do-governo-bolsonaro/>>.
- Konchinski, Vinicius. “Bolsonaro já privatizou um terço das estatais”. *Brasil de Fato*, 14 de junio de 2022, en <<https://www.brasildefato.com.br/2022/06/14/bolsonaro-ja-privatizou-um-terco-das-estatais>>.
- Marini, Ruy Mauro. “La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil (1966)”, en *América Latina, dependencia y globalización*, Carlos Eduardo Martins (antología y presentación). Bogotá: Siglo del Hombre/Clacso, 2008, 25-106.
- Marini, Ruy Mauro. “Estado y crisis en Brasil”. *Cuadernos Políticos*, núm. 13 (1977): 76-84.
- Marini, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI, 1974.
- Ministério da Defesa (Brasil). *Cenário de Defesa 2020-2039: sumário executivo*. Brasília: A Assessoria, 2017.
- Nozaki, William. “A militarização da Administração Pública no Brasil: projeto de nação ou projeto de poder?”. *Caderno Reforma Administrativa*, núm. 20 (2021).
- Nozaki, William. “Bolsonaro e a liquidação do pré-sal”. *Carta Capital*, 26 de abril de 2019, en <<https://www.cartacapital.com.br/economia/bolsonaro-e-a-liquidacao-do-pre-sal/>>.
- Página 13. “Entrevista exclusiva: Dilma Rousseff sem censura, ou quase - parte 1”, por Marcos Piccin y Valter Pomar, 12 de junio de 2017, en <<https://www.jornaldonassif.com.br/page/noticia/entrevista-exclusiva-dilma-rousseff-sem-censura-ou-quase-por-pagina-13-pt-parte-1->> [vínculo roto].
- Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, 19° ed. México: Siglo XXI, 1980.
- Quijano, Aníbal. “‘Polo marginal’ y ‘mano de obra marginal’ [1977]”, en Danilo Assis Clímaco (ed.), *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Antología esencial*. Buenos Aires: Clacso, 2014, 125-169.

- Rezende de Carvalho, Maria Alice Rezende. “Exército brasileiro. Um retrato à aquarela”. *Novos Estudos Cebrap* 38, núm. 3 (2019): 637-651.
- Saes, Décio. *Classe média e sistema político no Brasil*. São Paulo: T. A. Queiroz, 1985.
- Temóteo, Antonio. “Gasto do Tesouro com rombo de militar é 17 vezes o de aposentado do INSS”. *UOL*, 6 de julio de 2020, en <<https://economia.uol.com.br/noticias/redacao/2020/07/06/militar-inss-servidor-gasto-rombo-renda.htm>>.
- Zavaleta Mercado, René. “Formas de operar del Estado en América Latina (bonapartismo, populismo, autoritarismo)”, en Maya Aguiluz Ibargüen y Norma de los Ríos Méndez (coords.), *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*. Buenos Aires: Flacso, 2006, 33-54.
- Zibechi, Raúl. *Brasil potencia: entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. México: Bajo Tierra, 2012.

Ana Penido
Héctor Luis Saint-Pierre

Contrario a la historia de la mayoría de los países latinoamericanos, cuyos ejércitos fueron fraguados en las guerras de independencia contra la corona española, en guerras anticoloniales, el Brasil heredó su ejército de la corona portuguesa. Antes de eso, durante el periodo colonial, el armamento y el poder que de él emanaba estaba en manos de “coroneles”, propietarios de latifundios que contaban con grupos armados para administrar su fuerza de trabajo compuesta por indios, pero mayoritariamente por negros esclavizados. Con la invasión napoleónica de la península ibérica, la casa real portuguesa huyó de Europa para instalar el Imperio portugués en el Brasil, trayendo su burocracia diplomática y militar. Poco después del retorno de la casa real a Portugal, se instauró el Imperio de Brasil con parte de aquellas burocracias. Por lo tanto, y en alguna medida, la estructura del ejército del Imperio brasileño mantuvo la presencia nobiliaria en la estructura de comando del ejército. Solamente después de la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay y la proclamación de la República,

promovida precisamente por los militares positivistas descontentos con el Imperio, es que se puede hablar de un ejército brasileño (Castro, 2002).

No obstante esa diferencia de origen, este ejército tendrá en común con la mayoría de sus pares latinoamericanos la “forma de la fuerza”¹ de los ejércitos europeos, y emulará el modelo de Estado. También compartirán su paradójica destinación, ajena a la diplomacia y política de defensa de los enemigos externos. Por el contrario, su función principal será la represión social para el mantenimiento del *statu quo* favorable a las élites constituidas y posteriormente reforzar la dependencia de la metrópolis hegemónica de turno (Saint-Pierre, 2019). Como apunta Alain Rouquié,

La importancia de las funciones de defensa en naciones que apenas raramente se ven comprometidas en conflictos internacionales, banaliza, de alguna forma, la intervención política que se presenta menos como una dramática perversión de papeles debido a la politización excesiva de los miembros de la institución [fuerzas armadas], que como un prolongamiento de sus actividades específicas (Rouquié, 1984, 122, traducción nuestra).

Podríamos decir que el origen de la mayoría de los ejércitos latinoamericanos se apoya en el fratricidio. La estructura primaria de esos

¹ En el sentido que Mary Kaldor le da a esta expresión: “La forma de la fuerza puede ser definida como la composición entre la *técnica de fuerza* y *relación de fuerza*. Las técnicas de fuerza son los armamentos y la manera como son utilizados. La relación de fuerza corresponde a la organización de los efectivos, la naturaleza de la jerarquía militar, y el modo de ingreso en las Fuerzas Armadas. Las técnicas de la fuerza son al mismo tiempo el producto del nivel tecnológico de la sociedad y la herramienta apropiada a un tipo específico de relaciones militares. Las relaciones de fuerza son aquellas más convenientes a la organización del cuerpo de efectivos, en una determinada sociedad, y con mayor potencialidad de generar lealtad a la formación social” (Kaldor, 1976, 293, traducción nuestra).

ejércitos asumió la forma de guardias pretorianas de control social por el reclutamiento compulsorio de marginales y negros fugitivos y por la represión armada contra los movimientos contestatarios. Con raras excepciones, la participación de los militares en los escenarios políticos de los flamantes Estados nacionales (recortados de acuerdo con el molde europeo), se puede observar en las pinturas que inmortalizaron a las élites nacionales en el acto fundacional: allí los uniformados se encuentran en el centro, junto a la élite comercial, agropecuaria, religiosa y letrada. Todos ellos, hombres blancos con trazos y ropas europeizados. Fuera de esos retratos de época quedaría invisibilizado el pueblo, que serviría a aquellos, o por ellos sería reprimido. Como herencia del periodo colonial, formador de la cultura latinoamericana, quedaría establecida una alianza de dominación política cívico-militar que controlaría las sociedades desde entonces. Como se pregunta retóricamente Rouquié: “¿Será que existe un tipo de relación entre las instituciones militares, el poder y la sociedad civil propio del mundo hispánico?” (1984, xv, traducción nuestra).

En Brasil, como en muchos de los países latinoamericanos, mayoritariamente sudamericanos, los militares tuvieron siempre su misión principal al interior de sus fronteras, reprimiendo descontentos sociales y derrumbando gobiernos democráticamente electos. Su última participación visible fue con el golpe de Estado de 1964 hasta 1985. La transición a la democracia fue otorgada por los militares, quienes regularon su ritmo y profundidad manteniendo prerrogativas constitucionales y autonomía con relación al control político. Recién en junio de 1999, durante el segundo gobierno de Fernando Henrique Cardoso, fue cuando se creó el Ministerio de Defensa. Hasta ese momento, los militares contaban con un Ministerio de Marina, un Ministerio del Ejército y un Ministerio de Aeronáutica, más allá de la casa militar (cuatro estructuras con estatus ministerial). Por eso no sorprenden los recientes acontecimientos de Brasil con la participación efusiva de sectores militares en la elección de Jair Bolsonaro (2019-2022), a través

de lo que se conoce como el “Partido Militar” y su ostensivo compromiso con el gobierno. Según Flávia Schmidt (2023), de 2013 a 2021, el número de militares activos y de reserva ocupando cargos y funciones civiles aumentó en un 193% en los diferentes niveles, incluso algunos llegaron a ser ministros en el gobierno de Bolsonaro.

Con esos antecedentes históricos, no es de extrañar la participación activa de los militares para permanecer en el poder: en primer lugar, plantearon dudas sobre la eficiencia e idoneidad de las urnas electrónicas; después, trataron de impedir las elecciones y dificultar el acceso de la población a los puntos de votación mediante bloqueos de rutas por parte de camioneros bolsonaristas y el uso de la policía, para retener a los autobuses que llevaban votantes, y así llegasen después del cierre del horario electoral, en especial en las regiones donde el candidato Luiz Inácio Lula da Silva tendría mayoría. Definido el resultado final, se rehusaron a reconocer la victoria. Comenzaron a organizarse, entonces, los campamentos bolsonaristas a las puertas de los cuarteles, con apoyo logístico e infraestructura facilitada por los militares y pagada por la sociedad brasileña. Los manifestantes solicitaban ruidosa y diariamente el apoyo de los militares para un golpe de Estado. De esos acampamentos salió la bomba que fue colocada en un camión de combustible, próximo al aeropuerto de Brasilia, que fue desactivada a tiempo. Hoy se investiga la participación de militares en las manifestaciones de protesta contra el resultado de las elecciones, en las que se rompió e incendió todo lo que se encontraba por el camino y se intentó la toma de un distrito policial —nadie fue detenido en ese momento—. Como corolario de esta espiral demencial, grupos militares apoyaron directa e indirectamente el movimiento golpista insurreccional del 8 de enero de 2023.

Tal vez la frecuencia periódica con la que los investigadores regresamos al área de estudio de las relaciones cívico-militares, tanto en Latinoamérica como en Brasil, parecería obedecer a modismos aca-

démicos. Sin embargo, en realidad es reflejo de los riesgos a que está sujeta la democracia y la consecuente preocupación de los Estudios Estratégicos por un tema que, lejos de obedecer a la dedicación específica de la defensa, constituye un tema permanente de gobernabilidad (Saint-Pierre y Zirker, 2002). La autonomía de la que gozan la mayoría de los militares latinoamericanos con relación al poder civil los vuelve amenazantes actores políticos armados. Los militares brasileños en particular, ociosos en sus funciones, estratégicamente dependientes de Estados Unidos y presos en una perspectiva histórica falsamente construida y anquilosada, ejercitan su imaginación bélica urdiendo estrategias de ocupación del Estado. Brasil, cautivo en una transición hacia una democracia inconclusa, ingresó al tercer decenio del siglo XXI bajo el chantaje armado de un instrumento del Estado que, insatisfecho con ser un medio para el ejercicio de la violencia, se pretende otro poder con legítima condición de deliberación al igual que los tres poderes reales. Por su parte, los partidos político-electorales con posibilidad de acceso al poder, impotentes y temerosos, limitan su preocupación con relación al instrumento de la fuerza para negociar el espacio de libertad de acción y así poder gobernar durante los siguientes cuatro años, en los estrechos márgenes demarcados por los cuarteles.

La corporación castrense es una institución totalizante, con valores e intereses propios, educación generalmente endógena y autónoma, y de cerrada jerarquía; en algunos países existe la justicia militar inclusive en tiempo de paz. Tales elementos exigen obediencia y lealtad entre sus miembros, lo que incluye, en muchos casos, a sus familiares, con quienes viven en villas militares donde también se impone aquella jerarquía en las relaciones sociales y se exige lealtad. Así, en Latinoamérica en general, difícilmente la corporación se subordinará a un compromiso político que no satisfaga sus intereses. En el caso de Brasil, varios académicos reconocen en la actualidad la existencia de un Partido Militar (Penido y Kalil, 2021), lo mismo que

Oliveiros Ferreira ya había observado en su clásico *Vida e morte do partido fardado* (2000).²

BRASIL: UN PAÍS MILITARIZADO DESDE SIEMPRE

En el ámbito exterior, Brasil es históricamente una nación pacífica que guía sus relaciones internacionales por la diplomacia y el pragmatismo político comercial, sin involucrarse en conflictos convencionales con otros países. A diferencia de los demás Estados sudamericanos, la independencia brasileña no fue conquistada mediante enfrentamientos militares, sino a través de negociaciones con Portugal, y la mayor parte de su territorio fue consolidada por acuerdos diplomáticos.

Sin embargo, en el ámbito interno, la historia militar brasileña es de constante participación política, de intervención directa y de represión a los conflictos entre las clases sociales (Sodré, 2010). Una historia de empleo interno contra su propio territorio y pueblo. Durante el periodo colonial (1500-1815), se produjeron más de 30 conflictos armados que enfrentaron a los pueblos originarios y africanos esclavizados con los colonizadores portugueses; a los “lusos-brasileños” con otras nacionalidades, especialmente holandeses y franceses. Durante el periodo imperial (1822-1889), las Fuerzas Armadas nacionales actuaron combatiendo revueltas populares como la Cabanada (1832-1835)

² Ferreira (2007) no utiliza el término Partido Militar, sino “Partido Uniforme” —que usamos en este texto para definir otra categoría de análisis— o “Partido da Ordem” —evaluando aquí que la evolución política en Brasil está marcada por el choque entre el “orden” (patrimonial) y la “revolución” (burguesa)— o incluso “Ponto” —en este caso subrayando la característica burocrática de la institución militar, especialmente al contrastar su papel con el de la “Banca”, que representaría los intereses de las clases dominantes—. Según el autor, los momentos de mayor presencia de este partido en la política brasileña ocurren cuando hay una especie de ‘empate’ entre los intereses de las clases en el asalto al Estado, o cuando los intereses de la ‘clase militar’ difieren de los de la clase dominante.

y la de los Malês (1835), ayudando a mantener el régimen monárquico, oligárquico y esclavista.

La República propiamente dicha fue instituida por un golpe militar liderado por generales del Ejército, aliados con las oligarquías regionales en la represión de las revueltas liberales e insurrecciones populares como Canudos (1896-1897) y Contestado (1912-1916). La Revolución de 1930, liderada por Getúlio Vargas y militares egresados del tenentismo, promovió la centralización del poder estatal, amplias reformas sociales —con énfasis en los derechos laborales y la organización sindical— y una progresiva represión política de la oposición al régimen. Después de la Segunda Guerra Mundial, Vargas fue destituido por las mismas Fuerzas Armadas que lo ayudaron a tornarse presidente. Fue sucedido por la elección de un general, Eurico Gaspar Dutra. A partir de entonces se sucedieron constantes golpes de Estado contra presidentes electos para culminar en el golpe militar de 1964, apoyado política y materialmente por Estados Unidos.

La dictadura brasileña sería modelo y soporte para otras dictaduras del continente: Chile, Argentina, Uruguay. En este periodo, las organizaciones populares brasileñas fueron diezmadas, sobre todo las guerrillas de resistencia a la dictadura (1965-1974). A su término, la dictadura militar brasileña quedó marcada como “la noche que duró 21 años” (1964-1985). El fin del régimen autoritario fue concedido de forma “lenta, gradual y segura”, bajo un estricto control militar. Aquellos que participaron en el terrorismo de Estado contra la sociedad brasileña nunca fueron juzgados ni castigados. Ese proceso permitió que los militares mantuvieran un conjunto de prerrogativas constitucionales y de garantías de autonomía en cuatro áreas estratégicas: justicia militar, educación de los militares, inteligencia militar y el control presupuestario del área de Defensa. Así, la transición hacia la democracia se convirtió en un sueño inconcluso y con serios obstáculos para que algún día se concrete, especialmente por la deficiencia en el efectivo

control civil sobre los instrumentos de la violencia del Estado y en la conducción política de la Defensa (Soares, 2018).

Desde la mal llamada “redemocratización”, gobiernos con diferentes colores políticos intentaron bordear la situación para evitar confrontaciones con el sector militar. En esta etapa se destacan la creación del Ministerio de Defensa, durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, y la elaboración de los documentos de defensa (*Estrategia Nacional de Defensa, Libro Blanco de Defensa y la Política de Defensa Nacional*), todos ellos promulgados durante los gobiernos petistas. Se imaginaba que con estas acciones se avanzaba hacia una mejora de las relaciones cívico-militares en el Brasil y hacia una consolidación de su frágil democracia, pero no demoró mucho para que quedara claro todo lo contrario. La aparente mejora de las relaciones con los militares fue utilizada por estos para ampliar su autonomía y completar la ocupación del Estado en todos los espacios estratégicos.

Hablar de militares puede resultar un tema muy amplio. Existen diferencias de fuerzas y grados militares, y entre distintas organizaciones armadas; pero es posible identificar líneas generales que las cohesionan: el sentimiento de pertenencia a la corporación militar supera cualquier otro, incluso sus miembros se consideran una familia. Los militares se perciben a sí mismos superiores a los civiles y la corporación se piensa la esencia misma de la nación y su protectora, teniendo como “destino manifiesto” la “misión de salvarla” y mantener el control del juego político. Desde su perspectiva, el comunismo es el enemigo histórico de los militares en Brasil y antagonista del orden occidental; las agendas identitarias (lucha contra el racismo, machismo, homofobia...) son divisionistas; la democracia es responsabilidad de las élites, las cuales apenas reservan para el pueblo el derecho al voto cada cuatro años. A diferencia de lo que piensa parte de la izquierda brasileña, que atribuye a los militares un supuesto nacionalismo económico, definen un Estado fuerte en las políticas de defensa y en la seguridad pública, pero puede ser, en otras áreas, apenas un Estado regulador, y no

un inductor de los intereses privados. Predomina la ética del éxito y la noción de que a los fuertes es reservada la gloria (Lentz, 2021). Todo eso se expresa en la ideología y en la acción del gobierno de Bolsonaro.

JAIR BOLSONARO Y EL PARTIDO MILITAR, DE LOS VOTOS A LAS BOTAS EN LA POLÍTICA

Las relaciones entre civiles y militares experimentaron un periodo de relativa estabilidad durante los dos primeros gobiernos de Lula da Silva (2003-2011), como un pacto de coexistencia pacífica. Lula no adoptó medidas que confrontaran a la corporación, ni se puso a prueba la subordinación de las Fuerzas Armadas (FF. AA.) al poder civil. Las FF. AA se limitaron a participar políticamente en cuestiones que, a su entender, planteaban dilemas para la seguridad nacional, como la seguridad pública, la demarcación de tierras indígenas y las políticas de defensa.

Las relaciones entre los militares y el poder civil se deterioraron paulatinamente en el gobierno de Dilma Rousseff (2011-2016). El tener a una comandante en jefe mujer y exguerrillera, que luchó contra la dictadura de 1964, fue percibido como una afrenta a los valores castrenses. Estos rechazaron la creación de la Comisión Nacional de la Verdad, llevada a cabo por Rousseff. Preocupados con las acusaciones de los crímenes cometidos durante la dictadura, los militares se organizaron alrededor de un enemigo común, la izquierda.

En la reorganización político-militar de los comandos brasileños, contribuyó su participación en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) entre 2004-2017, la expansión de su presencia en la Amazonía, las operaciones de la Garantía de la Ley y el Orden (acciones previstas en la Constitución y que se realizan exclusivamente por orden del presidente de la República, quien autoriza el uso de las FF. AA. para la seguridad interna), y su desenvolvimiento en

la organización de los megaeventos deportivos del Mundial de Fútbol y las Olimpiadas (Penido y Mathias, 2020).

Públicamente, los militares se mantuvieron discretos durante el golpe contra Rousseff, pero el gobierno que le sucedió, el de Michel Temer (2016-2018), fue negociado por éste y el general Sérgio Etchegoyen, quien pactó que la centralización del sector de Inteligencia recayera en manos de las FF. AA. Con ello tutelaron el gobierno, lo que expresa su acuerdo con los conspiradores. Dos puntos importantes en este cuarto gobierno fueron la recreación del Gabinete de Seguridad Institucional (entregado al general Etchegoyen) y el nombramiento de un militar como ministro de Defensa. También es importante recordar la nota publicada por el general Eduardo Villas Bôas, entonces comandante del Ejército (y con la concordancia del Alto Mando del Ejército), en la que amenazaba implícitamente al Supremo Tribunal Federal, que juzgaba al entonces candidato Lula da Silva, acusado de corrupción y líder de las encuestas de opinión sobre la disputa electoral.

Por lo tanto, mucho antes de la elección de Bolsonaro, las FF. AA. brasileñas actuaban ya como un verdadero “Partido Militar”. Segmentos castrenses organizaron su candidatura y estuvieron presentes desde la transición, mostrándose como un ala técnica —el “ala militar”— capaz de moderar los arrebatos del presidente. Bolsonaro se enorgullecía de su pasado militar. El excapitán sabía que el apoyo de los cuarteles había sido decisivo para que conquistara y permaneciera en el poder. Además, diferentemente de lo que había sucedido en la dictadura de 1964, ahora no eran las FF. AA. las que elegían a sus representantes conforme jerarquía y disciplina, sino un híbrido, un gobierno militarizado.

Vale la pena reproducir *in extenso* una cita de Penido y Kalil (2021). Según las autoras, el Partido Militar

une las distintas voluntades individuales en un discurso colectivo partidario fuertemente ideológico y, para ello, cuida la formación

política de sus cuadros. No es monolítico ni homogéneo, pero es bastante unido. El partido representa los intereses corporativos, priorizando las políticas públicas y la ocupación de cargos por su propia base, pero también participa, directa o indirectamente, de las elecciones e interpreta la Constitución de acuerdo con sus intereses, deseando popularizar su punto de vista sobre el país en la sociedad. Su núcleo es permanente y no coyuntural ni reflejo de regímenes políticos, y se encarga de establecer alianzas y realizar articulaciones políticas que, en algunos casos, pueden aumentar su poder [...]. La estructura organizativa del partido repite la de las fuerzas: se basa en jerarquía y disciplina y aprovecha las estructuras estatales para su funcionamiento. Por lo tanto, es un partido con alta disciplina partidaria y procesos de toma de decisiones simples y jerárquicos, comandados por generales del Ejército que difunden sus opiniones políticas y ocupan las estructuras partidarias desde arriba hacia abajo, en una lógica piramidal. Los generales de la reserva disfrutaban de mayor protagonismo por tener libertad de acción. Transfieren al pensamiento político ideas como guerra y paz, amigo y enemigo, e impacta profundamente el sistema político. Finalmente, diferente de cualquier otro partido político, el partido militar mantiene relaciones directas con la fuerza de las armas” (traducción nuestra).

Con esa ocupación militar de la escena política se procesa la militarización del Estado y de la sociedad brasileña. Esta militarización se da en múltiples dimensiones (Penido y Mathias, 2021). La primera está en la presencia en cargos del sistema político, ya sean electivos o por nombramiento. Esta presencia crea una correa de transmisión de los intereses militares a todo el sistema político. La segunda dimensión traslada doctrinas militares —por lo tanto, diseñadas para la guerra— a otros ámbitos, a través de políticas gubernamentales. Eso ocurre históricamente en el ámbito de la seguridad pública, donde la doctrina

del enemigo interno guía a las policías militares —responsables por la vigilancia ostensiva y preventiva— y se expande a las instituciones civiles de seguridad pública. Una tercera forma transfiere valores militares a la administración pública. Como la propuesta de militarización de las escuelas, que promueve el valor del orden, la estimación de las materias de ciencias exactas en detrimento de las humanistas, el conservadurismo de las costumbres y la exclusión de personas consideradas “menos capaces”. Una cuarta dimensión militariza todos y cada uno de los problemas, incluidos los que tienen que ver con otras esferas del Estado, como el enfrentamiento de la pandemia de la covid-19, que no posee componentes bélicos, sino de salud pública. Una quinta dimensión está en la militarización del presupuesto del Estado y en el control de empresas estatales.

Vale la pena aclarar que la militarización no se produce exclusivamente en el poder ejecutivo, sino también en los poderes legislativo y judicial. Sólo entre 2010 y 2020, más de 25 mil militares y policías se presentaron como candidatos legislativos, el 87% por partidos de derecha, y 1 860 fueron elegidos (FBSP, 2021). Uno de sus efectos es la tramitación de un proyecto de Ley Antiterrorista que criminaliza los movimientos sociales y la lucha popular (Penido y Saint-Pierre, 2021).

La militarización no se procesa solamente en la estructura del Estado. En la combinación de paz externa y guerra interna, Brasil es un ejemplo impar: externamente pacífico, el país concentra 17 de las 50 ciudades más violentas del mundo, lo que representa un 34% (SJP, 2019). La violencia como rasgo estructural determinante de la formación social brasileña, marcada por la esclavitud y la absorción o aniquilación de los pueblos originarios, se expresa en una sociedad heterogénea, racista y clasista. Según datos oficiales, la política gubernamental adoptada por el expresidente Jair Bolsonaro, que incentivaba a la población a armarse, duplicó el número de armas registradas en circulación (FBSP, 2021). A este escenario se suman fuertes vínculos de Bolsonaro y su familia con las llamadas “milicias”, asociaciones paramilitares vinculadas

a grupos de exterminio, formadas en su mayoría por agentes de seguridad pública que participan, y en algunos casos controlan, el mercado criminal, dominando territorios en el estado de Río de Janeiro, cuna política de la familia Bolsonaro.³

La dimensión más profunda de la militarización está en la promoción de valores, actitudes y marcadores de identidad militar arraigados en la cultura y las costumbres de la sociedad en general, como la centralización de la autoridad, el machismo exacerbado, la jerarquización, la xenofobia (disfrazada en el culto a símbolos patrios), la agresividad, la lealtad a los pares, la idea de que el más fuerte sobrevive, etc. La promoción de esos valores tiene como consecuencia el refuerzo del patriarcado.

A pesar de este escenario, Lula da Silva logró construir un frente amplio y ganar las elecciones de 2022. Bolsonaro pertenece al Partido Militar, pero el Partido Militar no le pertenece y éste buscará alternativas para su permanencia en el poder, independientemente de quién ocupe la presidencia de la República. Con frecuencia se escucharon muchos discursos golpistas durante el gobierno de Bolsonaro en la puerta de los cuarteles, en diferentes ceremonias y desfiles militares. Las manifestaciones masivas en su favor también fueron comunes durante este gobierno de extrema derecha. La combinación de este escenario promovió el primer acto relatado en este texto: el intento de golpe de 2023.

EL FATÍDICO 8 DE ENERO DE 2023

El 8 de enero de 2023 es una fecha que será recordada para siempre entre los momentos más tristes de la historia de Brasil. Ese día, un

³ Sobre este tema, sugerimos leer el dossier 50 del Instituto Tricontinental de Investigación Social (2022), dedicado a “La cuestión militar en Brasil”, que publicó anteriormente esta información en su totalidad.

grupo de personas salió del campamento a las puertas del cuartel general del Ejército en Brasilia, donde habían permanecido durante 60 días llamando a las Fuerzas Armadas a dar un golpe de Estado e impedir la toma de posesión de Luiz Inácio Lula da Silva, elegido para cumplir su tercer mandato como presidente de Brasil. Durante todo ese tiempo, varios informes periodísticos señalaron la presencia masiva en el campamento de la familia militar: esposas, militares y policías en reserva y eventualmente algunos aún en servicio activo. Por allí pasaron personajes como el exvicepresidente y actual senador, general Hamilton Mourão, el excomandante del ejército, general Eduardo Villas Boas, e incluso el actual ministro de Defensa de Lula, José Múcio. No obstante el reclamo fuese por un golpe militar, los campamentos fueron defendidos por amplios segmentos políticos como expresiones democráticas de la libertad de expresión.

Aquel fatídico día, un grupo numeroso de golpistas salió del campamento y caminó hacia la Esplanada da República, plaza que alberga los tres edificios que simbolizan el núcleo del poder político brasileño: el Palacio de Planalto, el Congreso Nacional y el Supremo Tribunal Federal, paradójicamente custodiados por la Policía Militar del Distrito Federal. Frente a los edificios, prácticamente no había vigilancia de policías y militares, aún con la alerta de los organismos de inteligencia sobre la disposición violenta que señalaban algunos de los hasta ese momento considerados manifestantes. Durante dos horas, vándalos dañaron los tres edificios, destruyendo bienes públicos tangibles e intangibles, defecando en las habitaciones, sustrayendo el ejemplar original de la Constitución, armas y documentos. No encontraron resistencia por parte de las distintas instituciones encargadas de la seguridad de dichos inmuebles. El secretario de seguridad del Distrito Federal, responsable político del área y exministro de Bolsonaro, había dejado su puesto un día antes y viajado a Estados Unidos, donde también se encontraba el expresidente. Los vándalos filmaron sus actos y los publicaron en diferentes redes sociales, hubo una transmisión en

vivo de la destrucción y barbarie. Lula decretó una intervención federal en la seguridad pública del Distrito Federal, colocando al frente de la cartera a un civil, quien rápidamente ordenó la acción de las tropas que desalojaron los tres edificios esa misma tarde. Luego de cometer los delitos, este grupo de personas regresó al campamento frente al cuartel general del Ejército. El Ejército impidió que la policía realizara detenciones en el acto y que desalojase el campamento durante la noche del día 8, colocando equipo militar a su alrededor. Durante la madrugada, la prensa informó que un grupo de personas había abandonado el campamento. En la mañana del 9 de enero, la policía desalojó el campamento y arrestó a 1 406 personas, quienes fueron llevadas a la sede de la policía federal para su identificación. Algunas permanecen detenidas hasta el momento. Suena a distopía, pero es sólo la escena de una triste historia.

Desde entonces, el Poder Judicial viene abriendo indagatorias y recabando actas del día para determinar las responsabilidades de quienes motivaron los ataques, planificaron estratégicamente todo el movimiento, financiaron las acciones y efectivamente promovieron el allanamiento. Amplios segmentos populares iniciaron una campaña por la no amnistía de los involucrados, dejando al descubierto el corporativismo de la justicia militar. En una decisión histórica para un país que mantiene su justicia militar en tiempos de paz, el Supremo Tribunal Federal determinó que quienes cometieron los delitos el día 8, sean civiles o militares, serán juzgados por la justicia penal común.

Por parte del Ejecutivo, el principal movimiento posterior al 8 de enero fue la destitución del comandante del Ejército, general Júlio Cesar de Arruda, y el cambio institucional de la Agencia Brasileña de Inteligencia, que dejó de pertenecer al Gabinete de Seguridad Institucional (que sigue siendo comandado por un general), y pasó a depender de la Casa Civil de la Presidencia de la República. En la Legislatura se espera recolectar firmas para el análisis de un proyecto de ley que restrinja la participación militar en la política.

CONSIDERACIONES FINALES: LOS DESAFÍOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

Sin que afloren amenazas bélicas, Brasil posee hoy la mayor cantidad de militares en servicio activo de América Latina y de todo el hemisferio sur: 334 500 militares sirviendo en activo, una media de 18 militares por cada 10 mil brasileños. Sin embargo, el país no es una potencia militar, no posee capacidad nuclear ni de lanzamiento de misiles balísticos.

Si bien es cierto que la desmilitarización de la política y de la sociedad constan en la agenda del gobierno de Lula da Silva, enfrentar la arraigada tutela militar no será una tarea menor, inclusive por el apoyo popular a las FF. AA. y a la liberación irrestricta del derecho a portar armas. Los militares han vuelto explícitamente al poder en Brasil sin haberlo abandonado jamás, y no hay indicios de que abduquen ahora.

Sin ajustar cuentas con el pasado esclavista y clasista, sin posibilidades plausibles de completar la ansiada transición a la democracia, no será posible construir un futuro democrático en el que los militares estén plenamente subordinados a la soberanía popular y a sus instituciones, y en el que las FF. AA. sean comandadas por una política pública que las destine exclusivamente a la defensa de amenazas externas y no más contra su propio pueblo. Esta transformación sólo será posible con la revisión jurídica de los crímenes cometidos durante la dictadura militar desde 1964, y al eliminar el legado autoritario en las estructuras del Estado nacional y en la cultura política, que continúa presente incluso con el final del régimen de los generales.

FUENTES

Castro, Celso. *A invenção do Exército brasileiro*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2002.

- Cerqueira, Daniel. *Atlas da Violência 2021*. São Paulo: FBSP, 2021.
- Ferreira, Oliveiros S. *Elos Partidos: uma nova visão sobre poder militar no Brasil*. São Paulo: HARBRA, 2007.
- Ferreira, Oliveiros S. *Vida e morte do partido fardado*. São Paulo: SENAC, 2000.
- Fórum Brasileiro de Segurança Pública (FBSP). *Anuário Brasileiro de Segurança Pública: 2020*, Samira Bueno y Renato Sérgio de Lima (coords.). São Paulo: FBSP, 2021.
- Instituto Tricontinental de Investigación Social. “La cuestión militar en Brasil: el retorno del protagonismo de los militares en la política”, dossier 50 (marzo de 2022), en <<https://thetricontinental.org/es/dossier-50-brasil-fuerzas-armadas/>>.
- Kaldor, Mary. “The Arms Trade and Society”. *Economic and Political Weekly* 11, núms. 5/7 (1976).
- Lentz, Rodrigo. “Pensamento político dos militares no Brasil: mudanças e permanências na doutrina da ESG (1974-2016)”. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas, Universidade de Brasília, 2021.
- Penido, Ana y Héctor Luis Saint-Pierre. “Quem é o Terrorista?”. *Piauí*, 14 de abril de 2021, en <<https://piaui.folha.uol.com.br/quem-e-o-terrorista/>>.
- Penido, Ana y Suzeley Kalil. “Ação política do Partido Militar no Brasil sob Bolsonaro”. *Anuario Latinoamericano. Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales* 11 (2021): 63-82.
- Penido, Ana y Suzeley Kalil. “O Partido Militar no Sistema Político Brasileiro”, en Luciano Ireneu de Castro, Maurício Soares Bugarin y Fabiano Peruzzo Schwartz (orgs.), *Anais do Simpósio Interdisciplinar sobre o Sistema Político Brasileiro e XI Jornada de Pesquisa e Extensão da Câmara dos Deputados*. Santo Ângelo: Metrics, 2021, 473-489.
- Penido, Ana, Suzeley Kalil y Jorge M. Rodrigues. *As Forças Armadas no governo Bolsonaro*. Instituto Tricontinental [página web], 14 de abril de 2020, en <<https://thetricontinental.org/pt-pt/brasil/as-forcas-armadas-no-governo-bolsonaro/>>.

- Rouquié, Alain. *O Estado militar na América Latina*. São Paulo: Alfa-Omega, 1984.
- Saint-Pierre, Héctor. “Temos Forças Armadas para defender os interesses dos EUA” [entrevista de Ana Penido]. *Brasil de Fato*, 26 de octubre de 2019, en <<https://www.brasildefato.com.br/2019/10/26/temos-forcas-armadas-para-defender-os-interesses-dos-eua-apon-ta-pesquisador>>.
- Saint-Pierre, Héctor y Daniel Zirker. “Military Subordinations: Dreams of a Night of Democracy (Forms of Military Participation in Latin American Politics)”, en Evgeny N. Pashentsev y Constantine V. Miniar-Beloroutchev (eds.), *Armies and Politics*. Moscow: Russian Progressive Review, 2002, 370-388.
- Schmidt, Flávia de Holanda. “Trajetória dos militares na burocracia federal brasileira: notas iniciais”, en Felix G. Lopez y José Celso Cardoso Junior (orgs.), *Trajetórias da burocracia na Nova República: heterogeneidades, desigualdades e perspectivas (1985-2020)*. Brasília: IPEA, 2023, 407-457.
- Seguridad, Justicia y Paz. “Ranking 2018 [de las 50 ciudades más violentas del mundo]”. *Seguridad, Justicia y Paz*, 12 de marzo de 2019, en <<https://geoenlace.net/seguridadjusticiaypaz/webpage/archivos.php>>.
- Soares, Samuel Alves. “¿Volvieron los militares en Brasil? La democracia obstruida por la cuestión militar”. *Nueva Sociedad*, núm. 278 (2018): 48-58.
- Sodré, Nelson Werneck. *História militar do Brasil*. São Paulo: Expressão Popular, 2010.

SEGUNDA PARTE
DESASTRE ECONÓMICO
E INTERNACIONAL

Monika Meireles

Quando voltamos ao Golden Plate, pela primeira vez reparei nas tantas bandeiras do Brasil que estavam nas janelas. Será que sempre tinham estado ali? Entramos no edifício e voltamos à nossa rotina, naqueles anos que seguiam quase iguais: nada mudava entre os que serviam e os que eram servidos.

ELIANA ALVES CRUZ, *Solitária*, 2022.

La economía brasileña, para parafrasear un célebre adagio local, “no es para principiantes”. Con este dicho popular se recalca la complejidad del tema, no en el afán de desestimular a quien quiera acercarse a comprender mejor a aquella que es la doceava economía más grande del globo —en el *ranking* organizado a partir del tamaño del Producto Interno Bruto (PIB) nominal medido en dólares para 2021 con datos del Banco Mundial (2023)—, sino para dejarlo sobre aviso. Sin ir muy lejos en la historia, y considerando nada más los tiempos recientes, la economía brasileña ha pasado por dos complicaciones mayúsculas: 1) el atribulado contexto de la elección presidencial de Jair Messias

* La autora agradece el apoyo técnico de Janet Chávez y Gabriela Rivera.

Bolsonaro en 2018, con sus siguientes cuatro años de política económica seudoliberal bajo la conducción del ministro Paulo Guedes; y 2) la recesión oriunda de la pandemia, que, desde marzo de 2020 a la fecha, ha desatado una *sui generis* “coronacrisis” —una denominación nacida de un neologismo que intenta condensar innumerables problemas económico-sociales, como la desaparición de empresas con la pérdida de puestos de trabajo, el resurgimiento de niveles más agudos de inflación y el notorio achicamiento del salario real—.

El primero de esos problemas, el golpe de timón dado por Bolsonaro en el manejo de la economía y la desviación del rumbo de la estrategia social desarrollista que había empezado a ser impulsada con los gobiernos petistas, hizo que el país regresara a una ruta de aún mayor dependencia de los recursos generados por una pauta de exportación reprimarizada, con una *austeridad fiscal selectiva* y la reconfiguración del equilibrio capital-trabajo. No está de más recordar que, con los sucesivos mandatos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016), se empezó un bosquejo de retomada de una ruta de desarrollo económico-social anclada en la diversificación de la estructura productiva, a través del fortalecimiento del mercado interno por medio de incrementos sistemáticos del salario real, de la dinamización de la inversión pública y de la expansión de la demanda agregada. Esta incipiente trayectoria *socialdesarrollista* fue interrumpida con el abrupto fin del mandato de Rousseff tras el golpe jurídico-parlamentario-mediático de 2016, que colocó a Michel Temer en la presidencia. Sin embargo, fue en los años del gobierno bolsonarista que esta agenda de retomada del desarrollo no sólo quedó truncada, sino que sufrió un sensible retroceso en las manos de Paulo Guedes, el entonces “súper” ministro de Economía —y auténtico *Chicago boy*—, quien condujo la política económica hacia una especie de “neoliberalismo recargado”.¹

¹ Como ya se señalaba en la prensa local en aquel entonces: “La desnacionalización de bienes públicos, además de la venta de bienes en el exterior, trae un problema adicional:

El segundo de esos problemas, los efectos económicos negativos de la pandemia, vinieron a profundizar el desvarío económico inaugurado con la utopía *guediana*. Si bien es cierto que el nuevo coronavirus atingió de manera pareja a todos los países del globo, las respuestas gubernamentales, en términos de medidas anticíclicas para evitar una desaceleración económica aguda, no pudieron haber sido más distintas. El negacionismo científico, el rechazo a las vacunas, el desincentivo a las cuarentenas y a las prácticas de distanciamiento social, emanados por los miembros de la cúspide del poder público y por el propio presidente en turno, lejos de haber promovido una rápida salida de la crisis con menor sacrificio de la economía, dieron como resultado pérdidas humanas sin precedentes, cuyo impacto efectivo en la economía del país es muy difícil de mensurar. Brasil, con cerca del 4% de la población mundial, tuvo el equivalente al 12% de los óbitos mundiales por covid-19 —más de 600 mil brasileños fueron victimados por la enfermedad (*El Universal*, 2021)—.

Dicho lo anterior, el presente trabajo busca reflexionar sobre las consecuencias económicas, sociales y políticas del bolsonarismo, consecuencias con las cuales Lula da Silva tendría que lidiar a partir del inicio de su gobierno, en enero de 2023, y que conforman los mayores obstáculos para la retomada de esa agenda de desarrollo y la recomposición del tejido social que se encuentra muy raído. Por facilidad expositiva, el capítulo se encuentra dividido en tres partes. En la primera, de manera breve, reseñamos los cimientos teóricos del *socialdesarrollismo*, su correspondencia como guía de la zigzagueante política económica de los gobiernos petistas y las medidas tomadas por el binomio Guedes-Bolsonaro en esta materia. En la segunda parte, analizamos algunas estadísticas descriptivas básicas del desempeño macroeconómico del

además del tema estratégico, la pérdida de la gestión nacional de la seguridad energética, que irresponsablemente debilita al país, está el agravamiento del ya enorme desequilibrio en el saldo de las transacciones corrientes” (Passos, 2020, traducción nuestra).

país en los últimos veinte años, con énfasis en el estudio del periodo que va del 2000 a la crisis pandémica. Finalmente, a modo de conclusión, retomamos parte de los argumentos presentados a lo largo del trabajo y reflexionamos sobre la importancia de una mirada que articule economía, política y cultura en la discusión del futuro de la sociedad brasileña, tomando en cuenta la densidad de la discusión pública en torno a los límites y posibilidades del desarrollo en el gobierno “Lula-3” (2023-2026) una potente herramienta antifascista de consolidación democrática.

POLÍTICA ECONÓMICA BRASILEÑA A VUELO DE PÁJARO: EL PÉNDULO ENTRE INTERVENCIONISMO Y LIBERALISMO

La relación entre el enfoque teórico de predilección de los economistas y la praxis económica emanada por ellos cuando son funcionarios de determinado gobierno, muy rara vez es perfectamente correspondiente. Con esto se anhela señalar que, pese a la convicción intelectual heterodoxa, un equipo económico con esta inclinación difícilmente logrará implementar, a la perfección, todas las medidas necesarias para reorientar la economía de un país. Sin embargo, reconocer esta limitación impuesta por la *realpolitik* no significa abdicar en las posibilidades de cambio de dirección en el timón de la política económica, acorde al tinte del plan de gobierno del mandatario en turno. Dicho lo anterior, en este apartado revisamos, de manera sintética, los gobiernos brasileños recientes en su adherencia a determinado espectro de la ciencia económica que rige la orientación de su política económica. Así, *grosso modo*, podemos identificar al menos dos grandes vaivenes que orientan la materia económica: gobiernos que emanan medidas más a favor del libre mercado *versus* aquellos que apuestan por la mayor intervención del Estado en la economía. Además, vale mencionar que el péndulo

entre una de esas puntas y la otra, entre menos o más liberalismo, marca el espacio de un sinfín de combinaciones posibles para el tono dado por el conjunto de las políticas económicas de cada gobierno.

Con esto en mente, analizamos los cimientos teóricos del *socialdesarrollismo* y su sinuosa correspondencia con la política económica de los gobiernos petistas, con el afán de entender un poco mejor la estrategia que fue abruptamente deconstruida a partir del golpe jurídico-legislativo-mediático que alejó a Dilma Rousseff de la presidencia en 2016. Enlistamos las principales medidas económicas desde entonces, con énfasis en una especie de “neoliberalismo recargado” —con aceleración de las privatizaciones, pérdida de derechos sociales y reasignación del gasto público— que ha atravesado, con intensidades diferentes y prácticas distintas, a los gobiernos de Michel Temer y Jair Bolsonaro. Además, reflexionamos en este mismo diapasón sobre los primeros meses del gobierno “Lula-3”, en lo que concierne específicamente a la creciente tensión entre la orientación esperada para la política monetaria por su equipo económico y la reminiscente gestión liberal en el Banco Central de Brasil (BACEN).

Vale mencionar que el regreso del *ideario desarrollista* en América Latina no se ha constituido como un bloque homogéneo. Pedro Paulo Zahluth (2012) alerta que hay al menos dos tendencias claras que han emergido en el seno de ese debate: *a)* el desarrollismo exportador del sector privado (*neodesarrollismo*), y *b)* el desarrollismo distributivo orientado por el Estado (*socialdesarrollismo*). Es una tarea bastante resbaladiza buscar enunciar una definición cabal de lo que sería el socialdesarrollismo, pero puede ser menos criticable afirmar que se ha tratado de un debate entre economistas heterodoxos brasileños —mayoritariamente adscritos a la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp)— para la caracterización de un modelo económico, más anclado en las variables dinamizadoras del mercado interno —como aumento del consumo personal y de las inversiones públicas— que se venía esbozando en los gobiernos “Lula-1” (2003-2006), “Lula-2”

(2007-2010) y el primer mandato de Rousseff (2011-2014). Así, podemos señalar que el denominador común de las múltiples voces que han estudiado la retomada del desarrollo en la agenda pública de esos años se encuentra en la rehabilitación del rol del Estado en la economía y en el reconocimiento de una herencia intelectual del estructuralismo latinoamericano.²

O sea, con el socialdesarrollismo se ha revivido —con una serie de matices y adaptaciones típicas del entorno macroeconómico del siglo XXI— la persecución del desarrollo por medio del intento de la reactivación industrial, del incremento de la inversión pública en infraestructura, de la sistemática elevación del salario mínimo y de la expansión del gasto social. Como hemos mencionado, no se trató de la mera reedición de las medidas del viejo desarrollismo del siglo XX, sino de la recuperación de parte de su ideología, ahora readecuada a un mundo sustancialmente cambiado. En éste se hallan dadas nuevas condiciones estructurales, como la globalización comercial y financiera —ahora los países que anteriormente se agrupaban como *periferia* a secas se han subdividido, con el sureste asiático despuntando como “la planta manufacturera” del mundo, mientras que América Latina es adjudicada como “el granero”—, y la popularización de la *austeridad* como regla de manejo del gasto público y de la focalización como modelo de políticas de protección social —en lugar de los derechos sociales universales—. Sin embargo, incluso con estos condicionantes estructurales, el *socialdesarrollismo* a la Partido de los Trabajadores (PT)

² Pese a que la denominación *socialdesarrollismo* se dio a partir de una discusión más atada a la experiencia brasileña de la llamada “marea rosa”, el debate se extendió en América Latina asumiendo distintos rótulos, siendo quizá más fácilmente reconocible en las discusiones alrededor de los límites y potencialidades de los *neodesarrollismos*. Bresser-Pereira (2007 y 2019) resalta la importancia de la retomada de una *macroeconomía estructuralista del desarrollo* que logre empalmar desafíos de corto plazo en la gestión de la balanza de pagos con el resurgimiento del crecimiento anclado en la industria en el mediano-largo plazo, valiéndose de la corrección del tipo de cambio apreciado, que las economías latinoamericanas han tenido desde los años noventa del siglo pasado.

ha logrado resultados expresivos al impulsar una política activa que se ha visto traducida en una importante disminución de la pobreza, reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso en el país y en el fortalecimiento del mercado interno.

Claro, el giro *socialdesarrollista* de las políticas públicas petistas no puede ser descontextualizado del llamado “boom de las *commodities*”, cuando las exportaciones de productos agrícolas y energéticos de América Latina han sido catapultadas por el aumento de sus precios en el mercado internacional (aproximadamente de 2003 a 2014). Así, los resultados positivos experimentados en este periodo en términos de indicadores económico-sociales para Brasil deben ser acreditados a este doble movimiento: avance en el escenario internacional gracias al impulso dado por las exportaciones, acompañado de medidas que han mejorado las variables dinámicas del mercado interno.

Para entender de forma más clara los tintes de la política económica a lo largo de los varios gobiernos petistas, es relevante hacer un breve repaso de las cuatro etapas-clave de esta historia reciente (Crespo y Meireles, 2016). En un primer momento, podemos identificar una especie de “continuidad parcial” de la gestión económica llevada a cabo por el gobierno de Lula da Silva con relación a la administración anterior de Fernando Henrique Cardoso, cuando se mantuvo vigente el “trípode macroeconómico” —conservación del régimen de metas de inflación, la libre flotación del tipo de cambio y un contundente superávit fiscal—, con el BACEN operando en efectiva autonomía administrativa y bajo la batuta de Henrique Meirelles, quien era un ejecutivo de las altas finanzas internacionales y contaba con el aval “del mercado”. El segundo periodo, que contempla tanto “Lula-2” como el primer mandato de Rousseff, estuvo marcado por la conformación de un equipo económico con mayor influencia del pensamiento estructuralista sumado a la nítida preocupación por la retomada de una estrategia de desarrollo, tanto, que se define por una política económica que diseña el borrador de una *nueva matriz económica* —como se nombró en

su momento al proyecto que articulaba la disminución de la tasa de interés, la intervención en el mercado cambiario y el aumento sustancial del gasto fiscal—. El tercer momento consistió en la etapa corta, de la *austeridad*, al principio del segundo mandato de Rousseff (2015-2016), cuando la agenda de discusión pública fue secuestrada por la noción de *responsabilidad fiscal* como fruto del margen de maniobra acotado ante el resultado electoral tan apretado de 2014. Siguió el cuarto momento, aún más breve y ya en el marco del proceso de destitución, cuando en los últimos meses del gobierno de Rousseff se contó con el apoyo de Nelson Barbosa, un académico heterodoxo alzado a fugaz ministro, quien no tuvo tiempo para profundizar sus políticas de naturaleza más desarrollistas, pues estuvo a cargo de gran parte de la defensa de la presidenta en las audiencias del Congreso Nacional.

Hasta aquí llegó el movimiento del péndulo de la política económica en el campo heterodoxo, aquel espacio con mayor simpatía por la idea de un Estado más protagónico en la economía y rector en una estrategia de desarrollo nacional. Al entrar en el análisis del periodo de regreso de una política económica más ortodoxa, de la corriente dominante en la ciencia económica y afín al libre mercado, podemos destacar al menos dos etapas: 1) el gobierno de Michel Temer (2016-2018) —un político del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB, ahora sólo MDB), quien fue vicepresidente de Dilma Rousseff y uno de los principales articuladores del golpe en su contra—, marcado por la recesión económica, la recalcitrante austeridad en el manejo de las finanzas públicas y el marcado retroceso social; y 2) el (des)gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2022) —el pintoresco excapitán del ejército que participó por décadas como diputado del Congreso Nacional sin encabezar ni una sola propuesta relevante, notorio defensor tanto de torturadores de la dictadura como del armamento indiscriminado de la población, y fervoroso adepto del trumpismo—, mandato cuyas características pueden ser sintéticamente resumidas por la destrucción de cualquier rasgo reminiscente del incipiente Estado de bienestar, por

prácticas de corrupción notoria en todos los niveles de la administración federal e implementación de una *sui generis* política pública, con rasgos de ser, simultáneamente, “liberal-conservadora” (*sic*). Este último es un adefesio propio de una política pública que nace de una mezcla insalubre de influencias, tales como: el liberalismo económico simulado, la militarización de la vida civil, el negacionismo científico con presencia masiva de valores pentecostales en contraposición a las libertades individuales garantizadas constitucionalmente, y el manejo criminoso de la emergencia sanitaria de la covid-19.

De manera muy breve, quisiéramos comentar algunas de las medidas económicas del gobierno de Bolsonaro, sobre todo aquellas que parecen mandar señales “contradictorias” en términos de su concordancia —o no— con los preceptos del liberalismo, tomado éste en su acepción más clásica —lo que nos llevó arriba a hablar de un liberalismo económico simulado—. Para entender con un poco más de precisión cómo se ha tergiversado la lógica del liberalismo en la política económica impulsada por este gobierno, nos vamos a restringir a dos campos: las privatizaciones y las finanzas públicas.

La ola de privatizaciones del gobierno bolsonarista primero fue justificada en el discurso oficial por el afán de desarmar un supuesto esquema de “cabildeo de servidores públicos”, “privilegiados con altos salarios” y “no pasibles de demisión”, que se habría multiplicado en las empresas estatales durante la época petista. Un argumento adicional al del combate a la hinchazón de personal de la máquina pública fue la conjeturada “ineficiencia” del Estado-productor y la defensa de la tesis de que la iniciativa privada, con el “pujante liderazgo del empresariado nacional”, será siempre capaz de ofrecer bienes y servicios con mayor eficiencia productiva para la sociedad. Sin embargo, es notorio que el ahorro del gasto con salarios de funcionarios públicos, tras las privatizaciones, quedó neutralizado por el aumento en el gasto de pago a asesores y cargos de confianza contratados desde el Ejecutivo. Además, muchas de las ventas de empresas estatales a consorcios privados fue-

ron realizadas de forma opaca, favoreciendo a compradores que también figuraban como apoyadores del gobierno de Bolsonaro.³

Tomando algunos ejemplos concretos de avances en las privatizaciones encabezadas por Bolsonaro, tenemos *a)* el sector de energía, con el inicio del proceso de venta de la Eletrobrás, empresa estatal responsable de cerca de un tercio de la generación de electricidad del país, y de empresas más pequeñas de distribución de la misma, como Companhia Energética de Goiás (Celg), Companhia Estadual de Transmissão de Energia Eléctrica (CEEE, en Río Grande del Sur) y la Companhia Energética de Minas Gerais (CEMIG); *b)* los transportes, con la desestatización de varios aeropuertos (Florianópolis, Salvador y Porto Alegre), ampliación de concesiones a privados en importantes carreteras (BR-101, que conecta Río de Janeiro con Bahía, y la BR-116, que cruza Río de Janeiro y Minas Gerais) y puertos (de São Sebastião, en São Paulo y el de Itajaí, en Santa Catarina); y *c)* en otros servicios (correos, empresas de telecomunicaciones y la misma lotería nacional).⁴

Algo semejante a lo sucedido con las privatizaciones y señalamientos para futuras ventas de estatales, en términos de “darle la vuelta” al liberalismo con el artificio de públicamente asumirse como “liberales”, pasó con relación al gasto o subsidios del gobierno. Por ejemplo, en el agronegocio, más allá de fomentar la libre competencia y la “selección natural” de las empresas más eficientes actuantes en el sector, la destinación del gasto público fue canalizada hacia grupos que han apoyado al bolsonarismo, favoreciendo a los grandes productores y distribui-

³ Y lo que es aún más grave, hacia el fin de su periodo presidencial, ya era sabido que “a pesar de la continua campaña del gobierno y los medios de comunicación contra el Estado, la mayoría de la población se mantiene en contra de las privatizaciones, según las encuestas, y la explicación es el pobre resultado práctico de la transferencia de servicios y actividades esenciales al sector privado” (Drummond, 2022, traducción nuestra).

⁴ En resumen: “Al final de los cuatro años, el equipo del Ministerio de Economía logró vender alrededor de R\$ 305 mil millones entre empresas estatales, filiales y otros activos de la Unión. El monto es significativo, pero muy por debajo de los R\$ 1 billón indicados por Guedes en sus primeras declaraciones” (Tomazelli, 2022, traducción nuestra).

dores de granos en detrimento de la agricultura familiar. Un tratamiento análogo puede ser leído en lo que concierne a la política social. Mientras que el discurso oficial criticaba los programas de transferencia monetaria condicionadas de la época del PT —por su supuesto “asistencialismo” y por “dejar al pobre dependiente del Estado”—, el gobierno simultáneamente reacomodaba las transferencias monetarias, favoreciendo a intermediarios (como iglesias, diversas ONG y asociaciones “amigas”) para su descarado proselitismo. Otra área en la que se operó bajo el mismo mecanismo fue en lo tocante a las Fuerzas Armadas, con el aumento significativo del gasto público destinado a la defensa, mientras que en todos los demás rubros del presupuesto hubo importantes recortes —una expresión adicional de la *austeridad selectiva* puesta en práctica por el gobierno bolsonarista—.

En una palabra, con el gobierno de Bolsonaro se dio el desmonte de la experiencia socialdesarrollista previa, y, como consecuencia, más que fortalecer a los canales institucionales y promover que las “reglas del juego” fueran claras para generar eficiencia en las relaciones mediadas por el mercado —como se esperaría de un equipo económico con cuadros coherentemente fieles al liberalismo— lo que se vio fue el afianzamiento de favoritismos a socios, patrocinadores y cómplices del régimen.⁵ Lejos de sentar las bases para “volver a moralizar a la política” y “modernizar a la economía”, con el bolsonarismo se fortaleció

⁵ En este camino hacia el desmonte de la agenda social, se trastocaron diversos programas e instituciones: “un ejemplo es el desmantelamiento por Bolsonaro del sistema de precios mínimos y *stocks* reguladores centralizados en la Compañía Nacional de Abastecimiento, un recurso de gobiernos anteriores para aplanar los picos de precios. La escalada incluye varias medidas provisionales que fomentan el acaparamiento de tierras de zonas de agricultura familiar por parte de grandes agricultores del agronegocio orientados a la exportación” (Drummond, 2020, traducción nuestra). Además, “después de 18 años, Bolsa Familia se extinguió en 2021 y fue sustituido por Auxílio Brasil, que cuenta con un programa de transferencias monetarias que puede durar hasta diciembre de 2022. Sin embargo, no sólo Bolsa Familia sufrió el desmantelamiento. Programas de políticas públicas también terminaron o están en proceso de hacerlo. Es el caso del programa Luz para Todos, que se extinguirá en 2022” (Ornelas, 2021, traducción nuestra).

otro tipo de *capitalismo dependiente*, reviviendo con envidia la máxima “para mis amigos, todo; para mis enemigos, la ley”. Como consecuencia inmediata de este tipo de política económica que ha favorecido a las élites en lugar de la población en general, se ha asistido al sensible deterioro de los indicadores económico-sociales, con el agravante de la presión extra que la incertidumbre con relación a la economía global ejerce sobre ellos, en el incipiente escenario de recuperación pospandémica.

Finalmente, en este apartado intentamos presentar nuestro argumento tomando en cuenta que la disputa por el modelo económico a seguir está infaliblemente condicionada por la tensión entre grupos empresariales, actores sociales y partidos políticos que llevan sus demandas a la arena política. O sea, el conjunto de políticas económicas que le van dando forma a determinado perfil en la estrategia adoptada por cierto gobierno es, al fin y al cabo, fruto del ejercicio de la Política (con “P” mayúscula, más allá de la simple política partidaria).

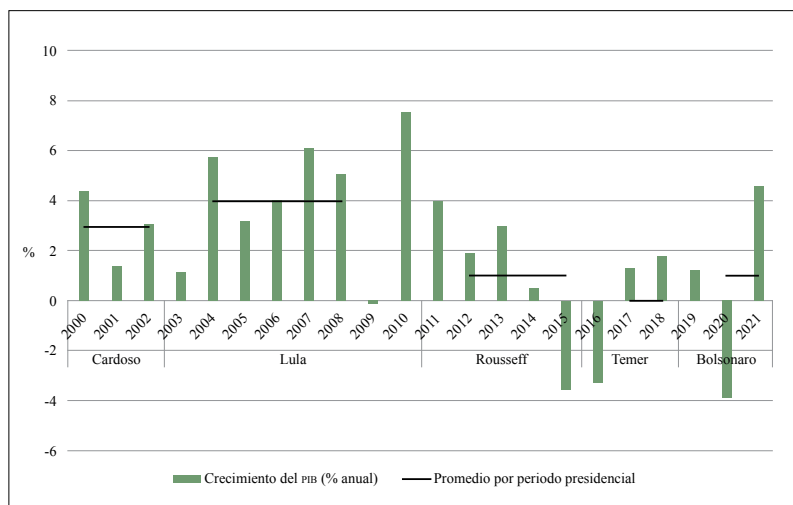
Dicho lo anterior, quizá haya algún riesgo de “desencuentro” entre el tono de la emisión adoptado en la defensa de nuestras ideas y la recepción de estas reflexiones sobre el caso específico de la política económica del gobierno de Bolsonaro —quizá éstas puedan haber sonado *light* o, en la otra punta, hasta algo catastrofistas, dependiendo del grado de simpatía o antipatía por la ideología de extrema derecha que el lector pueda tener—. Sin embargo, lo que no puede ser objeto de relativización es que, tras la salida de Rousseff, se desarticuló el proyecto socialdesarrollista anterior para poner en marcha una serie de contrarreformas; y que, en el neoliberalismo matizado en la variante bolsonarista, se ha arrinconado al país no sólo en una disyuntiva de “cuanto Estado y cuanto mercado”, sino que se lo ha conducido a una encrucijada civilizatoria. Así, queda más claro cómo los desafíos de la política económica del incipiente regreso del PT al gobierno en 2023 tienen implicaciones más allá de atinar en “calibrar bien las variables macroeconómicas”, conllevando a una expectativa de responsabilidad redoblada de la gestión “Lula-3”.

MACROECONOMÍA EN CONSTANTE TRANSFORMACIÓN: DE LOS AÑOS 2000 A LA PANDEMIA

En algo menos que dos décadas, Brasil ha recorrido un arco que comprende el principio de un esbozo de estrategia de crecimiento inclusivo con un poco más de igualdad hasta llegar al rompimiento del pacto que hacía posible que la agenda social estuviera en el centro de las discusiones del tipo de desarrollo que se anhelaba para el país. Así, en esta sección nos dedicamos a presentar un soporte algo más empírico, a partir del examen de algunas estadísticas descriptivas del desempeño macroeconómico de la economía brasileña en los últimos treinta años, para profundizar en la discusión llevada a cabo anteriormente sobre los cambios y continuidades en los modelos económicos capitaneados por los gobiernos que se han sucedido a partir de 2003.

La gráfica 1 nos permite comparar la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) durante cada uno de los periodos presidenciales sucedidos en Brasil entre 2000 y 2021. Como se menciona arriba, la confluencia entre medidas económicas heterodoxas en la construcción de una estrategia social desarrollista y el aumento de los precios de las *commodities* ayudan a explicar por qué el promedio de crecimiento económico de los gobiernos “Lula-1” y “Lula-2”, de 4.1% entre 2003 y 2010, fue superior al desempeño obtenido por sus pares. Además, hay dos periodos que se destacan negativamente por el bajo crecimiento promedio del PIB: 1) a partir de 2014, cuando simultáneamente ocurrieron, en el escenario internacional, la reversión de la tendencia alcista del precio de los productos primarios y, en el escenario nacional, la crisis política con alto impacto económico al final del gobierno de Dilma Rousseff y los años del gobierno “tampón” de Michel Temer, en que el promedio del crecimiento en sus casi tres años de presidencia fue de -0.1%; y 2) tras 2019, con las oblicuas medidas económicas del gobierno de Jair Bolsonaro y sumados los efectos económico-sociales

Gráfica 1. Brasil: PIB, % crecimiento anual (2000-2021)



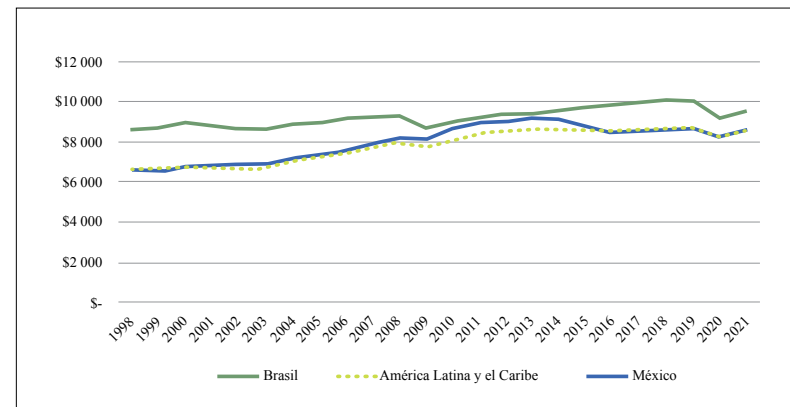
Fuente: elaboración propia con base en los datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial (2023).

negativos de la pandemia, de tal forma que, en los tres primeros años de gobierno (2019-2021), el crecimiento promedio del PIB fue de 0.7% al año.

De manera complementaria, y para una mejor noción en términos comparativos del desempeño de la economía brasileña en estos años, en la gráfica 2 se muestra la evolución del PIB per cápita en el promedio de América Latina y el Caribe, y las trayectorias individuales para sus dos principales economías, Brasil y México.⁶ Nos llama la atención

⁶ Tengamos en mente que para 2021 este indicador era de USD 8 495 para América Latina, USD 8 537 para Brasil y USD 9 525 para México, respectivamente (Banco Mundial, 2023). Pese a que esta información provenga de una sola variable, lo que limita sobremanera el análisis, es muy elocuente para pensar en el futuro sobre los límites y posibilidades de distintos estilos de desarrollo en la región (Guillén, 2014).

Gráfica 2. América Latina y el Caribe: PIB per cápita, US\$ constantes de 2010 (2000-2021)



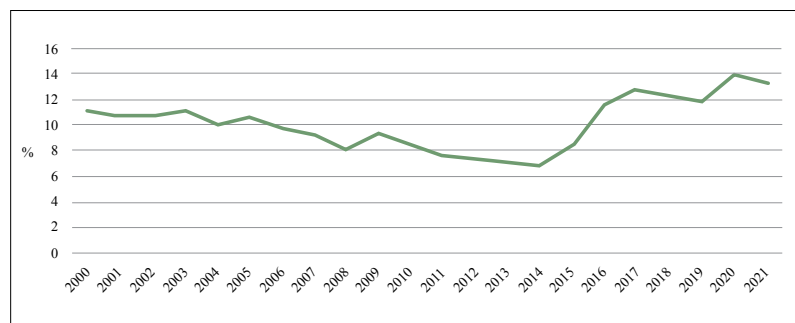
Fuente: elaboración propia con base en los datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial (2023).

que, durante todos los años de la serie, el nivel del producto per cápita mexicano haya sido superior al brasileño, siendo que esta brecha se cerró entre 2003 y 2014, justamente en años de la experiencia social desarrollista.⁷

Conforme lo dispuesto en la gráfica 3, es digno de nota que, en el mismo periodo, el desempleo en Brasil también disminuyó considerablemente, cuando dejó de ser del 11.2% en 2003 para llegar a un nivel del 6.7% en 2014. Sin embargo, la dañina sinergia entre crisis pandémica y bolsonarismo conllevó a que la tasa de desempleo aumentara hasta alcanzar el punto más elevado de la serie, con el 13.69% en 2020.

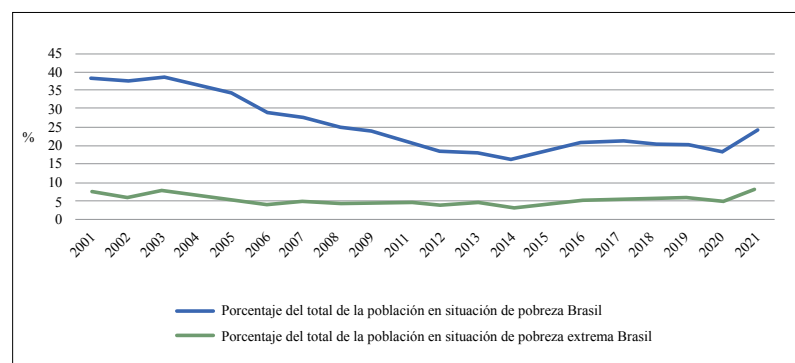
⁷ Para un análisis más detallado de la distinta respuesta gubernamental de ambos países a la pandemia y su impacto en sus respectivas economías, véase el trabajo de Meireles y Veloz (2020).

Gráfica 3. Brasil: desempleo, % del total de fuerza laboral (2000-2021)



Fuente: elaboración propia con base en los datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial (2023).

Gráfica 4. Brasil: porcentaje del total de la población en situación de pobreza y pobreza extrema (2000-2021)

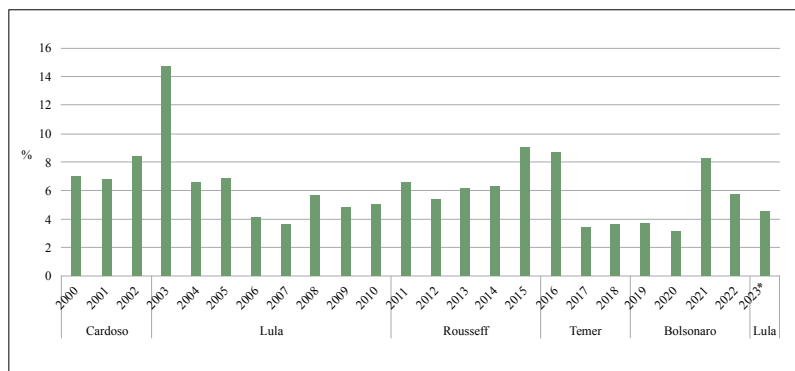


Fuente: elaboración propia con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALSTAT).

Tendencias semejantes se observan en los indicadores de pobreza y pobreza extrema en el país, como está plasmado en la gráfica 4. Ahí podemos identificar que hubo una clara mejoría en el combate a la pobreza en el periodo de la sincronía entre sector externo favorable y política económica de cuño desarrollista de 2003-2014, cuando, respectivamente, la pobreza dejó de afligir al 38.8%, bajando a 16.5% de la población de Brasil. Luego hay una etapa en la que se “estacionan” los niveles de pobreza alrededor del 20%. Sin embargo, para los años subsecuentes —justamente el periodo del trinomio desfavorable por la queda del precio de productos primarios, el bolsonarismo y las secuelas económico-sociales negativas por la pandemia—, se ha notado un deterioro dramático en el peso de la población que vive por debajo de la línea de pobreza, que pasó de ser del orden de 18.4% en 2020 a 24.3% en 2022. Además, el repunte en la pobreza no es la única consecuencia de la crisis sanitaria y de su desastroso manejo por parte del gobierno de Bolsonaro; el empeoramiento en la distribución del ingreso también puede sumarse a esta factura.

Regresando un poco al tema de la conexión entre el entorno macroeconómico, sus desdoblamientos sobre la economía en general y a las condiciones de vida de la población, también el comportamiento de la inflación y la conducción de la política monetaria, conforme lo observado en las gráficas 5 y 6, son variables significativas en la discusión. La inflación ha estado relativamente bajo control desde la adopción del Régimen de Metas de Inflación (RMI), en la gestión del BACEN, desde la implementación del Plan Real —con excepción del repunte inflacionario en el proceso electoral previo a la primera victoria en las urnas de Lula da Silva y durante su primer año de gobierno—. Sin embargo, ha regresado con mucha fuerza a partir de 2021, cuando llegó al orden de 8.3% al año. La tendencia global al alza en los niveles generales de precio de bienes y servicios es una de las cicatrices económicas de la pandemia. Otra marca que encontramos, en el afán de combatir el brote inflacionario pospandémico, es que los Bancos Centrales de la

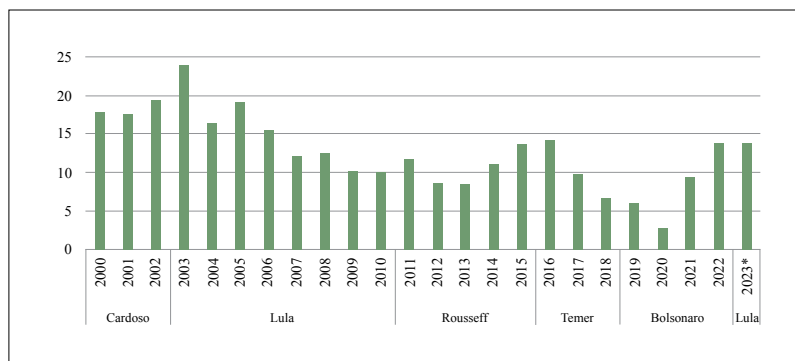
Gráfica 5. Brasil: inflación, precios al consumidor (% anual) (2000-2021)



*Nota: los valores de 2023 corresponden al mes de marzo.

Fuente: elaboración propia con base en los datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial (2023).

Gráfica 6. Brasil: tasa de interés de política monetaria (2000-2022)



*Nota: valores de 2023 corresponden al mes de febrero.

Fuente: elaboración propia con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALSTAT).

gran mayoría de los países han optado por seguir al Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos y subir la tasa de interés básica pagada sobre los títulos de deuda pública, y el BACEN no es excepción, tanto es así que actualmente la tasa de interés básica en Brasil está cerca del 14% al año (Aparicio, Rivera y Meireles, 2022).⁸ Aquí dos breves paréntesis son pertinentes: 1) la estabilidad de precios como objetivo principal de la política monetaria no significa que no haya habido otros diversos costos económico-sociales subyacentes, pues el RMI “sacrifica” aumento de la demanda y crecimiento económico con tal de tener la inflación entre las bandas establecidas por el modelo; y 2) utilizar nada más la subida de tasas de interés como instrumento de combate a la inflación desata presiones recesivas en una economía ya de por sí golpeada por los efectos económico negativos heredados de la pandemia.

En una apretada síntesis, si con el bolsonarismo hubo retroceso en prácticamente todas las dimensiones del bienestar económico-social logrado en años previos, tras la pandemia, las condiciones de precarización de la población se han agravado y, en la pospandemia, la tarea de armonizar el manejo de la política económica de corto plazo con la visión de mediano y largo plazo, esenciales para la reconstrucción de una estrategia de desarrollo, se ha convertido en el gran desafío del gobierno “Lula-3” en su camino de reconstrucción nacional.

CONSIDERACIONES FINALES

Para que empecemos a tener una dimensión real de las consecuencias económicas de largo plazo del bolsonarismo en Brasil, sería importante

⁸ Ello ha conducido a una serie de atinados comentarios, por parte del presidente Lula da Silva, que cuestionan al BACEN: “¿Cuál es la explicación de que los tipos de interés sean del 13.75% anual en un país que no crece? Tienes una economía que no crece, tienes desempleo, el crédito escasea. Y me gustaría que me explicaran por qué los tipos de interés son del 13.75%” (Murakawa y Zaia, 2023, traducción nuestra).

hacer un recorrido histórico un poco más extendido de lo que aquí hemos presentado. Sin embargo, aun sin invocar las aspiraciones de diversificación de la estructura productiva, la apuesta por la industrialización con endogeneidad de la innovación tecnológica y el aumento sistemático del binomio productividad/salarios, que han poblado el imaginario de los *viejos desarrollistas*, hemos disertado sobre cómo, en los gobiernos del PT, se venía experimentando exitosamente con una estrategia *socialdesarrollista* de crecimiento económico con justicia social, que fue devastada en el marco de las políticas económicas llevadas a cabo por el gobierno de Jair Bolsonaro.

Y no sólo eso, tras la pandemia y la recuperación económica mundial incierta que se avecina, los desafíos para la reconstrucción de la economía nacional bajo la batuta de “Lula-3” son enormes. Para enfrentarlos, el equipo económico del gobierno actual aumenta sus probabilidades de pavimentar una ruta de éxito, en caso de que logre ser sensible a la lectura política de las limitaciones experimentadas en la primera vuelta del socialdesarrollismo. Aprender de los errores del pasado y reinventar el socialdesarrollismo, sobre la marcha misma de sus acciones gubernamentales cotidianas, es la mejor forma para asegurar que nunca más en el país se fracture la democracia y, consecuentemente, se abandone el sueño de superar las amarguras del subdesarrollo.

Finalmente, a partir del estudio de la experiencia brasileña reciente, inferimos que del autoritarismo nace una política económica sorda para las muchas voces que componen la diversidad de los brasileños, que sólo tiene oídos para los que ya de por sí son privilegiados por el *statu quo* y que refuerza un modelo económico-social concentrador del ingreso, cómplice de las viejas/nuevas oligarquías. Todo eso revalida la importancia de repensar el movimiento dialéctico entre política y economía, comprendiendo que ambas se retroalimentan continuamente. O sea, la consolidación democrática es condición *sine qua non* para que la arquitectura macroeconómica sea copartípe activa de una estrategia de desarrollo que beneficie al grueso de la población, y viceversa,

un modelo económico con mayor justicia social asegura la posibilidad de romper el ciclo vicioso de la pobreza, con reformas progresistas irreversibles, asegurando así la vitalidad de la democracia.

FUENTES

- Aparicio, Daniel, Gabriela Rivera y Monika Meireles. “La pospandemia en América Latina: deuda, inestabilidad financiera y recuperación económica desigual”, en Monika Meireles y Claudia Maya (coords.), *Senderos de la recuperación pospandémica: política monetaria, inestabilidad financiera y desarrollo económico*. México: IIEC-UNAM, 2022, 21-37.
- Banco Mundial. “PIB (US\$ a precios actuales)-Brasil”, Banco Mundial [página web], 2023, en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTPCD?locations=BR>>.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. “From Classical Developmentalism and Post-Keynesian Macroeconomics to New Developmentalism”. *Brazilian Journal of Political Economy* 39, núm. 2 (abril-junio de 2019): 187-2010.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. “El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional”. *Economía UNAM* 4, núm. 10 (enero-abril de 2007): 7-29.
- CEPAL. *Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados*. Santiago de Chile: CEPAL, 2018.
- CEPALSTAT. “Estadísticas e indicadores económicos”. *Bases de datos y publicaciones estadísticas*, en <<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=2&lang=es>>, consultada en 2023.
- Crespo, Regina y Monika Meireles. “La política económica brasileña”. *América Latina en Movimiento* 40 (2016): 14-17.
- Drummond, Carlos. “Privatizações: A venda de estatais na xepa causou prejuízos irreparáveis ao Erário”. *Carta Capital*, 8 de abril de

- 2022, en <<https://www.cartacapital.com.br/economia/privatizacoes-a-venda-de-estatais-na-xepa-causou-prejuizos-irreparaveis-ao-erario/>>.
- Drummond, Carlos. “Ataques do governo à agricultura familiar colaboram com alta dos alimentos”. *Carta Capital*, 21 de septiembre de 2020, en <<https://www.cartacapital.com.br/economia/ataques-do-governo-a-agricultura-familiar-colaboram-com-alta-dos-alimentos/>>.
- El Universal*. “Brasil rebasa las 600 mil muertes por covid-19; reporta más de 21.5 millones de casos”. *El Universal*, 8 de octubre de 2021, en <<https://www.eluniversal.com.mx/mundo/brasil-rebasa-las-600-mil-muertes-por-covid-19-reporta-mas-de-215-millones-de-casos/?outputType=amp>>.
- Guillén, Arturo. “América Latina: neoliberalismo, políticas macroeconómicas y proyectos nacionales de desarrollo”. *Ola Financiera* 7, núm. 17 (2014): 1-36.
- Meireles, Monika y Jessica Veloz. “Efectos económicos de la covid-19 y la respuesta gubernamental en Brasil y México”, en Armando Sánchez Vargas e Isalia Nava Bolaños (coords.), *Efectos económicos de la pandemia de covid-19*. México: IIEC-UNAM, 2020, 250-266.
- Murakawa, Fabio y Cristriano Zaia. “Lula diz ter direito de criticar presidente do Banco Central e cobra explicações para taxa de juros”. *Valor Econômico*, 2 de marzo de 2023, en <<https://valor.globo.com/politica/noticia/2023/03/02/lula-diz-ter-direito-de-criticar-presidente-do-banco-central-e-cobra-explicacoes-para-taxa-de-juros.ghtml>>.
- Ornelas, Mariana. “‘Não sei se vão sobrar políticas de Assistência Social’, afirma Márcia Lopes”. *Carta Capital*, 10 de diciembre de 2021, en <<https://www.cartacapital.com.br/blogs/lado/nao-sei-se-va-so-brar-politicas-de-assistencia-socia-afirma-marcia-lopes/>>.
- Passos, André Luiz. “O açougue das privatizações”. *Carta Capital*, 24 de octubre de 2020, en <<https://www.cartacapital.com.br/opiniao/o-acougue-das-privatizacoes/>>.
- Tomazelli, Idiana. “Guedes encerra gestão entre objetivos atingidos e planos frustrados”. *Folha de S. Paulo*, 30 de diciembre de 2022, en <<https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2022/12/guedes-encerra-gestao-entre-objetivos-atingidos-e-planos-frustrados-que-nao-sairam-do-papel.shtml>>.
- Zahluth, Pedro Paulo. “A economia política do novo-desenvolvimentismo e do social desenvolvimentismo”. *Economia e Sociedade* 21, núm. 4 (2012): 779-810.

Leonardo Granato y Moisés J. Rech

Al concluir en 2010 su segundo mandato con una tasa de desempleo del 6.7%, una tasa de crecimiento del producto interno bruto del 7.5% y con el 83% de aprobación ciudadana, Luiz Inácio Lula da Silva, del Partido de los Trabajadores (PT), obtuvo la importante victoria de la elección presidencial de su sucesora, Dilma Rousseff, quien vino a dar continuidad al programa de reforma del neoliberalismo iniciado en 2003. Como sexta economía del mundo, Brasil reunía en ese entonces evidencias de haber superado su fase de bajo crecimiento y profundización de la pobreza correspondiente a los gobiernos neoliberales de Fernando Collor de Melo y de Fernando Henrique Cardoso durante los años 1990. Todo indicaba que el fortalecimiento del programa neodesarrollista de la alianza política liderada por el PT —que garantizaba empleo y renta para las clases populares y altas tasas de ganancia para las clases dominantes— podría mantener las grandes contradicciones sociales bajo control.

No obstante, en el periodo del gobierno de Dilma Rousseff, en medio de una crisis política, la articulación neodesarrollista fue perdiendo

base de sustentación, al mismo tiempo que el campo neoliberal de carácter más ortodoxo fue renovándose y fortaleciéndose. Dicho esto, a través de un análisis bibliográfico y partiendo de algunos conceptos esenciales de Nicos Poulantzas,¹ en este trabajo se defiende que la victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales de 2018 representó un nuevo predominio del neoliberalismo ortodoxo, por parte del Estado y de las clases dominantes, que se cristalizó en una agenda de reformas neoliberales radicales. La hipótesis es que la profundización de las contradicciones en la articulación o alianza neodesarrollista —y en especial la crisis de representatividad de los partidos burgueses tradicionales— condujo al apoyo, por parte del capital financiero internacional y de la fracción nativa asociada, del movimiento reaccionario de masas liderado por Bolsonaro, aglutinándose un movimiento neofascista² con una agenda neoliberal ortodoxa traducida en reformas antipopulares contra los trabajadores.

Este trabajo está dividido en dos partes. En el primer apartado, se busca analizar el ascenso y declive de la alianza neodesarrollista como

¹ Particularmente, se parte de los conceptos bloque en el poder, fracción de clase dominante y Estado. El concepto bloque en el poder se refiere a la unidad contradictoria de las clases o fracciones de clase dominantes bajo la hegemonía de una de ellas (Poulantzas, 2019). El concepto de fracción de clase señala que la clase burguesa, lejos de ser homogénea, está atravesada por diversos conflictos, contradicciones y rivalidad de intereses (Poulantzas, 2019). En este sentido, para Poulantzas es el Estado, como factor de cohesión de una formación social, el que organiza la dominación de clase de la burguesía, al promover su articulación interna bajo la hegemonía de una fracción y al proyectar los intereses privilegiados como de interés nacional y popular. Por último, en función del carácter dependiente-periférico de Brasil, se utilizan aquí también los conceptos burguesía interna o interior y burguesía asociada o compradora. Mientras que la burguesía interna es aquella que, a pesar de contar con bases propias de acumulación, demanda la protección del Estado y es dependiente del capital extranjero; la burguesía asociada, sin base propia de acumulación, es una fracción nativa aliada del capital extranjero (Poulantzas, 1978).

² El término neofascista es usado aquí en los términos de Boito (2021), designando un movimiento reaccionario de masas, con predominio de la clase media y de la pequeña burguesía, que busca instaurar una dictadura para eliminar a la “izquierda” de la vida política, pero que, diferentemente del fascismo europeo, no cuenta con un partido de masas.

campo alternativo al sector neoliberal ortodoxo. Ya en la segunda sección, se realiza un balance del periodo del gobierno de Bolsonaro, considerando las principales medidas de la nueva agenda, en el contexto de una nueva configuración del bloque en el poder y de una base de sustentación específica.

ASCENSO Y DECLIVE DEL FRENTE NEODESARROLLISTA

El neoliberalismo³ en Brasil se inició en términos político-institucionales a partir de 1990 con la asunción de Fernando Collor de Melo como presidente, y tuvo su auge y crisis en los dos mandatos de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002). Si, por un lado, el gobierno de Collor fue problemático en función del fracaso de su plan de gobierno y de su destitución, los dos mandatos de Cardoso fueron exitosos con relación a la implementación de su programa de privatizaciones, la liberalización comercial, la desregulación financiera y la reforma institucional, fundamentalmente. A diferencia de la era desarrollista —que con múltiples matices se extendió desde 1930 hasta buena parte de la década de 1980—, el periodo neoliberal de la década de 1990 se caracterizó por factores como bajo crecimiento económico, declive de los servicios públicos estatales, congelamiento de la política industrial, crecientes restricciones de los derechos laborales y sociales, privatización y desnacionalización de la economía y una política exterior alineada con Estados Unidos.

En lo referente a la vida política durante el gobierno de Cardoso, la hegemonía del bloque en el poder, de acuerdo con Boito (2021), fue ejercida por el capital financiero internacional y la burguesía local

³ Aquí se entiende por neoliberalismo no solamente la etapa del desarrollo capitalista derivado de la crisis estructural de 1970, sino también, y fundamentalmente, el conjunto de políticas de ajuste estructural formulado por Washington para América Latina, en los términos de Williamson (1990).

asociada, cuyos intereses en la escena política eran representados por el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), que tenía a la clase media alta de los sectores público y privado como su base social de sustentación. Ya la burguesía interna —integrada por varios sectores como el industrial, agropecuario, bancos, construcción civil y construcción naval—, que se encontraba al interior del bloque en el poder en una posición de subordinación, a pesar de adherir a las reformas neoliberales en el campo social —que incluían la desregulación de las relaciones laborales y restricciones en los derechos sociales—, era resistente a las reformas en el campo económico, sobre todo con las vinculadas al incremento de las tasas de interés, al modelo de tipo de cambio alto y al desmantelamiento de los barreras comerciales.

A finales de la década en cuestión, la creciente insatisfacción con los rumbos de la política económica neoliberal condujo a la burguesía interna —hasta entonces subrepresentada en los medios de comunicación y en el sistema partidario— a establecer una alianza con un partido vinculado al campo de las luchas populares: el PT. El ascenso en 2003 de la articulación nacional y popular neodesarrollista, liderada por el mencionado partido laborista, vino junto con una reconfiguración del bloque en el poder que, según Boito (2018), tuvo en la burguesía interna su fuerza hegemónica, en unión con diversos sectores de las clases populares como la clase media baja, el campesinado y los trabajadores. De esta forma, en el primer mandato de Lula da Silva (2003-2006) la política económica y social de la alianza neodesarrollista se caracterizó por una agenda reformista (alternativa a la agenda neoliberal ortodoxa del gobierno de Cardoso) que tuvo el desarrollo con inclusión social como su núcleo central (Saad-Filho, 2020; Boito, 2018; Merino, 2018).

En este orden de ideas, cabe destacar que la actuación del frente neodesarrollista no representó una ruptura con las estructuras institucionales y políticas del neoliberalismo, lo que se tornó aún más evidente en materia de política económica al verificarse el mantenimiento

de un régimen de tipo de cambio flexible, de metas de inflación y de equilibrio fiscal (Ianoni, 2020). No obstante ello, la burguesía interna, que con el apoyo de diversos sectores de las clases populares lideraba el mencionado frente, priorizó sus intereses a través de la formulación e implementación de medidas como la protección selectiva del mercado interno y la apertura, en el contexto de una política exterior al servicio del desarrollo nacional, de nuevos mercados para la exportación e internacionalización de grandes empresas; inversiones en obras públicas de infraestructura, en beneficio del sector de la construcción civil; crédito y acuerdos comerciales que favorecieron a los sectores industrial y agropecuario; políticas específicas para el sector de la construcción naval; y otras medidas de incentivo al sector productivo, como disminución de las tasas de interés, beneficios impositivos o depreciación cambiaria (Queiroz, 2021). Por su parte, las clases populares también se beneficiaron con medidas como el aumento del salario mínimo, la implementación de programas de distribución del ingreso y de habitación popular, crédito para la agricultura familiar, y el fortalecimiento de la enseñanza universitaria.

Cabe aclarar que fue durante el segundo mandato del presidente Lula da Silva (2007-2010) que la alianza neodesarrollista cosechó resultados aún más relevantes en términos de crecimiento económico y de mejora de las condiciones de vida de la población, los cuales le permitieron derrotar electoralmente al campo neoliberal ortodoxo liderado por el PSDB. No obstante, a partir de 2013, durante el primer gobierno de Rousseff, la correlación de fuerzas favorable al frente neodesarrollista comenzó a cambiar en medio de una nueva coyuntura de bajo crecimiento económico para el país, por lo que la ofensiva contra el campo progresista no se hizo esperar (Boito, 2018). La crítica conservadora se centró en la “nueva matriz económica” implementada por el gobierno de Rousseff que, al mismo tiempo que buscaba minimizar los impactos del capitalismo rentista y la deuda, intentaba fomentar la inversión productiva, utilizando como instrumentos la reducción de

las tasas de interés, la depreciación cambiaria y el aumento de las tasas de ganancia (Bastos, 2017).

Las calificadoras internacionales de riesgo, la prensa extranjera conservadora, los grandes medios de comunicación nacionales, los partidos conservadores de oposición al gobierno, la clase media alta y sectores del Estado brasileño, como el Ministerio Público, la Policía Federal y el Poder Judicial, comenzaron a denunciar casos de corrupción en la principal empresa pública del país, la Petrobrás, así como a defender la existencia de graves desequilibrios en la economía nacional, a saber, el aumento de la inflación, principalmente. De esta forma, a los dos frentes de ataque contra el gobierno de Rousseff, se sumaron los errores tácticos de favorecimiento de la lucha jurídica y la desmovilización de las masas populares, lo que generó una desestabilización de la base de apoyo neodesarrollista, al paso que las contradicciones dentro del bloque en el poder se profundizaron todavía más (Boito, 2018; Bastos, 2017).

Al considerar el contexto antes descrito, resulta posible afirmar que la crisis política que atravesó los dos mandatos presidenciales de Rousseff (el segundo iniciado en 2015) fue desencadenada, conforme Boito (2018), por la articulación compleja de dos tipos de contradicciones: la principal estaba representada por la alianza neodesarrollista y el campo neoliberal ortodoxo; y la segunda (un conjunto de contradicciones) se fue gestado al interior del frente neodesarrollista. En el ámbito de la burguesía, el principal conflicto remitía a las tensiones entre el sector bancario y el sector productivo en torno de las tasas de interés. A su vez, la fracción agropecuaria divergía con la fracción industrial con relación a la política comercial externa y, por su parte, el capital estatal y el capital privado entablaban disputas respecto del mercado consumidor y de la parte de producción que le correspondía a cada sector (Boito, 2018). Ya las contradicciones referentes al ámbito de las clases populares provenían de las demandas que no cumplió el gobierno, tales como la disminución de la jornada de trabajo, la regu-

lación de la tercerización, cuestiones de seguridad social, la desaceleración del mercado laboral y el bajo crecimiento económico, entre otras (Saad-Filho, 2020).

Las contradicciones antes expuestas, en conjunto, profundizaron la crisis política que derivó en el declive del frente neodesarrollista y en el alineamiento ideológico de la burguesía interna con el campo neoliberal ortodoxo. En función de la desaceleración económica y del deterioro de las cuentas públicas, dicha burguesía pasó a defender el programa neoliberal de austeridad, liberalización comercial y desregulación financiera, como camino para retomar la senda del crecimiento económico, adhiriendo al movimiento por la destitución de la presidenta Rousseff. Las demandas clásicas de la burguesía interna, referentes a bajas tasas de interés, depreciación del tipo de cambio, proteccionismo, financiamiento e inversión en infraestructura, dieron lugar a demandas como reformas laborales y previsionales, ajustes fiscales con reducción del gasto público, y congelamiento de sueldos y reducción de la máquina pública (Boito, 2020).

Así las cosas, retirado el apoyo de la burguesía interna a la alianza neodesarrollista, el campo del neoliberalismo ortodoxo —congregando al capital financiero internacional y la burguesía nativa asociada— comenzó a avanzar con el proceso de destitución, con la consciencia de que se necesitaría articular una base popular que contribuyera a presionar a las fuerzas políticas nacionales. Ese fue, en definitiva, el rol que desempeñó la clase media movilizada por la llamada Operación Lava Jato.⁴ Esta operación de la Policía Federal, articulada con diversos sectores de la burocracia estatal, favoreció la utilización de la corrupción como arma ideológica selectiva contra algunos actores clave del frente neodesarrollista, como el PT, la Petrobrás y empre-

⁴ Inspirada en la Operación Mani Pulite, ejecutada en Italia en 1990, la Operación Lava Jato consistió en un conjunto de investigaciones orientadas al combate a la corrupción de dirigentes políticos y empresarios.

sas de la construcción pesada. Atravesados por concepciones como la meritocracia, los trabajadores predominantemente intelectuales de la clase media se vieron rápidamente interpelados por estas denuncias de corrupción (Cavalcante, 2012 y 2018; Boito, 2021). Al final, toda esta embestida contra la corrupción —cristalizada en intervenciones mediáticas, divulgación de interceptaciones telefónicas y acuerdos entre acusados y el Ministerio Público— buscaba destruir la reputación del PT y reducir la popularidad de la presidenta Rousseff, creándose de esta forma, según Bastos (2017), las condiciones para el golpe que derivó en su destitución en agosto de 2016.⁵

La recuperación del clásico ideario neoliberal penetró la agenda de políticas públicas del gobierno interino de Michel Temer (2016-2018), y se materializó en medidas como la apertura al capital extranjero, el alineamiento externo con Estados Unidos, la desnacionalización de sectores estratégicos (petróleo y gas), la dolarización del precio del combustible, concesiones de rutas, puertos, ferrovías y aeropuertos, flexibilización laboral y previsional, y la reducción drástica del gasto público. Además, bajo el pretexto de enfrentar la corrupción, Temer reintrodujo a las Fuerzas Armadas en la política y contribuyó a viabilizar una estrategia de acumulación de capital basada en una variedad autoritaria del neoliberalismo, profundamente excluyente e internacionalizada (Saad-Filho, 2020).

Con significativas posibilidades de vencer en las elecciones presidenciales de 2018, el entonces candidato Lula da Silva fue enviado a prisión por el juez Sergio Moro, que tiempo después vendría a asumir la jefatura del Ministerio de Justicia durante el gobierno del principal candidato de la oposición, Jair Messias Bolsonaro. La prisión del

⁵ Cabe aclarar que, de forma más amplia, toda esta maniobra de la Operación Lava Jato desencadenó, también, una suerte de crisis de representación por parte de los partidos tradicionales de la burguesía brasileña que abriría las puertas, más adelante, a la elección del candidato Jair Bolsonaro.

candidato con mayor intención de votos fue el último acto de una sucesión de golpes contra el frente nacional y popular neodesarrollista.

Por último, cabe aquí una aclaración. Hasta las elecciones de 2018, el PSDB siempre fue el partido que representó los intereses del campo neoliberal ortodoxo en el escenario político. Pero la peculiar situación que se percibió en aquellas elecciones, siguiendo la interpretación de Boito (2021), fue una cierta insatisfacción, por parte del capital financiero internacional y de la burguesía nativa asociada, con el tono moderado del neoliberalismo de los candidatos de los partidos tradicionales, principalmente del PSDB. De esta forma, la asunción de Bolsonaro a la presidencia de Brasil en 2019 evidenció la apuesta del campo neoliberal ortodoxo por el candidato cuyo programa político mostraba un compromiso con reformas neoliberales más profundas.

NEOLIBERALISMO ORTODOXO EN EL GOBIERNO DE BOLSONARO

En función de lo expuesto, en esta segunda parte del trabajo se busca efectuar un balance del gobierno de Bolsonaro relacionado con sus principales políticas y con su base social de sustentación. Si bien el periodo del gobierno en cuestión puede ser caracterizado, de modo general, por la articulación de los intereses de las fracciones burguesas en una agenda contra los trabajadores, no es menos cierto que también estuvo atravesado por conflictos con el capital nacional y el capital industrial. Enfrentamientos que, según Valle y Del Passo (2021), permiten identificar los intereses priorizados por el Estado brasileño a través de sus políticas y medidas, en medio de una determinada configuración del bloque en el poder bajo la hegemonía, como ya se ha mencionado, del capital financiero internacional y de la burguesía local asociada (Boito, 2020). En este sentido, la agenda de reformas neoliberales ortodoxas contra los trabajadores permitiría explicar la

adhesión de la burguesía interna al nuevo programa que en varios aspectos no se mostraba favorable a sus intereses.⁶

Respecto a la nueva agenda política, la ortodoxia neoliberal buscó atender, prioritariamente, los intereses del capital financiero internacional y de la burguesía asociada a través de un conjunto de medidas concernientes a privatizaciones, desregulación o flexibilización laboral y previsional, desregulación financiera y apertura comercial.

En referencia a las privatizaciones, éstas fueron realizadas con relativo éxito. Puertos, aeropuertos, hidrovías, parques naturales, campos de petróleo y de minerales, y otros emprendimientos, fueron concedidos a la iniciativa privada. Entre las principales privatizaciones realizadas en el periodo están las de las empresas de energía eléctrica Eletrobrás y BR Distribuidora, filial de la empresa petrolera Petrobrás. Por último, también fueron aprobadas nuevas leyes como la *Lei do Gás* y el *Novo Marco do Saneamento*, que permiten la privatización de gasoductos y de servicios de saneamiento, respectivamente, posibilitando el avance del capital privado nacional e internacional en el área de servicios públicos esenciales y estratégicos (Valle y Del Passo, 2021).

Por su parte, entre las medidas de desregulación laboral y previsional durante el gobierno de Bolsonaro se destaca la reforma que disminuyó el presupuesto que se contemplaba dentro de los gastos gubernamentales para atender las jubilaciones y pensiones, y que amplió la participación del mercado privado en el sector. Otras medidas llevadas a cabo fueron la creación de la *Carteira de Trabalho Verde e Amarela*, que retira derechos laborales y flexibiliza el contrato de trabajo para los jóvenes, y la sanción de la *Lei de Liberdade Econômica*, que flexibiliza el control de la actividad económica y que permite ampliar la jornada laboral a los fines de semana y feriados (Valle y Del Passo, 2021).⁷

⁶ Principalmente con relación a la extrema apertura comercial y a las altas tasas de interés, creándose contradicciones con el capital nacional y el capital industrial.

⁷ Cabe destacar también que durante el periodo en discusión fueron aprobadas nuevas normas sobre la jornada laboral, suprimiendo derechos y permitiendo la reducción salarial;

En referencia a la desregulación del sector financiero, durante este periodo fueron aprobadas la *Nova Lei das Agências Reguladoras*, que implementa inéditos mecanismos de gestión exigidos por accionistas de empresas prestadoras de servicios públicos, así como la *Lei do Cadastro Positivo*, que busca dar seguridad a las instituciones financieras permitiéndoles acceder al histórico de crédito de los consumidores. Asimismo, se aprobó la autonomía del Banco Central, para resguardar al capital financiero contra cualquier injerencia política en relación con tal órgano (Valle y Del Passo, 2021).⁸

Con relación a las medidas de apertura comercial, se destaca la reducción de alícuotas de importación de electrodomésticos y equipamientos industriales para el mercado interno; la apertura de la economía nacional al capital internacional por parte del Banco Central; el avance del capital internacional en las empresas aéreas nacionales; y la apertura en el mercado interno del sector de refinería y gas natural (Valle y Del Passo, 2021). Se suma a estas medidas de apertura una política exterior alineada con los intereses estadounidenses en la región, que se tradujo en acciones concretas tales como el abandono de instituciones de integración Sur-Sur, como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), el congelamiento de las relaciones con el Mercado Común del Sur (Mercosur) y el BRICS, el pedido formal de adhesión a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), y la apuesta en el acuerdo de libre comercio del Mercosur con la Unión Europea (Maringoni, Schutte y Berringer, 2021).

asimismo, se atendió a los sectores más radicales de la clase media alta, y fueron extintos los ministerios de Trabajo, de Cultura y del Deporte.

⁸ En este periodo también se buscó, aunque sin éxito, realizar una reforma administrativa con impactos regresivos para los agentes de la administración pública, especialmente en términos de apertura de nuevos concursos y de estabilidad, así como una reforma tributaria que pretendía aumentar las alícuotas de los sectores de producción y de consumo al paso que reducía las del sector financiero.

Más allá de la específica articulación del bloque en el poder, reflejada en las principales políticas antes mencionadas, el gobierno de Bolsonaro contó con “clases aliadas” y “clases-apoyos”, en los términos de Poulantzas (2019). Las clases aliadas estuvieron integradas por los altos mandos de las Fuerzas Armadas y por los legisladores del llamado *Centrão*.⁹ En el caso de los militares, lo que los movilizaba era el interés de impedir el regreso del PT al gobierno, así como la posibilidad de obtener beneficios, materializados en la ampliación del presupuesto en materia de defensa, en la designación de militares en diferentes cargos gubernamentales, y en la exclusión de esta institución de la socialmente regresiva reforma previsional promovida por el bolsonarismo. En el caso de los legisladores del *Centrão*, el interés también residía en negociar cargos públicos —obtuvieron, por ejemplo, la designación de los ministros de Salud, Comunicaciones y de la Casa Civil—¹⁰ y en conseguir recursos para utilizar en sus reductos electorales, a través del presupuesto popularmente conocido como “*orçamento secreto*” (Valle y Del Passo, 2021).

En el caso de las clases-apoyos, éstas fueron integradas por sectores de la clase media alta —esencialmente, altos niveles de la administración pública—, por profesionales liberales y gerentes de grandes empresas, la pequeña burguesía —comerciantes, camioneros y terratenientes—, rangos inferiores de las fuerzas de seguridad —cabos, sargentos, capitanes y mayores—, y por evangélicos, en su mayoría trabajadores manuales urbanos tributarios de valores conservadores (Boito, 2020; Valle y Del Passo, 2021). Pese a los impactos negativos que recibieron

⁹ Actualmente, en el presidencialismo de coalición brasileño, este gran bloque de partidos—formado durante la Asamblea Constituyente de 1987— funciona como base de apoyo para la aprobación de proyectos de ley a cambio de cargos y recursos.

¹⁰ Con relación a este punto, Boito (2020) resalta que por el alto número de cargos gubernamentales asumidos durante la gestión de Bolsonaro por integrantes de dichas clases aliadas, éstas han desempeñado también el papel de “clases mantenedoras del Estado”, en los términos de Poulantzas (2019).

estas clases, dadas las políticas del periodo que privilegiaron los intereses del capital financiero internacional,¹¹ medidas como la relajación en la tenencia de armas de fuego de uso civil, la flexibilización de las reglas de tránsito, incentivo a la violencia policial, desburocratización notarial y ataque a la cultura y a los derechos de las mujeres, así como de las minorías, mantuvieron a estas clases congregadas en torno de la agenda bolsonarista.¹²

Por fin, el inestable equilibrio de la base de sustentación de la agenda neoliberal ortodoxa, excluyente, regresiva e implementada en este periodo,¹³ sumado a la anulación de las sentencias contra Lula da Silva por parte del Supremo Tribunal Federal del país y a un nuevo impulso de la articulación popular y nacional neodesarrollista, resultó en la derrota de Bolsonaro y de la derecha ultraconservadora por él representada en la contienda electoral de octubre de 2022, y en la victoria de Lula para su tercer mandato, encabezando un amplio frente de partidos de izquierda y burgueses tradicionales.

CONSIDERACIONES FINALES

Tal como quedó evidenciado en los apartados anteriores, la profundización de las contradicciones en la alianza neodesarrollista liderada por el PT así como la ofensiva del capital financiero internacional y de

¹¹ Resulta emblemático el ejemplo de la política dolarizada del precio de los combustibles que fomentó el encarecimiento de toda la cadena productiva, impactando regresivamente en varios de los sectores en cuestión.

¹² La postura del gobierno de Bolsonaro en priorizar los intereses del capital financiero internacional en detrimento de su base de masas remite a una de las características del movimiento fascista que, según Poulantzas (2021), es la cooptación de tal base por parte de la burguesía. Ese es uno de los motivos que llevó a Boito (2021) a caracterizar el gobierno de Bolsonaro como neofascista.

¹³ Es imposible no hacer referencia a los impactos que esa agenda tuvo en el enfrentamiento a la pandemia de covid-19, que llevó al país a una crisis sanitaria sin precedentes.

la burguesía local asociada resultaron en la destitución de la presidenta Rousseff y en una crisis de representatividad de los partidos burgueses tradicionales. Por su parte, la asunción de Bolsonaro a la presidencia del país expresó la aglutinación de un movimiento neofascista con una agenda neoliberal ortodoxa con impactos regresivos para la población.

La congregación de las fuerzas sociales en torno de la agenda bolsonarista en cuestión no significó, como se explicó, una ausencia de conflictos y contradicciones al interior del bloque en el poder y con relación a las clases aliadas y las clases-apoyos. La unidad inicial alrededor de un conjunto de medidas restrictivas de los derechos sociales y de los trabajadores no garantizó sino un equilibrio inestable en torno de la realización de reformas neoliberales más profundas, como la apertura comercial, la desregulación financiera y las privatizaciones, que amenazaban los intereses, como se dijo, de fracciones de la burguesía interna o de sectores de las clases aliadas y clases-apoyos. Para finalizar, se espera que esta lectura interpretativa del periodo del gobierno de Bolsonaro sirva como punto de partida para la realización de nuevos debates e investigaciones en la materia.

FUENTES

- Bastos, Pedro P. Z. “Ascensão e crise do governo Dilma Rousseff e o golpe de 2016: poder estrutural, contradição e ideologia”. *Revista de Economia Contemporânea* 21, núm. 2 (2017), en <<https://doi.org/10.1590/198055272129>>.
- Boito, Armando. “O caminho brasileiro para o fascismo”. *Caderno CRH* 34 (2021): 1-23, en <<https://doi.org/10.9771/ccrh.v34i0.35578>>.
- Boito, Armando. *Dilma, Temer e Bolsonaro: crise, ruptura e tendências na política brasileira*. Goiânia: Phillos Academy, 2020.

- Boito, Armando. *Reforma e crise política no Brasil: os conflitos de classe nos governos do PT*. Campinas/São Paulo: Editora Unicamp/Editora Unesp, 2018.
- Cavalcante, Sávio. “Classe média, meritocracia e corrupção”. *Crítica Marxista*, núm. 46 (2018): 103-125.
- Cavalcante, Sávio. “Classes médias e modo de produção capitalista: um estudo a partir do debate marxista”. Tesis de doctorado en Sociología, Unicamp, 2012.
- Ianoni, Marcus. “Social-desenvolvimentismo e neoliberalismo nos governos Lula”, en Carlos Pinho y Sara Freitas (orgs.), *Empresariado e poder político no Brasil: uma perspectiva multidimensional*. São Paulo: Alameda, 2020, 79-114.
- Maringoni, Gilberto, Giorgio Schutte y Tatiana Berringer (orgs.). *As bases da política externa bolsonarista: relações internacionais em um mundo em transformação*. Santo André: Editora UFABC, 2021.
- Merino, Gabriel. “Del apogeo ‘lulista’ a la destitución de Dilma: el devenir nacional popular neodesarrollista en Brasil”. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 66 (2018): 223-259, en <<https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2018.66.56957>>.
- Poulantzas, Nicos. *Fascismo e ditadura: a III Internacional face ao fascismo*. Florianópolis: Enunciado Publicações, 2021.
- Poulantzas, Nicos. *Poder político e classes sociais*. Campinas: Editora Unicamp, 2019.
- Poulantzas, Nicos. *As classes sociais no capitalismo de hoje*. Rio de Janeiro: Zahar, 1978.
- Queiroz, Felipe. “A burguesia industrial na crise do governo Dilma”, en André Valle y Pedro Narciso (orgs.), *A burguesia brasileira em ação: de Lula a Bolsonaro*. Florianópolis: Enunciado Publicações, 2021, 193-224.
- Saad-Filho, Alfredo. “Varieties of Neoliberalism in Brazil (2003-2019)”. *Latin American Perspectives* 47, núm. 1 (2020): 9-27, en <<https://doi.org/10.1177/0094582X19881968>>.

Valle, André y Octavio F. Del Passo. “As frações burguesas e o governo Bolsonaro durante a pandemia da covid-19 (2020-2021)”. *Práxis e Hegemonia Popular* 6, núm. 9 (2021): 21-45, en <<https://doi.org/10.36311/2526-1843.2021.v6n9.p21-45>>.

Williamson, John (ed.). *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington DC: Institute for International Economics, 1990.

Georgette Ramírez Kuri

El cambio de rumbo en las políticas públicas del Estado brasileño, impuesto tras el golpe de Estado en 2016 y hasta el fin del cuatrienio bolsonarista en 2022, se enmarca como un periodo de gobiernos post-golpe que buscaron la restauración conservadora y el cambio de régimen al neoliberalismo. Este desvío abarcó también la política exterior brasileña (PEB), produciendo retrocesos en la diplomacia multidimensional y la proyección geopolítica protagónica que Brasil alcanzó a escala mundial desde inicios del siglo XXI, durante los gobiernos post-neoliberales de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff.

En los gobiernos post-golpe, la pérdida de centralidad de la política externa se constató en acciones como la asignación de funcionarios públicos sin experiencia en cargos directivos del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), el aislamiento diplomático internacional, la integración geopolítica con posturas conservadoras de la derecha transnacional y la alineación con Estados Unidos en detrimento de los intereses nacionales.

Todo ello redundó en el desvío de la PEB, otrora orientada bajo principios de soberanía nacional, hacia intereses transnacionales restringidos al ámbito comercial y bajo motivaciones ideológicas, retrocediendo al bilateralismo en un sistema internacional multilateral y desatendiendo la multidimensionalidad de la agenda global, específicamente en temas como la eliminación del hambre, reducción de la pobreza, incorporación de la perspectiva de género, promoción y respeto a los derechos humanos y preservación del medio ambiente.

Con el objetivo de comprender la PEB bajo los gobiernos post-golpe, presididos por Michel Temer (2016-2018) y Jair Bolsonaro (2019-2022), exploraremos las principales orientaciones del MRE analizando específicamente la prioridad otorgada a las relaciones bilaterales con Estados Unidos en este periodo. Para ello, primero haremos una interpretación de las tendencias históricas de la relación de Brasil, en tanto potencia regional, con Estados Unidos como potencia mundial. Posteriormente, nos sumaremos a los esfuerzos de caracterización de la PEB bajo los gobiernos post-golpe mediante una periodización que visibilice las decisiones políticas de mayor impacto entre 2016 y 2022, de acuerdo con el contexto internacional y con la relación bilateral entre las diferentes gestiones de ambos países. Para finalizar, presentaremos algunas temáticas de la PEB que no se agotaron en los gobiernos post-golpe y que podrían perfilarse como desafíos del próximo gobierno dirigido por Lula da Silva en la vuelta de Brasil a la escena internacional.

POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA Y TENDENCIAS EN LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS¹

Como hemos referido antes, la PEB se dirime en dos tendencias históricas respecto a Estados Unidos. La primera es de *alineación preferencial*

¹ Este apartado es una breve síntesis de planteamientos hechos en Ramírez (2021).

mediante la cooperación antagónica entre ambos países, en asuntos puntuales de interés compartido; y la segunda es de *integración jerárquica vertical mediante la alineación automática* con los intereses de la potencia hegemónica. La tendencia predominante ha sido la cooperación antagónica entre Brasil y Estados Unidos.

Desde fines del siglo XIX la diplomacia brasileña apoyó la política y geopolítica hegemónica en cada Conferencia de la Unión Panamericana aliándose estratégicamente. La PEB bajo el mandato del barón de Río Branco (1903-1912) ya consideraba a “las Américas como una especie de condominio en el que Brasil ejercía libremente su influencia sobre el Sur, mientras Estados Unidos mantendría bajo su tutela el Norte, el Centro y el Caribe” (Moniz, 2003, 145-146).

En 1922 y 1932 ambos países firmaron los primeros acuerdos de cooperación militar en el continente, precedentes de la Comisión Militar Conjunta creada en 1942, que buscaba la integración atlántica y el intercambio de información de alto nivel en seguridad; esto en plena Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces, la industria bélica brasileña adoptó innovaciones tecnológicas para superar la doctrina militar francesa y modernizarse según el modelo estadounidense. Durante este tiempo, la PEB perfiló al país como aliado regional de Occidente en el mundo bipolar de posguerra, tanto en el terreno de la diplomacia como en el desarrollo del complejo industrial militar bajo la dirección del Estado. En el marco de la guerra de Vietnam (1955-1975), Brasil fabricó armamento para Estados Unidos, desarrolló el sector económico de industria nuclear y creó el Grupo Permanente de Movilización Industrial (GPMI).

Si bien en la dictadura militar se mantuvo la tendencia de alineación preferencial con Estados Unidos, se expresaron crisis en las relaciones bilaterales y de competencia antagónica entre los intereses políticos y geopolíticos de ambos países. El primero, en 1967, cuando Brasil se opuso a firmar el Tratado de Tlatelolco —impulsado por Es-

tados Unidos— que prohibía a los países latinoamericanos desarrollar el sector nuclear de industria y tecnología.

El segundo momento se expresa en 1974, luego de que la PEB diversificara sus relaciones comerciales y diplomáticas con países de Europa, África y Asia y de que el dictador Ernesto Geisel (1974-1979) lanzara el II Plan Nacional de Desarrollo —en respuesta a la crisis estructural mundial de 1973—, el cual destinó grandes inversiones a los sectores industrial y energético para reducir la dependencia del exterior, identificando nuevas reservas petrolíferas y reimpulsando la industrialización para sustituir importaciones.

En aquel entonces, la dictadura estaba conducida por el *nacionalismo autoritario* militar que impulsó la intervención estatal buscando aumentar la inversión extranjera en el país y la exportación de bienes manufacturados. En el periodo de Geisel se registró crecimiento del PIB y del desarrollo industrial, elevación de la deuda externa y mayor ingreso del gran capital internacional (Salles, 2013). Así, Brasil avanzaba en sentido contrario a los demás países latinoamericanos, sometidos a procesos de desindustrialización y desnacionalización neoliberales, erigiéndose como potencia regional. Ante ello, Estados Unidos reaccionó estratégicamente desde su Consejo de Seguridad Nacional, dirigido por Henry Kissinger, incluyendo a Brasil como uno de los trece *países clave*, con lo cual parecía disiparse la competencia hegemónica en el sur americano. Incluso, entre 1974 y 1978, Brasil participó enérgicamente en la operación Cóndor de contrainsurgencia aplicada a los países sudamericanos bajo dictaduras militares.

Si bien la exacerbación represiva del Estado brasileño, entre 1968 y 1976, hizo “disgustar a algunos sectores del gran capital, nacional e internacional, e incluso a algunos mandos superiores de las fuerzas armadas” (Salles, 2013, 77), fue hasta 1977 que Estados Unidos instrumentalizó la situación: en su informe anual, el Departamento de Estado estadounidense exhibió las violaciones a los derechos humanos ejercidas por la dictadura en Brasil.

Cabe recordar dos acontecimientos previos que produjeron el tercer momento de crisis en las relaciones bilaterales. A inicios de 1977, Estados Unidos intentó persuadir a Alemania de cancelar el acuerdo nuclear que mantenía con Brasil; posteriormente, envió una delegación al país sudamericano con el mismo objetivo. Además de que ambos intentos fracasaron, la dictadura presidida por Geisel respondió cancelando la Comisión Militar Conjunta y rechazando la asistencia militar de Estados Unidos.

Los años ochenta se enmarcaron en la política conservadora de Estados Unidos bajo los gobiernos de Ronald Reagan, cuyo primer viaje continental fue a Brasil buscando presionar hacia una mayor contracción de la deuda externa, así como alinear el proceso brasileño de apertura política y transición democrática bajo los preceptos estadounidenses. Entonces, retomaron la cooperación antagónica con especial atención en el tema energético y la política monetaria internacional, quedando pendiente la revisión de subsidios y aranceles en el comercio bilateral.

Los gobiernos neoliberales de Fernando Collor de Mello y Fernando Henrique Cardoso signaron la década de 1990 con la integración bilateral por alineación automática, a partir del paulatino abandono del proyecto nacional desarrollista bajo un discurso modernizador de inserción al primer mundo (Soreanu, 2008). Los dos hicieron concesiones unilaterales a Estados Unidos, como la apertura comercial a su mercado sin ventajas para Brasil, la adscripción al mecanismo de control de misiles, el acuerdo para la renta de la base militar de Alcântara y el vencimiento de la licitación a la empresa estadounidense Raytheon para el sistema de vigilancia de la Amazonia.

A partir del año 2000 se registró un distanciamiento en las relaciones con Estados Unidos, cuando este país optó por el bilateralismo en la región y subordinó su política externa a la estrategia de seguridad actualizada tras el 11 de septiembre de 2001, bajo la gestión de George Bush. La respuesta de Brasil fue buscar alianzas alternativas apelando

al multilateralismo y perfilándose como país estratégico con intereses nacionales propios desde la PEB.

En 2003 inició en Brasil un periodo de gobiernos post-neoliberales que lograron cambiar paradigmas en el conjunto de las políticas públicas. Durante el gobierno Lula da Silva (2003-2010), la PEB practicó el regionalismo multidimensional superando el economicismo de la década anterior, devolviéndole al Estado la función de agente central y ampliando sus márgenes de acción “en abierto desafío a los intereses de Estados Unidos en la región” (Granato y Uberti, 2022, 4, traducción propia). Así, Estados Unidos reconoció a Brasil como líder regional y socio global (Rice, 2005), habilitando una nueva fase de cooperación antagónica en las relaciones bilaterales.

El año 2008 condensó varios hechos: la crisis financiera originada en Estados Unidos; el cambio de gobierno en ese país; Brasil se posicionó a la cabeza del *ranking* petrolero por sus reservas en la capa de presal; enseguida, Estados Unidos reactivó la IV Flota de patrullaje en el Atlántico sur. Al año siguiente, China sustituyó a Estados Unidos como mayor socio comercial de Brasil, manteniéndose así hasta la actualidad.

A inicios del gobierno de Rousseff (2011-2016), Brasil formó junto con Rusia, India, China y Sudáfrica el bloque BRICS de países emergentes, asociación que le permitió ganar autonomía respecto de las directrices hegemónicas y negociar sus intereses con menor asimetría en organismos internacionales. Aun así, Estados Unidos logró asegurar su agenda con la firma de diez acuerdos bilaterales en asuntos económicos, de energía y judiciales. Esta agenda, más las repetidas visitas a Brasil en 2013 por parte del entonces vicepresidente estadounidense, Joseph Biden, fueron preámbulo de las elecciones presidenciales de 2014 y del golpe de Estado en 2016 (Ramírez, 2021).

Previo al golpe, en la última visita a Estados Unidos del entonces canciller brasileño Mauro Vieira (2015-2016), previamente embajador de Brasil en Estados Unidos (2010-2015), se realizó la III Reu-

nión del Acuerdo Brasil-Estados Unidos de Cooperación Económica y Comercial así como la IV Cumbre de Seguridad Nuclear. Entre 2016 y 2020, Vieira fue representante de Brasil ante las Naciones Unidas y en 2023 fue nombrado encargado del MRE en el nuevo gobierno de Lula da Silva.

GOBIERNOS POST-GOLPE Y SU ALINEACIÓN CON ESTADOS UNIDOS

El golpe de Estado en 2016 impuso la realineación automática de la PEB con los intereses de Estados Unidos como parte de la restauración conservadora y el cambio de régimen al neoliberalismo. Igual que en la década de 1990, a los intereses de soberanía nacional se antepusieron intereses transnacionales restringidos al ámbito comercial y bajo motivaciones ideológicas; se retrocedió al bilateralismo en un sistema internacional multilateral; y se desatendió el carácter multidimensional de la agenda global.

Entre 2016 y 2022, los gobiernos post-golpe de Temer y Bolsonaro priorizaron el bilateralismo hacia una integración jerárquica vertical con Estados Unidos, en detrimento del multilateralismo que había diversificado las alianzas de Brasil en el mundo, especialmente con otras potencias emergentes y con los países sudamericanos (Sogge, 2022). No obstante, en esta temporalidad se registraron variaciones en la PEB, de acuerdo con el contexto internacional y con los diferentes gobiernos en ambos países.

Periodo Temer-Trump (2016-2018)

Una vez impuesto Temer como presidente de Brasil, José Serra fue designado en la dirección del MRE. Este primer periodo de gobiernos

post-golpe se caracterizó por la intensificación de las relaciones con Estados Unidos, bajo la gestión de Donald Trump, registrándose cinco encuentros bilaterales. A los pocos días del inicio del gobierno de Temer se creó el Programa de Parcerías de Inversiones (PPI) para transferir activos públicos de sectores económicos estratégicos a la iniciativa privada. Para avanzar en esa dirección, Brasil envió una delegación ministerial a la Asamblea General de las Naciones Unidas, buscando inversiones y financiamiento del sector privado de Estados Unidos, y promovió el ingreso intensivo de capitales mediante la “Agenda Brasil-Estados Unidos para el crecimiento”, anunciada por Temer y Trump apenas tres meses después de concretado el golpe. Entre los impactos más significativos estuvieron las más de veinte concesiones petroleras a empresas transnacionales monopólicas, como Exxon y Chevron (EFE, 2018).

En 2017, Temer solicitó públicamente el apoyo de Estados Unidos para el ingreso de Brasil a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Al año siguiente, ambos países establecieron un Foro Permanente de Seguridad entre sus respectivas agencias de defensa y firmaron el acuerdo “Cielos Abiertos”, para liberalizar las rutas de aviación comercial entre sus territorios, así como un convenio aeroespacial para permitir el uso pacífico del espacio exterior brasileño y la cooperación bilateral en vuelos espaciales.

También en 2018, la Empresa Brasileña de Aeronáutica (Embraer) concedió a la estadounidense Boeing el control sobre el sector técnico-productivo de la aeronáutica. Se sumó a ello la liquidación de la Compañía Docas do Maranhão (Codomar) y de Cyclone Space (CS), precisamente en la base militar de Alcântara. Esto implicó la transferencia de valor en el proceso industrial, la pérdida de capacidad productiva y tecnológica, además de favorecer al complejo industrial militar de Estados Unidos, en detrimento del propio y de la soberanía nacional.

Respecto a América Latina, ciertas medidas expresaron la ideologización de la PEB en consonancia con la geopolítica de Estados Uni-

dos y su plataforma institucional para tales efectos, la Organización de Estados Americanos (OEA), llevando a una ruptura con la integración regional procurada en la década anterior. Tal alineación político-ideológica se expresó en su votación en contra del cese del bloqueo económico y financiero a Cuba, alterando la posición diplomática que Brasil había mantenido desde 1992 (Gonçalves y Teixeira, 2020).

Igualmente, el gobierno de Temer promovió la suspensión de Venezuela del Mercado Común del Sur (Mercosur) y su expulsión definitiva en 2017, contribuyendo al aislamiento regional e inaugurando una fase de confrontación con Venezuela, el otro gran país petrolero y de peso geopolítico en el Atlántico sur. Producto de ello, Brasil anunció que estaría en condiciones de superar las exportaciones petroleras de Venezuela y México, lo que ocurrió en 2020 (Ramírez, 2021).

Temer lanzó un decreto para autorizar el uso de las Fuerzas Armadas brasileñas en la frontera con Venezuela, so pretexto de la Garantía de la Ley y el Orden en el estado fronterizo de Roraima, exhortándolas a asumir funciones policiales. Además, en 2018 declaró que la crisis en Venezuela amenazaba la armonía sudamericana, intentando colocar en la agenda internacional la soberanía venezolana como un problema de carácter regional.

Periodo Bolsonaro-Trump (2019-2020)

El inicio del gobierno de Bolsonaro en 2019 empató con el último año de la administración de Trump, signado por la búsqueda de su reelección presidencial. Mientras que en Brasil existía una urgencia de legitimidad política y simbólica tras el golpe de Estado y el subsiguiente gobierno de Temer, Estados Unidos fracasaba en su intento de recuperación hegemónica y Trump recurría a un discurso conservador y

bélico para preservar la “civilización occidental” desde el paradigma americano.

En este marco, Trump se erigió como modelo de líder con el cual simpatizaron personajes políticos a escala mundial, entre ellos Bolsonaro. Sus principales semejanzas fueron las declaraciones públicas desde el racismo, el clasismo y la misoginia; el uso de redes digitales como vía directa de comunicación con sus electores y seguidores; la divulgación de *fake news* en aras de la manipulación y la validación de la posverdad; el discurso de odio y la polarización social.

Tan sólo en los primeros quince meses de su gobierno, Bolsonaro rompió récord en viajes oficiales a Estados Unidos, con cuatro en total. En 2019, se registraron tres visitas bilaterales para la promoción de encuentros entre congresistas, empresarios y formadores de opinión (Bélem-Lopes, 2022). A partir de ese año y hasta marzo de 2021, la PEB estuvo a cargo de Ernesto Araújo, quien procuró la alineación con los “valores” de Occidente, encarnados —según él— en Trump: nacionalismo, capitalismo, democracia liberal, cristianismo, familia tradicional (Araújo, 2017).

El complejo industrial militar en ambos países aprovechó este estrechamiento ideológico y político para priorizar sus intereses económicos. Resultado de ello, en 2019 Brasil fue nombrado socio global de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), alianza estratégica con la cual garantizarían la extensión de sus directrices de seguridad, así como la expansión del mercado armamentístico y de tecnología militar de Estados Unidos en el sur del continente. Al año siguiente, Brasil y Estados Unidos firmaron el Acuerdo para la Investigación, Desarrollo, Prueba y Evaluación en materia de defensa (RDT&E, por sus siglas en inglés), para el acceso a tecnología militar y el desarrollo de proyectos en este sector.

Entre las medidas hacia el cambio de régimen neoliberal tomadas en este periodo, estuvo la creación de la Secretaría Especial de Desesta-

tización, Desinversiones y Mercados del Ministerio de Economía, presentada ante la Brazilian-American Chamber of Commerce (Amcham Brasil), que buscaba el adelgazamiento del Estado brasileño con la participación del sector privado estadounidense, mediante la apertura de capitales, socios, desinversiones, privatizaciones, incorporaciones, fusiones, escisiones, liquidaciones y concesiones.

Aunque el binomio Trump-Bolsonaro se enmarcó en la coyuntura electoral de Estados Unidos, se lograron dos objetivos: la liberalización del mercado estadounidense para productos primarios brasileños y la alineación política con Estados Unidos, sobre todo respecto a América Latina. Así, el país del norte desistió de imponer una tasa arancelaria extra sobre el acero brasileño —como había amenazado— y dejó de frenar la exportación de carne bovina brasileña. Además, Brasil cedió en medidas como exentar a los ciudadanos estadounidenses del requisito de visa de turismo, apoyar su postura respecto a Venezuela, establecer el aumento de la importación de etanol de maíz desde Estados Unidos, así como el aumento de la cuota de importación del trigo producido en países fuera del Mercosur (Sanchez, 2020).

En 2020, Trump y Bolsonaro firmaron el programa bilateral “Operadores Económicos Autorizados”, para garantizar el flujo de bienes importados, y el programa “América Crece”, para el desarrollo económico del hemisferio, que incluyó la firma de un memorándum para la investigación aeroespacial y el desarrollo militar.

También discutieron el “Plan de Trabajo Brasil-Estados Unidos para la Ciencia y Tecnología 2020-2023” y aprobaron el Acuerdo de Salvaguardas Tecnológicas, que le permite a Estados Unidos el uso de la base militar de Alcântara en el estado de Maranhão, para lanzar cohetes y satélites, así como su uso con fines comerciales: “si la cooperación político-diplomática bilateral se ha enfriado con la marcha de Trump, el canal de cooperación militar entre las fuerzas armadas entre ambos países sigue cohesionado y activo” (Rodrigues, 2022, 5).

Periodo Bolsonaro-Biden (2021-2022)

Tras la no reelección de Trump hacia fines de 2020, el gobierno de Bolsonaro quedó aislado y tuvo que adaptarse al nuevo contexto en las relaciones internacionales con un cambio de estrategia en la PEB, aunque sin lograr recomponer el desvío que caracterizó dicha gestión. De esta manera, en marzo de 2021 se nombró a Carlos Alberto França como nueva cabeza del MRE, quien debió concentrarse en reparar las relaciones de Brasil con sus principales socios internacionales y recuperar su imagen en el exterior.

Dado que China es el primer socio comercial de Brasil, el nuevo canciller retomó las reuniones bilaterales de alto nivel, y reforzó su asociación con el bloque BRICS de países emergentes, firmando una declaración de solidaridad y cooperación frente a los nuevos desafíos internacionales en la reunión de cancilleres del organismo (Lellis, 2021). Otro país prioritario en la normalización de la PEB fue Argentina, su tercer socio comercial después de China y Estados Unidos. França y su homólogo argentino, Felipe Solá, concertaron varias reuniones para reestructurar la agenda bilateral, dando especial atención al Mercosur, al fortalecimiento del comercio y al turismo entre ambos países (Telam, 2021). Aunque parece superarse el retroceso del protagonismo geopolítico de Brasil, falta mucho por rearticular en la región.

Desde el aislamiento diplomático bolsonarista, la PEB bajo la dirección de França logró distanciarse de la alineación política con Estados Unidos en asuntos internacionales, absteniéndose de votar en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU sobre la apertura de investigaciones a Israel por crímenes de guerra en Gaza, y se abstuvo en la votación de condena al bloqueo unilateral contra Cuba por parte de Estados Unidos. Incluso lanzó la campaña para integrar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) para el periodo 2022-2023, buscando recuperar la proyección internacional de Brasil.

No obstante, la PEB también buscó consolidar su alianza estratégica comercial con el país norteamericano. Por recomendación de França, Bolsonaro envió una carta a Joseph Biden, presidente estadounidense entrante, en la que reconocía las altas tasas de deforestación y expresaba su compromiso para revertir la degradación de la naturaleza. A su vez, solicitó el apoyo estatal y del sector privado de ese país para preservar el medio ambiente en combinación con el desarrollo económico (Verdêlio, 2021).

Así, en 2022 se firmó Amazonia Connect, estrategia de financiamiento de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) para el periodo 2022-2027, con el objetivo de garantizar las cadenas de suministro que demandan los mercados estadounidenses en el continente. También tuvieron lugar el Foro Brasil-OCDE en Brasilia y el Foro de la Amcham Brasil con líderes empresariales.

Resultado de todo este periodo, el comercio bilateral aumentó un 43.2% en tres sectores: agronegocio, energéticos e industrial petrolero. Según el levantamiento conjunto de la OCDE y la ONU para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), las exportaciones brasileñas de carne bovina aumentaron un 20% y las de carne avícola un 7% entre 2019 y 2021 (AviSite, 2022). Otro sector estratégico que se vio favorecido fue el complejo industrial militar mediante la Política Nacional de Defensa (PND) aprobada en 2022, que incluye —entre otras cuestiones— la reorganización de la producción armamentista.

Durante su gobierno, Bolsonaro lanzó cuarenta decretos para la reversión del Estatuto de Desarme que Brasil firmó en 2003, liberando la posesión, portación y circulación de armas de fuego y municiones entre la ciudadanía: se redujeron los impuestos sobre armas y municiones, se flexibilizaron los requisitos para su adquisición, se retiraron las restricciones sobre el número de armas en posesión y se redujo el control de su importación (Zuppello, 2022).

De esta manera, Brasil se erigió como mercado potencial para Estados Unidos, triplicando la cantidad de armas vendidas y sumando

un millón hacia finales del periodo bolsonarista, con un promedio de 1 300 armas adquiridas por día. Por su parte, de 2020 a 2021, las Fuerzas Armadas contribuyeron con un aumento de 111% del ingreso armamentístico al país (Prazeres, 2022; Resumen Latinoamericano, 2022).

Este impulso al complejo industrial militar se tradujo en un récord histórico en la importación de armas, con un incremento del 574% que rindió ganancias a Estados Unidos por 8 millones de dólares (Prazeres, 2022), así como el aumento del 323% de ganancias para Taurus, principal empresa de fabricación armamentística en Brasil y concentradora de 1.1 millones de pedidos de exportación desde Estados Unidos (Sprenger, 2022).

CONSIDERACIONES FINALES: DEL DESVÍO DE LOS GOBIERNOS POST-GOLPE A LOS DESAFÍOS DEL NUEVO GOBIERNO LULA

Si bien los gobiernos post-golpe tomaron medidas diferenciadas según los cambios de gobierno, tanto en Brasil como en Estados Unidos, éstos mantuvieron orientaciones en común:

1. La PEB perdió centralidad en la agenda estatal, lo que se expresó en la asignación de funcionarios públicos sin experiencia en cargos directivos del MRE (José Serra y Ernesto Araújo), y tuvo impactos como el aislamiento diplomático internacional, la adscripción a posturas conservadoras de la derecha transnacional y la alineación con Estados Unidos en detrimento de los intereses nacionales.
2. La PEB abandonó la agenda multidimensional construida durante los gobiernos post-neoliberales de Lula da Silva y Rousseff, quedando subsumida al “tenor prevalecientemente economi-

lista y de sesgo neoliberal [...], [prefiriendo] relacionarse con países desarrollados que con la periferia latinoamericana” (Granato y Uberti, 2022, 10, traducción propia). Además, se priorizaron las relaciones con Estados Unidos en detrimento de las demás alianzas estratégicas de Brasil —principalmente China, Argentina y los BRICS—, lo que produjo un retroceso al bilateralismo en un sistema internacional multilateral.

3. En esta reducción de la diplomacia al ámbito comercial y centrada en el bilateralismo con Estados Unidos, los sectores económicos más favorecidos fueron el agronegocio, el energético, el petrolero y el complejo industrial militar. Entre otros impactos, las Fuerzas Armadas quedaron exhibidas como un cuarto poder del Estado, con intereses específicos de clase y conformando la cúpula política: “la tesis ampliamente aceptada en Brasil de que los militares habían abandonado la política en el periodo de redemocratización fue superada por el nuevo escenario político consolidado por Bolsonaro” (Rodrigues, 2022, 3).

Así, constatamos que durante los gobiernos post-golpe, entre 2016 y 2022, la PEB sufrió un desvío hacia intereses transnacionales restrictos al ámbito comercial y bajo motivaciones político-ideológicas, adoptando la tendencia de alineación automática e integración jerárquica vertical con Estados Unidos.

Desde este panorama es evidente que el nuevo gobierno de Lula da Silva tendrá importantes desafíos que afrontar para colocar a Brasil nuevamente en la escena internacional. Lo central será recuperar la imagen del país en el exterior, demostrando un esfuerzo de adaptación a un mundo más complejo, de mayor multipolaridad y multidimensionalidad. Para ello, habrá que atender las temáticas urgentes de la agenda global más allá de la dimensión económica (medio ambiente, derechos humanos, género, comunidades indígenas, pobreza, ham-

bre, etc.), además de reconstruir las alianzas estratégicas con China, la Unión Europea, América Latina y África, desde el principio de soberanía nacional, tanto de Brasil como de los demás países.

En la tarea de recuperar la proyección geopolítica de Brasil, América Latina ocupa un lugar relevante. Habrá que replantear la integración regional en la actual coyuntura de gobiernos populares o progresistas de acuerdo a las diferencias entre sus tendencias políticas y geopolíticas y considerando la ofensiva por parte de la derecha transnacional. También será necesario retomar la participación de Brasil en organismos multilaterales —como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur)— y restablecer las relaciones intrarregionales, especialmente con los países del sur americano con los cuales comparte frontera.

La agenda de Lula da Silva, anunciada antes de la toma de posesión, sugiere que la PEB tiene como prioridad fortalecer las relaciones con China, Estados Unidos y Argentina, sus principales socios comerciales. A escala regional, la restitución de relaciones diplomáticas con Venezuela y el reconocimiento a su presidente —electo y ratificado mediante el voto popular—, Nicolás Maduro, se perfilan como señales de adaptación al actual contexto latinoamericano en el que están activos políticamente los liderazgos de México y —precisamente— de Venezuela.

Otros temas internacionales que ocuparán la atención de la PEB son el posible ingreso de Brasil a la OCDE; la propuesta del país para ocupar la presidencia *pro tempore* del CSNU; y la posibilidad de que Brasil sea anfitrión de la XXX Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 2025 (COP30). Igualmente, está por definirse la tendencia que Brasil adoptará en sus relaciones con Estados Unidos y las medidas que podrán tomarse respecto a las Fuerzas Armadas, sobre todo tras el favorecimiento de su sector industrial y del poder político que acumularon durante los gobiernos post-golpe, cuya expresión más visible fue la ocupación de cargos públicos en el aparato estatal.

FUENTES

- AMCHAM. “Segundo semestre de 2022 fecha com recorde entre comércio Brasil-EUA de US\$ 42.7 bilhões”, 2022, en <<https://www.amcham.com.br/blog/comercio-entre-brasil-e-estados-unidos-alcanca-us-887-bilhoes-e-bate-recorde-em-2022-revela-amcham>>.
- Araújo, Ernesto. “Trump e o Ocidente”. *Cadernos de Política Exterior* 3, núm. 6 (2017): 323-358.
- Belém-Lopes, Dawisson. “Bolsonaro e as viagens internacionais”. *UOL*, 24 de septiembre de 2022, en <<https://congressoemfoco.uol.com.br/area/pais/bolsonaro-e-as-viagens-internacionais/>>.
- “Chanceler Solá e seu homólogo brasileiro avaliam agenda bilateral e questões de cooperação”. *Telam*, 2021, en <<https://www.telam.com.ar/portugues/notas/202108/4671-chanceler-sol-e-seu-homologo-brasileiro-avaliam-agenda-bilateral-e-questes-de-cooperacao.html>> [vínculo roto].
- EFE. “Brasil logra renta récord en una subasta en que otorgó 22 concesiones petroleras”. *La Vanguardia*, 29 de marzo de 2018, en <<https://www.lavanguardia.com/vida/20180329/442034054728/brasil-logra-renta-record-en-subasta-en-que-otorgo-22-concesiones-petroleras.html>>.
- Gonçalves, Williams y Tatiana Teixeira. “Considerações sobre a política externa brasileira no governo Bolsonaro e as relações Brasil-EUA”. *Sul Global* 1, núm. 1 (2020): 192-211.
- Granato, Leonardo y Guilherme B. Uberti. “Mercosul e regionalismo aberto nos governos Temer e Bolsonaro: uma análise dos planos nacionais de desenvolvimento”. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* 28, núm. 46 (2022): 1-29, en <[10.24215/24689912e041](https://doi.org/10.24215/24689912e041)>.
- Lellis, Leonardo. “Carlos França retoma pragmatismo no Itamaraty para reconstruir pontes”. *Veja*, 29 de agosto de 2021, en <<https://veja.com.br/carlos-franca-retoma-pragmatismo-no-itamaraty-para-reconstruir-pontes/>>.

abril.com.br/politica/carlos-franca-retoma-pragmatismo-no-itamaraty-para-reconstruir-pontes/>.

Moniz, Luiz A. “Brasil, Estados Unidos y los procesos de integración regional. La lógica de los pragmatismos”. *Nueva Sociedad*, núm. 186 (julio-agosto de 2003): 143-157.

“OCDE/FAO: Tendências da produção e comércio de carnes no mundo e a participação brasileira”. *AviSite*, 6 de julio de 2022, en <<https://www.avisite.com.br/ocde-fao-tendencias-da-producao-e-comercio-de-carnes-no-mundo-e-a-participacao-brasileira/>>.

Prazeres, Leandro. “Sob novas regras, importação de armas de fogo bate recorde no Brasil”. *BBC News Brasil*, 31 de enero de 2022, en <<https://www.bbc.com/portuguese/brasil-60120397>>.

Ramírez, Georgette. “Geopolítica en América Latina: Imperialismo y Estado en el capitalismo dependiente”. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, FFyL, UNAM, 2021.

Resumen Latinoamericano. “Tras más de 40 decretos de Bolsonaro, los brasileños compran 1 300 armas al día”. *Resumen Latinoamericano. La otra cara de las noticias de América y el tercer mundo*, 14 de septiembre de 2022, en <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2022/09/14/brasil-tras-mas-de-40-decretos-de-bolsonaro-los-brasilenos-compran-1-300-armas-al-dia/>>.

Rice, Condoleezza. “Remarks at the Memorial Museum of Juscelino Kubitschek”. U.S. Department of State Archive [página web], 27 de abril de 2005, en <<https://2001-2009.state.gov/secretary/rm/2005/45276.htm>>.

Rodrigues, Gilberto. “Política exterior de Bolsonaro: ideología y aislamiento diplomático (2019-2022)”. *Análisis Carolina*, núm. 13 (2022): 1-13, en <[10.33960/AC_13.2022](https://doi.org/10.33960/AC_13.2022)>.

Salles, Severo. *Lucha de clases en Brasil (1960-2010)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2013.

Sanches, Mariana. “Recordista de viagens aos EUA, Bolsonaro jantará com Trump e terá agenda militar e comercial”. *BBC News Brasil*,

7 de marzo de 2020, en <<https://www.bbc.com/portuguese/brasil-51777884>>.

Sogge, David. “Bolsonaro y el papel de Brasil en el mundo”. *Open Democracy: Free Thinking for the World* [página web], 14 de enero de 2022, en <<https://www.opendemocracy.net/es/bolsonaro-papel-brasil-mundo/>>.

Soreanu, Cristina. “As relações bilaterais Brasil-Estados Unidos (1989-2008). As três fases contemporâneas”. *Nueva Sociedad* (octubre de 2008): 86-103.

Sprenger, Leandro. “Governo zera o imposto de importação de armas e munição”. *Fazcomex* [página web], 2022, en <<https://www.fazcomex.com.br/importacao/importacao-de-armas-governo-zera-o-imposto-de-importacao/>>.

Verdêlio, Andreia. “En carta a Biden, Bolsonaro promete poner fin a deforestación ilegal”. *Agencia Brasil*, 15 de abril de 2021, en <<https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/internacional/noticia/2021-04/en-carta-biden-bolsonaro-promete-poner-fin-deforestacion-ilegal>>.

Zuppello, Maria. “Un nuevo protagonista toma impulso en las elecciones en Brasil: el partido de las armas”. *Infobae*, 20 de septiembre de 2022, en <<https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/09/20/un-nuevo-protagonista-toma-impulso-en-las-elecciones-en-brasil-el-partido-de-las-armas/>>.



TERCERA PARTE
DESTRUCCIÓN DE LA CULTURA
Y DESESTRUCTURACIÓN SOCIAL

Regina Crespo

¿Qué es lo que lleva a una parte significativa de la población de un país, independientemente de su filiación de clase, a defender y repetir, como una especie de mantra, el lema “Dios, patria, familia y libertad”? ¿Qué es lo que legitima a los ojos de esas personas la demonización de la política y el pensamiento crítico, y el ataque a universidades, científicos, profesores e intelectuales? ¿Qué hizo que dejaran de considerar la cultura como parte de la vida social y política del país y pasaran a desconfiar de los artistas y a cuestionar su trabajo? ¿Cómo entender el papel de las redes sociales en todo este contexto de avance reaccionario? Finalmente, ¿cómo combatir tal avance y retomar un proyecto cultural democrático para Brasil? Esas cinco preguntas orientan el presente capítulo, que parte de la hipótesis de que la cultura sirvió simultáneamente como punto de partida y arena de experimentación para el crecimiento de la extrema derecha en Brasil y constituyó uno de los ejes principales del avance y consolidación de lo que llamaríamos “proyecto bolsonarista”. Para desarrollar tal hipótesis es necesario entender

la cultura como espacio de expresión, constitución y reproducción de estructuras de dominación, pero también como un permanente campo de batalla (Bourdieu, 1996; Said, 2004).

En sus cuatro años de gobierno, Jair Messias Bolsonaro impuso una agenda de destrucción de las instituciones del Estado, la cual empezó a llevar a cabo desde sus primeros decretos. Sin embargo, tal agenda ya estaba explícita en los discursos de su campaña victoriosa, basada en la cantaleta del combate a la corrupción, al sistema político envilecido y, principalmente, a las instituciones culturales que, según él y sus seguidores, estaban secuestradas por la izquierda, que se había adueñado de la cultura nacional. El 12 de diciembre de 2017, el todavía diputado federal Jair Bolsonaro ya vociferaba en una entrevista al periódico *O Estado de S. Paulo*: “¡Seguiremos hasta el final! Hay algo más grande en juego que las elecciones: el fin de la hegemonía cultural de la izquierda en Brasil” (*apud* Castro Rocha, 2021, 108-109).¹ El proyecto de desmonte del país, ya iniciado por Michel Temer, estaba listo para avanzar en su marcha, y Bolsonaro lo impulsaría con mucha eficiencia.

En este trabajo presentaremos algunos factores estructurales y contextuales que contribuyeron al crecimiento de la derecha y extrema derecha en Brasil, al triunfo de Bolsonaro en la contienda presidencial y a la articulación de la guerra cultural llevada a cabo por el bolsonarismo. Analizaremos el desarrollo del proyecto de desmonte del Estado como parte constitutiva de la guerra cultural bolsonarista y, finalmente, reflexionaremos sobre su situación en el Brasil actual.

¹ Para darle fluidez a la lectura, las citas originales en portugués aparecerán traducidas al español.

EL CONSERVADURISMO LATENTE O EL CONTEXTO QUE ANTECEDIÓ Y PROPICIÓ EL BOLSONARISMO

Para empezar, no sólo hay que entender cómo pudo llegar a la presidencia de Brasil un personaje tan mediocre como Bolsonaro, sino descifrar cómo alcanzó ese puesto con el apoyo de más del 50% de los electores.² Es importante saber cómo mantuvo su popularidad durante los cuatro años de su mandato y cómo llegó a estar tan cerca de su reelección, a pesar de todas las denuncias que sufrió y de escándalos, por ejemplo, su abyecta conducta frente a la pandemia de la covid-19. El uso indiscriminado de recursos públicos y de la máquina del Estado para mantenerse en el poder y financiar sus agresivas campañas electorales no es suficiente para justificar su éxito. Tampoco es fácil entender la casi victoria de Bolsonaro en 2022 tomando en cuenta sólo sus características de líder carismático.

Explicar el ascenso de Bolsonaro y, más que eso, el crecimiento de la derecha y la extrema derecha en Brasil requiere observar una serie de factores estructurales y contextuales y procurar entender cómo se relacionan. Pretendemos demostrar que las condiciones para el advenimiento del bolsonarismo ya estaban presentes en Brasil (algunas de manera explícita y otras, de modo latente) y que el proceso de “bolsonarización” del país no se basó sólo en mantener la agenda económica neoliberal que defendió desde su campaña. El proyecto bolsonarista no sólo ha buscado legitimar y profundizar el neoliberalismo, al defender el libre mercado y de una sociedad “libre” (recordemos que las

² Recordemos que en 2018 Bolsonaro venció a Fernando Haddad en la segunda vuelta electoral por una diferencia de más del 10%. En las elecciones de 2022, la disputa fue mucho más reñida: Luiz Inácio Lula da Silva rebasó a Bolsonaro por menos del 2%. Los resultados de esta contienda confirmaron que subsistía un fuerte apoyo a Bolsonaro y reforzaron la imagen de Brasil como un país ideológicamente dividido. Véase <<https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/apuracao/presidente.ghml>> y <<https://noticias.uol.com.br/eleicoes/2022/apuracao/2turno/>>.

privatizaciones y la desregulación y precarización del trabajo ya venían de antes). El bolsonarismo ha crecido también a partir de una agenda ideológica conservadora con la que supo hilvanar, en su propio beneficio, una serie de malestares sociales previos a su surgimiento.

El fortalecimiento de un imaginario políticamente reaccionario, culturalmente conservador y socialmente excluyente en el país se asocia a un proceso paulatino de articulación de las fuerzas de derecha locales, reforzado ya en los años 1990, en gran parte como reacción a la Constitución de 1988 (Rocha, 2018). En una sociedad como la brasileña, recién salida de 21 años de dictadura cívico-militar, con niveles inmensos de desigualdad y basada en prejuicios, privilegios y prebendas, la llamada “Constitución ciudadana” no recibió el beneplácito de los militares, quienes se sintieron despojados del poder político del que se creían legítimos dueños.³ Tampoco conquistó la simpatía de los sectores económica y políticamente dominantes. Los intentos de retirar de la Constitución sus avances y el “exceso de derechos” empezaron rápido y se incrementaron a lo largo del tiempo.⁴ A continuación, seleccionaremos algunos elementos que consideramos fundamentales en la construcción del caldo de cultivo en que el bolsonarismo se nutrió y prosperó.

³ La ley de amnistía fue negociada con los militares (Fico, 2010) y no hubo castigo a los torturadores ni un verdadero proceso de memoria, verdad y justicia, como en Argentina. La iniciativa de Dilma Rousseff de crear una Comisión de la verdad despertó entre los militares el resentimiento que habían guardado a partir de que entregaron el gobierno del país a los civiles. Ese elemento puede ayudar a entender el apoyo de los militares a Bolsonaro, a pesar de su pasado de capitán mediocre e insubordinado.

⁴ En su artículo tercero, la Constitución plantea construir una sociedad libre, justa y solidaria; garantizar el desarrollo nacional; erradicar la pobreza; disminuir las desigualdades sociales y regionales y promover el bien de todos, sin ningún tipo de prejuicio o discriminación (de raza, origen, color, edad, etc.). Nada está más lejos de los grupos conservadores y defensores del mercado y del Estado mínimo que este artículo. Véase <<https://www.tse.jus.br/legislacao/codigo-eleitoral/constituicao-federal/constituicao-da-republica-federativa-do-brasil>>.

El proyecto cultural bolsonarista requirió, en primer lugar, el apoyo de una estructura educativa acorde con sus presupuestos empobrecedores. En ese sentido, el advenimiento del movimiento “Escuela sin Partido” en 2004 fue muy importante. Su propuesta era y sigue siendo “ocuparse de que las escuelas brasileñas volvieran a funcionar como centros neutrales de producción y difusión de conocimiento”. Según los voceros del movimiento (que posee representantes en las cámaras legislativas para defender sus propuestas y presentar proyectos de ley en todo el país), la mayoría de los educadores promueve y apoya el “adoc-trinamiento”⁵ que, según su programa de acción, sólo existe en el campo de la izquierda. Con tal argumento, el movimiento estimula entre alumnos y padres de familia la denuncia y condena de los “adoc-trinadores”. Ha propiciado y fortalecido la censura en las escuelas, la persecución de profesores, la demonización de la ciencia y la reflexión crítica y la diseminación de prejuicios e intolerancia. El combate incessante a lo que éste y otros grupos conservadores denominan “ideología de género” es un ejemplo; la condena al feminismo es otro; y el intento de camuflar la diversidad y naturalizar las desigualdades de la sociedad brasileña es un tercero. Finalmente, la exigencia de enseñar la Biblia y el creacionismo en las escuelas públicas, hecha por diputados evangélicos a través de varios proyectos de ley, confirma la importancia de la educación para los grupos conservadores en la conquista de la hegemonía cultural y política.

Iniciativas como “Escuela sin Partido” prepararon el terreno para políticas públicas de evidente y paradójica intervención ideológica en la educación (¿dónde estaría aquí la tan defendida “neutralidad”?). En 2019, el Ministerio de Educación, en colaboración con el Ministerio de Defensa, lanzó un programa de escuelas cívico-militares (adaptación de las escuelas situadas en las zonas de alta vulnerabilidad, con el aprovechamiento del cuerpo docente original y el apoyo de militares en las

⁵ Escola sem Partido, “Quem somos”, en <<http://escolasempartido.org/>>.

tareas educativas y formativas). En enero de 2023, Luiz Inácio Lula da Silva cerró la dirección encargada de dicho programa en el Ministerio de Educación. Aún no se sabe cuál será el futuro de esas escuelas, distribuidas por todo el país. Sin embargo, hay que investigar las razones del éxito de esta experiencia entre la población a cuyos jóvenes el proyecto pretendía ofrecer una educación “no ideologizada”, a la vez que buscaba disciplinarlos y controlarlos bajo la norma militar.⁶

Tanto “Escuela sin partido”, como escuelas cívico-militares y la educación en casa han recibido el apoyo del fundamentalismo religioso de las iglesias evangélicas, especialmente las neopentecostales, además del beneplácito del ala conservadora de la iglesia católica. En esas iglesias encontramos el segundo elemento para entender la escalada de la derecha y extrema derecha en Brasil.

El incremento en la acción política de las iglesias (que mantienen enorme representación en el congreso nacional) ha contribuido de manera prominente en la construcción del imaginario autoritario y moralista que marca al bolsonarismo. Quizás no sea exagerado afirmar que la “teología de la prosperidad” y la “teología del dominio” de los neopentecostales sustituyeron a la teología de la liberación de los católicos, como fuerza social aglutinante. La teología de la liberación y otras vertientes progresistas (incluso de iglesias asociadas al protestantismo histórico), constituyeron una pieza de resistencia muy potente durante la dictadura militar.⁷ Sin embargo, a medida que sufrió la presión de la cúpula de la Iglesia católica, bajo el papado de Juan

⁶ “MEC apresenta os resultados do Programa Nacional das Escolas Cívico-Militares”, Gobierno de Brasil [página web], 15 de diciembre de 2022, en <<https://www.gov.br/casacivil/pt-br/assuntos/noticias/2022/dezembro/mec-apresenta-os-resultados-do-programa-nacional-das-escolas-civico-militares>>.

⁷ En una conferencia en YouTube, de 2020, Lula da Silva y el teólogo Leonardo Boff afirmaron que la teología de la liberación, a través de la acción de las Comunidades Eclesiales de Base, fue fundamental en los orígenes del PT, en su fundación y en los primeros años de su acción. La extrema derecha católica rechazó ampliamente tal conferencia. Véase <<https://www.ipco.org.br/o-pt-nasceu-das-comunidades-de-base-afirmam-ex-frei-boff-e-lula>>.

Pablo II, su presencia en los movimientos sociales y en las periferias fue disminuyendo. Por otra parte, conforme el Partido de los Trabajadores (PT) se burocratizó y concentró su acción en la gobernanza y en el ámbito parlamentario, también se alejó de los sectores más explotados y de sus demandas. Ya en el gobierno federal, el PT desestimó la importancia del trabajo de concientización de la población acerca del papel de las políticas públicas de inclusión, que se estaban llevando a cabo. Eso propició la expansión, entre esos sectores, de una explicación meritocrática e individualista —muy utilizada por las iglesias y grupos evangélicos— para justificar el ascenso socioeconómico que experimentaron durante los casi catorce años de las presidencias de Lula da Silva y Rousseff.

De hecho, las iglesias evangélicas supieron aprovechar tales circunstancias para ganar feligreses: según el último censo (2010), los evangélicos ya constituían 42 millones (25 millones de pentecostales).⁸ Se trata de un rebaño en su gran mayoría identificado con una agenda moral conservadora, que defiende papeles sociales y de género muy bien delimitados y es proclive a obedecer las recomendaciones políticas de los pastores. Muchas iglesias son verdaderos grupos empresariales que cobran diezmo y alientan a los fieles a creer en la conquista del progreso material individual, a la vez que desestiman la acción política colectiva. La defensa que la mayoría de las agrupaciones evangélicas hace de la “familia tradicional”, los valores cristianos y una patria unida bajo la fuerza de la Biblia (con preponderancia del Viejo Testamento, más acorde con el carácter belicoso de esos grupos) dan a sus seguidores un sentido de comunidad, unidad e identidad colectiva, que potencia su fuerza en la arena político-cultural.

⁸ Para el demógrafo José Eustáquio Alves, los evangélicos deberán de rebasar a los católicos y ser mayoría en el país a partir de 2032. Según él, las causas para ese cambio estarían en el activismo evangélico, la pasividad católica y la mayor interacción entre las iglesias evangélicas y la política. El autor ilustra sus afirmaciones recordando el apoyo en masa que los mayores líderes del segmento brindaron a Bolsonaro en 2018 (Balloussier, 2020).

El tercer elemento previo e incentivador del bolsonarismo estuvo en el crecimiento de los grupos, movimientos y asociaciones de la derecha liberal y de la extrema derecha, conservadora y ultraliberal en el país. El fenómeno tomó mayor impulso a partir de dos eventos: el primero fueron las manifestaciones de junio de 2013 y el segundo, la operación Lava Jato.

Aunque la derecha liberal empezó a articularse mucho antes de 2013⁹ y aunque ya existían grupos conservadores que buscaban otras formas de representación de sus demandas políticas, principalmente en las redes digitales (Rocha, 2018, 17), las llamadas “Jornadas de junio” cumplieron un papel clave en su organización y abrieron espacio para el surgimiento de grupos radicales con una enorme capacidad de visibilidad y convocatoria (Movimento Brasil Livre, Vem pra Rua, Revoltados Online, entre otros). Las “Jornadas” que, en un principio se reunieron alrededor de las protestas por el aumento del transporte público, escalaron a una especie de catarsis colectiva que, finalmente, fue tomada por los grupos y organizaciones de derecha y extrema derecha. Esos grupos alimentaron el discurso de odio e intolerancia, ya presente en el escenario político nacional, y lo supieron capitalizar en las redes, con el claro apoyo de la prensa hegemónica (representante de los sectores económicamente dominantes), que aprovechó el momento para inflar su campaña en contra de la presidenta Dilma Rousseff.

En cuanto a la operación Lava Jato, recordemos que se inició en 2014 y que alimentó, también con el apoyo de los medios, una campaña de demonización de la política, pero especialmente del PT, señalado como el principal agente de la corrupción, vehiculada como el gran mal del país. Además de la gran destrucción de la economía nacional que la operación Lava Jato generó, con el cierre de empresas y pérdida

⁹ El Instituto Liberal, por ejemplo, fue creado en 1983, y el Instituto Millenium, en 2006. Ambos se vinculan a Atlas Network, *think tank*, cuya sede se encuentra en Washington, D.C. Desde 1981, ese poderoso centro actúa en la defensa y difusión de concepciones de la derecha ultraliberal, con organizaciones asociadas en todo el mundo (Baggio, 2016, 1-3).

de puestos de trabajo, la judicialización de la política que sus operadores llevaron a cabo conformó uno de los instrumentos más importantes para la destitución de Rousseff y posteriormente para la prisión de Lula da Silva, asimismo abrió espacio para el surgimiento de “héroes y paladines” de la justicia, con un *rating* creciente en los medios y en las redes sociales. El movimiento por la destitución de la presidenta, que empezó a organizarse prácticamente a partir de su reelección, trastornó el escenario político y cultural brasileño. En primer lugar, escudada en el espectáculo mediático del *lavajatismo* y de la demonización de la política, la derecha arrebató para sí el espacio de las calles y todo su contenido simbólico, tradicionalmente asociados a la izquierda. En segundo, aunado al movimiento anterior, ocurrió un fenómeno nuevo: la emergencia de una juventud de derecha con capacidad de movilización política, una gran agilidad digital, dominio de las redes y discurso beligerante. Estimulados por la persecución jurídica abierta por la operación Laja Jato y por la retórica de odio de su mayor guía, el ideólogo Olavo de Carvalho, esos jóvenes recibieron su llamado para organizarse y vencer a la “guerra cultural” instalada en Brasil y “librar al país del comunismo” (Castro Rocha, 2021, 19).¹⁰

Olavo de Carvalho merece una mención especial en este análisis, ya que tuvo un papel importante en la constitución de una atmósfera propicia a la conquista del poder por parte de la extrema derecha brasileña, no sólo por la influencia que logró tener en el núcleo cercano a Bolsonaro, su familia y grupo de apoyadores (Castro Rocha, 2021),

¹⁰ Como Castro Rocha (2021, 7), utilizaremos aquí el concepto de “guerra cultural” exclusivamente en el contexto brasileño, aunque tiene implicaciones en términos mundiales. No podemos olvidar las obvias relaciones entre el contexto nacional y la escena internacional en el desarrollo de los conflictos ideológicos y culturales entre grupos progresistas y conservadores. Tampoco debemos negar la enorme influencia del pensamiento conservador e incluso extremista estadounidense en la conformación de la agenda brasileña. Las iglesias neopentecostales brasileñas tienen su origen en las estadounidenses; el pensamiento de Carvalho se identifica con la agenda de la extrema derecha de Estados Unidos; y las estrategias digitales nacionales también son similares.

sino por otras causas. Con una prodigiosa habilidad para atraer adeptos, Carvalho supo responder a las insatisfacciones y frustraciones de sectores de clase media que se sentían abandonados por los gobiernos petistas, los cuales no habían respondido a sus demandas y necesidades. Asimismo, experto en elaborar teorías de la conspiración y propagador, al estilo de la extrema derecha estadounidense, de la necesidad de luchar en contra del globalismo y del “marxismo cultural”, Carvalho se volvió una especie de gurú de los formadores de opinión de la extrema derecha brasileña. Esto lo logró a partir de un hábil manejo de los recursos digitales. Además de sus libros, entrevistas y artículos en la prensa, y de sus cursos de filosofía en línea, se movió con total familiaridad por todas las plataformas digitales: Twitter, Facebook, YouTube y blogs personales. En sus polémicas participaciones, aderezadas por un lenguaje soez, Carvalho se dedicó a arengar contra el comunismo y el “globalismo”, a defender la dictadura militar, el cristianismo (jugando con la idea de que en todo el mundo se estaba llevando a cabo una guerra santa en contra de los cristianos), las libertades individuales y el negacionismo en toda su extensión.

La guerra cultural de Carvalho se alimenta de todos esos elementos y tiene como público preferencial, al igual que todo discurso de la extrema derecha, a los ciudadanos que tienen miedo: miedo de la violencia, de los inmigrantes en el mercado laboral, de la agenda “inmoral” y excesivamente liberal de los grupos progresistas, y de perder sus bienes y su forma de vivir por culpa de esos grupos y los políticos de izquierda. Hacer que ese miedo despierte un odio latente y lo exprese es parte primordial del proyecto político de la extrema derecha. Recordemos que Donald Trump logró hacerlo en Estados Unidos. Ese modelo, que radicalizó el debate político en aquel país, fue muy bien aplicado por Carvalho y sus seguidores en Brasil. La difusión de abordajes revisionistas de hechos históricos —como la dictadura cívico-militar— y la defensa que varios medios digitales (apoyados por trols y bots) hicieron de la idea de que los gobiernos petistas, algunos medios

de comunicación, los artistas y las universidades intentaban destruir el país, con la implantación de un régimen comunista, tuvieron una especie de “efecto tsunami”, al alimentar las redes sociales, que pasaron a fungir como fuentes de información de gran parte de la sociedad.

Ahora bien, todos los elementos mencionados ayudan a explicar la expansión del proyecto político-cultural bolsonarista. Hace falta observar, finalmente, que la acción de sus impulsores también se construyó alrededor del apoyo que dieron y recibieron de las Fuerzas Armadas, en especial el ejército. Después del ocaso mal digerido del fin de la dictadura, en el que hibernaron o mantuvieron un bajo perfil, los militares volvieron paulatinamente a presentarse como actores políticos activos. La nostalgia belicosa de Bolsonaro y Carvalho por el régimen de excepción —que, según ambos, desafortunadamente sólo había torturado, en lugar de matar a sus opositores— fue ampliamente difundida y se concretó en una campaña de rehabilitación de la imagen de los militares, quienes pasaron a ser presentados como los actores legítimamente capaces de restaurar el añorado antiguo orden. En la sociedad brasileña la memoria histórica no ha sido cultivada, el peso del pasado esclavista no ha sido entendido y superado y los jóvenes desconocen la dimensión de la lucha política que se llevó a cabo para que volviéramos a tener una democracia liberal en el país (aun con todos sus problemas y contradicciones). Finalmente, en esta sociedad, muchos de los que vivieron bajo la dictadura la apoyaron o fueron omisos ante su barbarie y ni siquiera cuestionaron la falta de un castigo a los torturadores. Bajo toda esa fragilidad, la posibilidad de un retroceso político, social y cultural sigue siendo enorme. Y esa ventana de oportunidad fue estratégicamente utilizada por los grupos de conservadores y extremistas que se reunieron alrededor de Bolsonaro.¹¹

¹¹ Bolsonaro repite la visión nostálgica que los sectores medios en particular han asociado con los años de la dictadura, esto es, como un periodo de crecimiento económico, estabilidad y principalmente seguro. Las amenazas a este edén fueron identificadas bajo un

Para los bolsonaristas se volvió fundamental ganar esa “guerra” que anunciaban —y que muchos siguen anunciando— como cultural y santa a la vez (no es fortuito que Bolsonaro siempre utilizara referencias bíblicas en sus discursos y menos aún que el eslogan de su campaña haya sido “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos”). La estrategia de los grupos y movimientos de derecha y extrema derecha que, a partir de 2018, se cobijaron bajo el bolsonarismo fue adueñarse de los símbolos nacionales (la bandera, el uso del verde-amarillo e incluso la playera de la selección de fútbol). Su objetivo fue desarrollar una campaña ideológica de rescate de la nación que, dadas la corrupción y la decadencia de los políticos, debía superponerse al propio Estado para sobrevivir (en esa ecuación nacionalismo y neoliberalismo significativamente no se contradecían).

Con tal agenda, los bolsonaristas pudieron utilizar la figura del “enemigo interno”, tomada del discurso y la práctica de los militares. A este “enemigo” habría que combatirlo y —por lo menos simbólica e ideológicamente— exterminarlo. Por tal razón, la ya mencionada “retórica del odio” no sólo se volvió un instrumento presente en los discursos del presidente y sus seguidores, sino que se esparció por las redes sociales. En un estado de movilización permanente, siempre en busca de algo o de alguien a quien atacar (el comunismo, el socialismo, la izquierda, Lula da Silva, los corruptos, los inmorales, los enemigos del país, etc.), la milicia digital formada alrededor de Bolsonaro se esmeró en procurar enemigos a fin de conquistar y ampliar a un público ávido por encontrar culpables de la supuesta “destrucción” del país y, claro, de sus propias frustraciones.

Todo ese movimiento alimentó una nueva producción cultural, que ayudó a respaldarlo. El grupo más potente en ese campo ha sido la productora Brasil Paralelo, que surgió en 2016, en Porto Alegre. Sus

genérico peligro comunista que, en la actualidad, ha servido para justificar la censura, el control político e incluso la violencia de Estado.

dueños, admiradores confesos de Olavo de Carvalho, suelen difundir una especie de mito fundacional: eran tan sólo tres estudiantes, dos cámaras y algunos reales. En 2022 la productora ya ocupaba tres pisos en un edificio comercial de la avenida Paulista, tenía 250 empleados y se encontraba en franca expansión. Brasil Paralelo se anuncia en su página web como “una empresa de entretenimiento y educación” (en ese orden), orientada “por la búsqueda de la verdad histórica, anclada en la realidad de los hechos, sin ningún tipo de ideologización en la producción de sus contenidos”.¹² Su nutrida producción (cursos y documentales históricamente revisionistas y conservadores sobre política, historia y actualidad) ha llegado a millones de brasileños, pues gran parte del contenido de la plataforma es de acceso gratuito, lo que amplía su difusión. El “documental” *O Brasil entre armas e livros*, de 2019, con más de 10 millones de vistas en su canal de YouTube, plantea básicamente que los militares ganaron la “revolución” de 1964, pero perdieron la guerra contra la izquierda: las armas no pudieron vencer al poder de los libros. Por ello, según los productores de Brasil Paralelo, esa será la batalla (la “guerra cultural”) que la derecha (Bolsonaro) deberá librar. Deberá rescatar a Brasil, nuestra nación judeocristiana, de las garras de la izquierda y ésta tendrá que ser extirpada del aparato de poder. En la visión de país que Brasil Paralelo vehicula —visión conservadora, sectaria, patriarcal y fundamentalmente cristiana— no hay espacio para toda la diversidad cultural, étnica y social, que fue cultivada de manera hegemónica como la característica principal de Brasil durante prácticamente todo el siglo XX. Asimismo, en dicha visión la sociedad brasileña debe seguir las reglas del neoliberalismo, pues en éste se encuentran las claves del éxito.

¹² Brasil Paralelo, “Sobre nós”, en <https://www.brasilparalelo.com.br/sobre?utm_medium=home>, consultada en abril de 2024. Existe una bibliografía consistente sobre la productora y sus relaciones con Carvalho y el bolsonarismo. Véanse, por ejemplo, los trabajos de Balestero dos Santos *et al.* (2020).

LA GUERRA CULTURAL INSTALADA
EN EL GOBIERNO: LA DESTRUCCIÓN
COMO META

En su primer despacho como presidente, el 2 de enero de 2019, Jair Bolsonaro eliminó el Ministerio de Cultura. Antes de él, Michel Temer ya había intentado hacerlo, pero no pudo enfrentar las protestas de la sociedad y tuvo que dar marcha atrás. En contraste, el excapitán no se sometió a la crítica de artistas, intelectuales y sectores de la sociedad inconformes. Podemos decir que éste fue el marco simbólico inicial de su política de destrucción. Bolsonaro transformó el ministerio en una secretaría de Estado, la transfirió al Ministerio de Ciudadanía y, a partir de noviembre de 2019, al Ministerio de Turismo. Insertar la cultura en el organigrama del turismo constituyó otro acto simbólico representativo de la degradación de la cultura por el gobierno. Bolsonaro le quitó autonomía, estatus y presupuesto a un sector que, durante los gobiernos petistas, no sólo tuvo un papel importante a nivel nacional, sino que proyectó al país en el extranjero. Tal decisión es paradigmática de los rumbos que el proyecto bolsonarista tomaría a lo largo de sus cuatro años de gestión. Desde el primer día, las tijeras afiladas del “desgobierno” empezaron a desfigurar todo el proyecto cultural anterior.

Sin embargo, para desfigurar tal proyecto era necesario desfigurar paralelamente la estructura educativa del país, interlocutora por antonomasia de la creación cultural, la producción científica y la reflexión crítica. El retroceso en ese campo fue elocuente: se invirtió menos en todos los niveles, desde la educación infantil hasta la universitaria. Las directrices conservadoras condicionaron la acción del ministerio y se tradujeron en persecuciones contra las universidades, intentos de cambiar programas de enseñanza e incluso de censurar e intervenir en la elaboración de los temas de los exámenes nacionales de ingreso a las universidades. La sustitución de funcionarios técnicos por gente

inepta, pero bolsonarista, fue frecuente. Los escándalos de corrupción también. El pastor evangélico Milton Ribeiro, cuarto ministro de Educación que ocupó esa plaza, llegó a estar preso, porque bajo su administración dos pastores cercanos a Bolsonaro gestionaban la liberación de recursos del ministerio a cambio de sobornos. El proceso de ideologización del ministerio ya había empezado con el olavista Ricardo Vélez Rodríguez, quien no alcanzó los cien primeros días de gobierno, pero procuró cambiar el sistema educativo, según él, “encuadrado en la ideología marxista” y “ajeno” a la vida de las personas por estar “sintonizado” con una formación “adoctrinada y de índole científicista”.¹³

En esos cuatro años, el odio de los bolsonaristas hacia la ciencia y la educación y su menosprecio de la comunidad científica fueron evidentes en los recortes financieros a las universidades, a los programas de becas y proyectos de investigación. Las universidades e institutos federales, que habían tenido una expansión sin precedentes, llegaron al borde de la quiebra. El presidente utilizó sus prerrogativas para elegir a los rectores de las universidades federales y de esa forma colocar en esos puestos a académicos bolsonaristas y así aumentar su propia influencia e intervención en la estructura universitaria. La censura se esparció entre la comunidad académica en general y, lo que es peor, la autocensura se intensificó. Algunas acusaciones de estudiantes a profesores llegaron a los juzgados. Algunos se aprovecharon de estos minutos de fama para lanzarse —con éxito— a la vida político partidista. Los profesores, por su parte, empezaron a cuidar más sus palabras, pero también a protestar para defender su derecho a enseñar, garantizado en la Constitución.

En esos cuatro años el desprecio y el odio de los bolsonaristas a la cultura se hicieron patentes en la pérdida de estatus que el cambio de

¹³ Leticia Moreira, “Relembre quais foram os ministros da Educação do governo Bolsonaro”, *Último segundo*, 10, 31 de marzo de 2022, en <<https://ultimosegundo.ig.com.br/politica/2022-03-31/relembre-ministros-educacao-governo-bolsonaro-polemicas.html>>.

ministerio a secretaria representó para la producción y aplicación de políticas culturales en el país. Asimismo, en la Secretaría de Cultura, repleta de olavistas, evangélicos y militares, tuvieron lugar las mismas escenas de boicoteos y descalificaciones de las voces divergentes que hubo en el Ministerio de Educación. Con la justificación de la disminución del presupuesto, se cerraron programas culturales y proyectos artísticos y se dejaron de financiar actividades del antiguo ministerio.

En ese sentido, la conducta ideológica y la *performance* mediática de Roberto Alvim, secretario de Cultura de septiembre de 2019 a enero de 2020 es muy significativa. A finales de 2019, este director de teatro bolsonarista dio un discurso en la UNESCO, en el que, para sorpresa general de los presentes, atacó a las artes brasileñas, afirmando que esclavizaban la mentalidad del pueblo en nombre de un violento proyecto de poder izquierdista. Alvim afirmó también que el país vivía un momento crucial de la guerra cultural y que estaba formando “un ejército combatiente de artistas espiritualmente comprometidos con el presidente para redefinir la historia cultural nacional” (Rubim, 2020, 12). En enero de 2020, para presentar la convocatoria al Premio Nacional de las Artes, Alvim plagió un discurso de Joseph Goebbels, en el que afirmaba, exactamente como el alemán, que el arte nacional debería ser heroico, emocional y dominante, pues de lo contrario no sería nada. Bajo los acordes de Richard Wagner, el secretario se movía en un escenario también plagiado a sus inspiradores nazis. Después de condenar públicamente el arte brasileño, tan alabado por su carácter diverso y creativo, Alvim popuso un concurso para la composición de óperas, una para cada región del país.

El escándalo fue enorme y Bolsonaro tuvo que despedirlo. Sin embargo, ese patético y trágico episodio ilustra la visión retrógrada y controladora que los bolsonaristas pretendían imprimir en la producción cultural. La cultura debería ser nacionalista, en un sentido conservador, homogénea y acrítica. ¿Qué lugar cabría al ejercicio libre y crítico del arte?

Las acciones del bolsonarismo sobre el sector cultural fueron terribles y se agravaron durante la pandemia. Sin tomar en cuenta la riqueza de la cultura brasileña, sus dimensiones simbólicas y sociales, el gobierno tampoco se interesó por entender su importancia económica para el país y las ventajas de mantener un sistema de producción generador de empleos y riqueza. Bolsonaro llegó a vetar leyes de apoyo a la producción y a la propia supervivencia de los productores culturales.

Adepto de la política del espectáculo, Bolsonaro tomó varias decisiones a fin de mantener su presencia en los medios masivos, azuzando a la masa de sus seguidores y conservando su movilización contra ese grupo específico de enemigos de la nación: los artistas. Un ejemplo importante de esa conducta recurrente de Bolsonaro (lo que demuestra que nunca hubo nada fortuito en sus acciones, sino un cálculo estratégico muy bien pensado), fue la designación del presidente de la Fundación Palmares. A esa institución, creada en 1988 para promover la preservación de los valores culturales, sociales y económicos de la cultura negra en la sociedad brasileña, Bolsonaro invitó a Sergio Camargo, un negro que condenaba el movimiento negro, que afirmaba que Brasil no era racista y que combatía lo que definía como el “victimismo de la negra”. Asimismo, el presidente hizo una campaña permanente en contra de la famosa ley Rouanet, que apoya artistas y grupos culturales. Criticar esa ley y acusar a todos los artistas que la utilizaron se volvió una especie de grito de guerra de los bolsonaristas en general, quienes nunca entendieron sus mecanismos complejos. Varios artistas fueron agredidos en las calles y acusados de recibir recursos que pudieron haber financiado obras verdaderamente importantes para la población. Ese tipo de acción estimulada por el gobierno ilustra, también, su concepción del arte y la cultura como superfluas y desechables. ¿A final de cuentas, el pueblo necesita el arte? ¿Qué arte y para qué? La apología de la ignorancia se volvió casi una marca de distinción para separar al pueblo común de los arrogantes intelectuales.

Vale la pena recordar una cena que Bolsonaro ofreció a algunos formadores de opinión de la derecha estadounidense (entre los cuales estaba Steve Bannon) en la Embajada de Brasil, al inicio de su presidencia, el 17 de marzo de 2019. En ésta, Bolsonaro resumiría su “programa de gobierno”: “Brasil no es un terreno abierto, donde pretendemos construir cosas para nuestro pueblo. Tenemos que desconstruir muchas cosas, deshacer muchas cosas, para después recomenzar a hacer”. En la cena, sentado a su derecha, estaba Olavo de Carvalho, a quien Bolsonaro reconoció públicamente como “en gran parte responsable por la revolución que estamos viviendo hoy en Brasil”. Bolsonaro se presentó a sí mismo como el elegido por Dios para evitar que Brasil se mantuviera en el camino hacia el socialismo, hacia el comunismo (Marin, 2019). Con la aprobación de “los gringos” en el bolsillo, el nuevo presidente regresó a Brasil, desenfundó su espada y, en nombre de Dios y del neoliberalismo, siguió cortando cabezas y desmontando el Estado.

Quisiéramos señalar cómo la acción de desmonte iniciada con el fin del Ministerio de Cultura se completa, simbólicamente, con otras decisiones de Bolsonaro en lo que concierne al aparato estatal y al nombramiento de funcionarios. Al asumir la presidencia, Bolsonaro disminuyó el número de ministerios: con el argumento de que cerrar ministerios y despedir funcionarios representaría un ahorro para el gobierno y por ende para la nación (con el mensaje implícito de que los funcionarios públicos son desechables), el presidente apuntó su furia a los órganos directamente relacionados con políticas sociales, derechos humanos y minorías. Los ejemplos son muchos, pero nos limitaremos a tres.

En los primeros meses de 2019, Bolsonaro eliminó el Ministerio de Trabajo, que existía desde 1930. En 2021, a través de una medida provisional volvió a crearlo, pero lo hizo sin consultar a ninguna organización de trabajadores y en confabulación con políticos aliados a empresarios y banqueros, defensores de políticas neoliberales como la eliminación de los derechos laborales y el incremento de las privatizaciones. Al iniciar su gobierno, Bolsonaro fusionó varias áreas y creó

el Ministerio de la Mujer, Familia y Derechos Humanos. Sí, es cierto que puso al frente de ese ministerio a una mujer, sin embargo, su currículum constituye una verdadera síntesis del proyecto bolsonarista: la antigua asesora jurídica de diputados evangélicos, Damares Alves, que se mantendría al frente del ministerio durante los cuatro años del gobierno de Bolsonaro, es una pastora evangélica antifeminista, crítica de la “ideología de género”, antiaborto, defensora del programa “Escuela sin Partido” y del regreso de la Biblia a las escuelas.

Finalmente, para lograr cumplir una de sus principales promesas de campaña (no demarcar ni siquiera un centímetro más de tierras indígenas), Bolsonaro nombró como presidentes de la Fundación Nacional del Indio (Funai), primero a un subsecretario del Ministerio de Transportes, después a un militar y, a partir de 2019, a Marcelo Xavier da Silva, un funcionario de la Policía Federal, apoyado por el grupo parlamentario ruralista. Da Silva no sólo favoreció la ocupación de tierras por hacendados, sino que criminalizó a los líderes indígenas y a los mismos funcionarios de la Funai que pretendían cumplir con las leyes de protección de esta agencia. Como bien lo definieron los especialistas, con Bolsonaro la Funai se transformó en la Fundación Antiindígena.¹⁴

Como podemos ver a partir de esos tres ejemplos, esa política de “destrucción como meta” se sostuvo sobre varios ejes. En los tres casos mencionados, con la desarticulación de los trabajadores; con el retroceso de las conquistas sociales, basado en la adopción de una agenda religiosa y moral retrógrada; con el genocidio indígena, sostenido sobre la defensa de los intereses económicos del agronegocio y del negacionismo ambiental. Creemos que todas esas acciones de Bolsonaro

¹⁴ El asesinato brutal del indigenista Bruno Pereira (destituido de su puesto en la Funai) y del periodista Dom Phillips en una expedición por la Amazonia demostró al mundo el terror de la necropolítica de Bolsonaro. “Fundação Anti-indígena: um retrato da Funai sob o governo Bolsonaro”, Inesc [página web], 13 de junio de 2022, en <<https://www.inesc.org.br/es/fundacao-anti-indigena-um-retrato-da-funai-sob-o-governo-bolsonaro/>>.

tienen que interpretarse a partir de su carga simbólica y de la posición que el gobierno asumió desde el principio para romper con el proceso —lento, pero relativamente continuo— de giro a la centroizquierda en Brasil de los gobiernos petistas anteriores.

Con un discurso agresivo y catastrofista difundido masivamente a través de las redes sociales, los bolsonaristas eligieron a sus enemigos a la vez que justificaron las medidas del gobierno como si todas fueran en pro del progreso nacional, demonizando cualquier alternativa que no encajara con su discurso neoliberal y conservador. Así, pudieron lograr que una parte representativa del público alcanzado por ese discurso legitimara toda la agenda política, social y económica del gobierno.

Si pensamos con Gramsci (1984) —a quien la extrema derecha olavista tanto demoniza— que la conquista de la hegemonía no puede ocurrir sólo por la dominación, llegamos a la conclusión de que la construcción del consenso para lograrla ha sido la base de la guerra cultural bolsonarista. La retórica del odio, la tergiversación de la realidad, con el recurso permanente de las *fake news*, el apelo a los “valores atávicos de la nación”, la elección de un enemigo interno colectivo (la izquierda corrupta, los comunistas, los artistas, las universidades, etc.) fueron elementos meticulosamente organizados para la conquista del consenso necesario para la estabilización del nuevo régimen. El sueño del neoliberalismo: la destrucción completa de las estructuras del Estado y la transformación de la sociedad en un ente amorfo e incapaz de reaccionar sin que sea en obediencia a la voz del “líder”, parece haber encontrado terreno fértil en Brasil, como un gran laboratorio para ensayar las posibilidades de expansión de su modelo en otras latitudes.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir de las cinco preguntas que abrieron este trabajo, buscamos elaborar un cuadro panorámico con algunas de las condiciones polí-

ticas, sociales y culturales previas a 2018, capaces de ayudar a explicar el avance de la derecha y la extrema derecha en el país, la ascensión de Bolsonaro a la presidencia y su casi reelección. Reflexionar sobre ese cuadro, sobre los cuatro años del gobierno de Bolsonaro y recordar que estuvimos a punto de tenerlo por cuatro años más confirma que la sociedad brasileña sigue polarizada. La mezcla entre nacionalismo, religión y política sintetizada en el lema “Dios, patria, familia y libertad”, defendido por los bolsonaristas en los últimos años, indica que parte de los electores se sintió representada o se dejó llevar por esa alternativa de futuro para el país. El lema, de inspiración fascista, se basa en conceptos icónicos de un mundo ideal, una sociedad homogénea sin espacio para dudas y cuestionamientos, sin lugar para lo contradictorio. En él no se concibe a la política como arena de lucha entre argumentos, visiones y proyectos; la crítica y la duda son el camino a la condena. Sin embargo, como lo contradictorio sí existe, ese tipo de lema indica subrepticamente la urgencia de derrotarlo. Así, el “comunismo”, el “socialismo”, los petistas, los adoctrinadores, los artistas que se apropian de los recursos del Estado y un oportuno etc. conforman una gama de “enemigos” que se extiende y refuerza la necesidad de una movilización constante para combatirlos. Por ello es interesante pensar el proyecto bolsonarista como una guerra cultural. Una guerra que en la actualidad se entabla en varios frentes. En el ámbito de los medios y principalmente de las redes sociales, esta estrategia transforma la política en espectáculo y el espectáculo en una guerra permanente.

Sabemos que el bolsonarismo no es un fenómeno nacional y que se vincula a un proceso mucho más amplio con el cual establece conexiones y del cual se alimenta. Sin embargo, es fundamental entender sus movimientos y características locales específicas. El bolsonarismo orbitó alrededor de un proyecto de consolidación del neoliberalismo y de la defensa de su programa de desmonte de las estructuras del Estado y precarización de las condiciones de trabajo, como si esas medidas fueran necesarias para el desarrollo de Brasil. También manejó un dis-

curso en defensa de la vía autoritaria (¡o fascista!) como la salida ideal para mantener el orden y recuperar una armonía mítica perdida y, finalmente, luchó para que la agenda moral conservadora se esparciera, arrebatando para sí el ejercicio legítimo y exclusivo de la identidad nacional. Recurrir a todos esos elementos bajo una estrategia performática fue una constante durante las dos campañas presidenciales de Bolsonaro, los cuatro años de su gobierno y continúa aún después de su derrota por Lula da Silva. ¿Por qué ha logrado permanecer? Porque Bolsonaro perdió las elecciones, pero el bolsonarismo salió victorioso, al recibir el apoyo de casi el 50% de los electores a su proyecto de país. El bolsonarismo responde a intereses económicos del agronegocio, de los industriales y de la banca; garantiza la agenda de grupos conservadores como los evangélicos; y avala la agenda de la extrema derecha. Con todo eso, el bolsonarismo sigue manteniendo su capilaridad social.

Durante todos esos años Bolsonaro y el bolsonarismo enfrentaron la resistencia de movimientos sociales, partidos de oposición y grupos de defensa de las minorías. Los desmanes de Bolsonaro: su conducta criminal durante la pandemia, una política externa vergonzosa, el apoyo a la destrucción de la Amazonia y su necropolítica no encontraron la aprobación de la mayoría de los brasileños, a pesar de todos los recursos que logró reunir para hacer avanzar su proyecto de poder. En tal contexto, los partidarios de Lula da Silva también se sintieron victoriosos: fue posible vencer una contienda contra la máquina de propaganda y la infame utilización de las estructuras y los recursos económicos del Estado.

Lula regresó a la presidencia y pudo empezar a reconstruir lo perdido. Simbólicamente, también en su primer día al frente del gobierno, el presidente electo refundó el Ministerio de Cultura. Sin embargo, el país que recibió ya no es el mismo. En Brasil, como en todo el mundo, la capacidad de crecimiento de la derecha y la extrema derecha hoy es mucho mayor que la de la izquierda. Los recursos financieros de los que disponen y su habilidad con las herramientas digitales, la creación

de hechos y la difusión de noticias, en especial las falsas, les dan a esos movimientos una gran posibilidad de expansión. El bolsonarismo se mantiene como una fuerza política importante y sigue controlando la agenda política y cultural. El nuevo gobierno necesita asumir un papel activo y reconducir el debate político, restablecer líneas de comunicación y buscar consensos. Si los adeptos de la guerra cultural bolsonarista están cerrados al diálogo, es el campo progresista quien tiene que abrirlo. El intento de golpe de Estado del 8 de enero de 2023, a una semana de la toma de posesión de Lula, en una ceremonia con una sensible carga simbólica, afortunadamente no abrió paso a las soluciones de excepción. Sin embargo, la última de las preguntas que propusimos al inicio de este texto —¿Cómo combatir el avance de la extrema derecha y retomar un proyecto cultural democrático para Brasil?— requiere de un análisis más detallado y profundo para ser bien respondida.

FUENTES

- Baggio, Kátia. “Conexões ultraliberais nas Américas: o *think tank* norte-americano Atlas Network e suas vinculações com organizações latinoamericanas”. *Anais do XII Encontro Internacional da ANPHLAC 2016*. Campo Grande, MS: ANPHLAC, en <<http://ifg.edu.br/attachments/article/7536/Conex%C3%B5es%20ultraliberais%20nas%20Am%C3%A9ricas%20o%20think%20tank%20norte-americano%20Atlas%20Network%20e%20suas%20vincula%C3%A7%C3%B5es%20com%20organiza%C3%A7%C3%B5es%20latino-americanas%20%E2%80%93%20K%C3%A1tia%20Baggio.pdf>>.
- Balestero dos Santos, Mayara A. M. y João E. B. de Miranda (orgs.). *Nova direita, bolsonarismo e fascismo: reflexões sobre o Brasil contemporâneo*. Ponta Grossa: Texto e Contexto, 2020.

- Balloussier, Anna V. “Evangélicos podem desbancar católicos no Brasil em pouco mais de uma década”. *Folha de S. Paulo*, 14 de enero de 2020, en <<https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/01/evangelicos-podem-desbancar-catolicos-no-brasil-em-pouco-mais-de-uma-decada.shtml>>.
- Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Brasil Paralelo. “Sobre nós”, en <https://www.brasilparalelo.com.br/sobre?utm_medium=home>, consultada en abril de 2024.
- Castro Rocha, João Cezar de. *Guerra cultural e retórica do ódio: crônicas de um Brasil pós-político*. Goiânia: Editora e Livraria Caminhos, 2021.
- Constituição da República Federativa do Brasil. 1988, en <<https://www.tse.jus.br/legislacao/codigo-eleitoral/constituicao-federal/constituicao-da-republica-federativa-do-brasil>>, consultada en abril de 2024.
- “Eleições 2022”. *UOL*, en <<https://noticias.uol.com.br/eleicoes/2022/apuracao/2turno/>>, consultada en abril de 2024.
- Escola sem Partido. “Quem somos”, en <<http://escolasempartido.org/>>, consultada en abril de 2024.
- Fico, Carlos. “A negociação parlamentar da anistia de 1979 e o chamado perdão aos torturadores”. *Revista Anistia Política e Justiça de Transição*, núm 4 (2010): 318-333.
- “Fundação Anti-indígena: um retrato da Funai sob o governo Bolsonaro”. Inesc [página web], 13 de junio de 2022, en <<https://www.inesc.org.br/es/fundacao-anti-indigena-um-retrato-da-funai-sob-o-governo-bolsonaro/>>.
- Gramsci, Antonio. *Concepção dialética da história*, 5ª ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1984.
- “Jair Bolsonaro é eleito presidente com 57.8 milhões de votos”. *G1*, 29 de octubre de 2018, en <<https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/apuracao/presidente.ghtml>>.
- Lionço, Tatiana y Amana Rocha Mattos. “Ensino do Criacionismo e da Bíblia nas Escolas Brasileiras: Análise de Proposições Legislativas Atuais”. *Estudos e Pesquisas em Psicologia* 21, núm. 4 (2021): 1352-1373, en <<https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/revispsi/article/view/63944/40083>>.
- Marin, Denise C. “‘Temos de desconstruir muita coisa’, diz Bolsonaro a americanos de direita”. *Revista Veja*, 18 de marzo de 2019, en <<https://veja.abril.com.br/politica/temos-de-desconstruir-muita-coisa-diz-bolsonaro-a-americanos-de-direita>>.
- “MEC apresenta os resultados do Programa Nacional das Escolas Cívico-Militares”. Gobierno de Brasil [página web], 15 de diciembre de 2022, en <<https://www.gov.br/casacivil/pt-br/assuntos/noticias/2022/dezembro/mec-apresenta-os-resultados-do-programa-nacional-das-escolas-civico-militares>>.
- Moreira, Leticia. “Relembre quais foram os ministros da Educação do governo Bolsonaro”. *Último segundo*, 1G, 31 de marzo de 2022, en <<https://ultimosegundo.ig.com.br/politica/2022-03-31/relembre-ministros-educacao-governo-bolsonaro-polemicas.html>>.
- “O PT nasceu das Comunidades de Base, afirmam ex frei Boff e Lula”. Instituto Plínio Corrêa de Oliveira [página web], 2020, en <<https://www.ipco.org.br/o-pt-nasceu-das-comunidades-de-base-afirmam-ex-frei-boff-e-lula>>.
- Rocha, Camila. “Menos Marx, mais Mises: uma gênese da nova direita brasileira (2006-2018)”. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas, Universidad de São Paulo, 2018.
- Rubim, Antonio Albino C. “La acción político-cultural de la administración Messias Bolsonaro”. *Alteridades* 30, núm. 60 (2020): 9-20.
- Said, Edward. *Cultura e imperialismo*, 3ª ed. Barcelona: Anagrama, 2004.

Maria Teresa Esteban

La escolarización de los sujetos oriundos de las clases populares es un desafío histórico para la educación brasileña. Proyectos conservadores y progresistas se encuentran en permanente embate sobre la definición de los rumbos de la educación nacional, así como de los parámetros que orientan las acciones escolares cotidianas. En medio de tensiones, se acentúa la necesidad de interrogar a los proyectos de educación a los que la escuela pública se vincula, pues la ampliación de plazas y la expansión de las unidades escolares hacia las periferias urbanas y áreas rurales la reconfiguran en la medida en que incrementan el acceso del pueblo a la educación formal.

El proceso expansivo que la educación brasileña vive, particularmente en las últimas cuatro décadas, se caracteriza por la reordenación del proyecto de educación que encauza la escolarización. Sus cambios se corresponden con las particularidades de la dinámica social en la que se inscribe, por el proceso de redemocratización social, pero también con movimientos de alcance mundial a consecuencia de la

reestructuración de la internacionalización del capital, en el que se consolida la globalización como nuevo ciclo de acumulación y en el que se requiere de reformas sociales conservadoras, estructuradas por la doctrina neoliberal (Mignolo, 2003). El neoliberalismo actualiza los nexos entre la modernidad y la colonialidad¹ mientras reenciende la dimensión reduccionista de la educación representada por concepciones tecnicistas y mecanicistas. Esto reduce el valor de los procesos escolares como experiencias potencialmente democráticas en que la relación entre aprendizaje y enseñanza se organiza por medio de los conocimientos relevantes para la comprensión de la vida en sus diferentes esferas.

El proyecto nacional de educación, en varios países latinoamericanos, está fuertemente afectado por los organismos multilaterales, cuya actuación orienta la elaboración de las propuestas educativas de acuerdo con parámetros homogéneos, de matriz eurocéntrica, amplificando, así, la difusión global del pensamiento europeo occidental. Tales reformas conectan el currículo escolar a las competencias demandadas por el mercado de trabajo, sin considerar la desigualdad estructural, la concentración del capital, las dinámicas sociopolíticas y las experiencias culturales de cada contexto (Esteban, 2020). Con ello se intensifica el histórico proceso de subalternización de las diferentes culturas existentes en el mundo, articulada por la hegemonía de la epistemología

¹ Para los estudios decoloniales (Mignolo, 2003), el binomio modernidad/colonialidad expone los vínculos entre los dos procesos e ilumina su origen común. El proyecto de dominación colonial crea bases materiales para la modernidad, que alza la política y la episteme del hombre europeo —el sujeto-ciudadano— a la posición de noción universal de humanidad, generando la distinción que deshumaniza a los sujetos que no se encuadran en el modelo eurocéntrico, además de distinguir al sujeto —el colonizador— del objeto —el colonizado—, consonante con las bases ontológica y epistemológica de la ciencia moderna. La colonialidad, como forma específica de ejercicio del poder, persiste al fin del colonialismo por medio de la negación del derecho a la vida de los sujetos subalternizados y del vilipendio de su subjetividad, bien como por la conservación de la hegemonía de los fundamentos epistémicos eurocéntricos.

eurocéntrica, que se considera referente teórico e intelectual de la humanidad, según la proposición que se impone con el sistema mundial moderno (Mignolo, 2003).

En este contexto, la escuela que se abre a los sujetos de las clases populares bajo la consigna, también global, de “Educación para todos”,² se compone de desafíos, tensiones y contradicciones. Por un lado, su objetivo es amoldar los diferentes modos de ser y estar en el mundo así como de pensar la vida, presentes en el pueblo, a los dictámenes de la globalización. Pero, también es la escuela que se democratiza como resultado de la lucha popular por la educación, como parte de su histórico esfuerzo por la conquista de condiciones dignas de vida. La hegemonía del pensamiento neoliberal se consolida, así lo expresa la comprensión de largas franjas de la sociedad sobre que el modelo que defiende encarna una vertiente democrática de la educación; aunque no elimine otros proyectos, forjados desde perspectivas y valores de los grupos subalternizados, que representan la mayor parte de los/las estudiantes que están en la escuela pública brasileña. De este modo se mantiene la disputa política por la significación y los procesos que definen la educación nacional, en sus dimensiones micro y macroestructurales.

La contienda por los sentidos incorporados a la educación del pueblo adquiere nuevos contornos a partir de 2016,³ cuando se inicia un nuevo ciclo caracterizado por promover una mayor adhesión al proyecto neoliberal y acelerar la adecuación de las políticas públicas a las aspiraciones de la globalización. Hay un giro conservador con el ánimo de eliminar las conquistas de los trabajadores. Se intensifica, así, la desestructuración de la educación pública brasileña, en lo que se refiere a

² Esta expresión, presente en documentos oficiales y en discursos cotidianos, como un objetivo a alcanzar, resulta de la Declaración Mundial sobre Educación para Todos, que constituye un marco para las reformas educativas, en Latinoamérica, en las décadas siguientes.

³ Año en el que ocurre en Brasil un golpe de Estado que destituye a la presidenta Dilma Rousseff y Michel Temer asume la presidencia.

sus facetas estatal, pública, laica y gratuita, en sintonía con la defensa de la reducción del papel del Estado en la conducción de la educación.

Hasta entonces, desde el principio de la redemocratización del país, el proyecto de educación democrática, vinculado a la transformación de las condiciones de vida de la población y a la fractura de procesos que históricamente subyugan fracciones expresivas del pueblo, ganaba fuerza en los embates a la esfera educacional. Estas consignas formaban parte del compromiso democrático para reducir la desigualdad, la pobreza y para extender los derechos sociales. Importa observar que en el aludido proceso de disputa política no se logró una ruptura radical con las determinaciones de los organismos multilaterales. En aquel momento, visiones distintas de la educación rivalizaban en la producción de las políticas públicas. La crítica aguda al pensamiento neoliberal se hacía notar en el propio gobierno y entre sus interlocutores en la sociedad civil.

Segmentos sociales comprometidos con la educación democrática liberadora crearon tensiones durante la formulación e implementación de las propuestas oficiales para la educación pública, con algunas conquistas significativas. No se puede olvidar que la historia de la educación brasileña está marcada por disputas y ambigüedades con relación a la educación del pueblo. En este movimiento se incluyen las luchas populares por propuestas educativas que contemplen sus demandas (Beisiegel, 2004) y la comprensión de que el acto político de educar es clave en la dinámica opresión/liberación (Freire, 2006). Objetivamente, el pensamiento conservador nunca dejó de cumplir un papel relevante en la sociedad brasileña.

Con el resultado de la elección de 2018, que lleva a Jair Bolsonaro a la Presidencia de la República, se exacerban la desestructuración de la educación pública y la acción sobre las prácticas y los contenidos de la enseñanza escolar, a partir del negacionismo científico y de una perspectiva religiosa oscurantista. El ataque a la educación formó parte de un proyecto de sumisión neocolonial asumido por el (des)gobierno

de Bolsonaro (Martins, 2019), direccionado a todos los ámbitos de la vida social, económica y cultural del país en articulación con estrategias de deshumanización del pueblo.

En el contexto en que la concepción conservadora se vigoriza y conquista, de modo progresivo, amplios espacios en la vida social, cultural y política de la sociedad, con el recrudescimiento de valores reaccionarios de desprecio a la vida, la escuela pública permanece como una institución importante en la disputa por la hegemonía. Vivimos, una vez más, el enfrentamiento entre la educación de masa, como grupo amorfo y desorganizado, y la educación del pueblo, como sujeto político (Brayner, 2011), y, por tanto, libertadora. Este ensayo se inclina sobre esta cuestión, con la intención de contribuir a la reflexión sobre los efectos del periodo en que Bolsonaro estuvo al frente del gobierno, los desafíos con los que nos encontramos y las posibilidades inscritas en nuestra propia experiencia como país para redefinir las pautas en la educación.

UN (DES)GOBIERNO DE DESTRUCCIÓN DE LO PÚBLICO Y DEL PUEBLO

El periodo en que el grupo representado por Bolsonaro en la Presidencia de la República asume el poder (2019-2022) se caracteriza por el desmonte de las políticas públicas que buscan una mejoría en la calidad de vida de la población. Esto es coherente de acuerdo con el desaire a la vida que comanda el proyecto al que se vincula y con su posición contraria al Estado como protagonista en el combate a la desigualdad económica y social.

El discurso oficial, una mezcla de negación de la ciencia, afirmación de principios religiosos de grupos ultraconservadores evangélico-pentecostales y una consolidación de la ideología conservadora sobre la vida social, no deja dudas sobre el retroceso que significa para el

país. “Brasil por encima de todo y Dios por encima de todos” es la consigna central en los discursos públicos del presidente. Las cuestiones relativas a comportamiento y costumbres adquieren gran fuerza y articulan amplios sectores de la sociedad brasileña en una perspectiva conservadora.

En lo que se refiere a la educación, ese (des)gobierno actuó para descomponer la escuela pública gratuita, laica y con calidad socialmente referenciada. En este periodo estuvieron al frente del Ministerio de Educación (MEC) cinco ministros, entre ellos pastores evangélicos, y surgieron denuncias diversas de racismo, falsedad ideológica, improbidad administrativa y corrupción (Câmara dos Deputados, 2022). A su vez, se intensificó la reducción de la financiación de la educación pública en todos sus niveles, lo que quedó expreso en los sucesivos recortes de presupuestos y en la interrupción de la transferencia de recursos económicos del gobierno federal a los gobiernos estatales y municipales. Esto dio como resultado una discontinuidad en la construcción y mejoramiento de escuelas en todo el país, lo que supuso, por ejemplo, dejar una cantidad expresiva de ciudades sin escuelas y guarderías públicas, incrementando los muchos problemas enfrentados por la educación básica.⁴

La insuficiencia de presupuesto público alcanzó, igualmente, a las instituciones federales, provocando la suspensión de algunos servicios y la disminución de muchos otros (CNTE, 2022). Simultáneamente, hubo una persecución ideológica de la categoría docente, ataques sistemáticos a los derechos sociales de funcionarios(as), reducción de estudiantes en escuelas públicas y decrecimiento de ingreso de estudiantes en la enseñanza superior, en especial en las instituciones públicas, con incremento de estudiantes en los cursos de graduación a distancia ofrecidos por instituciones privadas. Al movimiento de desmonte de la educación pública siguió la construcción de otro modelo educativo,

⁴ En Brasil la educación básica (infantil a secundaria) es obligatoria de los 4 a los 17 años.

con interferencias constantes en el ámbito del currículo escolar, que tuvo como sus proyectos fundamentales la “Escuela sin Partido”,⁵ el Programa Nacional de Escuelas Cívico-Militares⁶ y la propuesta de legalización del *homeschooling*.⁷

La ideología de extrema derecha es perceptible en todos y cada uno de esos actos. En lo que se refiere al contenido de la educación, gana especial relieve porque intensifican el papel de otras dos instituciones que, junto a la escuela, en muchos casos se ocupan de la educación de la infancia y la juventud: la familia y la Iglesia. En estos ámbitos, se impulsa la divulgación de informaciones falsas, de críticas infundadas contra el pensamiento científico y la propia ciencia que contradicen los conocimientos que componen el currículo escolar, teniendo como uno de sus soportes más importantes la idea de que la ciencia y los conocimientos difundidos en la escuela laica ambicionan la destrucción de la familia tradicional patriarcal, considerada por los conservadores sustentáculo de la sociedad. En muchos casos y de distintas maneras, las familias son instadas a posicionarse en contra de las prácticas escolares. Algunos segmentos de la Iglesia, con destaque para algunas de las múltiples denominaciones que congregan grupos evangélicos neopentecostales, se presentan como portadores de la verdad y señalan insistentemente a la escuela pública laica como espacio de divulgación de falsedades y de comportamiento inmoral. Es importante notar que, en estos casos, se consideran falacias los siguientes contenidos escolares: la redondez de la tierra, la evolución de las especies, la importancia

⁵ Proyecto conservador que propone reglas para el profesorado sobre lo que se puede o no decir en el aula, para impedir lo que se concibe como adoctrinamiento ideológico y político: una clara censura al trabajo docente. Tiene como objetivo contener la laicidad del Estado y la secularización de la cultura.

⁶ Según el MEC (s/f), representa una iniciativa de ese Ministerio junto al Ministerio de la Defensa para la elaboración de un concepto de gestión en que los militares participan de la administración escolar y de la educacional mientras que los profesores y demás profesionales de la educación son responsables del trabajo didáctico-pedagógico.

⁷ Reglamenta la educación en casa, desobligando ir a la escuela.

de las vacunas para la salud, la existencia de una gama variada de organizaciones familiares, aspectos biológicos relacionados con el género y la sexualidad, entre otros elementos de una larga lista.

La acción de ese segmento de la Iglesia se articula alrededor de un amplísimo y potente uso de las redes sociales, que producen contenido y divulgan información y noticias falsas, reafirmadas y sustentadas por personas con gran capacidad de influenciar el pensamiento y la comprensión de los hechos. Los pastores de muchas de esas iglesias, artistas vinculados a éstas y otras “personalidades” componen ese conjunto mediático que gana espacio, de modo creciente, en la educación formal e informal dirigida al pueblo. Tampoco se puede perder de vista que las/los profesionales docentes y no docentes que trabajan en la escuela pueden pertenecer a denominaciones religiosas distintas, incluyendo las aquí referidas. Por lo tanto, no es irrelevante la presencia, en la escuela pública, de profesionales que comparten la concepción de mundo y la percepción de conocimiento vehiculadas por el pensamiento conservador de extrema derecha. En este proyecto, la educación se convierte en proceso de manipulación y control autoritario del pueblo, visto como masa.

Esta acción ideológica se observa con toda claridad en la propuesta de retirar a Paulo Freire su condición de patrono de la educación brasileña. Este acto, que opera en el campo simbólico, manifiesta la complejidad de la disputa —engendrada por múltiples discursos y cruzando diversos espacios, frecuentemente distorsionando los hechos— y tiene relevancia en la producción de la narrativa oficial y su recepción por parte de la sociedad. Hubo un movimiento vehemente de descalificación de lo que denominan, con gran desconocimiento, “pedagogía freireana”, presentada por ese grupo como la responsable por el fracaso de la educación escolar brasileña, a pesar de que las proposiciones de Freire jamás hayan sido efectivamente puestas en práctica, en larga escala, en la educación del país. Afortunadamente, no lograron su intento. Freire sigue siendo patrono de la educación brasileña, inspiran-

do nuestras luchas, indicando cuestiones cruciales y convocándonos a vivir sin miedo la pedagogía del oprimido como un gesto de esperanza y de transformación de las condiciones desiguales en que la sociedad brasileña está inmersa.

La pandemia de la covid-19 expuso y profundizó la desigualdad social, con obvios efectos sobre la escolarización, con mayor intensidad sobre las clases populares. La inacción del (des)gobierno de Bolsonaro reveló la necropolítica como su fundamento y agudizó el colapso de las instituciones públicas. El cierre de las escuelas, acompañado de la necesidad de manutención del trabajo pedagógico a distancia, evidenció las condiciones deshumanas en las que vive una gran parte del pueblo brasileño, agravadas por la crisis sanitaria. El discurso oficial anclado en el negacionismo, con total desconsideración de los protocolos sanitarios elaborados por la Organización Mundial de la Salud para el enfrentamiento de la pandemia, llegó a contradecir la efectividad de la vacuna y a divulgar orientaciones contrarias a tales protocolos; esto se materializó en el abandono de la población, condenando a centenas de millares de personas a la muerte, además de arrojar a millones a una condición de extrema pobreza.

La ausencia física de la escuela desmoronó las tapaderas que, a veces, la misma condición de estudiante oculta. Esto es, en la gravísima crisis sanitaria, no hubo modo de ocultar a niños, niñas, adolescentes y jóvenes que vivían en hogares sin condiciones sanitarias mínimas, sin agua potable y sin una alimentación regular y saludable, y con muchas personas enfermas a su rededor, con el riesgo permanente de contagio y muerte. Sin equipamiento digital e internet, las/los estudiantes de la escuela pública fueron desconectados de los procesos educativos formales. No se puede ocultar los amplios límites de la escuela para mitigar, con sus procedimientos cotidianos, las desigualdades sociales y económicas.

El MEC se ausentó de su responsabilidad de garantizar los recursos indispensables para que estudiantes de instituciones públicas se inte-

grasen al modelo de enseñanza que se impuso en aquel momento. Este completo abandono de la educación pública representó la continuidad del programa de desarticulación, en beneficio de la privatización y de la vinculación de la educación a los parámetros oscurantistas que dominaron el proyecto oficial. En el periodo posterior al de aislamiento social, con un gradual retorno al trabajo presencial en los colegios, se desvelan los altos niveles de evasión escolar, principalmente de estudiantes de los segmentos con mayor vulnerabilidad, además de un acentuado desfase en el aprendizaje.

La pandemia y todo el periodo subsecuente no alteraron el plan de destrucción que orientó las propuestas oficiales, al contrario, se intensificó su faz excluyente. La extrema derecha se mantuvo firme en su propósito político ideológico, sin valorar los problemas estructurales y humanos presentes en la vida escolar cotidiana en la etapa pospandémica. La realidad en la que se encuentra la educación reafirma el entrelazamiento entre desigualdad social, exclusión y calidad de la educación.

La propuesta oficial para el retorno a la escuela presencial se enmarcó en un inmediato sometimiento de los/las estudiantes a exámenes estandarizados, para identificar su nivel de conocimiento y el grado de desfase en que se encontraban. Nada de acogida, de escucha atenta y sensible para lo que se vivió y se sufrió, durante el aislamiento social; no existieron programas de recomposición de lazos entre personas y con la propia unidad escolar, de recuperación de expectativas o reorganización de los trayectos a partir de las experiencias en una vida que cambió profundamente. Los exámenes esperaban por los niños, niñas, adolescentes, jóvenes, maestros y maestras. El proyecto hegemónico de evaluación no sufrió cambios, se mantuvo estructurado como examen, con su matiz clasificatorio y selectivo, enlazado a mecanismos de control y de producción de jerarquías. Movimiento coherente con la perspectiva de educación de masa.

El pensamiento neoliberal no pierde su vigor con las particularidades introducidas por la concepción conservadora que la extrema dere-

cha aboga. Todo lo contrario, se afirma con la ausencia de perspectivas que a éste se opongan, en las instancias de poder. La proposición neoliberal de subyugar el proyecto de educación nacional a las demandas del mercado, en contextos de ultra concentración del ingreso⁸ y financiarización de la economía, mantiene como horizonte la educación de masa, en la cual la escuela pública ocupa un lugar destacado por su relación directa con las clases populares que deben ser, desde esta óptica, controladas, manipuladas y fraccionadas —entre sí y en los modos de comprender y de integrarse a la vida social—.

LA ESCUELA PÚBLICA: DE SUS ORÍGENES MODERNOS A SU ACTUALIDAD PERIFÉRICA

El cuadro general de la escuela pública brasileña es inquietante. Con la mirada puesta en la macroestructura, es igualmente importante pensar la escuela pública por sus experiencias cotidianas. Las microestructuras tienen otra movilidad, permiten que se perciba el espacio-tiempo de escolarización en su pluralidad.

El pueblo busca la escuela como un derecho de sus hijos(as), no obstante la inexistencia de ésta para generaciones anteriores o de su experiencia como negación. En la vida cotidiana hay disputas de proyectos de educación atravesadas por la inconformidad con la subalternidad históricamente asignada a los grupos populares. Disputa desigual, pero no irrelevante, aunque algunos de los proyectos contrahegemónicos, elaborados en escuelas públicas, se presenten de modo difuso y con baja criticidad en relación con el modelo oficial.

⁸ Según la Oxfam Internacional (2022), "los diez hombres más ricos del mundo han duplicado su fortuna, mientras que los ingresos del 99 % de la población mundial se habrían deteriorado a causa de la covid-19. Las crecientes desigualdades económicas, raciales y de género, así como la desigualdad existente entre países, están fracturando nuestro mundo".

La vida escolar cotidiana está enmarcada por un diseño moderno: asociación entre escolarización y formación del ciudadano, centralidad de la meritocracia y vinculación entre poder y saber. Una estructura que se enlaza con la ocultación de su participación en los procesos de dominación y con la acomodación del sujeto en las dinámicas sociales de producción de desigualdad. Tal proyecto trae en sí contradicciones que ganan mayor visibilidad en los procesos internos de la escolarización, donde se puede experimentar un deseo de transformación anclado en el anuncio de sí como institución democrática, comprometida con la democratización de la sociedad y, a la par, la interdicción de conocimientos, procesos, prácticas y sujetos que no se conforman al proyecto hegemónico de sociedad. Las clases populares viven actos cotidianos que denuncian la constitución histórica de la escuela como parte relevante de la modernidad colonial.

Señalar tales características es también un modo de resaltar la necesidad de cuidar de las prácticas escolares cotidianas para garantizar, para todas las personas, una educación de calidad socialmente referenciada, antirracista y no sexista. En esta perspectiva, la calidad se liga al compromiso con la educación del pueblo, condicionada a la toma de la palabra por el pueblo que se educa y educa, simultáneamente (Freire, 2006). La Educación Popular hace una crítica radical al trabajo educativo que opera la masificación. Para Freire, masificación y educación se contraponen:

La distorsión que conduce a la masificación implica un compromiso mayor con la existencia del que se da en la intransitividad. [...] Si bien en la transitividad ingenua el poder de captación busca su autenticidad, en la masificación se distorsiona. [...] La posibilidad del diálogo se suprime o disminuye intensamente y el hombre queda vencido y dominado sin saberlo, aun cuando pueda creerse libre. [...] Y para superar la masificación debe hacer, aunque no sea

más que una sola vez, una reflexión sobre su propia condición de masificado (Freire, 1997, 56-57).

El proyecto hegemónico de escuela parece estar bastante influido por los procesos de masificación. Pero, en el interior, especialmente de la escuela pública, también se gestan condiciones para la problematización de sus proposiciones, resultados e interpretaciones de su propia experiencia. En la escuela pública, como contexto periférico que recibe a los sujetos puestos en los márgenes sociales, en países lanzados a una condición periférica, se guardan semillas de la educación libertadora.

LA PERIFERIA COMO ESPACIO EPISTÉMICO

Para pensar una escuela pública de calidad, es indispensable el diálogo con Paulo Freire, a fin de establecer conexiones entre educación popular y escuela pública, o la escuela pública popular, por él defendida.

La vida escolar cotidiana, por ser compleja, se constituye en un entramado plural, en el cual enunciaciones y disonancias expanden propuestas a veces estrictas del proyecto oficial, así como resaltan la potencia de colectivos y sujetos subalternizados: las clases populares que otorgan vida a la escuela pública. Como territorios en permanente disputa, las prácticas y los sentidos escolares presionan el discurso oficial para incluir demandas de los grupos más vulnerables, de acuerdo con las relaciones de fuerza de cada momento. La educación popular es una de las concepciones presentes en esa confrontación, en el afán de colaborar para que la educación pública supere sus condicionantes que imprimen en la escuela fuertes marcas de masificación y asuma la educación del pueblo, como su proyecto con una mirada decolonial.

La educación popular tiene una intencionalidad política porque se relaciona con la larga lucha del pueblo por su liberación y anhela afectar la subjetividad popular (Torres Carrillo, 2017). Congruente con

particularidades de las experiencias latinoamericanas, suscita debates y conocimientos movilizados por las preguntas que problematizan los vínculos entre la escuela pública y el proyecto moderno de sociedad, anclado en la desigualdad, desde donde requiere uniformidad, clasificación, selección, exclusión y subalternización.

Por ser dialógica, la educación popular fomenta reflexión e intercambio; favorece la intensidad de las potencias crítica, creativa y transformadora de la escuela. La pedagogía del oprimido, conforme Freire (2006) la elabora, es una praxis transformadora: encarna el proyecto de constitución del pueblo como sujeto político en el proceso de conquista de la libertad. Con la mirada puesta en las clases populares, indica posibilidades para el *hacerpensar* cotidiano. Dirige la teorización y la acción para los márgenes, espacio geográfico y simbólico donde la escuela pública de las clases populares existe. La educación, acto político, se adjetiva popular por aliarse al proceso de humanización, en que la afirmación como sujeto se confronta a la educación bancaria que objetiva hacerle menguar como objeto (Freire, 1997). En esta reflexión, destaco en la obra freireana la asociación entre pregunta y problematización.

La pregunta es central para la educación como práctica de la libertad, acompaña el trabajo de Freire y desborda al pensamiento latinoamericano en que se estructura como Educación Popular. En el libro *La educación como práctica de la libertad* hay indicación de que la pregunta es necesaria para la concientización que caracteriza a la educación que no es mera masificación: “una educación que lleve al hombre [...] a procurar la verdad en común, ‘oyendo, preguntando, investigando’” (Freire, 1997, 85, comillas en el original). En *Pedagogía del oprimido*, la pregunta está inmersa en la acción y la reflexión, se vincula a la praxis del sujeto, lo que le confiere una dimensión ontológica. Elaborada en el pensamiento crítico, la pregunta es parte de movimientos que transforman la realidad y humanizan las relaciones sociales (Streck, 2019).

La relevancia de la pregunta en la obra freireana se observa por su presencia en diversos libros, pero muy especialmente en el diálogo entre Freire y Antonio Faundez, que origina una pedagogía de la pregunta (Freire y Faundez, 1985), allí afirman que la radicalidad del acto de preguntar es una radicalidad en la existencia humana. Esta radicalidad crea oportunidades para el diálogo y la reflexión. El tiempo dialógico no se restringe al momento de encuentro de los sujetos, puede antecederlo y desplegarse en tantos otros que convidan a seguir con otras preguntas, o tal vez de otros modos con la misma pregunta, generando ciclos de diálogo, problematización y reflexión.

La educación como acto político no se viabiliza sin el potencial dialógico de la pregunta, que activa la curiosidad y fomenta desafíos, y genera movimientos de estímulo al diálogo entre sujetos que, instigados por la búsqueda de respuestas, se lanzan hacia el conocimiento. Pregunta y problematización se concatenan en la producción de lecturas críticas del mundo.

La *Pedagogía del oprimido* (Freire, 2006), como una pedagogía en que los seres humanos están empeñados en su liberación, problematiza la concepción excluyente de sujeto y de conocimiento, característica del pensamiento moderno-colonial, a partir de críticas consistentes y profundas sobre las estructuras de poder que generan y sostienen las relaciones de opresión. En consecuencia, provoca rupturas con la pedagogía asentada en los principios modernos, por lo tanto, enlaza a procesos de subalternización y negación de la humanidad de los grupos y sujetos puestos en la condición de oprimidos-el otro. Lo que el autor denomina educación bancaria, que niega la palabra, así se ha aliado a la dinámica social de opresión. Freire se vuelca hacia los oprimidos, instituye una pedagogía del otro y subraya la pedagogía como un proceso histórico, social y cultural relevante para la afirmación de la humanidad de todas las personas.

El vínculo entre la pedagogía del oprimido y la educación como práctica de la libertad insiere la pedagogía en los procesos humanos de libe-

ración. El método, que va más allá de la codificación y decodificación del lenguaje escrito, se implica en la lectura crítica del mundo, nacida de la oposición a todas formas de deshumanización, y por medio de la problematización se despliega en la elaboración de reflexiones y prácticas que nutren la lucha esperanzada por la transformación de la sociedad.

La propia pedagogía se resignifica por medio de un desplazamiento doble: la educación del individuo para ser ciudadano, eje del pensamiento moderno, se sustituye por la finalidad de educar una clase social, que toma para sí los actos de enseñar y de aprender como necesarios para la ubicación del sujeto (colectivo) de conocimiento; la segunda alteración se refiere a la crítica y al abandono de una práctica tecnicista para comprometer la educación con una praxis transformadora (Streck, 2010).

Ese desplazamiento doble destaca al diálogo. Por ser un acto de libertad que genera otros actos de libertad, se plantea como condición ineludible para la pedagogía liberadora. En palabras de Freire: “El diálogo es este encuentro de los hombres [seres humanos], mediatizados por el mundo, para pronunciarlo no agotándose, por lo tanto, en la relación yo-tú” (Freire, 2023, 71).⁹ Afirmar el diálogo como acto amoroso, conectado a la problematización, permite tomarlo como un modo de inclinarse hacia el mundo para percibirlo, de modo crítico, en su condición de producción humana. Un mundo en el que la subalternización y la opresión tornan la deshumanización una práctica cotidiana, en consecuencia, mucho más favorable a los procesos antidialógicos que caracterizan a la educación masificadora. No obstante, un mundo que también clama, desde las periferias del sistema, por justicia y dignidad, y donde los sujetos, para quienes no basta el *hablar para* o el *hablar sobre*, requieren el *hablar con*, sólo factible en las relaciones dialógicas.

⁹ Considerando los trabajos posteriores del autor, en los que abandona el uso exclusivo del género masculino, creo que es más significativo el uso de la expresión seres humanos en lugar de la palabra hombres.

Los encuentros dialógicos son posibilidades de que se viva el “incapacitamiento” como condición de la existencia humana, comprendida no como incapacidad, sino a manera de una movilización permanente para ir más allá de los límites y obstáculos existentes. La educación del pueblo, praxis transformadora, se conduce por la comprensión crítica del mundo y de las formas de vivir en éste a modo de producciones históricas —un estar siendo— susceptible a alteraciones superficiales o a transformaciones profundas. La educación del pueblo, en calidad de encuentro dialógico, torna visible el horizonte del *ser más* y enreda mudanzas que demandan y fomentan solidaridad, esperanza e igualdad. La educación del pueblo tiene el deber ético de resistir a todas las formas de negación de la alteridad y de impedimento del proceso de humanización.

Educación popular y pensamiento decolonial dialogan en la crítica a los proyectos educativos y a las propuestas pedagógicas circunscritos a la producción teórico-conceptual eurocéntrica; de igual forma, dialogan en la confección de lo popular como categoría política. La educación popular teje métodos de naturaleza dialógica que favorecen: a la escucha de la voz de los pueblos silenciados en los procesos de subalternización, a la amplificación de los saberes que guardan los silencios, al intercambio entre sujetos y conocimientos y a la reflexión crítica y creadora. Asimismo, sostiene pedagogías congruentes con el propósito de la decolonialidad de elaboración política y epistémica, que rompa con la razón moderno-colonial y manifieste la (re)existencia como rasgo necesario para la transformación. La libertad es el hilo que conecta educación popular y pensamiento decolonial.

EDUCACIÓN DEL PUEBLO, ¿EDUCACIÓN POPULAR?

Los periodos de retrocesos acostumbran marcarse por lecturas pesimistas de la realidad, como las que muchas veces irrumpen delante

del abandono de la educación y sus efectos en la escuela pública. Sin embargo, esperar, como enseña Freire, es una convocación a la reflexión y la acción para viabilizar el cambio necesario. Así, esperar es también mantener viva la percepción de la escuela como arena de disputas entre proyectos de educación. La búsqueda de medios para fortalecer a aquel que, vinculado al pueblo, se comprometa con la humanización, pieza indispensable para una propuesta de sociedad orientada por la liberación, es un convite para dirigir la mirada hacia los espacios y procesos periféricos. Incluso los que se desarrollan en la cotidianidad escolar. En los márgenes están los sujetos que demandan libertad y superar la educación que les restringe oportunidades al pretender integrarlos a la dinámica social de exclusión. No se puede olvidar que la escuela como institución enmarcada por la concepción moderno-colonial, eurocéntrica, desconsidera y descalifica los conocimientos producidos desde otras tradiciones culturales y epistemológicas, en espacios geográficos periféricos. A pesar de la promesa, constantemente reafirmada, de educación para todos, en los contextos periféricos no se garantiza la escolarización de todas las personas, con socialización del conocimiento clasificado como universal.

En el caso brasileño, con la expansión de las plazas escolares, se observa que buena parte de los sujetos de las clases populares está en el sistema o ha pasado por él en los últimos años.¹⁰ Simultáneamente, hubo una ampliación geográfica de la localización de los edificios escolares. Aunque insuficientes para el proceso de democratización de la educación, juntos, los dos hechos significaron un incremento de las oportunidades de escolarización. Esa convergencia, después de fomentar el establecimiento de relaciones de proximidad con las comunidades, resultó en una coyuntura favorable para la recalificación de la escuela pública. La presencia de ésta en los diferentes espacios sociales

¹⁰ La pandemia de la covid-19 frenó esa tendencia que ya decrecía desde el cuatrienio inmediatamente anterior al periodo de crisis sanitaria.

crea condiciones para su enraizamiento en los contextos periféricos. La importancia de ese proceso no quita su carácter inconcluso, expreso por no resultar, todavía, en una apropiación del conocimiento, imperioso en la proposición de educación del pueblo como práctica de la libertad.

¿Qué se encuentra en la cotidianidad escolar?

Desde distintos ángulos, se detectan fisuras que demuestran: la inconsistencia del proyecto hegemónico, pistas de rutas aún no transitadas y logros de los movimientos sociales¹¹ que introducen otros ritmos a la escuela. Las grietas, para Catherine Walsh (2017, 83), “son la consecuencia de las resistencias e insurgencias ejercidas y en marcha” que se configuran en la lucha misma y en las prácticas cotidianas creativas que ganan forma desde abajo, a partir de experiencias que se desmarcan de la razón moderno-colonial. Únicamente a través del diálogo con sujetos de las clases populares se las puede conocer y comprender; sus señales no siempre son explícitas, pero desde su posición periférica denotan el agotamiento de ese modelo dominante de educación.

La insuficiencia, para las clases populares, del proyecto de educación escolar prescriptivo es notoria. Su estructura antidialógica conforma una pedagogía basada en la transmisión de contenidos, en la fijación por medio de instrumentos y técnicas homogeneizados (de modos más o menos participativos) y su posterior evaluación, con la finalidad exclusiva de verificar y regular la enseñanza y el aprendizaje, medir el desempeño y clasificar sujetos, procesos y resultados. Existen demasiados indicios de la desilusión de las clases populares con un modelo que les

¹¹ Como ejemplos se pueden citar la ley que determina la existencia de cupos para el ingreso de personas negras, indígenas o con deficiencia en las universidades públicas, y la ley que obliga la enseñanza de historia y cultura afrobrasileña en las escuelas públicas.

niega el conocimiento del mundo y de sí, pero, casi nunca se consideran tales indicios argumentos idóneos para encaminar preguntas respecto de lo que está consolidado como propuesta de calidad. No obstante, el fracaso de tal proyecto se hace patente por los alarmantes índices de abandono y reprobación escolar, bien estudiados y documentados por inúmeros trabajos, incluyendo resultados de evaluaciones oficiales, ejecutados dentro de los parámetros dominantes de producción de conocimientos. Merece la pena observar la construcción del discurso hegemónico —político y científico— sobre el fracaso escolar, presentado predominantemente como consecuencia de incapacidades o problemas individuales, de familias o grupos vulnerables y muy raramente como una prueba de la urgencia de problematizar los fundamentos del modelo instaurado; esto bajo una óptica crítica que apunte al lugar que ocupan los prejuicios y estigmas en la arquitectura de ese pensamiento en relación con la producción de resultados desiguales (Patto, 1990).

La escuela pública, compleja y multifacética tensiona el pensamiento hegemónico, sin confrontarlo objetivamente con demostraciones, no siempre directas, de los límites de una educación antidialógica y jerárquica. La educación en que la primacía está en el control de las prácticas escolares, deja la problemática de la exclusión y la desigualdad en plan secundario.

Vale retomar la cuestión formulada por Freire, y tantas veces repetida:

Tanto en el caso del proceso educativo como en el del acto político, una de las cuestiones fundamentales es la claridad acerca de *en favor de quién y de qué*, y por lo tanto, *contra quién y contra qué*, hacemos la educación y de *en favor de quién y de qué*, y por lo tanto *contra quién y contra qué*, desarrollamos la actividad política (Freire, 2008, 110).

Una pregunta que se impone, provocada por el quién, de la interpelación freireana y por las personas afectadas por los resultados escolares

insatisfactorios, es sobre la noción abstracta de ‘estudiante’, todavía predominante en las políticas públicas para la educación y en el discurso oficial que trata sobre la escolarización. La categoría ‘estudiante’ se elabora a partir de una estructura homogénea, pensada como objetiva y neutral, que fragmenta al sujeto para moldearlo según los parámetros que compatibilizan con las características de la escolarización, más como una idea que como una experiencia.

El estudiante, deshumanizado, es un sujeto sin rostro, sin historia y sin proyectos, pronto a ser conformado por los contenidos, exigencias y procesos escolares con el objetivo de integrarlo a la vida social. Esta propuesta desvitalizada actúa como artefacto de procesos sociales de subalternización. El estudiante así diseñado, destituido de sus experiencias y singularidades, con frecuencia permanecerá invisible para la escuela y se traducirá en un número más en los índices de fracaso escolar. Para Miguel Arroyo (2011), lo anterior se opera en el sentido de producir los diferentes como inexistentes.

Dado que este modelo de estudiante es una abstracción, los sujetos que llegan a la escuela con frecuencia no se conforman con lo previsto. El mismo Arroyo (2011) indica los caminos a recorrer para desarticular el tipo ejemplar de estudiante y para insertarlo en procesos comprometidos con la educación del pueblo. Dos de estos se destacan para la composición del argumento de este texto: *i)* la necesidad de dialogar con los colectivos que llegan a la escuela para comprender cómo se conciben y que función cumple la escolarización en sus vidas, en articulación con sus luchas, incluyendo las que llevan a cabo por reconocimiento, pertenencia política y derechos; *ii)* el acceso a y la permanencia en la escuela como experiencias con sentidos radicales de reconocimiento de su posibilidad de entrar en espacios negados, posibilidad que se alarga para otros espacios sociales y políticos.

Mirar a los ojos del y de la estudiante en su integridad introduce transformaciones en sus experiencias escolares y a su vez crea oportunidades para que la escuela problematice su proyecto institucional

con el objetivo de aproximarlos al plan de liberación que se enlaza a la educación popular. Esa configuración, más abierta a la pluralidad de la escuela y a los diferentes contextos sociales, interroga la concepción de calidad de la educación que sustenta el proyecto de escuela vigente, pautado por la masificación, y se une a la humanización como aspecto clave de todo el proceso de escolarización. La respuesta pronta, que asocia el alcance de calidad de la educación a la precisión en la elaboración y aplicación de métricas adecuadas, se queda bajo sospecha.

Es preciso establecer a quién y a qué favorece la calidad pretendida. En este sentido, las conexiones entre la escuela pública de calidad y lo popular se enredan con la comprensión de qué concepción de sociedad sostienen las prácticas escolares cotidianas, qué valores están presentes en los procesos escolares, y a quién se incluye y se excluye de la escuela. La propuesta, desde una intención contrahegemónica, subraya la ética como núcleo del trabajo, dejando en letras pequeñas “eficiencia y eficacia” e iluminando la lectura crítica de la desigualdad y de la injusticia presentes en el orden social dominante. La apertura al diálogo y a la problematización del proyecto y de sus traducciones cotidianas genera flujos distintos en la vida escolar, con dinámicas que producen o exponen fisuras en la estructura, desestabilizan el proyecto instaurado, aun cuando son pequeños y superficiales movimientos, y motivan discursos, puntuales o estructurales, de transformación convergentes con proposiciones democráticas y populares.

La educación popular conduce a la escuela y a los sujetos hacia otras tejedurías a partir de rupturas con los encuadres usuales, en lo que se refiere tanto a las formulaciones teóricas como a las proposiciones para las prácticas escolares cotidianas. Los/las maestros/as y los/las profesores/as no están fuera del proceso de problematización y transformación; se encuentran con diferentes desafíos para tornar el trabajo pedagógico y el ambiente escolar dialógicos, lo que muchas veces supone el acercamiento a los límites de sus propios conocimientos, y que forja un tiempo propicio para el cuestionamiento y la profundización de sus saberes.

La investigación con escuelas públicas de periferias urbanas¹² y diálogos con docentes, en variadas situaciones, indican movimientos más o menos consolidados de inclusión en sus proposiciones cotidianas, de principios de la educación popular, con énfasis en la búsqueda de modos para articular la producción de la vida escolar con la comunidad, creando así un sentimiento de pertenencia mutua.

Durante el periodo en que las clases fueron exclusivamente virtuales, se intensificó, de acuerdo con nuestros datos,¹³ el cuestionamiento a las prácticas prescriptivas, de matiz mecanicista, por parte de maestras y maestros en el área de educación infantil y en primaria. Pero, en estudios anteriores a la pandemia se observaron distintas realidades: en algunas clases, cambios sencillos como la introducción de momentos de intercambio de experiencias o la creación de espacios de diálogos con las familias; en otras clases, procesos más consistentes en que el trabajo pedagógico se fundamenta en los principios de la educación popular; además de un colegio u otro que se reconozca como escuela pública popular.

Así, se puede afirmar la presencia, en la educación pública, de prácticas cotidianas que se caracterizan por una vinculación creciente del trabajo pedagógico con experiencias corrientes de los sujetos que componen la escuela: condiciones objetivas de vida y dimensiones subjetivas del vivir, junto a posibilidades de transformación del proceso escolar, de la comprensión de mundo y de la formulación de acciones con el objetivo de integrarse a los movimientos de transformación. La escuela descubre caminos para hacer del encuentro con el otro tiempo de producción y de compartición de conocimientos y para experimentar la diferencia como potencia de los actos humanos. La diferencia fomenta diálogos y conocimiento.

¹² Desarrollada por el Grupo de Estudos e Pesquisas sobre Avaliação, Educação Popular e Escola Pública (GEPPEP), en el que la autora participa como coordinadora.

¹³ En 2020 y 2021 desarrollamos la investigación “La reorganización de las prácticas escolares cotidianas en tiempo de pandemia: conversaciones con profesoras y profesores”.

Darse cuenta de que la diferencia es potencia, no imposibilidad, ubica en el centro del trabajo pedagógico la alteridad como afirmación del compromiso del ser humano con la humanización. Con su presencia en el mundo, el ser humano produce diferencia al mismo tiempo que se produce a sí mismo como ser humano: la diferencia se entrelaza con la libertad.

La escuela pública popular en el sistema educacional brasileño todavía es un anuncio. Anunciar y esperar también son maneras de disputar los proyectos idóneos para conducir la educación del pueblo.

CONSIDERACIONES FINALES:
¿ESCUELA PARA TODOS
O ESCUELA DE TODAS LAS PERSONAS?

El cierre de este ensayo recupera su argumento central: la concepción moderna de la educación es hegemónica en la escuela brasileña. Desde el fin del siglo XX, en algunos periodos predomina su versión neoliberal, que defiende el acceso de todos/as a una escuela organizada por un currículo prescriptivo con fuertes procedimientos de control sobre los trayectos y desempeños estudiantiles y del trabajo docente; lo que produce jerarquías que demarcan y acentúan las desigualdades, y reduce el papel del Estado a un articulador de las demandas del mercado. Entre 2003 y 2014, hubo posibilidad de confrontar esta perspectiva neoliberal y se lograron avances en políticas públicas comprometidas con las necesidades populares, generando fracturas en el modelo hegemónico. En la etapa más reciente, de 2015 a 2022, prevalece una conformación reaccionaria que promueve la desestructuración de la faceta pública de la educación que se encuentra bajo responsabilidad del Estado y proyecta la escuela como espacio de control ideológico, donde la enseñanza se centra en una conducta compatible con la perspectiva del grupo

que asume el poder. La escuela también es objeto de control ideológico por la Iglesia (en acuerdo con el perfil religioso del grupo en el poder) y por la familia,alzada a una condición de piedra angular de la sociedad. Estos proyectos tienen especificidades y están en disputa, pero en ambos casos la escolarización responde a un proyecto de educación *para* el pueblo, que objetiva la masificación.

En otro campo político y epistémico está la educación popular, propuesta en articulación con los movimientos de (re)existencias presentes en la sociedad como respuesta al histórico proceso de subalternización de las clases populares, a las que se niega condiciones de vida digna y justa. Ésta propone una educación que envuelva a la escuela sin desconsiderar el potencial pedagógico de los movimientos sociales. La escuela pública, gratuita, laica y de calidad socialmente referenciada concibe el conocimiento como indispensable para la problematización, comprensión y transformación de la vida. La escuela se potencializa cuando se conecta a la educación popular como educación *del* pueblo, *con* el pueblo, en su compromiso con experiencias de libertad. Este proyecto, contrahegemónico, también tiene lugar en las disputas de la esfera educacional.

Este ensayo aspira a contribuir a la discusión de los procesos destinados a ampliar y consolidar la concepción conservadora como articuladora de la educación ofrecida al pueblo. Igualmente, se dedica a reflexionar sobre las posibilidades de (re)existencias inscritas en experiencias apropiadas al avivamiento de la dimensión libertadora de la educación popular, con el fin de relacionarlas con los actos comprometidos con una sociedad más justa y más igualitaria, donde la vida digna para todas las personas no sea una utopía. Reafirma el deseo de que la escuela pública encuentre su referencia en un proyecto de educación aliado a los movimientos de “creación de un mundo en el que sea menos difícil amar”, como propone Paulo Freire en la conclusión de *Pedagogía del oprimido*.

FUENTES

- Arroyo, Miguel. “Políticas educacionais, igualdade e diferenças”. *Revista Brasileira de Política e Administração da Educação* 27, núm. 1 (2011): 83-94, en <[10.21573/vol27n12011.19969](https://doi.org/10.21573/vol27n12011.19969)>.
- Beisiegel, Celso. *Estado e educação popular: um estudo sobre a educação de adultos*. Brasília: Liber Livro, 2004.
- Brayner, Flávio. “Pedagogia do oprimido: 40 anos depois”, en Flávio Brayner (ed.), *Nós que amávamos tanto a libertação*. Brasília: Liber Livro, 2011, 99-103.
- Câmara dos Deputados. “Deputados cobram investigação de denúncias contra ministro da Educação”, en Câmara dos Deputados [página web], 22 de marzo de 2022, en <<https://www.camara.leg.br/noticias/860292-deputados-cobram-investigacao-de-denuncias-contraministro-da-educacao/>>.
- CNTE. “Corte de recursos na educação básica faz parte das ‘medidas terríveis’ de Bolsonaro, afirmam especialistas”, en Confederação Nacional dos Trabalhadores em Educação (CNTE) [página web], 14 de septiembre de 2022, en <www.cnte.org.br/index.php/menu/comunicacao/posts/noticias/75353-corte-de-recursos-na-educacao-basica-faz-parte-das-medidas-terriveis-de-bolsonaro-afirmam-especialistas>.
- Esteban, María Teresa. “Reforma educativa en Brasil en tiempos de colonialidad global: apuntes para un debate”, en Ángel Díaz-Barriga y Mariela Jiménez-Vásquez (coords.), *Reformas curriculares en educación básica en América Latina. El inicio del siglo XXI (1990-2015)*. México: Gedisa, 2020, 51-102.
- Freire, Paulo. *La importancia del acto de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI, 2008.
- Freire, Paulo. *Pedagogia do oprimido*. São Paulo: Paz e Terra, 2006.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI, 1997.
- Freire, Paulo y Antonio Faundez. *Por uma pedagogia da pergunta*. São Paulo: Paz e Terra, 1985.
- Martins, Carlos Eduardo. “Bolsonaro, o falso nacionalismo e a destruição do Brasil”. *Blog da Boitempo*, 2 de septiembre de 2019, en <<https://blogdaboitempo.com.br/2019/09/02/bolsonaro-o-falso-nacionalismo-e-a-destruicao-do-brasil/>>.
- Mignolo, Walter. *Histórias locais/Projetos globais*. Belo Horizonte: UFMG, 2003.
- Ministério de Educação (MEC). “Programa Nacional das Escolas Cívico-Militares”, en <escolacivicomilitar.mec.gov.br/18-o-programa> [vínculo roto], consultada el 1º de marzo de 2023.
- Oxfam International. “Las desigualdades matan”, en Oxfam International [página web], 17 de enero de 2022, en <<https://www.oxfam.org/es/informes/las-desigualdades-matan>>.
- Patto, Maria Helena S. *A produção do fracasso escolar: histórias de submissão e rebeldia*. São Paulo: T. A. Queiroz, 1990.
- Streck, Danilo. “Verbete Pergunta”, en Danilo Streck, Euclides Redin, Jaime José Zitkoski (orgs.), *Dicionário Paulo Freire*. Belo Horizonte: Autêntica, 2019, 366-367.
- Streck, Danilo (org.). *Fontes da pedagogia latino-americana: uma antologia*. Belo Horizonte: Autêntica, 2010.
- Torres Carrillo, Alfonso. *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. Bogotá: El Buho, 2017.
- Walsh, Catherine. *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir*. Ohio: Alternativas, 2017.



Luis Gustavo Teixeira da Silva

El crecimiento de las iglesias pentecostales en la sociedad y en la política brasileñas es un fenómeno que ha movilizó de manera significativa la atención de investigadoras e investigadores de diferentes áreas del conocimiento científico. A partir de esa constatación, el propósito de este capítulo es discutir la influencia de las concepciones, principios litúrgicos y acciones de las iglesias pentecostales en la difusión del negacionismo científico en Brasil, a través de sus líderes y representantes políticos en el Congreso Nacional.

En el escenario de hechos para contener el avance de la pandemia de covid-19 fue posible observar, en mayor o menor medida, la participación relevante de líderes eclesiásticos y representantes políticos de las iglesias pentecostales en un intento de deslegitimación de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud. Sus actos se concentraron en presionar tanto al gobierno federal como a las administraciones estatales y municipales a fin de mantener la realización de sus cultos de forma presencial; lo que provocó aglomeraciones y la

ampliación de las posibilidades de contagio. Además, impulsaron la difusión de informaciones falsas y la desconfianza frente a las recomendaciones de segmentos científicos y médicos, sobre todo acerca de la importancia de la vacunación, y estimularon el uso de medicamentos del llamado “tratamiento precoz”, demostrados ineficaces para combatir la covid-19.

En este capítulo abordaremos la relación entre los pentecostales y el negacionismo científico desde dos perspectivas. En la primera, pretendemos subrayar cómo la construcción de la liturgia y de la concepción de la fe de ese segmento se estructuró con base en la negación de, por lo menos, dos áreas del campo científico: la psicología y la asistencia social, especialmente con relación a la atención de personas en condición de drogadicción. Asimismo, la liturgia y la fe también se construyeron sobre la negación de la medicina, con la oferta de prácticas de cura para cualquier enfermedad en cultos y programas transmitidos en los medios de comunicación. En cuanto a la segunda perspectiva de análisis, nos concentraremos en entender cómo los líderes y representantes políticos pentecostales actuaron para deslegitimar las recomendaciones sanitarias durante la pandemia de covid-19.

La premisa de sustentación de este texto consiste en afirmar que el negacionismo científico identificado en Brasil durante la covid-19 posee raíces profundas en la sociedad. Podemos confirmar que, como consecuencia de la pandemia, se volvió explícita la adhesión a ideas que deslegitiman o niegan las recomendaciones de la ciencia. Consideramos la liturgia y la concepción de la fe cristiana que los pentecostales defienden una variable relevante para explicar, entre otros factores igualmente relevantes, la ampliación del negacionismo en la sociedad brasileña. Para discutir ese argumento organizamos el capítulo de la siguiente forma: primero, en consideración al público lector extranjero, mapeamos las premisas ideológicas y la composición del gobierno de Jair Bolsonaro; después, presentamos las bases conceptuales del negacionismo en ese gobierno y, finalmente, analizamos el negacionismo

científico en el área de la salud, engendrado por la liturgia de los pentecostales, y sus efectos en la sociedad.

EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO EN LA AGENDA DEL GOBIERNO Y EN LA SOCIEDAD

El gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2022) y las políticas que se llevaron a cabo durante su gestión han llamado la atención de los analistas del país y del exterior. Tal interés se justifica, considerando su potencial nocivo para la democracia representativa, a partir de una retórica y una acción efectiva para erosionar las bases del Estado democrático de derecho.

La génesis de la ascensión del gobierno de Bolsonaro sería resultado de una conjunción de factores combinados, como la insatisfacción popular hacia el sistema político, la difusión de una aversión al Partido de los Trabajadores (el antipetismo) y casos de corrupción en la administración pública. Buena parte de esas demandas fue absorbida por amplios grupos, segmentos e individuos participantes de las llamadas “Jornadas de junio de 2013”, manifestaciones que reunieron a miles de personas, en casi todas las ciudades del país. Conforme sostienen Christian Lynch y Paulo Cassimiro (2022, 36, traducción nuestra): “las jornadas cristalizaron una percepción difusa de ilegitimidad del sistema político que venía de por lo menos una década”.

Ese escenario hizo posible que el Poder Judicial se proyectara como el agente habilitado para “regenerar” las estructuras político-partidistas corrompidas. En ese sentido, la operación Lava Jato, con apoyo institucional, incluso del Supremo Tribunal Federal, pasó a representar la respuesta a las insatisfacciones populares, a través de medidas para “moralizar” el sistema político. Los hechos de la Operación Lava Jato tuvieron una participación decisiva en el proceso de golpe parlamentario contra la presidenta Dilma Rousseff, por ejemplo, con la difusión

de grabaciones telefónicas que se obtuvieron de forma ilegal y con la criminalización pública sin pruebas del entonces expresidente Luiz Inácio Lula da Silva. La operación fomentó significativamente la creencia de que la gobernabilidad política había sido conquistada a través de la corrupción generalizada, y también contribuyó a estimular la aversión política de la opinión pública contra segmentos de la izquierda del sistema partidario, sobre todo el PT. Los actores en ese proceso, especialmente el exjuez Sergio Moro y el exprocurador Deltan Dallagnol, se alzaron a la condición de “vanguardia destinada a refundar el país con base en principios republicanos y democráticos” (Lynch y Cassimiro, 2022).

Bolsonaro asumió el gobierno amparado por fuerzas sociales remanentes de las Jornadas de junio, como el Movimiento Brasil Libre y representantes del Poder Judicial. Tanto es así que el exjuez Sergio Moro ocupó la jefatura del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública el mismo día de la toma de posesión presidencial. El cuadro de depresión económica y desmoralización del sistema político promovido por la Operación Lava Jato desgastó la credibilidad de la Nova República y del sistema democrático. A partir de entonces, un escenario de fragilidad institucional hizo posible la implementación de la agenda antidemocrática de Bolsonaro, con una deliberada falta de respeto por las prácticas institucionales y con la creación de tensiones frente a los poderes del Estado, prolongando ese desgaste y minando aún más la credibilidad de los actores políticos como únicos y verdaderos representantes del pueblo.

La ideología de sustentación de este gobierno se basó en el carácter extrahumano del orden social, al asociar sus fundamentos con Dios, la naturaleza, la biología, la nación y el mercado, y al manifestar su antagonismo con cualquier intención de desestabilizar esas bases. El objetivo de la coalición del gobierno con militares, religiosos y el grupo de Olavo de Carvalho fue empeñarse en la ruptura del orden, para restaurar el mítico pasado del “buen” gobierno militar.

Lynch y Cassimiro (2022) argumentan que el bolsonarismo atrajo todo lo peor que Brasil recibió de la colonización, en términos ideológicos. Inspirados por su gurú, Olavo de Carvalho, los bolsonaristas restablecieron en el país el culto a la violencia, la exploración predatoria de la naturaleza, el autoritarismo, el antintelectualismo, el personalismo y el patriarcado. A todos esos elementos se agregaron componentes conspiratorios, especialmente la idea de una dominación ejercida por el “marxismo cultural”. Para el bolsonarismo, las técnicas de manipulación mental del “marxismo cultural” habrían posibilitado la hegemonía de sus concepciones relacionadas con las libertades individuales, tanto en la prensa convencional como en las escuelas, universidades y en el campo científico. Tales premisas habrían destruido los fundamentos naturales de la sociabilidad cristiana, basados en la Iglesia y la familia.

Con ello, el gobierno de Bolsonaro despreció los principios fundamentales del Estado democrático de derecho, como la legalidad, transparencia, isonomía, publicidad y moralidad de los actos administrativos en la conducción del Estado. La idea de ruptura se volvió la principal fuerza impulsora de las acciones en el ataque a las instituciones encargadas —de acuerdo con la Constitución— de limitar al Ejecutivo y responsabilizarlo por sus actos.

Tres grupos fueron fundamentales en la composición del bolsonarismo. El primero fue el llamado “gabinete del odio”, formado por los hijos del presidente y discípulos del gurú Olavo de Carvalho, responsable de diseminar *fake news* sobre las acciones del gobierno y contra sus adversarios. El propósito de ese grupo era mantener a la base popular comprometida, fomentando el imaginario de que Bolsonaro era un político disruptivo, corajoso y perseguido, capaz de “romper con el sistema”. El segundo núcleo, intitulado “gabinete militar”, reunió a generales jubilados y activos para que se encargaran de realizar la articulación política del gobierno. Este gabinete tenía la función de garantizar la confiabilidad de la gestión, sobre todo al reactivar el

imaginario popular del “buen gobierno” militar en el país, ahora comprometido con restaurar el orden. Es necesario subrayar el proceso de disputa y tensión entre estos gabinetes y observar que el “gabinete del odio” solía adoptar medidas de persecución contra representantes de las Fuerzas Armadas, incluso contra el entonces vicepresidente Hamilton Mourão, siempre que las posiciones del núcleo militar divergían de las acciones de Bolsonaro. El tercer grupo estaba formado por actores religiosos, remanentes de iglesias evangélicas, pentecostales y de la Iglesia católica, quienes asumieron puestos fundamentales en los ministerios de Justicia y Seguridad Pública, Educación, Ciudadanía, y de la Mujer, Familia y Derechos Humanos. La amplia mayoría de los parlamentarios en el Congreso Nacional, elegidos bajo la tutela de iglesias, congregaciones o segmentos religiosos, compusieron la base de apoyo parlamentario de las acciones del gobierno. En el escenario externo a las instituciones, esos grupos conformaron, con una amplia participación de sus líderes, una parcela relevante de la base de sustentación popular, al proporcionar espacios para la difusión de las ideas del gobierno en cultos y misas, pero también en los vehículos de comunicación en su poder bajo el régimen de concesión pública.

El negacionismo es uno de los pilares conceptuales para comprender la actuación del gobierno y de los grupos que compusieron su base política y social. La propia ascensión de Bolsonaro en la opinión pública, mientras se desempeñaba como diputado federal, se basó en la defensa de la negación de los crímenes cometidos por la dictadura militar (1964-1985), como la persecución y las muertes promovidas por el régimen contra sus opositores. Su proyección nacional ocurrió debido a la descalificación pública y sus actos para minar la credibilidad de las políticas públicas, como la Comisión Nacional de la Verdad, cuyo propósito era alcanzar la reparación de los crímenes de los militares durante la dictadura. Para Bolsonaro, la Comisión configuraba un intento de sectores de la izquierda para perseguir a los “héroes” de 1964, quienes habían salvado a Brasil del comunismo (Lynch y Cassimiro, 2022).

La composición del gobierno de Bolsonaro a partir de los tres grupos mencionados —olavistas, militares y religiosos— reunió negacionistas provenientes de esos y otros sectores de la sociedad. Por tal motivo, José Szwako y José Ratton (2022) definieron la estrategia de acción del gobierno como un negacionismo estructural, al considerar la articulación, en espacios públicos y virtuales, de discursos de negación de fenómenos naturales y sociales, entre ellos, el conocimiento científico, el racismo, el Holocausto, el calentamiento global y el hecho de que la Tierra sea redonda.

El negacionismo estructural tiene por objetivo crear una realidad paralela regida por un sistema de causalidades y responsabilidades diferente de aquel del mundo real, respaldado por autoridades científicas y evidencias sociales. Su premisa inicial es negar postulados básicos de la racionalidad moderna relacionados con la comprensión de la organización del mundo (Lynch y Cassimiro, 2022; Szwako y Ratton, 2022).

La modernidad se caracteriza por la promoción de valores y una visión de mundo sustentadas por la razón, en las que las esferas sociales, o sea, la política, la cultura, la economía y la ciencia operan de modo emancipado de la religión, de acuerdo con sus criterios y formas de legitimación (Berger y Zijderveld, 2012; Legorreta, 2010). El negacionismo estructural anhela, justamente, corroer la estructura de legitimación de la racionalidad como fundamento de la vida colectiva. Su difusión social se organiza alrededor de la embestida contra la prensa, la ciencia y el conocimiento académico, instancias responsables de construir consensos acerca de aquello que es factible en el mundo moderno (Lynch y Cassimiro, 2022).

El precepto fundamental del negacionismo es la idea de que la explicación de los fenómenos sociales, científicos, económicos, artísticos y políticos está siempre oculta. A partir de ahí, la “verdadera” explicación de los fenómenos requeriría un esfuerzo de revelación por parte de aquellos que fueran capaces de descifrar los secretos ocultos y

superar los discursos oficiales de las instituciones políticas, jurídicas, científicas, médicas o artísticas.

De esa manera, el negacionismo se organiza a través de una lógica de reversión de los pilares y valores de la sociedad moderna y de la sociedad democrática. Desde el punto de vista de la democracia, el negacionismo afecta directamente a la construcción de derechos, las libertades individuales, la participación política y la ampliación de canales para la toma de decisiones de sectores marginados de la población. Por ejemplo, se niega el racismo como hecho histórico de una sociedad esclavista, cuyos efectos están documentados por evidencias en el escenario contemporáneo, donde las acciones de reparación implican la incorporación de la población negra en los espacios de poder. De la misma manera, se niegan las desigualdades de género, que históricamente naturalizan las asimetrías entre hombres y mujeres en los sectores público y privado.

Es necesario considerar que la difusión del negacionismo en el gobierno de Bolsonaro contó con un amplio respaldo internacional, mediante su alineación con la administración de Donald Trump en Estados Unidos, quien se había dedicado a negar frecuentemente el calentamiento global como efecto de la acción humana. Es más, durante la presidencia de Trump, los debates conspiratorios, oscuros y racistas, como los supremacistas, pasaron a tener impacto en la agenda pública, en algunos casos convirtiéndose en una orientación para la conducción de políticas públicas del gobierno estadounidense, especialmente en las cuestiones relacionadas con el cambio climático.

En Brasil, en el ámbito de la salud pública, el negacionismo científico fue movilizadado principalmente para desconsiderar la gravedad de la pandemia y los riesgos a la vida de las personas que se exponían al virus. En ese sentido, los adjetivos utilizados por Bolsonaro: “gripecita” o “virus chino”, para calificar la crisis sanitaria, ganaron notoriedad pública y culminaron en la descalificación de las recomendaciones de los órganos de salud, nacionales y extranjeros.

De acuerdo con Szwako y Ratton (2022), la política negacionista de Bolsonaro apostó por el individualismo antisocial de la población, en el sentido de estimularla a seguir con sus actividades cotidianas, como si no estuviera pasando nada grave. Además, Bolsonaro incentivó la realización de tratamientos alternativos sin cualquier comprobación científica, a través de la compra, uso y distribución, por medio del Ministerio de Salud, de medicamentos como hidroxiclороquina/cloroquina, ivermectina y azitromicina. Tales medicamentos no tenían ningún respaldo científico en cuanto a su eficacia, ya fuera para combatir la infección por el virus, para atenuar sus síntomas, o como medida preventiva para evitar contraerlo; al contrario de lo que sostenía el propio presidente y su equipo de gobierno, incluso el Ministerio de Salud.

El gobierno de Bolsonaro estableció una relación de conflicto con el Poder Judicial y con los gobernadores de los estados de la federación así como con los alcaldes de los municipios contrarios a las recomendaciones negacionistas. Debemos recordar que el Estado brasileño adopta la tripartición de los poderes y la federación como modelo administrativo. Sus tres unidades administrativas: Unión, estados, Distrito Federal y municipios poseen autonomía política y fiscal. El Poder Judicial tiene como atribución estipular la legalidad de las acciones de los poderes Ejecutivo y Legislativo y no existe una obligatoriedad en cuanto a la adopción de una política impuesta por el presidente de la república. En ese contexto, las unidades subnacionales de gobierno adoptaron políticas de confinamiento, distanciamiento social y obligatoriedad del uso de cubrebocas y alcohol en gel en los establecimientos comerciales. Mientras que Bolsonaro se eximió de cualquier responsabilidad consecuente de su comportamiento doloso en la conducción de la pandemia, alegando persecución de los medios, de los poderes Judicial y Legislativo y de los gobernadores de las unidades subnacionales, y afirmando la existencia de un complot para generar una crisis económica que su gobierno tendría que solventar. Por ello, Bolsonaro

incentivó la desobediencia civil frente a las medidas sanitarias, alegando que había una restricción ilegal, por parte de los gobiernos subnacionales, de las libertades civiles, como el derecho a ir y venir.

La significativa adhesión de la población a las premisas negacionistas de Bolsonaro sobre la pandemia no se produjo en el vacío o solamente debido a su capacidad de liderazgo sobre la sociedad. El negacionismo fue estimulado por sectores de los medios de comunicación y de las ramas productivas (que anticipaban pérdidas comerciales), y por segmentos religiosos, principalmente los pentecostales, que se opusieron a la prohibición de sus cultos en las ciudades que adoptaron políticas de distanciamiento social. De esa forma, las acciones de Bolsonaro fueron motivadas por razones ideológicas y también por presión de muchos sectores. Es difícil estimar las razones del negacionismo en áreas de la economía, aunque probablemente estuvieron motivadas por circunstancias relacionadas con pérdidas inmediatas; sin embargo, con relación a los pentecostales, es posible apuntar que su negacionismo posee raíces profundas, reflejo de su concepción de la fe y del cristianismo.

En el inicio del siglo XX sucedieron las primeras incursiones del pentecostalismo en Brasil, especialmente a través de la fundación de la iglesia Congregación Cristiana, en 1910, por grupos disidentes de iglesias protestantes como la baptista, luterana y anglicana, así como de la iglesia Asamblea de Dios, fundada por misioneros suecos en el norte del país, en 1911. Estas agrupaciones introdujeron innovaciones teológicas en el cristianismo nacional, mediante la creencia en el Espíritu Santo y la glosolalia (hablar en lenguas extrañas). En las décadas de 1950 y 1960 surgió la llamada segunda ola del pentecostalismo, marcada por la creencia en el Espíritu Santo y en la cura divina. Surgieron las iglesias Evangelio Cuadrangular (1951), Brasil para Cristo (1955) y Dios es Amor (1962). En la década de 1970 llegó la tercera ola del pentecostalismo.¹ La Iglesia Universal del Reino de Dios, la Iglesia In-

¹ En Brasil las denominaciones de la tercera ola son definidas como “neopentecostales”, debido a las transformaciones teológicas que promovieron (Freston, 1993).

ternacional de la Gracia de Dios y la Iglesia Mundial del Poder de Dios son las principales representantes de esa fase, pues promovieron significativas alteraciones en el campo religioso, visto que introdujeron en Brasil la teología de la prosperidad, del exorcismo, el uso intensivo de los medios y la cura divina, incluso transmitieron esos procedimientos en medios de comunicación electrónicos (Freston, 1993; Silva, 2017 y 2019).

Los cambios sociales que ocurrieron en Brasil a partir de la década de 1950, especialmente la ampliación de los centros urbanos, como São Paulo y Río de Janeiro, con la consecuente expansión de un proceso de “favelización” en las capitales, confirieron al pentecostalismo una amplia inserción en las clases populares. Eso sucedió a medida que el pentecostalismo ofreció promesas y respuestas, además de elementos de integración social, a una población extremadamente desasistida por el Estado. Dicho de otro modo, en una población carente de servicios básicos de salud, saneamiento y educación, la promesa de cura para una enfermedad crónica pasó a ser la única esperanza viable de alivio para un mal cuyo tratamiento en instituciones de salud y de ciencia se había convertido en una hipótesis muy remota.

Es necesario subrayar que la cura divina es una premisa existente en las instituciones religiosas más populares de Brasil, como la Iglesia católica; las iglesias protestantes (baptistas, luteranas, presbiterianas y anglicanas, entre otras); las religiones de matriz africana e incluso muchas denominaciones pentecostales. Sin embargo, la gran diferencia es que, en esos casos de enfermedad, la cura divina es un fenómeno pertinente a la esfera del milagro. Por lo tanto, la liturgia de buena parte de las religiones mencionadas entiende que las enfermedades deben ser tratadas exclusivamente por el conocimiento de la ciencia y la medicina. Por cierto, tal percepción es propia de una sociedad relativamente secularizada, cuyas esferas sociales poseen una legitimidad delimitada a su propio campo de acción, o sea, a la religión corresponde la espiritualidad y a la medicina, las enfermedades.

Ya una gran parte de las iglesias pentecostales trata la cura divina como algo cotidiano y trivial. Incluso ese “don de cura” es utilizado en cultos presenciales, y en los transmitidos por radio y televisión, como un factor de atracción para aquellos que deseen recuperar su salud. En algunos casos, la cura es condicionada a la capacidad de devoción que el creyente tenga para confiar en la superación de su enfermedad; en otros, se da la intermediación de un líder religioso, cuya oración, vestimentas o ritual específico (la unción, por ejemplo), es capaz de promover la cura. Finalmente, también existen situaciones en las que el anuncio de la cura se vincula a la realización de ofrendas y sacrificios financieros por parte de los fieles, a modo de comprobación de su devoción para la obtención de esa gracia. Recordemos que, durante la pandemia de covid-19, el pastor Valdemiro Santiago, líder de la Iglesia Mundial del Poder de Dios, recibió una demanda judicial por haber vendido semillas para la cura de la covid-19 por un total de mil reales la dosis (\$3 330 MXN). Conviene subrayar que, en su mayoría, las iglesias pentecostales que adoptan la promesa de cura como premisa central de su liturgia no se restringen a enfermedades comunes como dolores de cabeza o musculares; prometen la sanación de enfermedades para las cuales aún no hay cura o tratamiento, de acuerdo con la ciencia y la medicina, como el SIDA, el cáncer, las enfermedades degenerativas y de condiciones motoras (como la tetraplejia) y sensoriales (como la ceguera).

En determinadas situaciones, muchas personas son alentadas a abandonar el tratamiento convencional que la medicina ofrece para obtener la cura solamente a través de “acciones” espirituales. En 2015, en una decisión judicial que repercutió nacionalmente, se condenó a la Iglesia Universal del Reino de Dios a indemnizar a un feligrés que había sido instruido, según el Tribunal de Justicia de Río Grande del Sur, para abandonar su tratamiento médico contra el SIDA y cuidar de su enfermedad sólo con el poder de la fe.² Obviamente ese es un caso

emblemático en que la intervención de la justicia logró tener repercusión y responsabilizar a esta institución religiosa, sin embargo, este tipo de recomendaciones son bastante frecuentes e incluso son objeto de promoción de las iglesias a través de los “testimonios de cura”, en programas de radio y televisión.

El negacionismo científico promovido por muchas iglesias pentecostales se aplica también a la salud mental y a la dependencia química. Estas enfermedades son un tema de salud pública en el que se involucran distintas áreas del campo científico, como la medicina, la psicología y la asistencia social. Tales áreas han desarrollado, a lo largo de décadas, terapias y fármacos para tratar padecimientos como depresión, ansiedad, síndromes psicológicos en general, así como la dependencia química. La liturgia de gran parte de las iglesias pentecostales brasileñas tiende a desconsiderar esas situaciones como un problema de salud pública y descalifica las alternativas que la ciencia ofrece, al considerar que las respuestas para tales enfermedades se resumen a la ausencia de religiosidad. Por una parte, las congregaciones pentecostales buscan ofrecer la superación de la soledad y de los vacíos de la existencia por medio de un sentido para la vida, que se resumiría en la comunión con Dios y los principios cristianos. Por otra parte, esas enfermedades son comúnmente asociadas a la posesión por “espíritus malignos”, lo que hace necesaria la participación del enfermo en rituales de exorcismo, generalmente semanales, para la obtención de la cura. Nuevamente es preciso aclarar que las personas devotas, en cualquier clivaje religioso, pueden, por medio de la fe, superar la depresión o la condición de drogadicción. Sin embargo, la cuestión es que, con base en la negación de la ciencia, en las iglesias pentecostales esa posibilidad se transformó en el eje central de la predicación teológica, incluso en su eslogan principal: “Pare de sufrir”.

² Más información en “Igreja é condenada a pagar R\$ 300 mil a fiel que deixou tratamento de Aids”, UOL, 3 de septiembre de 2015, en <<https://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2015/09/03/igreja-e-condenada-a-indenizar-fiel-que-abandonou-tratamento-de-aids.html>>.

En 2022, tuvo repercusión en Brasil la denuncia hecha contra las Comunidades Terapéuticas, la mayoría con vínculos religiosos, en las que sometían a dependientes químicos a conversiones religiosas forzadas y a rituales de exorcismo, además de recurrir a la tortura psicológica como terapia y método de tratamiento. Dichas Comunidades Terapéuticas son organizaciones sin fines de lucro; sin embargo, durante el gobierno de Bolsonaro, recibieron anualmente cerca de 100 millones de reales para atender al público y para acoger a personas en condición de drogadicción, en diferentes regiones del país.³ El Consejo Federal de Psicología y varias asociaciones médicas criticaron los hechos, por violar principios constitucionales y premisas científicas en el tratamiento de la dependencia química. En tales circunstancias también es plausible afirmar que el Estado convirtió el negacionismo presente en esa esfera de la salud en una política pública.

Asimismo, el negacionismo científico engendrado por la liturgia del pentecostalismo se construye a partir de líderes religiosos que se presentan como agentes de la providencia, o sea, como sujetos capaces de demostrar la superficialidad del mundo aparente y de revelar, como interlocutores de un poder supremo, el camino para acceder a las verdades ocultas al mundo. De acuerdo con Lynch y Cassimiro (2022), esa estrategia retórica se basa en el hecho de que los fundamentos del mundo moderno, como la secularización, son insuficientes para la comprensión de los problemas sociales, lo que justificaría la idea de los seguidores de los valores del “cristianismo”, en la que la autoridad religiosa prevalece sobre la razón y la ciencia. Desde nuestra perspectiva, esa estrategia retórica se transforma en un problema público cuando la teología de la promesa de cura, incluso para enfermedades incurables,

³ “Comunidades terapêuticas recebem milhões do Poder Público para acolher dependentes, mas submetem internos a castigos”, *Fantástico*, G1, 19 de junio de 2022, en <<https://g1.globo.com/fantastico/noticia/2022/06/19/comunidades-terapeuticas-recebem-milhoes-do-poder-publico-para-acolher-dependentes-mas-submetem-internalos-a-castigos.ghtml>>.

tiene como fundamento la deslegitimación de procedimientos médicos y de comunidades como la científica.

Es necesario puntualizar que ese debate es delicado, ya que involucra cuestiones pertinentes a la libertad religiosa. No obstante, consideramos que los límites de la libertad religiosa deben mantenerse bajo una constante evaluación, especialmente cuando su objetivo es privar a las personas de otros derechos, como el reconocimiento a la legitimidad de profesar religiones de raíz africana y al derecho a la instrucción sobre la salud. En su última obra, Ronald Dworkin (2013) se dedica a problematizar la libertad religiosa, a partir de la constatación de que ese debate siempre ha sido conducido de modo extremadamente desigual. Aunque constituya un derecho básico de todos los ciudadanos, el principio de libertad religiosa jamás limitó la libertad de los teístas ortodoxos. Al contrario, siempre les ofreció subsidios significativos para que sostuvieran posturas intolerantes y divergentes de los principios constitucionales. El horizonte argumentativo de Dworkin es que la instrumentalización de la noción de libertad religiosa ha servido para justificar la restricción de derechos y la libertad de terceros.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir de las reflexiones de este capítulo, buscamos analizar algunos escenarios en los que el pentecostalismo podría explicar una parte de la adhesión al negacionismo científico identificado en la sociedad brasileña. Recordemos que, a pesar de su porosidad, cerca del 25% de la población brasileña se presenta como pentecostal. Asimismo, como comentamos a lo largo de este texto, la composición teológica de las denominaciones de esta línea religiosa se fundamenta, por definición, en premisas profundamente negacionistas. Así, entendemos que las evidencias presentadas permiten inferir —o por lo menos abrir un camino seguro de discusión— que las bases de un discurso negacionista

con relación a la ciencia poseen raíces más consolidadas en el debate público brasileño, cuyo epifenómeno fue el gobierno de Jair Bolsonaro.

Traducción de Regina Crespo

FUENTES

- Berger, Peter y Andrew Zijderveld. *Em favor da dúvida: como ter convicções sem se tornar um fanático*. Rio de Janeiro: Elsevier, 2012.
- “Comunidades terapêuticas recebem milhões do Poder Público para acolher dependentes, mas submetem internos a castigos”. Fantástico, *G1*, 19 de junio de 2022, en <<https://g1.globo.com/fantastico/noticia/2022/06/19/comunidades-terapeuticas-recebem-milhoes-do-poder-publico-para-acolher-dependentes-mas-submetem-internos-a-castigos.ghtml>>.
- Dworkin, Ronald. *Religion without God*. Cambridge: Harvard University Press, 2013.
- Freston, Paul. “Protestantes e política no Brasil: da Constituinte ao impeachment”. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas, 1993.
- “Igreja é condenada a pagar R\$ 300 mil a fiel que deixou tratamento de Aids”. *UOL*, 3 de septiembre de 2015, en <<https://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2015/09/03/igreja-e-condenada-a-indenizar-fiel-que-abandonou-tratamento-de-aids.html>>.
- Legorreta Zepeda, José de Jesús. “Secularização ou ressacralização? O debate sociológico contemporâneo sobre a teoria da secularização”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 25, núm. 73 (2010): 129-41.
- Lynch, Christian y Paulo Henrique Cassimiro. *O populismo reacionário: ascensão e legado do bolsonarismo*. São Paulo: Contracorrente, 2022.

- Silva, Luis G. Teixeira da. “O processo de representação política construído pelas igrejas pentecostais no Brasil (1985-2016)”. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 69 (2019): 127-159.
- Silva, Luis G. Teixeira da. “Religião e política no Brasil”. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 64 (2017): 223-256.
- Szwako, José y José Rattón (orgs.). *Dicionário dos negacionismos no Brasil*. Recife: Cepe, 2022.

Fabiana de Oliveira Benedito
Tamy Imai Cenamo

El 8 de marzo de 2023, Día Internacional de Lucha de las Mujeres, las feministas brasileñas salieron a las calles para reivindicar sus derechos, como lo hacen todos los años. En São Paulo (SP), la mayor ciudad del país, miles se reunieron en una marcha cuyo lema fue “¡Mujeres en las calles en defensa de la democracia! ¡Castigo para los racistas y golpistas! ¡Por los derechos laborales! ¡Legalización del aborto y fin del hambre!”. El lema reverbera consignas que se han vuelto centrales en los últimos años, especialmente durante el gobierno de Jair Bolsonaro, del Partido Liberal (PL), derrotado por Luiz Inácio Lula da Silva, del Partido dos Trabalhadores (PT) en las elecciones de octubre de 2022.¹ Sin embargo, también expresan banderas que fueron fundadoras del feminismo en Brasil.

¹ Recientemente elegido, Lula da Silva también fue presidente durante dos mandatos consecutivos, de 2003 a 2010. En 2011, Brasil pasó a ser gobernado por Dilma Rousseff, afiliada al mismo partido (PT). En 2016, Rousseff sufrió un golpe político y fue destituida de su cargo.

En nuestro país, la historia de la organización de mujeres y la defensa de la democracia se confunden. Desde sus inicios, los movimientos de mujeres han desarrollado luchas para influir en el contenido y la calidad de la democracia brasileña. En un principio, esta propuesta se materializó en campañas para promover el voto y la elegibilidad femenina, finalmente conquistados en 1932 (Pinto, 2003). Décadas más tarde, no obstante, el sometimiento del pueblo brasileño a la ley del arbitrio de la dictadura cívico-militar hizo que los movimientos de mujeres dejaran de operar exclusivamente en términos de obtención de derechos políticos para las mujeres. En un escenario de censura, encarcelamiento, desapariciones y precarización de la clase obrera, la lucha por la democracia de las mujeres brasileñas fue dotada de un contenido más general y transformador.

En una primera etapa de la dictadura, el golpe de Estado de 1964 y el recrudecimiento de la represión observado a partir de 1968 empujaron a la oposición hacia la clandestinidad. Pero en la década siguiente, este cuadro comenzó a cambiar. El aniquilamiento de las organizaciones armadas y el inicio del proceso de *distensión lenta, gradual y segura* reacomodaron a las izquierdas brasileñas, que abandonaron su apuesta por tácticas de guerrilla y se reorganizaron en un frente amplio de reivindicación de las libertades democráticas. En aquel contexto, el movimiento de mujeres no sólo se expandió, sino que también se diversificó: si durante los llamados “años de plomo” la militancia de las mujeres progresistas se había concentrado en entidades mixtas, a partir de 1974 la autoorganización femenina reapareció en Brasil, en algunos casos combinada con una actuación en movimientos mixtos.

Tras su resurgimiento, la autoorganización de las mujeres se expresó a través de formatos como el nuevo feminismo, el Movimiento Femenino por la Amnistía y de organizaciones urbano-populares como los Clubes de Madres y el Movimiento Contra la Carestía (Moraes, 1990). A pesar de las diferencias de raza y clase entre sus integrantes, estos movimientos trabajaron juntos en diversas iniciativas como el

Movimiento de Lucha por Guarderías, las primeras marchas del 8 de marzo, los Comités Brasileños por la Amnistía y las campañas para la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente y el movimiento *Diretas Já!*

Así, la alianza entre las organizaciones de mujeres y los movimientos populares imprimió una coloración bastante específica al feminismo brasileño (Sarti, 1998). En Brasil, los análisis feministas sobre la política sexual siempre estuvieron acompañados por banderas de lucha más amplias, que apuntaban hacia la transformación de la realidad social en su conjunto (Costa, 1988). Por eso, cualquier relato que intente dar cuenta de la historia del feminismo brasileño debe necesariamente partir del reconocimiento de su entrelazamiento con las luchas clasistas y por las libertades democráticas. Debido al contexto autoritario y la formación de izquierda de sus militantes, agendas como la mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora y el fin de la dictadura fueron acogidas por el movimiento de mujeres como un todo. Lo que emergió en Brasil en la década de 1970 es, por lo tanto, un feminismo de carácter marcadamente democrático y popular.

En el periodo más reciente, la defensa de la democracia volvió con fuerza al repertorio de las organizaciones feministas, dado que el país vive un contexto de regresión democrática (Biroli, 2019), siguiendo una tendencia mundial. En 2015, la amenaza de un golpe de Estado en contra de la presidenta electa, Dilma Rousseff (PT), tomó fuerza en el país. Ella había salido victoriosa de la carrera presidencial de 2014, venciendo al derechista Aécio Neves (Partido de la Social Democracia Brasileña, PSDB). La derrota no fue aceptada por él, quien, con el apoyo de una parte de la prensa, el empresariado y diputados de derecha, comenzó a cuestionar el resultado de las elecciones. Acusada de cometer un delito de responsabilidad fiscal, Rousseff fue destituida de su cargo en agosto de 2016. Fue cuando su suplente, Michel Temer (Partido del Movimiento Democrático Brasileño, PMDB), uno de los orquestadores del golpe, asumió el cargo. Rousseff fue absuelta posteriormente por

la justicia,² confirmando las irregularidades procesales que los movimientos sociales y populares habían denunciado desde un inicio.

El carácter misógino del proceso de destitución anunciaba que se acercaban días difíciles para las mujeres. Al votar a favor de la destitución de la presidenta, el entonces diputado federal Jair Bolsonaro honró a Carlos Brilhante Ustra, quien fuera torturador de Rouseff durante la dictadura y quedara señalado por violentar a presas políticas insertando ratones en sus vaginas, entre otras atrocidades. “Por la memoria del coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, el terror de Dilma Rouseff, por el Ejército de Caxias, por las Fuerzas Armadas, por Brasil sobre todo y por Dios por encima de todos, mi voto es sí”, declaró el entonces parlamentario.

Desde 2016, las mujeres han vivido el reforzamiento de la misoginia y numerosos retrocesos en el campo de los derechos, procesos que se intensificaron luego de que Bolsonaro ganara las elecciones presidenciales de 2018. Con esta victoria, el proyecto neoliberal y conservador cobró fuerza en el país, con drásticas consecuencias para la vida de las/os brasileñas/os. En este texto recuperamos algunos de los ataques sufridos por las mujeres durante los cuatro años del gobierno de Bolsonaro, analizamos sus formas de organización y resistencia, y señalamos algunas perspectivas feministas para un proyecto de transformación del país.

EL BOLSONARISMO Y LOS ATAQUES A LA VIDA DE LAS MUJERES

En octubre de 2018, durante las elecciones presidenciales de las que Bolsonaro salió victorioso, las acciones del fabricante de armas Taurus

² Cristiane Sampaio, “Após dois anos de condenação, TRF-2 extingue ação contra Dilma por pedaladas fiscais”, *Brasil de Fato*, 22 de marzo de 2022, en <<https://www.brasildefato.com.br/2022/03/28/apos-dois-anos-de-condenacao-trf-2-extingue-acao-contra-dilma-por-pedaladas-fiscais>>.

crecieron alrededor de un 400%.³ Esto sucedió porque la flexibilización de la legislación de acceso a armas fue una promesa de campaña del candidato, quien protagonizó varios episodios de culto a las armas como una supuesta respuesta a la violencia. Ante eso, el resultado del proceso electoral despertó una alerta sobre el avance y la normalización de la militarización de la vida en Brasil: tras la victoria de Bolsonaro, el armamento y la seguridad se convirtieron en debates centrales en la opinión pública, generando discursos que muchas veces terminaron por justificar el aumento de la violencia y la impunidad policíacas observados a lo largo de los últimos cuatro años.

La crítica a la militarización y la defensa de la desmilitarización han sido formuladas desde hace mucho por el pensamiento feminista. Al cuestionar la cultura patriarcal de dominación, las feministas afirman que la militarización es más amplia que las instituciones militares concretas: es una forma de ver el mundo, comprender y establecer relaciones con las personas.⁴ Es un instrumento de dominación basado en la influencia, presencia y penetración de formas, normas, ideales y propósitos militares en la sociedad civil (MOC-Paraguay, 2004).

Así, las mujeres analizan la violencia militarizada como parte de la estructura del sistema capitalista y patriarcal. Frente a ella, denuncian la violencia del capital y del Estado, la expansión del poder policial, el encarcelamiento y el genocidio de la juventud pobre y negra, así

³ Weruska Goeking, “Ação da fabricante de armas Taurus salta 400% em outubro de olho em crescimento de Bolsonaro”, *InfoMoney*, 19 de octubre de 2018, en <<https://www.infomoney.com.br/negocios/acao-da-fabricante-de-armas-aurus-salta-400-em-outubro-de-olho-em-crescimento-de-bolsonaro/>>.

⁴ Aunque no es el foco de este trabajo, cabe decir que instituciones militares concretas fueron beneficiadas, privilegiadas y fortalecidas por el gobierno de Bolsonaro, desdibujando los límites entre la acción militar y la política en el país. Ver más en João Vitor Santos, “O projeto de poder do Partido Militar e os riscos da ‘militarização da vida’. Entrevista especial com Ana Penido e Suzeley Kalil”, Instituto Humanitas Unisinos [página web], en <<https://www.ihu.unisinos.br/categorias/159-entrevistas/611312-o-projeto-de-poder-do-partido-militar-e-os-riscos-da-militarizacao-da-entrevista-de-vida-especial-con-ana-penido-y-suzeley-kalil>>.

como la selectividad de un sistema judicial que protege privilegios y la propiedad privada, al mismo tiempo en que criminaliza a mujeres y hombres que se enfrentan al sistema (Faria y Moreno, 2017). Más que por accidente, por método, todos estos fenómenos que se potenciaron durante la administración de Bolsonaro fueron, de hecho, importantes pilares del proyecto armamentista/bélico que el expresidente guardaba para el país.

El belicismo de Bolsonaro se basa en la idea de un “exterminio de la delincuencia” que convoca a sus seguidores a buscar justicia por sus propios medios, tarea que demanda una flexibilización de las normativas sobre el porte, la posesión, la fabricación y la venta de insumos bélicos en escala industrial. De esta manera, su discurso moviliza una retórica sobre la libertad individual —el derecho de la ciudadanía a armarse— cuando, en realidad, lo que busca es oxigenar una de las industrias que más ha crecido en Brasil en los últimos años.

Es una situación similar a la que ocurre en Estados Unidos, país donde el armamentismo ya no expresa exclusivamente una postura frente a la legislación sobre el tema. Alrededor de instituciones como la National Rifle Association (NRA), se han formado comunidades que llegan a tener una estética y sentido identitario propios, pero para éstas las reivindicaciones individuales del derecho a la cacería y a la autoprotección terminaron ganando la forma de una defensa velada de un ramo productivo que, en realidad, genera un gran acúmulo de capital para el empresariado estadounidense, principal fabricante de armas del mundo.

Apenas asumió la presidencia, Bolsonaro firmó un decreto que facilitaba el acceso a las armas de fuego. Las consecuencias de medidas como ésta son violentas para las mujeres, ya que las armas son el principal instrumento utilizado para asesinarlos en Brasil (Instituto Sou da Paz, 2021). Cuando se trata de casos de feminicidio, las armas blancas siguen siendo el instrumento predominante (Martins, Lagreca y Bueno, 2022), pero facilitar el acceso a las armas contribuye a que

el hogar, el ámbito familiar, se vuelva aún más inseguro para niñas y mujeres.

En los discursos en defensa de las armas, es común que se hable del derecho de los hombres a “defender a su familia”. Éste es sólo uno de los casos en que la defensa de la familia aparece como justificación para ejercer ataques contra la vida de las mujeres. En Brasil, otro ejemplo de esa retórica fue el desmantelamiento de la Secretaría de Políticas para la Mujer (SPM), organismo que recibió el estatus de ministerio durante el segundo gobierno de Lula da Silva, con la misión de trabajar en la construcción y defensa de los derechos de las mujeres brasileñas. En el gobierno de Bolsonaro, la SPM fue destruida y se convirtió en el Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos. La inclusión del término “familia” en el nombre de la carpeta no fue en vano. El desmantelamiento de la política de combate a la violencia contra las mujeres y la defensa de la familia heterosexual y patriarcal fueron dimensiones fundamentales de la política bolsonarista durante su gestión. Uno de los objetivos fue reposicionar el tema de la violencia intrafamiliar como un conflicto de orden privado, que debe resolverse en el seno de la familia.

Lejos de ser una “cortina de humo”, como señalan algunos análisis, los llamados lineamientos “morales” fueron y son los cimientos del bolsonarismo y no están desligados de su proyecto económico neoliberal. Una de las señales de esto fue que, aunque Bolsonaro se hizo conocido por el intenso intercambio de representantes ministeriales, Damares Alves, la comandante del Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos, nunca fue reemplazada. La pastora evangélica estuvo involucrada en varios escándalos, pero sólo fue destituida de su cargo cuando decidió postularse para senadora, como así lo determina la ley brasileña. Su permanencia en el ministerio durante todo el gobierno, así como la de Paulo Guedes en el Ministerio de Economía, demuestra que, lejos de ser meras “distracciones” frente a los lineamientos fundamentales del gobierno, las políticas conservadoras fueron su apoyo, junto con el proyecto económico de austeridad:

La familia es la clave que conecta las dimensiones económica y moral de la regresión democrática. El desmantelamiento de la infraestructura pública y la restricción de los derechos económicos y laborales hacen de la protección y el apoyo de y dentro de la familia una necesidad práctica y un antídoto contra la incertidumbre y la precariedad. Refuerzan las desigualdades entre las familias y la presión por la provisión, ya que aumentan la responsabilidad de las unidades familiares por la salud, la educación y la vivienda, cada vez más mercantilizadas. Dada la división sexual del trabajo, acentúan la carga de trabajo de las mujeres en la medida en que se restringen las políticas e instalaciones públicas de cuidado (Biroli, 2019, 86, traducción nuestra).

La defensa de la familia heterosexual y patriarcal, la ofensiva contra los derechos sexuales y reproductivos y la precariedad social del trabajo son ataques neoliberales y conservadores que forman un todo que busca repositionar los roles sociales de mujeres y hombres. Roles que asignan a las mujeres el lugar de cuidadoras, amas de casa, esposas y madres. En consonancia con estos roles, la postura antiaborto ganó protagonismo en la agenda conservadora, pues reunió elementos como la defensa de la maternidad, la familia, la heterosexualidad obligatoria (Rich, 2010) y el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres. Ante este escenario, se ve que las posiciones de los autodenominados grupos “provida” van mucho más allá de la propia defensa antiaborto: lo que está en juego en este choque es el “mantenimiento de un orden conservador” (Rocha, 2020, 49). Entre los resultados de la capilarización en la sociedad de estos grupos están las persecuciones cada vez más violentas contra las mujeres que buscan abortar.

En el ámbito laboral, también fueron muchas las consecuencias del bolsonarismo para la vida de las mujeres, ya que somos las principales afectadas por las crisis económicas y las políticas de austeridad fiscal (Teixeira, 2020). Los resultados de las contrarreformas neoliberales

vividas en Brasil durante los últimos años —como la Reforma Laboral de 2017 y la Reforma de la Seguridad Social de 2019— fueron más desempleo, informalidad y precariedad para mujeres, jóvenes, negras y negros (Mostafa y Theodoro, 2017); condiciones que se profundizaron con la pandemia de la covid-19 y la ausencia de una respuesta del Estado a los problemas enfrentados a raíz de la emergencia sanitaria.

Al adoptar las pautas neoliberales para administrar la economía y abogar por recortes presupuestarios y una reducción de la burocracia estatal, Bolsonaro atacó los programas sociales con particular furia. Durante su mandato, los sistemas de salud y educación fueron sistemáticamente menospreciados. Así, las políticas de austeridad se orientaron a promover la liberalización, privatización y comercio de actividades de sustentación de la vida cotidiana.

Ante la desprotección del Estado, las mujeres nos vimos aún más agobiadas por las tareas de cuidado, como la limpieza, la preparación de alimentos y el cuidado de niñas/os, ancianas/os y enfermas/os. En consecuencia, fuimos doblemente afectadas por el desmantelamiento de las políticas sociales: además de tener un difícil acceso a los servicios básicos, como todo el resto de la población, nos vimos específicamente penalizadas por la sobrecarga de trabajo derivada de estos recortes.

Una encuesta realizada por la Sempreviva Organização Feminista (SOF) y por Género e Número (GN), titulada “Sin parar: el trabajo y la vida de las mujeres en la pandemia”, mostró que el 50% de las mujeres brasileñas comenzaron a cuidar a alguien durante el periodo de pandemia (SOF y GN, 2020). El mismo trabajo señaló que el 40% de las mujeres afirmó que la pandemia y la necesidad de aislamiento social ponían en riesgo el sustento de sus hogares. La mayoría de las que tuvieron esta percepción (55%) eran mujeres negras, quienes también son mayoría entre las que declararon estar desempleadas (58%), lo que refuerza esa sensación de inseguridad.

En 2022, 33 millones de brasileños y brasileñas pasaron hambre (Rede Penssan, 2022). De cada diez hogares encabezados por mujeres,

seis se encontraban en condición de inseguridad alimentaria, es decir, sin acceso garantizado a comestibles. En el Brasil pandémico, desgobernado por Bolsonaro, el hambre tenía sexo y era el de las mujeres (Schall, Rodrigues, Valente *et al.*, 2022). Pero, además de ser “generizada”, la precariedad de la vida también está racializada. Frente al racismo sostenido por el Estado brasileño, la Coalición Negra por Derechos —que reúne a organizaciones, entidades, grupos y colectivos del movimiento negro brasileño— promovió campañas políticas en defensa de la vida, como la lucha por el “auxilio emergencial” y el enfrentamiento del hambre. El movimiento negro también jugó un papel decisivo en la denuncia del racismo agudizado con la crisis social, política, económica y sanitaria generada por la pandemia de la covid-19.

El caso de las trabajadoras domésticas fue en este sentido emblemático. En Brasil, el trabajo doméstico remunerado es realizado mayoritariamente por mujeres pobres y negras, sin contratos ni prestaciones laborales. En la pandemia, muchas de ellas perdieron sus fuentes de ingreso y, dada la informalidad, no tenían derechos garantizados. Otras fueron presionadas para permanecer en sus lugares de trabajo incluso durante sus periodos de descanso, porque sus tránsitos podían presentar riesgos de contaminación para las familias que contrataban sus servicios y porque estas familias se negaban a limpiar sus propias casas, menospreciando la necesidad del aislamiento social. Como resultado, una de las primeras víctimas fatales del nuevo coronavirus en Brasil fue una trabajadora doméstica. Falleció tras ser contagiada por su patrona, infectada de covid-19 en un viaje internacional.

La explotación padecida por las trabajadoras del hogar —dada la composición de clase, raza y género del sector— también fue noticia cuando Miguel Otávio, de cinco años, murió al caer del noveno piso de un edificio de lujo, en junio de 2020. Miguel era el hijo de una trabajadora doméstica a quien no se le permitía el aislamiento, lo que la obligaba a llevar a su hijo al trabajo. Mientras su madre cumplía con sus tareas, Miguel quedó al cuidado del ama de casa. Fue entonces

cuando el chico entró en un ascensor, subió al noveno piso del edificio y sufrió la caída, todo sin la intervención de quien lo tenía a su cargo, el ama de casa.

Los dos episodios retratan la estructura desigual de la sociedad brasileña y la intensificación de la explotación y la precariedad de la vida experimentadas con la pandemia. Los intereses de una minoría económica se colocaron por encima del bienestar de toda la clase trabajadora, afectando principalmente a grupos cuya vulnerabilidad social es estructural, como la de las/os negras/os y las mujeres. Además de la pandemia, la ofensiva del bolsonarismo contra la vida de las mujeres también estuvo compuesta por ataques que suman una lista mucho más amplia de lo que es posible recuperar en este trabajo. En resumen, se deterioraron las condiciones de vida de las mujeres brasileñas, amenazando sus trabajos, cuerpos y territorios.

RESISTIR Y TRANSFORMAR: ORGANIZACIÓN FEMINISTA PARA ENFRENTAR EL NEOLIBERALISMO Y EL CONSERVADURISMO

“No sin resistencia”: con el ascenso del bolsonarismo, muchos fueron los ataques, pero la reacción de las mujeres organizadas también fue contundente. El lema de la V Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM),⁵ realizada en 2020, expresa una síntesis de la reacción feminista ante los desafíos que viven las mujeres en su conjunto. Bajo el lema “Resistimos para vivir, marchamos para transformar”, militantes de Brasil y del mundo denunciaron la agudización

⁵ La Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) es una organización internacional que surgió en el año 2000, a partir de una marcha contra la pobreza y la violencia machista. La organización se define a sí misma como un movimiento feminista, anticapitalista y antirracista. A nivel mundial, MMM está presente en 58 países y territorios. En Brasil está organizado en veinte estados. Véase su página web en <www.marchamundialdasmulheres.org.br>.

del conflicto capital-vida (Orozco, 2014), frente al cual resistir y transformar son dos caminos que se imponen.

En el primer año de la gestión bolsonarista, 100 mil personas salieron a las calles de Brasilia (Distrito Federal) “Por un Brasil con soberanía popular, democracia, justicia y libre de violencia”, denunciando los ataques neoliberales y conservadores contra los derechos de las mujeres y de la clase trabajadora. La 6ª edición de la Marcha das Margaridas, una movilización colectiva organizada por mujeres campesinas, fue un acto y un mensaje de resistencia: incluso con la precariedad generalizada de la vida y la intensificación de la violencia patriarcal, las mujeres del campo, los bosques, las aguas y las ciudades no retrocedieron en la tarea de reivindicar sus derechos y proponer otro modelo de sociedad, orientado hacia la sostenibilidad de la vida⁶ (Carrasco, 2003).

En 2020, resistir y transformar siguió siendo un imperativo para las mujeres, especialmente con el inicio de la pandemia de covid-19. Ante el crecimiento del hambre y la degradación de las condiciones de vida, los movimientos sociales y populares han asumido un triple papel: denunciar la política irresponsable del gobierno de Bolsonaro ante la crisis sanitaria, política y económica que llevó al país a la cifra de casi 700 mil víctimas mortales del coronavirus; reclamar derechos para el pueblo brasileño, como el “auxilio emergencial”; y actuar colocando la solidaridad como dimensión fundamental del desempeño de las organizaciones de izquierda durante el periodo. Fue así como proliferaron las iniciativas solidarias de los movimientos, de las cuales las mujeres fueron protagonistas.

Las acciones impulsadas por esos sujetos colectivos fueron de muchos tipos: distribución de kits de higiene que ayudaron a generar conciencia sobre el virus y sobre las formas de evitarlo; la donación de

⁶ En cuanto a la sustentabilidad de la vida, cabe aclarar que se trata de un concepto que “desplaza el centro del análisis económico de los mercados a las personas” (MMM, 2015, 43), proponiendo como prioridad las necesidades humanas, en detrimento de la lógica de las ganancias.

alimentos, imprescindible ante el expresivo crecimiento del hambre; construcción y fortalecimiento de comedores y huertas comunitarias, para producir alimentos y colectivizar el cuidado; formación y reanudación de proyectos de generación de ingresos y autonomía económica para las mujeres, entre otros (Benedito, 2021). Con estas medidas, las mujeres no sólo garantizaron el mantenimiento de la vida, sino que afirmaron otras formas de organizarla, en las que la solidaridad juega un papel central.

Varias de estas labores buscaron fortalecer las relaciones entre el campo y la ciudad. Al hacerlo, las feministas reafirmaron su crítica al agronegocio, que destruye la naturaleza no humana, las formas de vida, los territorios, los saberes tradicionales, etc., además de enfermar a la población con el uso intensivo de plaguicidas (Delgado, 2012). Históricamente, la lucha por la soberanía alimentaria está entre las banderas del feminismo anticapitalista, y el fortalecimiento de la agricultura familiar y campesina conforma el repertorio de esta defensa (Nobre, 2021). Ante esto, las acciones solidarias lideradas por mujeres priorizaron la compra de alimentos provenientes de la agricultura agroecológica, construyendo alianzas políticas con las campesinas. Durante la pandemia, éstas “[...] tejieron resistencias y formas de convivencia que hicieron posible que la vida —de ellas y sus familias, comunidades y redes— continuara” (SOF, 2021, 7). Sus estrategias para hacerlo han inspirado a trabajadoras de diferentes orígenes.

En el contexto del ascenso del bolsonarismo, también fue necesario luchar por el mantenimiento y cumplimiento de los derechos ya conquistados por las mujeres. Este fue el caso del aborto legal, garantizado en Brasil en tres circunstancias específicas desde el Código Penal de 1940: en los casos de riesgo para la vida de la mujer embarazada, anencefalia total del feto y en concepciones resultantes de violencia sexual. Sin embargo, con el avance del conservadurismo y el fundamentalismo religioso, la continua ofensiva contra los derechos sexuales y reproductivos logró poner en jaque el aborto incluso en estos casos.

Los retrocesos referentes al aborto se expresaron en un episodio ocurrido en agosto de 2020, cuando una niña de diez años, embarazada tras ser violada, vio desatendido su derecho a un aborto legal por parte de los tribunales. La víctima tuvo que viajar a otro estado para que le garantizaran el aborto y fue revictimizada por fanáticos religiosos que acudieron a la puerta del hospital a manifestarse en contra del procedimiento, atacando a la niña, a su familia y al médico que la atendió. El caso cobró repercusión nacional y hubo gran reverberación en las redes sociales digitales, donde se difundió el *hashtag* #EmbarazoALos10Mata. La movilización feminista en redes y en las calles fue fundamental para que el aborto fuera realizado.

El caso es ilustrativo, pero pasa lejos de ser el único. Para acentuar los sentimientos antifeministas y, por tanto, contrarios a los derechos reproductivos, los políticos y líderes religiosos bolsonaristas utilizaron las redes sociales digitales y sus posibilidades de alcance para atacar la lucha por los derechos de las niñas y mujeres, aprovechándose en ocasiones de las llamadas *fake news*. Como destaca Biroli (2019), los ataques al feminismo constituyen parte importante de la identidad pública del neoconservadurismo, y son realizados precisamente en un contexto en el que la lucha feminista se ha vuelto más expresiva. Ante los ataques a los derechos reproductivos, las feministas organizadas se aglutinaron en el Frente Nacional por la Legalización del Aborto y juntas enfrentaron esta ofensiva conservadora en Brasil.

Así como salieron a las calles en 2018 para decir “*¡Ele Não!*”, cuando Bolsonaro aún era candidato presidencial, las mujeres se manifestaron en diciembre de 2021 con el lema “Bolsonaro Nunca Más”, en un acto organizado por militantes de las entidades que forman parte de la Campaña Nacional Fuera Bolsonaro, construida por los frentes Brasil Popular y Pueblo Sin Miedo. La manifestación abrió el calendario de actividades preparatorias para el 8 de marzo de 2022, Día Internacional de Lucha de las Mujeres, en el que las feministas marcharon con el

lema “Por la vida de las mujeres, ¡Bolsonaro nunca más! ¡Por un Brasil sin machismo, sin racismo y sin hambre!”.

Construir un país sin machismo, racismo y sin hambre también fue la tónica de la organización de los Comités Populares de Lucha, iniciativas de movimientos como la MMM, el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), la Central de Movimientos Populares (CMP), el Movimiento Brasil Popular, el Movimiento de Trabajadoras y Trabajadores por Derechos (MTD), la Central Única de los Trabajadores (CUT) y el PT. Como herramientas permanentes de movilización y elaboración, los comités ayudaron a construir la derrota electoral de Jair Bolsonaro y a formular las bases de un nuevo proyecto de país. Un proyecto popular, en el que los derechos de las mujeres tengan cabida.

CONSIDERACIONES FINALES. EL FUTURO Y LOS DERECHOS DE LAS MUJERES: APUESTAS FEMINISTAS

En un periódico militante distribuido en julio de 2022, la Marcha Mundial de las Mujeres defendió un proyecto popular, feminista y antirracista para Brasil. Para los movimientos sociales y populares, la coyuntura electoral fue aprovechada para promover la candidatura de Lula da Silva y la derrota del bolsonarismo, así como para proponer alternativas para la transformación del país. En el mencionado periódico, el movimiento dice: “Tenemos la fuerza colectiva para definir un proyecto popular de país. Un proyecto que recupere y reconstruya la democracia, que revierta los retrocesos de los últimos años y que reoriente la economía hacia la sostenibilidad de la vida, poniendo el Estado y las políticas públicas al servicio de la construcción de la justicia social” (MMM, 2022, 1).

En documentos colectivos, organizaciones militantes defendieron la derrota electoral de Bolsonaro como un paso fundamental hacia la

recuperación democrática del país, al mismo tiempo que señalaron que el proceso de transformación nacional no terminaría con las elecciones. Este será un embate más amplio. Para que el país vuelva a transitar por caminos democráticos, seguirá siendo fundamental la movilización popular y la unidad de los movimientos sociales y populares. Así lo dicen las cerca de noventa entidades políticas que firmaron el documento “Propuesta de los movimientos populares: superación de la crisis y reconstrucción de Brasil”,⁷ elaborado en 2022.

La reconstrucción del país pasa por la reanudación de los derechos: pasa por el fortalecimiento del Sistema Único de Salud (SUS), la generación de empleo y renta, la valorización del salario mínimo, entre otras políticas sociales y económicas. Para reorientar la política económica del país hacia esta recuperación, será fundamental derogar el llamado *Teto de Gastos*, reforma constitucional que limita las inversiones en áreas como la salud y la educación.

Sin embargo, el sentido de cambio que afirma el movimiento feminista va más allá de reivindicar derechos básicos. La crisis económica, política, ambiental y social demuestra que la actual organización de la sociedad y la economía, orientada al lucro desenfrenado, es parte de un sistema decadente e insostenible. La transformación del país hace que sea necesario cuestionar las “alternativas infernales” (Stengers, 2017) y una reorientación del proyecto político en curso no sólo en Brasil, sino en muchos otros países.

Desde el feminismo anticapitalista, las mujeres hemos defendido que la economía se oriente hacia la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2003) y que esta reorientación se dé “basada en una agenda que combata la violencia, que valore y reconozca nuestro trabajo, que defienda la soberanía de la patria y nuestros bienes comunes y que promueva mecanismos de participación popular” (MMM, 2022, 1). Para ello, sos-

⁷ Puede consultarse en la siguiente liga <https://frentepelavida.org.br/uploads/documentos/1654884446_818d5c_superar_a_crise_e_reconstruir_o_brasil_3.pdf>.

tenemos prácticas cotidianas basadas en los principios de solidaridad, respeto por la naturaleza y la diversidad de saberes. En los campos de la agroecología, la economía feminista y solidaria y en las cooperativas de trabajo (entre otras modalidades), las mujeres desafiamos la lógica individualista y depredadora del capitalismo patriarcal y racista. Así, establecemos *políticas prefigurativas* que asientan en el presente los valores necesarios para la edificación de una sociedad futura.

Enfrentar la precariedad laboral es también una tarea importante para los movimientos sociales y populares en Brasil. Las mujeres, principales afectadas por el desempleo o por arreglos informales, precarios y flexibles, necesitan trabajos dignos y con derechos. Las organizaciones feministas reivindican la valorización de las labores domésticas y de cuidado no remunerado, cuya explotación garantiza el sostenimiento de la economía capitalista. Además de ser valoradas, estas actividades deben ser socializadas. Deben ser responsabilidad de las familias, los Estados y las comunidades, y no sólo de las mujeres.

Para que esto sea una realidad, las feministas del MMM defienden la construcción de “políticas públicas integrales que amplíen la responsabilidad del Estado en el cuidado y la reproducción social” (MMM, 2022, 2). Son “políticas educativas, como guarderías y escuelas de tiempo completo, centros diurnos para el cuidado de ancianos, restaurantes populares con alimentos de la agricultura familiar y campesina, reducción de la jornada laboral”, entre otras (MMM, 2022, 2).

La diversidad de agendas políticas abrazadas por el feminismo brasileño da la dimensión del cambio que será necesario para que todas las mujeres vivan con derechos en el país: luchan por un trabajo digno, el fin de la violencia, la soberanía de los pueblos, los derechos sexuales y reproductivos, contra el poder del mercado que dicta cómo pueden y deben vivir las personas, contra el avance de las empresas transnacionales sobre territorios y bienes comunes, por la valorización del cuidado, contra la mercantilización de la vida, por la participación popular, etc. Según Faria (2023), “aquí no falta la urgencia: garantizar

la vida de los pueblos indígenas, la población negra, la deforestación cero, la reforma agraria, la despenalización y legalización del aborto, y tantas otras. Es urgente garantizar la defensa de nuestros cuerpos, territorios y trabajo”.

Al observar esta diversidad de pautas, se destacan dos cosas. La primera es que, lejos de ser una reivindicación “específica”, como insisten ciertos análisis patriarcales, las apuestas feministas por la transformación atañen a la organización de la sociedad en su conjunto. No en vano, uno de los lemas de la MMM es “cambiar el mundo y la vida de las mujeres en un solo movimiento”. La segunda es que, para transformar Brasil y el mundo, será necesario cambiar los valores y principios del sistema capitalista, patriarcal y racista. El cambio debe ser amplio y profundo.

Valores opuestos al neoliberalismo, que antepone el individualismo y la competencia por encima del bienestar colectivo y la solidaridad, deben construirse permanentemente en las organizaciones políticas de izquierda, cuyo accionar deberá estar marcado por una radicalidad que haga justicia a los desafíos políticos enfrentados en el país. De este modo, mantener una agenda de luchas que reivindique el sentido público del Estado, pero que vaya más allá de la lucha por los derechos básicos, será fundamental para lograr avances.

Integrar a los pueblos, internacionalizar las luchas y construir alternativas pareciera ser parte de un horizonte de lucha para transformar la vida de las mujeres y del mundo. Es en ese sentido que la lucha feminista avanza en Brasil y en otros países.

FUENTES

Benedito, Fabiana (org.). *Mulheres em movimento sustentam a vida: as ações de solidariedade da Marcha Mundial das Mulheres no Brasil*. São Paulo: Sempreviva Organização Feminista, 2021.

Biroli, Flávia. “A reação contra o gênero e a democracia”. *Nueva Sociedad*, número especial en portugués (2019): 76-88, en <<https://nuso.org/articulo/reacao-contr-o-genero-e-democracia/>>.

Carrasco, Cristina. “A sustentabilidade da vida humana: um assunto de mulheres?”, en Nalu Faria y Miriam Nobre (orgs.), *A produção do viver: ensaios de economia feminista*. São Paulo: Sempreviva Organização Feminista, 2003, 11-49.

Costa, Albertina. “É viável o feminismo nos trópicos? Resíduos de insatisfação-São Paulo, 1970”. *Cadernos de Pesquisa*, núm. 66 (1988): 63-69.

Delgado, Guilherme. *Do capital financeiro na agricultura à economia do agronegócio: mudanças cíclicas em meio século (1965-2012)*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2012.

Faria, Nalu. “8 de março, dia de radicalizar a esperança no Brasil”. *Capire*, 3 de marzo de 2023, en <<https://capiremov.org/analises/8-de-marco-dia-de-radicalizar-a-esperanca-no-brasil/>>.

Faria, Nalu y Renata Moreno (orgs.). *Desafios feministas para enfrentar o conflito do capital contra a vida: nós mulheres seguimos em luta!* São Paulo: Sempreviva Organização Feminista, 2017.

Goeking, Weruska. “Ação da fabricante de armas Taurus salta 400% em outubro de olho em crescimento de Bolsonaro”. *InfoMoney*, 19 de octubre de 2018, en <<https://www.infomoney.com.br/negocios/acao-da-fabricante-de-armas-taurus-salta-400-em-outubro-de-olho-em-crescimento-de-bolsonaro/>>.

Instituto Sou da Paz. “O papel da arma de fogo na violência contra a mulher: Análise da violência armada no Brasil de 2012 a 2019 a partir dos dados da Saúde”. Instituto Sou da Paz [página web], 3 de agosto de 2021, en <<https://soudapaz.org/o-que-fazemos/mobilizar/sistema-de-justica-criminal-e-seguranca-publica/participacao-no-debate-publico/controle-de-armas/?show=documentos#4977-1>>.

Marcha Mundial das Mulheres (MMM). “Por um Brasil popular, feminista e antirracista: Lula presidente!”. Marcha Mundial das Mu-

- Iheres [página web], 7 de julio de 2022, en <<https://www.marchamundialdasmulheres.org.br/baixar-o-novo-jornal-da-mmm-por-um-brasil-popular-feminista-e-antirracista-lula-presidente/>>.
- Marcha Mundial das Mulheres (MMM). *Feminismo em marcha para mudar o mundo: trajetórias, alternativas e práticas das mulheres em movimento*. São Paulo: Sempreviva Organização Feminista, 2015.
- Martins, Juliana, Amanda Lagrega y Samira Bueno. “Feminicídios caem, mas outras formas de violência contra meninas e mulheres crescem em 2021”. *Anuário Brasileiro de Segurança Pública 2022*, Fórum Brasileiro de Segurança Pública (FBSP), 2022, en <<https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2022/07/10-anuario-2022-feminicidios-caem-mas-outras-formas-de-violencia-contra-meninas-e-mulheres-crescem-em-2021.pdf>>.
- MOC-Paraguay. “Antimilitarismo y feminismo: el cuestionamiento a la cultura patriarcal de dominación”. *Mujeres en Red. El Periódico Feminista*, 2004, en <<http://www.mujaresenred.net/spip.php?article49>>.
- Moraes, Maria Lygia Quartim de. *A experiência feminista dos anos 70*. Araraquara: UNESP, 1990.
- Mostafa, Joana y Mário Theodoro. “(Des)proteção social: impactos da Reforma da Previdência no contexto urbano”. *Boletim Legislativo. Núcleo de Estudos e Pesquisas da Consultoria Legislativa*, núm. 65 (2017), en <<https://www12.senado.leg.br/publicacoes/estudos-legislativos/tipos-de-estudos/boletins-legislativos/bol65>>.
- Nobre, Miriam. “Soberania alimentar: o percurso da Marcha Mundial das Mulheres”. *Capire*, 15 de octubre de 2021, en <<https://capiremov.org/experiencias/soberania-alimentar-o-percurso-da-marcha-mundial-das-mulheres/>>.
- Orozco, Amaia Pérez. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2014.
- Pinto, Céli Regina Jardim. *Uma história do feminismo no Brasil*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2003.
- “Proposta dos movimentos populares: superar a crise e reconstruir o Brasil”. S. p. i., 2022, en <https://frentepelavida.org.br/uploads/documentos/1654884446_818d5c_superar_a_crise_e_reconstruir_o_brasil_3.pdf>.
- Rede Penssan, Rede Brasileira de Pesquisa em Soberania e Segurança Alimentar e Nutricional. *II Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da covid-19 no Brasil*. São Paulo: Fundação Friedrich Ebert, 2022.
- Rich, Adrienne. “Heterossexualidade compulsória e existência lésbica”. *Bagoas-Estudos Gays: Gêneros e Sexualidades* 4, núm. 5 (2010): 17-44.
- Rocha, Camila. “Cristianismo ou Conservadorismo? O caso do Movimento Antiaborto no Brasil”. *tomos*, núm. 36 (2020): 43-78.
- Sampaio, Cristiane. “Após dois anos de condenação, TRF-2 extingue ação contra Dilma por pedaladas fiscais”. *Brasil de Fato*, 22 de marzo de 2022, en <<https://www.brasildefato.com.br/2022/03/28/apos-dois-anos-de-condenacao-trf-2-extingue-acao-contra-dilma-por-pedaladas-fiscais>>, consultada el 23 de febrero de 2023.
- Santos, João Vítor. “O projeto de poder do Partido Militar e os riscos da ‘militarização da vida’. Entrevista especial com Ana Penido e Suzeley Kalil”. Instituto Humanitas Unisinos [página web], 22 de julio de 2021, en <<https://www.ihu.unisinos.br/categorias/159-entrevistas/611312-o-projeto-de-poder-do-partido-militar-e-os-riscos-da-militarizacao-da-entrevista-de-vida-especial-con-ana-penido-y-suzeley-kalil>>.
- Sarti, Cynthia. “O início do feminismo sob a ditadura no Brasil: o que ficou escondido” [memoria de conferencia presentada en la sesión “Resistência e transformação durante a ditadura militar no Brasil”], en *XXI Congresso Internacional de LASA*. Chicago: [LASA], 1998.
- Schall, Brunah, Flora Rodrigues Gonçalves, Polyana Aparecida Valente et al. “Gênero e insegurança alimentar na pandemia de covid-19 no Brasil: a fome na voz das mulheres”. *Ciência & Saúde Coletiva* 27, núm. 11 (2022): 4145-4154.

Sempreviva Organização Feminista (SOF). “Apresentação”, en Miriam Nobre (org.), *Um meio tempo preparando outro tempo: cuidados, produção de alimentos e organização de mulheres agroecológicas na pandemia*. São Paulo: Sempreviva Organização Feminista, 2021.

Sempreviva Organização Feminista (SOF) y Género e Número (GN). *Sem parar: o trabalho e a vida das mulheres na pandemia. Mulheres na pandemia*. S. p. i., 2020, en <<https://mulheresnapandemia.sof.org.br/>>.

Stengers, Isabelle. “O preço do progresso-Conversa com Isabelle Stengers. Entrevista concedida a Mathieu Rivat y Aurélien Berlan”. *Revista DR*, núm. 4 (2017), en <<https://revistadr.com.br/posts/o-preco-do-progresso-conversa-com-isabelle-stengers/>>.

Teixeira, Marilane. “O trabalho e as mulheres em tempos de neoliberalismo e crise”, en Helena Zelic y Renata Moreno (orgs.), *Neoliberalismo, trabalho e democracia: trilhas feministas*. São Paulo: SOF, 2020, 47-60.

Somos maior, nos basta só
Sonhar, seguir!
“Levanta e anda”, Emicida

A diez meses del inicio del tercer periodo de Luiz Inácio Lula da Silva como presidente de Brasil, no nos parece prudente hacer cualquier tipo de balance de resultados. Como ya lo dijimos, nuestra preocupación en este volumen fue rebasar los análisis de coyuntura y construir un cuadro de referencias que nos ayudara a explicar un momento histórico conflictivo y marcado por transformaciones y cambios de ruta tan radicales, como el que se vivió en Brasil en las primeras dos décadas del siglo XXI. Sin embargo, nos pareció interesante ensayar un breve análisis prospectivo, a partir de lo que se reflexionó en los tres apartados de este libro y de lo que podemos observar en las acciones del nuevo gobierno durante estos primeros meses, sus resultados, consecuencias y posibilidades.

Desde el punto de vista político, es necesario, en primer lugar, tener claro que el nuevo gobierno de Lula da Silva no podrá borrar en cuatro años la presencia de la extrema derecha en la sociedad brasileña. Aunque quizás sea excesivo hablar de una continuidad del bolsonarismo, por su falta de perfil ideológico claro, las posturas conservadoras y autoritarias que han caracterizado al gobierno de Jair Bolsonaro siguen activas en la sociedad brasileña, tanto al interior del ejército y de la policía como en la sociedad, así lo demuestran el intento de golpe en los primeros días del nuevo gobierno y diversas manifestaciones de apoyo a la violencia policial por parte de políticos locales, como el

governador del estado de São Paulo, Tarcísio de Freitas (Dias, Vernek y Hercog, 2023). Frente al hecho de que la (centro)derecha neoliberal que se asociaba al Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) no parece recuperar su presencia en la política brasileña, lo más probable es que otros políticos cercanos a la agenda conservadora busquen ocupar el lugar que fue de Bolsonaro. Además, en la medida en que el nuevo gobierno se eligió y asumió el poder en condiciones más adversas que las que tuvo Lula en 2003, para garantizar la gobernabilidad hubo que hacer alianzas en un espectro posiblemente demasiado amplio para permitir un gran giro hacia la izquierda. Esas alianzas se reflejaron en la cesión de ministerios y otros puestos públicos no sólo al *Centrão* no-ideológico, sino también a antiguos adversarios políticos asociados hasta hace poco a la antigua derecha neoliberal. Este es el caso del vicepresidente Geraldo Alckmin, y el de otras personas vistas como poco vinculadas a un proyecto progresista: por ejemplo, el ingeniero cercano a los militares, José Múcio Monteiro, nuevo ministro de Defensa, cuya presencia en el gobierno Lula ha sido interpretada como resultado de la necesidad de negociar también con el poder militar (Quartim de Moraes, 2023, 139-143).

Por otra parte, es notorio ya en estos primeros meses el efecto que la asunción de un gobierno que respeta el Estado democrático de derecho ha tenido sobre las instituciones y la vida pública. En primer lugar, regresa una postura de protección de los derechos civiles, políticos y sociales de los brasileños y retroceden los intentos de criminalización de los movimientos sociales y las luchas populares. Además, se eliminan las constantes violaciones de normas jurídicas y morales que caracterizaban al gobierno anterior; se empiezan a investigar de manera rigurosa e imparcial ilegalidades y rupturas asociadas a ese periodo y poco a poco se vuelve a establecer la legitimidad de los tres poderes de la república —incluyendo el poder Judicial, cuyas decisiones en los últimos años habían tenido un carácter por lo menos dudoso—. Ello se manifiesta, en este inicio de gobierno, en la investigación, lenta pero

insistente, de hechos como el intento de golpe bolsonarista del 8 de enero de 2023 o el intento de dificultar, con la ayuda de la policía, la votación, en las elecciones de 2022, en municipios favorables a Lula da Silva (*Brasil de Fato*, 2022). En estos meses también se ha logrado investigar ilegalidades relacionadas con crímenes políticos, como el sonado asesinato de Marielle Franco, concejala de Río de Janeiro, en 2018 (*Brasil de Fato*, 2023); la falsificación de certificados médicos por miembros del gobierno de Bolsonaro (Tavares, 2023); y la venta ilegal de joyas y otros objetos pertenecientes al Estado brasileño (regalos de gobiernos extranjeros) por Bolsonaro y sus aliados (*BBC*, 2023). Es posible que el esclarecimiento de esos crímenes signifique la exclusión definitiva de Bolsonaro de la vida pública.¹

Sin embargo, el espectro de la extrema derecha sólo se podrá conjurar de la vida brasileña —al menos provisoriamente— si los resultados que el gobierno de Lula da Silva obtenga en términos de mejoras de vida para el pueblo, como un todo, permitan suspender la tendencia histórica de buscar salvación en momentos de crisis en rupturas autoritarias y figuras dudosas, y logren reforzar su conciencia y sentido de ciudadanía. Ello exigirá que el gobierno, debido a los límites dados por su carácter de alianza y al momento actual, realice su agenda económico-social tratando de mantener un frágil equilibrio, esto es, impulsando medidas que, simultáneamente, no pongan en riesgo su incipiente alianza con los sectores económicos dominantes que han vuelto a apoyarlo, tanto para que estos no se sientan “demasiado provocados”, como para no desagradar a las demandas de los movimientos sociales que lo han apoyado. Seguramente, para ello será necesaria mucha habilidad política. Pero las perspectivas parecen ser prometedoras: las

¹ Recordemos que, el 30 de junio de 2023, el Tribunal Superior Electoral declaró la inelegibilidad de Bolsonaro hasta 2030, por abuso de poder económico y uso indebido de los medios de comunicación en la difusión de una junta con embajadores extranjeros, en la que criticó al sistema electoral brasileño sin presentar pruebas (Tribunal Superior Eleitoral, 2023).

primeras medidas que ha tomado el gobierno de Lula, revirtiendo decisiones de la administración anterior y, poco a poco, estableciendo una base mínima para arriesgarse en medidas más progresistas, ya se han reflejado en un crecimiento de la aprobación popular, ahora de un 60% (Marcello, 2023). Resta ver si será posible que el gobierno de Lula da Silva vaya más allá de aquella base mínima.

En lo que versa sobre los cambios en el manejo de la política económica, podemos destacar en este corto periodo del PT, de nuevo en el gobierno, al menos tres medidas que no sólo ya deslindan su gestión de la anterior bolsonarista, sino que, simultáneamente, constituyen una serie de indicios de que se avecinan vientos más favorables para la economía brasileña, a saber: 1) el sustancial avance en la tramitación por parte de la Asamblea Nacional de la reforma fiscal —el llamado “nuevo marco fiscal”— que fue propuesta por el gobierno en marzo de 2023 en aras de racionalizar el diseño, mejorar la recaudación de los impuestos federales y consolidar el superávit primario (Pinheiro y Matos, 2023, 3-4); 2) la reanudación de la inversión pública como uno de los pilares para el crecimiento económico sustentable, en que el Nuevo Programa de Aceleración del Crecimiento-Desarrollo y Sostenibilidad constituye una de las apuestas centrales para estimular la actividad económica a través del financiamiento de proyectos de inversión en sectores estratégicos de infraestructura y para generar empleos en sectores-clave de la transición energética; y 3) la ampliación de la acción de los programas sociales, materializada tanto en el reajuste de los valores del beneficio del programa Bolsa Familia como en la mayor disponibilidad de recursos presupuestarios para la modernización del sistema de registro de beneficiarios de la asistencia social en general.

Además, un renovado paisaje en la economía internacional presenta eventos que impulsan el viento a favor del nuevo equipo económico petista, como: 1) la mejoría de la perspectiva para la recuperación del grado de inversión en los títulos de la deuda pública brasileña, cuando

el 14 de junio de 2023 la agencia Standard & Poor's elevó de “estable” a “positiva” su lectura sobre la calificación crediticia de Brasil (Rigamonti y Azevedo, 2023); y 2) la elevación del precio de las *commodities* agrícolas —sobre todo la soya—, a partir de la continuidad de la guerra en Ucrania, lo que explica el desempeño de las exportaciones brasileñas y los sucesivos récords de superávits comerciales mensuales del país en el año (Martello y Castro, 2023).

Sin embargo, pese la confluencia de buenas señales en el escenario nacional e internacional para la economía brasileña, inúmeras *red flags* siguen siendo fuente de preocupación para saber si en lo económico el tercer gobierno de Lula da Silva será o no exitoso. Entre ellas, un especial énfasis negativo se nota en las tendencias estructurales de la economía brasileña que responden de forma más lenta al “golpe de timón” dado en la orientación de la política económica bajo la gestión del ministro Fernando Haddad, por ejemplo, la *desindustrialización temprana*, la concentración del ingreso y los desafíos de armonización de las expectativas de crecimiento económico con responsabilidad ambiental en una agenda de desarrollo. Es cierto que el gobierno actual ha dado pasos importantes para “corregir” esos problemas estructurales, pero aún queda la duda de si estos han sido lo suficientemente profundos para hacerse notar en el corto periodo de cuatro años de mandato.

En cuanto al programa de política externa del gobierno de Lula da Silva, podríamos afirmar que, en el ámbito internacional, Brasil deberá retomar la agenda global multidimensional, especialmente en temas de medio ambiente, comunidades indígenas y derechos humanos, que “transverzalizaron” la catástrofe en la Amazonia durante el gobierno de Bolsonaro, enmarcada en el cambio climático y sus adversos efectos en todo el mundo. La política exterior de Lula parece enfocarse en reconstruir sus alianzas estratégicas y restituir su participación como mediador internacional de concertación política. El reto principal será adaptarse al actual escenario internacional de multipolaridad, signado por la crisis energética en Europa. La apuesta de la política exterior

brasileña parece ser la instrumentalización del bloque BRICS para participar como mediador en los diálogos de paz rumbo al cese de la guerra en Ucrania (Bergamo, 2023).

En el ámbito regional, el mayor desafío será la recuperación del protagonismo brasileño en América Latina, reconociendo los liderazgos regionales que México y Venezuela han retomado en años recientes. Además, el nuevo gobierno de Lula da Silva tendrá que considerar el auge de los recursos minerales existentes en América Latina para la transición energética futura, que ha despertado los intereses económicos de diversos agentes globales. Aunque la política externa de Brasil respecto a América Latina se está concentrando en las relaciones con los países del Mercosur y aquellos con los que comparte fronteras, está por verse si logran mejorarse las relaciones con Argentina que, en medio de sus fluctuaciones entre gobiernos progresistas y de extrema derecha, continúa siendo su principal socio comercial en la región. Otra gran incógnita es si funcionará el “equilibrio diplomático”² —entre el estrechamiento simultáneo de sus relaciones con Rusia, Europa, Estados Unidos y China— que el gobierno de Lula parece reactivar actualmente, en un mundo con cada vez mayor polarización política y geopolítica.

En lo que atañe al campo sociocultural, los primeros meses del nuevo gobierno implicaron la adopción de una serie de medidas para recuperar lo que se había perdido con el cierre de ministerios y el fin o disminución del financiamiento de programas sociales, educativos y culturales llevados a cabo por Bolsonaro. La simbólica toma de posesión de Lula da Silva el 1° de enero de 2023, cuando el presidente subió la rampa del Palacio del Planalto en compañía de representantes del pueblo brasileño (indígenas, mujeres, obreros, profesores, niños), se

² Se ha criticado la posición que Brasil está adoptando bajo el nuevo gobierno de Lula, respecto a estrechar sus relaciones con actores internacionales con intereses claramente opuestos (AFP, 2023).

materializó en el eslogan de su gobierno: “Unión y reconstrucción”. Fiel a tal eslogan, en su primer día como presidente Lula reabrió el Ministerio de Cultura y nombró a una profesional del medio cultural para dirigirlo. Asimismo, cerró el Ministerio de la Mujer, Familia y Derechos Humanos de Bolsonaro, para crear cuatro nuevos: el de derechos humanos y ciudadanía, el de la mujer, el de igualdad racial y el de los pueblos indígenas; todos bajo la dirección de profesionales comprometidos y especialistas en sus áreas de actuación.

Algunos días después del intento de golpe del 8 de enero, aún bajo la presión de tales circunstancias, Lula da Silva decidió ordenar un operativo de rescate del pueblo yanomami. El presidente, quien ya había anulado el decreto de Bolsonaro que permitía la minería en tierras indígenas, envió tropas para expulsar a los mineros clandestinos, narcotraficantes y delincuentes que aún intentan dominar la región y convocó equipos de médicos para cuidar de los yanomamis.³ Para la opinión pública nacional e internacional, tal operativo puede simbolizar el cambio de ruta que el nuevo gobierno pretende impulsar en Brasil. Para implantar su proyecto de “Unión y reconstrucción”, Lula y el PT deberán encontrar herramientas para romper con los mecanismos de discriminación, violencia y retroceso que se esparcieron por el país a partir de 2016; lo que seguramente implicará más tiempo que los cuatro años de su mandato.

Sin embargo, ya en estos primeros meses se han logrado algunos buenos resultados. En lo que concierne a la educación, los responsables de este ministerio pudieron, entre otras acciones, direccionar recursos para la construcción y mantenimiento de guarderías y escuelas, incrementar el apoyo al Programa Nacional de Alimentación Escolar, fortalecer económicamente las universidades e institutos federales y aumentar

³ Lula viajó a la región y, según sus palabras, lo que encontró fue “un genocidio. Un crimen premeditado, cometido por un gobierno insensible al sufrimiento del pueblo brasileño” (Tarazona, 2023).

en un 40% las becas de posgrado, revitalizando la formación de recursos humanos en el área de educación, ciencia y tecnología (Ministério da Educação, 2023). Asimismo, Lula da Silva decretó el fin del Programa Nacional de Escuelas Cívico-Militares que Bolsonaro implantó en el país, propiciando un fuerte golpe al proyecto ideológico de las fuerzas reaccionarias que lo impusieron. Avanzar en el programa de alfabetización, buscar sanar los problemas educativos generados por la pandemia de covid-19 y estimular la valorización de los profesores son algunas de las difíciles tareas que el gobierno necesitará seguir afrontando.

En lo que se refiere a la cultura, con la refundación del ministerio y su reestructuración, fue posible rescatar las entidades que lo componen, como la Fundación Palmares (defensora de la cultura negra), la Fundación Nacional de las Artes y la Fundación Biblioteca Nacional, de las manos de militantes bolsonaristas, para entregarlas a profesionales competentes. Asimismo, se volvió a incentivar la producción cultural y artística con recursos captados por instrumentos como la ley Rouanet, demonizada por Bolsonaro y sus seguidores en su persecución contumaz a los artistas, intelectuales y profesores.⁴

La agenda de Lula da Silva y el PT tendrá que considerar que los brasileños aún padecerán por mucho tiempo no sólo los efectos del desmonte de las estructuras y las políticas de Estado, sino las consecuencias de la división ideológica del país, ocasionada por el odio, la intolerancia, el negacionismo, el fanatismo religioso, la estigmatización de los movimientos sociales y de las minorías, la descalificación de la política y el pensamiento crítico. A pesar de que ya existen algunos

⁴ La Ley Federal de Incentivo a la Cultura fue promulgada en 1991. Es popularmente conocida como Ley Rouanet en homenaje al diplomático Sérgio Rouanet, en ese entonces ministro de Cultura, quien la redactó. Esta ley permite que personas físicas y morales financien obras artísticas utilizando parte de los recursos que destinarían al pago de su Impuesto sobre la Renta. La ley se fundamenta en una serie de procedimientos rígidos de evaluación y selección de proyectos, recepción de recursos, ejecución y presentación de resultados y cuentas. En su política de ataque a la cultura, Bolsonaro impuso una serie de modificaciones y trabas a la ley Rouanet para dificultar su aplicación.

indicios de distensión entre los apoyadores de Bolsonaro (Monitor da Extrema Direita, 2023), el gobierno necesitará establecer políticas más incisivas y potentes para contrarrestar su fuerza. La ausencia de una política de medios más amplia y eficaz y de foros de comunicación política entre la población y el gobierno denota que todavía hay mucho trabajo por hacer.

Finalmente, quisiéramos concluir afirmando que este análisis prospectivo de los albores del nuevo gobierno de Lula da Silva se hizo con la intención de remarcar los desafíos que están pendientes para la consolidación democrática de Brasil, tras el interregno del mandato de Bolsonaro. Para ello, sin embargo, es necesario no perder de vista los límites representados por los persistentes problemas estructurales del país. Puntualizar las medidas tomadas por el gobierno de Lula en los campos político, económico y sociocultural durante sus primeros diez meses de existencia es también un ejercicio útil para extrapolar a la temporalidad original de los temas tratados en cada uno de los capítulos, complementando así su lectura a la luz de los últimos acontecimientos. En definitiva, con la victoria electoral de 2022 y los primeros pasos dados por el nuevo gobierno en 2023, se reabre la rendija de la esperanza para la construcción de un Brasil que, a través de su aportación original, contribuya a la cimentación de una ruta democrática para una América Latina digna y fuerte.

REGINA CRESPO, MIRIAM MADUREIRA,
MONIKA MEIRELES Y GEORGETTE RAMÍREZ KURI
Ciudad de México y São Paulo, octubre de 2023

FUENTES

AFP. “Lula inicia una gira por Europa, que cuestiona la neutralidad de Brasil en la guerra de Ucrania”. *El Economista*, 22 de abril de 2023,

en <<https://www.economista.com.mx/internacionales/Lula-inicia-una-gira-por-Europa-que-cuestiona-la-neutralidad-de-Brasil-en-la-guerra-de-Ucrania-20230422-0007.html>>.

Bergamo, Mônica. “Celso Amorim puxa discussões sobre a paz na Ucrânia em reunião com Conselheiros do BRICS”. *Folha de S. Paulo*, 25 de julio de 2023, en <<https://www1.folha.uol.com.br/colunas/monicabergamo/2023/07/celso-amorim-puxa-discussoes-sobre-a-paz-na-ucrania-em-reuniao-com-conselheiros-do-brics.shtml>>.

“Bolsonaro e as joias: entenda em detalhes o caso que envolve ex-presidente e aliados”. *BBC*, 17 de agosto de 2023, en <<https://www.bbc.com/portuguese/articles/cer7jndk8ymo>>.

Dias, Mabel, Iago Vernek y Alex Hercog. “Programas policialescos e perfis nas redes sociais sustentam suposta guerra às drogas”. *Carta Capital*, 15 de agosto de 2023, en <<https://www.cartacapital.com.br/blogs/intervozes/programas-policialescos-e-perfis-nas-redes-sociais-sustentam-suposta-guerra-as-drogas/>>.

Marcello, Maria Carolina. “Otimismo com economia leva aprovação de Lula a 60%, diz Genial/Quaest”. *Terra*, 16 de agosto de 2023, en <<https://www.anfip.org.br/wp-content/uploads/2023/08/Clipping-ANFIP-16-08-2023.pdf>>.

Martello, Alexandre y Ana Paula Castro. “Balança comercial tem superávit de US\$ 9 bilhões em julho, recorde para esse mês”. *G1*, 1º de agosto de 2023, en <<https://g1.globo.com/economia/noticia/2023/08/01/balanca-comercial-tem-superavit-de-us-9-bilhoes-em-julho-recorde-para-esse-mes.ghtml>>.

Ministério da Educação. “Camilo Santana apresenta planos do MEC ao Senado”. Gobierno de Brasil [página web], 2 de mayo de 2023, en <<https://www.gov.br/mec/pt-br/assuntos/noticias/2023/maio/camilo-santana-apresenta-planos-do-mec-ao-senado>>.

Monitor da Extrema Direita. “Relatório 16, del 28 de julio al 3 de agosto de 2023”. Laboratório de Estudos da Mídia e Esfera Pública, en <<http://med.lemep.net.br/relatorios/16>>.

“O que se sabe sobre a relação entre a família Bolsonaro e o assassinato de Marielle”. *Brasil de Fato*, 26 de julio de 2023, en <<https://www.brasildefato.com.br/2023/07/26/o-que-se-sabe-sobre-a-relacao-entre-a-familia-bolsonaro-e-o-assassinato-de-marielle>>.

Pinheiro, Armando y Silvia Matos. “O novo arcabouço fiscal e seus desafios”. *Boletim Macro*, núm. 142 (abril de 2023): 3-6, en <<https://portalibre.fgv.br/sites/default/files/2023-04/2023-04-boletim-macro.pdf>>.

“Por maioria de votos, TSE declara Bolsonaro inelegível por 8 anos”. Tribunal Superior Eleitoral [página web], 30 de junio de 2023, en <<https://www.tse.jus.br/comunicacao/noticias/2023/Junho/por-maioria-de-votos-tse-declara-bolsonaro-inelegivel-por-8-anos>>.

Quartim de Moraes, João. “A Defesa na defensiva”, en Juliana Paula Magalhães y Luiz Felipe Osório (orgs.), *Brasil sob escombros. Desafios do governo Lula para reconstruir o país*. São Paulo: Boitempo, 2023.

Rigamonti, Stéfanie y Marcelo Azevedo. “S&P Global melhora perspectiva do Brasil de ‘estável’ para ‘positiva’”. *Folha de S. Paulo*, 14 de junio de 2023, en <<https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2023/06/sp-global-melhora-perspectiva-do-brasil-de-estavel-para-positivo.shtml>>.

Tarazona, David. “La tragedia del pueblo yanomami: un panorama de la emergencia en Venezuela y Brasil”. *Mongabay*, 9 de febrero de 2023, en <<https://es.mongabay.com/2023/02/la-tragedia-del-pueblo-yanomami-un-panorama-de-emergencia-en-venezuela-y-brasil/>>.

Tavares, Gabriel. “PF explica em ofício como Bolsonaro alterou dados do SUS”. *VOZ*, 3 de mayo de 2023, en <<https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2023/05/03/pf-explica-em-oficio-como-bolsonaro-alterou-dados-do-sus-veja-integra.htm>>.

“TSE intima PRF a explicar operações no Nordeste; diretor-geral pede voto para Bolsonaro”. *Brasil de Fato*, 30 de octubre de 2022, en <<https://www.brasildefato.com.br/2022/10/30/tse-intima-prf-a-explicar-operacoes-no-nordeste-diretor-geral-pede-voto-para-bolsonaro>>.

ANA PENIDO. Doctora en Relaciones Internacionales por las siguientes universidades en colaboración: Universidade Estadual Paulista (Unesp), Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) y Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUCSP); maestra en Estudios Estratégicos, por la Universidade Federal Fluminense (UFF), y licenciada en Ciencias Sociales por la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). Actualmente realiza una pasantía de posdoctorado en Ciencias Políticas en la Unicamp, con una beca de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP). Es investigadora del Instituto Tricontinental de Investigación Social y del Grupo de Estudios de Defensa y Seguridad Internacional (GEDES-Unesp), en las áreas de defensa, fuerzas armadas, profesionalización y formación de militares. Es coautora del libro *Ninguém regula a América. Guerras híbridas e intervenções estadunidenses na América Latina* (2020).

CRISTINA CAVALCANTE. Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Cuajimalpa, México; maestra y licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Estatal de Londrina (UEL). Como investigadora, estudia temas como Estado y políticas públicas; desarrollismo, neodesarrollismo y progresismo en América Latina; partidos políticos y movimientos sociales latinoamericanos; derecha y bloque en el poder en Brasil. Ha sido docente en escuelas preparatorias y universidades, impartiendo cursos sobre teoría política, teoría sociológica y metodología de la investiga-

ción. También ha publicado artículos, capítulos de libro e impartido conferencias y ponencias. Su tesis de doctorado, defendida en 2021, se titula “Desarrollismo, neodesarrollismo y progresismo en Brasil: un análisis histórico-estructural de los pactos político-económicos”.

FABIANA DE OLIVEIRA BENEDITO. Doctorante por la Universidad Federal de Bahía (UFBA), maestra en Difusión Científica y Cultural por la Unicamp y licenciada en periodismo por la Pontificia Universidad Católica de Campinas (PUCCAMP). Actualmente, forma parte del Grupo de Investigación en Género, Tecnologías Digitales y Cultura y es integrante del Consejo Consultivo de la Red Latinoamericana de Estudios sobre Vigilancia, Tecnología e Sociedad (Lavits). Entre sus principales temas de interés, están los procesos comunicativos, el trabajo de las mujeres y las mediaciones tecnológicas.

GEORGETTE RAMÍREZ KURI. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt). Es profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la Red de Posgrados del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y colaboradora extranjera en la Universidad Federal de Alagoas (Ufal) en Brasil. Sus líneas de investigación actuales son geopolítica en América Latina; Estado latinoamericano; integración regional; subimperialismo y *lawfare*. Entre sus publicaciones recientes están “Subimperialismo vs. Antiimperialismo: Geopolítica latinoamericana desde la Teoría Marxista de la Dependencia”; “Geopolítica e integración en el Gran Caribe. Alcances y desafíos”; y “Las reformas al poder judicial en México. ¿Allanando el camino al *Lawfare*?”.

HÉCTOR LUIS SAINT-PIERRE. Doctor en Filosofía Política y maestro en Lógica, Epistemología y Filosofía de la Ciencia por la Unicamp; es

licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Tiene dos postdoctorados: en la UNAM/FAPESP y en el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, en Madrid. Defendió su libre-docencia en la Universidade Estadual Paulista (Unesp), en 2002, con la tesis titulada “Formas contemporáneas de la violencia política”. Realizó su concurso de profesor titular (rango máximo de la carrera docente en la universidad brasileña) en “Seguridad Internacional y Resolución de Conflictos” en 2011. Es investigador del Consejo de Desarrollo Científico y Tecnológico CNPq. Fundó y coordina desde el 2000 el Grupo de Estudios de Defensa y Seguridad Internacional (GEDES). Actualmente dirige el Instituto de Políticas Públicas y Relaciones Internacionales (IPPRI/Unesp). Publicó en Brasil, Argentina, Uruguay, Ecuador, Colombia, Perú, México, Estados Unidos, Canadá, España, Polonia y Rusia 40 artículos en periódicos especializados, 65 capítulos de libros, 8 libros y numerosos artículos de opinión.

LEONARDO GRANATO. Doctor en Economía Política Internacional por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Profesor Adjunto de la carrera de grado en Administración Pública y de la maestría y doctorado en Ciencia Política de la Universidad Federal de Río Grande del Sur (UFRGS). En la UFRGS coordina el Núcleo de Estudios en Política, Estado y Capitalismo en América Latina (NEPEC) e integra el equipo editorial de *AUSTRAL: Brazilian Journal of Strategy and International Relations*. Sus temas de investigación giran en torno a las problemáticas del Estado, del desarrollo y de la integración en Latinoamérica, con énfasis en los casos brasileño y argentino. Recientemente, como autor, ha publicado el libro *O Estado Latino-Americano: teoria e história* (São Paulo: Expressão Popular, 2021) y, como coeditor, *La cuestión del Estado en el pensamiento social crítico latinoamericano* (Medellín: Ediciones UNAULA, 2021).

LUIS GUSTAVO TEIXEIRA DA SILVA. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Brasíli (UnB); maestro en Estado, Gobierno y Po-

líticas Públicas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Es Profesor Adjunto de Ciencias Políticas en la Universidad Federal de Pampa (Unipampa). Sus investigaciones tratan sobre el fenómeno de la laicidad del Estado en Brasil, Uruguay y Argentina, con especial atención en las discusiones, acciones y políticas públicas sobre la interrupción voluntaria del embarazo.

MARÍA TERESA ESTEBAN. Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación, por la Universidad de Santiago de Compostela; maestra en Educación por la Universidad Federal Fluminense (UFF) y licenciada en Pedagogía por la misma Universidad. Profesora Titular de Evaluación Educativa de la Facultad de Educación de la UFF, donde imparte los cursos de Pedagogía en la maestría y doctorado en Educación. Sus trabajos tienen como principales temas de interés: evaluación educativa, vida escolar cotidiana, formación de profesorado y educación popular. Coordina el Grupo de Estudios e Investigaciones sobre Evaluación, Educación Popular y Escuela Pública.

MIRIAM MADUREIRA. Doctora en Filosofía por la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Fráncfort del Meno; estudió Ciencias Sociales en la Universidad de São Paulo (USP) (*Bacharel em Ciências Sociais*) y Filosofía en la Universidad de Tubinga (*Magistra Artium*). Es Profesora Adjunta de la Universidad Federal de ABC, en São Paulo, Brasil. Es autora de diversos artículos de investigación y de los libros *Leben und Zeitkritik in Hegels frühen Schriften* [*Vida y crítica epocal en los escritos tempranos de Hegel*] (Frankfurt am Main: Peter Lang, 2005) y *Kommunikative Gleichheit* [*Igualdad comunicativa*] (Bielefeld: Transcript, 2014), y es editora, con Bernardo Bolaños Guerra, de *Autoconocimiento y reflexividad. Perspectivas contemporáneas* (México: UAM/Juan Pablos, 2011); con Maximiliano Martínez, de *Lecciones de filosofía moral* (México: UAM, 2014); y, con Paulina Aroch, Enrique Gallegos y Felipe Victoriano, de *Das Kapital. Marx, actualidad y crítica* (México: UAM/Siglo XXI, 2019).

MOISÉS J. RECH. Candidato a doctor en Ciencias Políticas por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS); es maestro y licenciado en Derecho por la Universidade de Caxias do Sul (UCS). Es profesor en la Facultad de Derecho de la UCS e investigador del Núcleo de Estudios en Política, Estado y Capitalismo en América Latina (NEPEC-UFRGS). Investiga temas relacionados con la teoría crítica del Estado y al análisis poulantziano de la política brasileña.

MONIKA MEIRELES. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, maestra en Integración de América Latina por la Universidad de São Paulo (Prolam-USP) y licenciada en Economía por la Facultad de Economía de la USP. Es autora de los libros *Soberanía monetaria, desarrollo y pensamiento económico latinoamericano: enseñanzas de la dolarización ecuatoriana* (2016), *Crónicas económicas: finanzas y desarrollo al pormenor* (2019) y *Crónicas económicas II: alegorías, contornos y contrapesos del poder financiero* (2020), los tres publicados por el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) de la UNAM. Actualmente es Investigadora Titular B de Tiempo Completo adscrita a la Unidad de Economía Fiscal y Financiera del IIEC y es miembro del SNI de Conahcyt (Nivel I). En 2019 fue ganadora del Reconocimiento Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos (RDUNJA), de la UNAM, en el área de investigación en ciencias económico-administrativas.

REGINA CRESPO. Doctora en Historia Social por la Universidad de São Paulo (USP), maestra en Letras y licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp). Actualmente es Investigadora Titular A del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) y profesora y tutora de los Posgrados en Estudios Latinoamericanos y en Letras, de la UNAM. Es miembro del SNI (Nivel I). Coordinó el volumen *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales* (2010) y coeditó *América Latina y la cultura impresa: revistas culturales de los siglos XX y XXI* (2021). Su principal área de in-

SOBRE LOS AUTORES

terés se refiere a las relaciones entre la cultura y la política, en la cual ha desarrollado investigaciones en el campo de la historia intelectual, literaria y cultural. Estudia el papel de los intelectuales en la política, con énfasis en las revistas y las redes intelectuales latinoamericanas. Acaba de concluir el proyecto PAPIIT “De las revistas impresas a los blogs y portales digitales: la acción político-cultural de las publicaciones en América Latina (1960-2020)”.

TAMY IMAI CENAMO. Doctorante en Historia por la UNAM, maestra y licenciada en Historia por la Universidad de São Paulo (USP). Forma parte de la Red Nacional de Investigadoras/es de Historia del Tiempo Presente, del Grupo de Trabajo “Género, Memorias y Feminismos” de Clacso y edita el podcast *La trama-memorias y feminismos*. A lo largo de su formación de grado y posgrado, ha trabajado temas vinculados a la historia de las mujeres, historia del feminismo e historia del tiempo presente. Actualmente desarrolla una investigación sobre movimientos feministas y de mujeres en la apertura democrática brasileña.

Colaboraciones

Preparación de archivos electrónicos

Beatriz Méndez Carniado

Cuidado de la edición

Michelle Trujillo Cruz

Diseño editorial y formación

Irma Martínez Hidalgo

Tras el golpe jurídico-parlamentario que llevó a la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en 2016, se rompió el ciclo de políticas de centroizquierda iniciadas con la elección de Luiz Inácio Lula da Silva como presidente de Brasil en 2002. Este retroceso se incrementó a partir de 2016 con la presidencia de Jair Messias Bolsonaro (2019-2022), que comenzó un proceso de desmonte de la estructura del Estado democrático de derecho, de destrucción de la economía nacional y de regresión en la agenda social y cultural de Brasil.

El interés en analizar ese nuevo contexto reunió en 2018 a un grupo de estudiosos brasileños y mexicanos que, con el apoyo del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, creó el Seminario de Estudios Brasileños (SEMBRAR), cuyo principal objetivo ha sido sembrar la discusión como herramienta crítica y el debate reflexivo como un instrumento de conocimiento y análisis de la realidad brasileña. Lo que el lector tiene en sus manos es un registro de parte del trabajo realizado a lo largo de estos seis años en reuniones presenciales y virtuales. Los diez estudios que conforman este libro analizan aspectos importantes del contexto brasileño bajo los efectos de la escalada de la derecha y la extrema derecha, reflejando la pluralidad de puntos de vista que ha caracterizado la dinámica de trabajo del SEMBRAR.

ISBN 978-607-30-9164-0



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe